

UNA PUESTA EN ESCENA MENTAL DEL DAR VIDA EN LA MUERTE
(Trabajo de Grado para optar el Título de Psicóloga)

LEILA ALIX DE LA CRUZ PAGÜATIÁN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO

2009

UNA PUESTA EN ESCENA MENTAL DEL DAR VIDA EN LA MUERTE
(Trabajo de Grado para optar el Título de Psicóloga)

LEILA ALIX DE LA CRUZ PAGÜATIÁN

Asesor:

PS. GILBERTO CARVAJAL GUZMÁN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO

2009

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

JURADO A

JURADO B

San Juan de Pasto, noviembre de 2009

La muerte es como una semilla que uno va haciendo germinar y crecer a lo largo de la vida. Cada cual madura su propia muerte.

Rilke

Dedicado a...

*Mis padres del cielo, mi papá, mi mamá y mi hermano
porque con su amor, compañía y respaldo se han
convertido en la fuerza para alcanzar las metas que me
he trazado.*

*Mi Creador por permitirme existir y darme la
oportunidad de aprehender el verdadero significado de
la vida y de la muerte.*

*Todas las personas con quienes he podido coexistir
porque han posibilitado que mi existencia se enriquezca.*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por su amor, esfuerzo y sacrificios para que yo pudiera formarme como profesional.

A mi hermano por motivarme a iniciar este camino.

A mi maestro Gilberto Carvajal Guzmán por creer en mí, por apoyarme no sólo en lo académico sino también en lo personal. Por su paciencia, cariño y respeto. Por guiarme y no limitarme y, permitir así que yo crezca como persona y como profesional.

A Dios por sus infinitas bendiciones y por poner en mi camino a personas como Sandrita, Charito, Katherine y Ximena quienes con su cariño y colaboración también han contribuido a culminar este estudio.

A mis jurados de tesis Carmen Alicia Martínez y Francisco Leitón porque con sus valiosas contribuciones hicieron que esta investigación se enriqueciera.

A las seis madres que me acompañaron en este ejercicio investigativo porque además de la información que aportaron también posibilitaron que yo pudiera leer mi propia existencia.

A los (as) docentes de la INEM-Pasto por su amabilidad y colaboración durante el desarrollo del trabajo de campo.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	14
ABSTRACT.....	15
INTRODUCCIÓN.....	16
ELEMENTOS DE IDENTIFICACIÓN.....	18
Tema.....	18
Título.....	18
Planteamiento del Problema.....	18
Formulación del Problema.....	30
Sistematización del Problema.....	30
Objetivos.....	31
Objetivo General.....	31
Objetivos Específicos.....	31
Justificación.....	31
MARCO REFERENCIAL.....	41
Marco de Antecedentes.....	41
Marco Contextual.....	51
Misión.....	52
Visión.....	52
Fines y Objetivos de la INEM-Pasto	52
Bienestar Institucional.....	54
Problemáticas de la Población Estudiantil de la INEM-Pasto	54
Marco Teórico.....	57
Representación Social.....	57
Características de las Representaciones Sociales.....	68
Procesos de las Representaciones Sociales.....	71
Objetivación.....	72
Transformación Icónica.....	72
Construcción Selectiva.....	72
Esquematización.....	72

Naturalización.....	72
Anclaje.....	73
Sistema Interpretativo.....	73
Sistema de Significación.....	74
Función Integradora.....	74
Estructura de las Representaciones Sociales.....	75
Nodo Central.....	75
Sistema Periférico.....	75
Contenido de las Representaciones Sociales.....	76
Condiciones de Emergencia de las Representaciones Sociales.....	77
Dispersión de la información.....	78
Focalización.....	78
Presión a la inferencia.....	79
Determinación de las Representaciones Sociales.....	79
Transformación de las Representaciones Sociales.....	80
Transformación Resistente.....	80
Transformación Progresiva.....	80
Transformación Brutal.....	80
Psicología Social Comunitaria con Perspectiva Humanista.....	82
Conceptualización de Vida y Muerte.....	84
Vida.....	84
Muerte.....	88
Caminos de Vida y de Muerte.....	90
Muerte Amaestrada.....	92
Muerte Ajena.....	92
Muerte Prohibida.....	93
Percepción de la Muerte en las diferentes etapas de la vida.....	97
Percepción de la muerte en el infante.....	98
Percepción de la muerte en el adolescente.....	99
Percepción de la muerte en adultos jóvenes.....	100
Percepción de la muerte en adultos intermedios.....	100

Percepción de la muerte en ancianos.....	101
Maternidad y Paternidad.....	102
Maternidad.....	103
Paternidad.....	105
Marco Conceptual.....	107
Representación Social.....	108
Vida.....	108
Muerte.....	109
Existencia.....	109
Maternidad.....	109
MÉTODO.....	110
Paradigma.....	110
Cualitativo.....	110
Enfoque Epistemológico.....	111
Introspectivo-Vivencial.....	111
Enfoque Teórico.....	113
Humanista.....	113
Método Particular.....	114
Etnográfico.....	114
Campo Psicológico.....	114
Razonamiento.....	115
Diseño Metodológico.....	115
Unidad de Análisis.....	120
Unidad de Trabajo.....	120
Técnicas de Investigación.....	121
Taller.....	121
Metaplan.....	123
Mapas Mentales.....	124
Guías de Trabajo.....	125
Sistematización y Análisis de la Información.....	126
Validez y Confiabilidad de la Información.....	127

RESULTADOS.....	128
Vida, ya que te tengo...Creo, me posicionó y me dispongo a actuar...así... ..	184
Mis Creencias.....	184
Mis Actitudes.....	191
Mis Tendencias de Comportamiento.....	192
Muerte, ya que estas aquí... Creo, me posicionó y me dispongo a actuar...así... ..	193
Mis Creencias.....	193
Mis Actitudes.....	199
Mis Tendencias de Comportamiento.....	201
Mi Vida...tu eres... ..	201
La Muerte es... ..	204
Mi hijo(a) quiso matarse, y Yo... ..	207
Mi Vida, la Muerte, Yo y los Otros.....	209
La Estructura de Mi Vida y de la Muerte.....	212
La Estructura de Mi Vida.....	212
La Estructura de la Muerte.....	217
Mi Vida, la Muerte...¿Cómo las simbolizo?	222
DISCUSIÓN.....	226
Diversas Voces... para Explicar... la Representación Social de la	226
Vida y de la Muerte	
Características de la Representación Social de la Vida y de la Muerte.....	233
Son Representación Social de la Vida y de la Muerte y no son... ..	234
La Representación Social de la Vida y de la Muerte en... Acción... ..	235
La Vida... de la Representación Social de la Vida y de la Muerte	236
El Ser...de la Representación Social de la Vida y de la Muerte	242
Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Qué llevan dentro?	246
Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Qué las trajo al mundo?.....	247
Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Por qué se quedaron?.....	250
Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Podrán cambiar?.....	250
Representación Social de la Vida y de la Muerte, en... Comunidad	251
Vida y Muerte, ¿Qué se dice de ellas?	253

Vida	253
Muerte	255
La Muerte en mi Vida	258
Yo crecí, y la Muerte... ..	261
Vida, Muerte... su significado...no salí a buscarlos...Ya andaban conmigo	263
Mi Vida, la Muerte, Mis Hijos (as) y...él	268
Yo...Madre	268
Él...¿padre?	269
Y...¿QUÉ HA PASADO CONMIGO?	273
CONCLUSIONES.....	275
RECOMENDACIONES	280
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	282
ANEXOS.....	288
Anexo A.....	289
Anexo B.....	290
Anexo C.....	291
Anexo D.....	295
Anexo E.....	297
Anexo F.....	299
Anexo G.....	301
Anexo H.....	302
Anexo I.....	304
Anexo J.....	306
Anexo K.....	308
Anexo L.....	310
Anexo M.....	310
Anexo N.....	311
Anexo O.....	311
Anexo P.....	312
Anexo Q.....	313
Anexo R.....	315

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. <i>Supracategoría Vida</i>	130
Tabla 2. <i>Supracategoría Muerte</i>	159

LISTA DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Representación Social Vida: Versión A	213
<i>Figura 2.</i> Representación Social Vida: Versión B	214
<i>Figura 3.</i> Representación Social Muerte: Versión A	218
<i>Figura 4.</i> Representación Social Muerte: Versión B	219
<i>Figura 5.</i> Icono Representación Social Vida: Paisaje.....	223
<i>Figura 6.</i> Icono Representación Social Vida: Feto Humano.....	223
<i>Figura 7.</i> Icono Representación Social Muerte: Tumba	224
<i>Figura 8.</i> Icono Representación Social Muerte: Ataúd.....	224

RESUMEN

Para develar y hacer visible la representación social que acerca de la vida y de la muerte comparte un grupo de madres de jóvenes que han hecho intento de suicidio, se eligió trabajar bajo los lineamientos del paradigma Cualitativo, el enfoque epistemológico Introspectivo-Vivencial, el enfoque teórico Humanista, el método Etnográfico, el campo de la Psicología Social y bajo un razonamiento de tipo Deductivo-Inductivo No-hipotético. La unidad de trabajo estuvo conformada por seis madres de estudiantes del colegio INEM de la ciudad de Pasto quienes participaron voluntariamente en Talleres donde se utilizaron guías de trabajo, se elaboraron Mapas Mentales y se desarrolló Metaplan. Los resultados obtenidos se organizaron en dos supracategorías (Vida-Muerte) de cada una de las cuales se derivaron tres categorías de primer nivel (Creencias, Actitudes, Tendencias de Comportamiento) y de estas, diversas subcategorías que llegan hasta el decimoprimer nivel en ambas supracategorías. La información obtenida condujo al conocimiento detallado y profundo de la representación social que las participantes han elaborado en torno a la vida y a la muerte y, la manera en que dicha construcción mental permea los pensamientos, sentimientos y acciones de estas mujeres al afrontar y dar significado a las diversas situaciones de su cotidianidad y dar sentido a su propio ser.

ABSTRACT

For to unveil and make visible the social representation that about the life and of the death it shares a group of mothers of young who have attempted suicide was chosen to work under the guidelines of the qualitative paradigm, the focus epistemológico Introspective-Vivencial, the focus theoretical humanist, the ethnographic method, the field of the Social Psychology and a reasoning of No-hypothetical Deductive-inductive type. The work unit was conformed for students' six mothers of INEM high school in the city of Pasto, who participated voluntarily in workshops where used guides of work, Mental Maps were elaborated and it developed Metaplan. The obtained results were organized in two supracategorías (Life-Death) of each one of those which were derived three categories of first level (Beliefs, Attitudes, Tendencies of Behavior) and of these, diverse subcategorías that arrive until the decimoprimer level in both supracategorías. The obtained information led to the detailed knowledge and profound of the social representation that the participants have elaborated around the life and to the death and, the way in that this mental construction permeates the thoughts, feelings and actions of these women when confronting and to give meaning to the diverse situations of their day-to-dayness and to give sense to their own being.

UNA PUESTA EN ESCENA MENTAL DEL DAR VIDA EN LA MUERTE

El presente es el informe final de la investigación, denominada “Una puesta en escena mental del dar vida en la muerte”; cuyo objetivo principal es develar y hacer visible la representación social de la vida y de la muerte en un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio, pertenecientes a la institución educativa INEM-Pasto.

La importancia de ésta temática se halla justificada por la necesidad de acercarse a una comprensión del sufrimiento humano, partiendo de la confrontación directa con temas como la muerte, evento humano que aunque tiene gran impacto emocional y existencial no ha sido tratado a profundidad; ya que posee un carácter de tabú para la mayoría de personas por estar asociado sólo a dolor y sufrimiento, siendo a su vez, ésta misma condición la que dificulta acercarse al conocimiento del verdadero significado que la muerte pueda estar teniendo para la vida y manera de asumir posición frente a las adversidades. Teniendo en cuenta que el tema de investigación está vinculado con la conducta suicida se señala la necesidad de incluir en estudios a otras víctimas de este acto humano como en este caso a madres de personas que han atentado contra su vida. De igual manera se destaca los aportes que el presente estudio puede hacer a la psicología, a las participantes, la institución educativa a la que están vinculadas, la sociedad y a la investigadora.

Esta investigación se fundamenta en cuatro conceptos teóricos principales: representación social, conceptos de vida y muerte y maternidad; a los cuales también se extrapolan los de suicidio, psicología humanista y psicología social comunitaria, entre otros, expuestos en el marco teórico y que se relacionan con el tema de investigación y con las características de las participantes. Se presenta también un marco referencial donde se incluyen aspectos relacionados con antecedentes, contexto y conceptos, que permiten ampliar la visión de la temática a tratar.

El presente estudio de corte cualitativo hace uso de técnicas de carácter grupal (Talleres, donde se utilizó Mapa mental, Metaplan y guías de trabajo) que son acordes con el tema, propósitos y visión del ser humano que orienta éste ejercicio investigativo, y que se emplearon no sólo para la consecución de la información sino también con el propósito de generar condiciones que posibiliten que las participantes, seis madres de madres de jóvenes con intento de suicidio, pertenecientes a la institución educativa

INEM-Pasto; pudieran expresar de manera conjunta sus experiencias individuales y sociales en torno a la vida, la muerte y el intento de suicidio de sus hijos (as).

En las partes finales del informe se presenta de forma detallada las etapas del diseño metodológico, el proceso de sistematización y análisis de la información y los pasos que se siguieron para garantizar la validez y confiabilidad de la información.

Los Resultados, se presentan en dos grandes supracategorías (Vida, Muerte), de cada una de las cuales se derivaron tres categorías de primer nivel (Creencias, Actitudes, Tendencias de Comportamiento) y a su vez de ellas, subcategorías que llegan hasta el decimoprimer nivel y que se muestran de forma detallada en ese apartado.

Posteriormente, en el capítulo de Discusión, se interpretan los resultados confrontándolos con cada uno de los referentes teóricos que iluminaron la investigación; proceso que dio lugar a posibles explicaciones de los objetos sociales aquí tratados, además de interrogantes que aportan al ejercicio investigativo un valor heurístico agregado.

En consonancia con los propósitos y modo de comprender al ser humano que orientan la presente investigación, al final del informe se incluye la experiencia personal de la investigadora al realizar el ejercicio investigativo.

ELEMENTOS DE IDENTIFICACION

Tema

Representación Social de la vida y de la muerte en madres de jóvenes con intento de suicidio.

Título

Una puesta en escena mental del dar vida en la muerte.

Planteamiento del Problema

La existencia humana está constituida por experiencias gratas y por otras que, aunque causan dificultades y pueden ser dolorosas, el individuo tendrá que enfrentar si desea que su vida pueda llegar a ser significativa. Esa posibilidad de asumir posición ante las diversas experiencias vitales es la que convierte las adversidades en oportunidades, para la movilización de las potencialidades humanas hacia un mayor crecimiento personal.

Entre esas experiencias, una que sin duda resulta difícil de afrontar y aceptar es la de la muerte. La muerte tiene presencia constante en la vida del ser humano; forma parte de la misma vida y, sin embargo, es esa que se quiere olvidar porque a ella solamente se asocia el dolor y el sufrimiento y talvez por ello se ha convertido en tema tabú. La manera en que a diario ésta es experimentada demuestra que no todos los seres humanos estamos preparados para afrontar su llegada. La mayoría de veces ésta es concebida como una experiencia dolorosa y traumática que no conlleva ningún elemento benéfico para el ser humano; por el contrario, se toma como sinónimo de destrucción y “fin de todo”, en donde se incluye lo concerniente al componente fisiológico, afectos, ilusiones, vínculos familiares, entre otros.

De acuerdo a Fonnegra (2003), el esfuerzo que el ser humano hace para desterrar a la muerte de su vida, es apoyado por la cultura negadora de la muerte que impera y que es la que brinda las herramientas necesarias para hacerlo. Las normas sociales prohíben hablar de ella por considerarla un “tema de mal gusto”, ni siquiera se la nombra sino que se opta por frases que la enmascaran (se fue, descansó, voló al cielo, entre otras). Antiguas costumbres como los velorios en la casa y el luto, tienden a

desaparecer. Hoy en día, es un hecho admirable que los familiares de una persona que ha muerto se reintegren más rápidamente a sus actividades ordinarias y más aún cuando se limitan las manifestaciones de dolor. Esta negación de la muerte se inculca desde la infancia cuando se excluye a los niños de toda experiencia de sufrimiento que se presenta en la familia y se les “educa” en el control de sus emociones, subestimando así su capacidad para enfrentar el dolor y obstaculizándoles, de esa manera, el descubrimiento del enorme valor que la tristeza y las pérdidas tienen para la vida emocional. Componentes de la vida misma como el dolor, la enfermedad, la soledad y la muerte se ocultan a sus ojos y por el contrario se les enseña a sobrevalorar la salud, la belleza, la juventud, los triunfos por nombrar sólo algunos. Esta “educación de las emociones”, en la vida adulta, se ve reflejada en la forma en que se afrontan las adversidades y que por demás tiene diferencias de género. A los hombres se les exige que se muestren invulnerables, por no decir, insensibles ante las penas; no se les aprueba demostraciones de tristeza pero sí de rabia. Con las mujeres sucede lo contrario, se les “permite” expresar su dolor pero no su rebeldía o su inconformismo ante la fatalidad. De este modo se construye una “coraza emocional” que busca garantizar inmunidad ante el sufrimiento. En consecuencia, esta “experiencia de vida” toma tintes trágicos, sin ningún significado que trascienda lo meramente físico; la muerte no adquiere significado existencial y por el contrario se convierte en la enemiga que hay que vencer a toda costa. Es así como ésta cultura a la vez que niega la muerte, promueve un ideal de una “vida perfecta” donde no caben el dolor, ni el sufrimiento.

La vida se convierte así en una “posesión” que hay que cuidar, se “vive” evadiendo la realidad de la muerte y la atención se centra en acumular bienes que supuestamente pueden asegurar una “vida sin padecimientos” (dinero, prestigio social, afectos, entre otros), que si bien es cierto forman parte de las necesidades a satisfacer por el ser humano, al final se convierten en el objetivo primordial para algunas personas; es así como esa guerra contra la muerte despoja de sentido a la vida, y hace que el individuo quede atado a los medios que según él, le garantizan protección. No obstante, cuando el individuo inevitablemente se confronta con su finitud, el temor a la muerte se hace más fuerte porque ésta le revela que pese a sus esfuerzos todo tendrá un límite. Ese miedo según Fromm (1984), se presenta cuando se vive en el modo de “tener”, que es el

que hace creer al individuo que la vida adquirirá “sentido” en la medida en que “posea” dichos bienes y no por lo que él “ha hecho de si mismo”; en otras palabras, el individuo habrá construido para el mundo pero no habrá construido su ser. Esa persecución constante del bien-estar es la que lo conduce al olvido de su bien-ser, perdiendo así la posibilidad de aprovechar sus potencialidades al asumir con valentía la posibilidad de transformar las adversidades en oportunidades de significado. Es con esta forma de pensar como lo expresa Fonnegra (2003), como “...vivimos, y con frecuencia así morimos: con los ojos cerrados, inconscientes ante la realidad de la muerte”. (p.19).

Los primeros acercamientos hacia la comprensión de cómo se vivencia la experiencia de la muerte en nuestro país, se dieron en 1998 mediante una investigación que financió y publicó el periódico el Tiempo y cuyo propósito fue conocer ¿Qué piensa y siente el colombiano promedio acerca de la muerte y el duelo? para la cual la psicóloga Isa Fonnegra de Jaramillo reconocida como pionera de la tanatología en Colombia y Latinoamérica; diseñó una encuesta de 61 preguntas aplicada por la firma Napoleón Franco & Cía., en Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla con un cubrimiento de 811 familias. Los resultados de esta encuesta se resumen en que el colombiano promedio, de esa época, no pensaba en la muerte. Entre algunos de los hallazgos de esta investigación cabe mencionar que dos de cada tres encuestados reconocieron no hablar de la muerte o solamente lo hacían cuando alguien había muerto. En muy pocas ocasiones se hablaba de la muerte propia pues se consideraba que hacerlo era “de mal agüero”, que “entristece” o porque “es mejor no pensar de eso”. Se encontró, además, que quienes menos hablaban de la muerte son los hombres y los católicos no practicantes. De igual manera se reveló que si bien existía un conocimiento “teórico” del concepto de buen morir, no había relación entre lo que las personas afirmaban que debería ser la muerte (algo natural e inevitable) y sus actuaciones cotidianas; existía una posición teórica pero sin resultados productivos en la práctica. Respecto al duelo, el 81% de las personas encuestadas consideraba que la mejor manera de superar la pérdida de un ser querido era distraerse y no hablar de quien murió, el 61% opinaba que retornando a las actividades normales en el menor tiempo posible. El 40% manifestaba que no se debía hablar a los niños de la muerte mientras que el 60% creía que sí se les debía hablar de ella, pero, en el colegio y no en la casa. Respecto al efecto de la

violencia el 99% de colombianos (as) encuestados (as) decían sentirse afectados (as) de diversas maneras: se deprimen, se vuelven más violentos (as), insensibles y se llenan de miedo. (Fonnegra, 2003).

Los resultados de dicha encuesta resultan alarmantes pues demuestran que la muerte no es un tema de reflexión para la mayoría de los colombianos pese a que la muerte irrumpe en la cotidianidad, tal vez el no pensar en la muerte sea utilizado como mecanismo de defensa para poder seguir “viviendo”; no obstante, esto es lo que al mismo tiempo impide que los seres humanos puedan llegar reflexionar en el significado que tiene la muerte para la existencia que en últimas es la que posibilita encontrar el sentido de la vida.

Y si el tema de la muerte es vedado mucho más es el del suicidio, pues aunque este aparece constantemente registrado a través de las cifras que hacen referencia a su presentación creciente como motivo de preocupación de la salud pública puede decirse que el suicidio es un tema que, según expresa Fonnegra (2003), “no se considera adecuado abordarlo socialmente, y cuando se hace es en voz baja”. (p. 49).

El suicidio es un fenómeno universal que despierta diversas actitudes que están supeditadas a las valoraciones ideológicas, religiosas, filosóficas, intelectuales, sociales o populares presentes en un determinado momento histórico. Brown (2001) indica que en la Grecia antigua poner fin a la propia vida no era considerado un acto detestable, pero era preciso tener buenas razones para justificarlo”. Existía la muerte voluntaria pero aún no catalogada como suicidio, pues las lenguas clásicas ni siquiera contaban con una palabra para referirse a él, por lo que éste concepto se expresaba mediante diversos términos. Aunque se considera que este término fue inventado en el siglo XVII este ya se podía encontrar en escritos monásticos del siglo XII, fue a principios del siglo XVII cuando el uso legal y popular de este término dio paso para que a diferencia de épocas anteriores, las personas que habían atentado contra su vida fueran tratadas con severidad. Gonzáles, Martínez y Núñez (2004) señalan que el primer intento suicida del que se tiene conocimiento se remonta al año 991 antes de nuestra era. Más adelante fue Hipócrates en el siglo IV a.n.e. quien se refirió al suicidio como síntoma autodestructivo. En la historia antigua también se hallan reseñados los suicidios de personajes como el rey Saúl, Alejandro Magno y Séneca. El aumento de esta conducta

autodestructiva entre los cristinos disparó las alarmas de la Iglesia Católica y con el ánimo de ponerle freno introdujo la relación entre suicidio y crimen que a su vez lo catalogaba como pecado porque este acto le usurpaba el poder a Dios de decidir sobre la vida y la muerte punto de vista que fue elaborado por Santo Tomás de Aquino y posteriormente afianzado con las consideraciones hechas por San Agustín en el siglo IV en que rechazó el suicidio como opción porque este truncaba el arrepentimiento del individuo y violaba el quinto mandamiento de la ley de Dios. Fue en el año 693 cuando el Concilio de Toledo promulgó que toda persona que atentara contra su vida sería excomulgada.

Lo anterior señala el inicio de dolorosos enjuiciamientos y el tratamiento punitivo que hasta la actualidad se le brinda a las personas involucradas en la conducta suicida, condición que muy posiblemente es la raíz del desconocimiento de las verdaderas condiciones de las víctimas de suicidio.

Según Ros (1998), el suicidio puede ser un acto enaltecido o despreciado, puede ser muestra de valor y libertad o de cobardía y debilidad. En la cultura oriental, por considerarse que la muerte sólo es un cambio de forma el suicidio puede ser considerado un acto elogiado o puede resultar indiferente. En China algunas formas de suicidio estaban institucionalizadas e incluso toleradas cuando se presentaban como consecuencia de una derrota o delito. En Japón, el harakiri es una forma tradicional de muerte muy valorada a la que recurría un noble cuando caía en desgracia. En la India, las mujeres se inmolaban en la pira funeraria cuando su esposo moría.

Más que la actitud de las diversas culturas ante el suicidio lo que revelan los anteriores planteamientos es que los valores que posee cada sociedad son determinantes de la manera en que las personas valoren o no su existencia. Más allá de la condena o aceptación que el suicidio puede despertar lo que se debe tener presente, es que una conducta como ésta es el reflejo del significado de la vida y de la de muerte que la sociedad facilita que germine en el interior de los seres humanos que la conforman, es el reflejo de la cosmovisión de esa sociedad. No obstante, es la conjunción entre el individuo y la sociedad con sus valores, la que también puede hacer posible que el individuo asuma posición frente a su realidad y la transforme.

En la actualidad, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la conducta suicida como toda acción por la cual un individuo se causa a sí mismo daño con intención real o aparente de morir, con independencia del grado de letalidad del método utilizado y de su resultado. (Árales y otros, 1997; Fernández, 2000; citados por Tejada, 2007). El proceso suicida es un fenómeno complejo que incluye los pensamientos o ideación suicida, el intento o tentativa y el suicidio consumado.

El amplio espectro de la conducta suicida podría indicar que existen muchas más víctimas de las que pueden estar presentando las estadísticas, de allí, la necesidad de seguir avanzando en la búsqueda y encuentro directo con estas personas para poder comprender su realidad y alcanzar a generar movilizaciones que den lugar a la reconstrucción de esa realidad que en un determinado momento les pueda parecer inmanejable.

Según Schneidman (1985, citado por Slaikeu, 2000) en el suicidio se distinguen las siguientes características: Existe un estímulo común que es un dolor psicológico que se hace insostenible para la persona. De acuerdo a este autor la conducta suicida tiene como catalizador las necesidades psicológicas que no han sido satisfechas, por lo cual el suicidio se presenta como una solución y salida de una situación que resulta dolorosa. La meta del suicidio es perder la conciencia de la realidad. La emoción que se presenta es la desesperanza ante el sentimiento de impotencia para encontrar solución y ante la falta de ayuda. La actitud interna que se presenta es de ambivalencia ya que se está ante la encrucijada de querer morir y de querer vivir, pues en el fondo la persona desea ser rescatada. El estado cognoscitivo que se presenta en la conducta suicida es de constricción psicológica, es decir, que los pensamientos y sentimientos se ven limitados, lo que impide que el individuo visualice opciones o actitudes que le permitan continuar con vida. Las personas que piensan acabar con su vida siempre buscan la manera de dar claves para evidenciar su intención. La acción común en el suicidio es la salida. El suicidio puede revelar los patrones de enfrentamiento que el individuo ha tenido durante su vida.

Las anteriores características indudablemente permiten apreciar que la conducta suicida es el reflejo de los significados que a sus experiencias le ha dado una persona en el transcurso de su vida. Sin embargo, lo que resulta más inquietante es que esta

conducta se pueda presentar, quizá, no sólo por los significados construidos frente a la vida o por la falta de sentido de ésta sino también porque no se haya re-evaluado el significado que la muerte tenía hasta ese momento. En este orden de ideas, puede pensarse que quizá el sentido que tiene la muerte para una persona que ha contemplado ejecutar el acto suicida, sea el de un mero acabar; lo que en últimas podría ser su fuente de “motivación” al considerar que con esa manera de actuar estaría dándole fin a todo aquello que le causa angustia. Dicho conducta además parece llevar implícita la no integración de la muerte en la propia existencia, pues al buscar la muerte como aquella “salida” que permite escapar de la adversidad; se estaría considerando que la muerte es un agente externo a la propia naturaleza del ser, que al buscarlo le puede reportar tal “beneficio”. Por esto podría decirse que tal vez la concepción que tiene de la muerte la persona que lleva a cabo el acto suicida, se acerca a lo que Jaspers (sin fecha, citado Holzapfel, 2003) denomina “muerte impropia” aquella que es entendida como un mero acabar y que se distancia de lo que este autor distingue como “muerte impropia” o “muerte existencial” la que al ser comprendida como parte integrante de la esencia del propio ser no supone una huida a ella.

El suicidio aún hoy estigmatiza a la víctima y sus familiares. La mayoría de la gente ve negativamente a quienes presentan ideación suicida o han intentado con éxito o no el suicidio. A menudo son censuradas por atentar contra las leyes divinas. Las actitudes van desde la lástima hasta el enjuiciamiento implacable por su cobardía y se actúa ligeramente asignándoles desordenes psiquiátricos. Incluso en los mismos profesionales de la salud existe desinformación acerca del manejo de la conducta suicida, con frecuencia se emiten juicios descalificadores que para lo único que sirven es para herir profundamente a los familiares de la persona que se suicidó o intentó hacerlo. (Fonnegra, 2003).

El acercamiento a las personas con intento de suicidio, (si es que no se da el rechazo directo) se produce con temor, ya que a veces, no se comprende y acepta cómo una persona puede llegar a contemplar la posibilidad de atentar contra su propia vida. En el contexto nariñense y más específicamente en los municipios de Pasto, Ipiales, Tumaco y La Unión, según Martínez (2008), se ha podido encontrar que el servicio que prestan las instituciones de salud a las personas que han hecho tentativa suicida, está

orientado a la atención médica y estabilización orgánica y generalmente no se realizan procesos continuos de seguimiento y rehabilitación del individuo ni de su contexto de desarrollo. Por otra parte, también se ha identificado que en las instituciones de salud y en las educativas hay una escasa cobertura de los servicios de atención en salud mental; condición que impide contar con personal capacitado que puede realizar una adecuada intervención con las víctimas en caso de presentarse la conducta suicida, situación que se agrava en el sector rural de los municipios antes mencionados; donde el acceso de la población a estos servicios es limitado o inexistente. Otro factor importante que media en la atención a las víctimas de la conducta suicida, es la concepción errónea que la comunidad tiene del papel de los profesionales de la salud mental; como también el concepto de salud que ésta maneja, en la cual se le da gran relevancia al bienestar orgánico mientras que el componente mental no es prioritario. Por su parte los familiares que han sufrido la muerte de un ser querido por suicidio, no han recibido atención profesional que posibilitara superar la pérdida; por lo cual aunque ha transcurrido un lapso de tiempo de tres a cuatro años aún no ha habido una adecuada elaboración del proceso de duelo. Estas condiciones señalan que quizá la salud mental no esté siendo considerada un elemento importante en el desarrollo de los individuos dejándose de lado, en el caso específico de la presentación de la tentativa de suicidio; la comprensión del ser humano en ese momento específico de su existencia y de igual manera descuidándose las necesidades de las familias y personas cercanas a quienes han consumado el suicidio o lo han intentado, que también se constituyen en víctimas de dicha conducta.

La conducta suicida, aparece expresada en cifras que revelan la peligrosa presencia de un fenómeno del que han adolecido los seres humanos de todos los tiempos, no obstante, estos mismos datos obligan a movilizarse al encuentro de aquellas personas que se están detrás de esos números, las víctimas de la conducta suicida. Aunque con algunas será imposible ya tener contacto, con otras todavía se está a tiempo de encontrarlas para tratar de comprender su realidad. Entre estas víctimas, además, de aquellos individuos que sobrevivieron al intento de suicidio, se encuentran los familiares o personas cercanas a los individuos que acabaron con su vida o lo intentaron, quienes también se pueden sentir heridos, culpables y confundidos por este tipo de actuación.

Según Martini (2007), la muerte por suicidio deja a su paso sentimientos de culpa, vergüenza y estigmatización para la familia de quien se suicida. Esta autora señala que diversos estudios, muestran que las personas que tienen que enfrentar la muerte de un familiar que se quita la vida, llegan a experimentar una depresión más profunda y mayores problemas físicos; que aquellos individuos cuyos seres queridos mueren por otras causas.

Martín (2000), expresa que la muerte de un niño o de un joven que con frecuencia, es súbita, aumenta el cuestionamiento de la competencia de los padres o los adultos pues se supone que el rol parental es mantener al hijo (a) seguro, de allí que esto de lugar a fuertes sentimientos de culpa. Este autor señala algunos testimonios de padres, en los cuales se evidencia el impacto tan grande que produce la muerte de un hijo: “No importa si tu hijo ha muerto por enfermedad, accidente o suicidio. Siempre te sientes culpable. Creemos que somos los guardianes de nuestros hijos y cuando mueren sentimos que hemos fracasado como padres”. “No somos conscientes de que nuestros hijos no están garantizados de por vida. Su muerte rompe el sentido de la vida: de ahí el gran dolor y desequilibrio que provoca su muerte”.

Los planteamientos anteriores hacen evidente el profundo dolor que se presenta ante la pérdida de un hijo, no obstante Guttman (1998), profundiza en los orígenes del sufrimiento y señala tres tipos de sufrimiento con sus correspondientes raíces: a) El sufrimiento inevitable, que es aquel que se experimenta durante largo tiempo y que es difícil de superar, como por ejemplo una larga enfermedad, la muerte de un ser querido, un secuestro, entre otros; b) El sufrimiento producto de una vivencia, éste surge a partir de una emoción dolorosa que se puede llegar a experimentar ante una decepción, la pérdida del trabajo, entre otros; c) El sufrimiento innecesario de una vida sin sentido, tiene que ver con aquel sufrimiento al que no se le halla significado, es decir, se sufre por sufrir; como en el caso de las adicciones.

De acuerdo a estas consideraciones, en el caso de los padres que han perdido un hijo, específicamente por suicidio o que han experimentado el intento de suicidio de sus hijos (as); el sufrimiento que ellos vivencian, podría tener los tres orígenes antes indicados, puesto que, es un dolor que no se puede evitar porque está asociado a la muerte de un ser querido, es producto de una vivencia dolorosa y se vincula al

sufrimiento que los hijos pueden haber experimentado por no encontrarle sentido a sus vidas. No obstante, éste también puede ser una poderosa fuente de significación o re-significación existencial, si se llega a evaluar y profundizar en sus orígenes.

Fonnegra (2003), expresa que la muerte de un hijo (a) es percibida como una contradicción a la ley natural de la vida según la cual los jóvenes deben enterrar a los viejos, es por esto, que cuando ella se presenta; se produce un rechazo instantáneo. Un hijo (a) representa todo aquello que los padres no pudieron ser, la oportunidad de reparar los daños de los que se pudo haber sido víctima en la infancia. Un hijo (a) otorga el título más valioso de todos y el que jamás caduca: El de papá o mamá; que al mismo tiempo impone una función, un papel en la sociedad y un trabajo de por vida y de tiempo completo. Padres e hijos, están unidos por un amor incondicional que no se da en otra relación y que al mismo tiempo se constituye en el motivo para vivir de la gran mayoría de los padres. Es por esto, que, cuando un hijo (a) muere, inesperadamente, es casi imposible de aceptarlo. El no haberse podido despedir o haber recibido la noticia de manera intempestiva hacen más lento el inicio del duelo.

La muerte de un hijo (a), hace que los padres lleguen a reevaluar no sólo su rol parental sino también el sentido mismo de su vida, por esta razón, se considera que la experiencia de ellos alrededor de la conducta suicida; no puede pasar desapercibida ya que esta involucra, no solamente, el impacto emocional ante la pérdida de sus hijos (as) sino también el cuestionamiento personal acerca del sentido de la propia existencia.

Es preciso indicar que, aunque, las consideraciones anteriores enfatizan en las consecuencias que la muerte por suicidio trae a los padres y demás familiares de quienes alcanzaron su cometido; es necesario tener también en cuenta a los progenitores de individuos que han intentado suicidarse; porque no se puede desconocer que estas personas también sufrieron o estén sufriendo, ellas igualmente pueden estar cuestionando su rol parental a raíz de esa conducta de sus hijos (as) y de la misma manera esa experiencia puede haberlas llevado a cuestionarse por el sentido de su existencia.

Las consideraciones anteriores obligan a continuar profundizando en la conducta suicida pero ya sin excluir a la muerte del diálogo abierto que para esto debe existir. Pues resulta paradójico pretender abordar esta problemática de salud pública como se le

ha denominado y en la que es innegable la presencia de la muerte, con el diseño de proyectos de prevención sino se conoce el sentido que tiene la muerte para las personas directamente implicadas en cualquier manifestación de la conducta suicida. No se puede pretender llegar a una población con planes de intervención si quienes se supone cuentan con las herramientas necesarias para manejar un tema tan complejo como el suicidio tienen temor y resistencia para hablar de la muerte si es ésta la que al final permitirá conocer el valor y significado que cada quien, desde su situación particular implicado o no en este hecho humano, le da a la vida.

Esta manera de comprender la muerte y de buscarla a través del suicidio invita a reflexionar acerca de la manera en que los seres humanos están experimentando su realidad y afrontando su devenir. Causa gran impacto darse cuenta que pese a los esfuerzos de la cultura por desterrar a la muerte de la vida, hay personas que la buscan a través del suicidio; la mayoría de quienes así lo hacen son individuos muy jóvenes (15 a 24 años) de quienes se diría están empezando a construirse, a crear su propia realidad. Por esto, también puede decirse que talvez existen dos posturas ante la muerte (huida o búsqueda) pero que igualmente la señalan como sinónimo de destrucción. En la primera, la persona busca huir de la muerte porque la asume como sinónimo de pérdida de todo lo que ama en este mundo. En la segunda, el individuo la busca porque a través de ella puede destruir todo aquello que le está causando daño en este mundo. En este sentido, se podría deducir que en el acto suicida la muerte es un fin del que no se busca huir sino que se quiere encontrar para poder escapar de la agobiante carga en que puede haberse convertido la vida. De las dos formas lo único cierto, es que a la muerte no se asocia significado existencial y mucho menos se conoce o reconoce que es ella; como compañera inherente de la vida, una manera en que se le puede dar sentido a la existencia; pues como señala Jaspers (sin fecha, citado por Holzapfel, 2003) es en la experiencia del fin como el individuo se vivencia como fenómeno, pero como uno tal en el que se revela la existencia, es por esto, que él sostiene que “la vida se hace más profunda, la existencia más cierta de cara a la muerte”. En concordancia con Jaspers, señala Dilthey (sin fecha, citado por Holzapfel, 2003) que el sentimiento más profundo que tenemos de nuestra existencia se presenta cuando tenemos presente la relación

existente entre la vida y la muerte, pues según este autor, esa limitación que la muerte hace de la existencia; es siempre decisiva para la comprensión y estimación de la vida.

Lo anteriormente expuesto evidencia que los seres humanos construyen su realidad y le dan sentido en el marco de las relaciones sociales que establecen, por tanto, y teniendo presente que este ejercicio investigativo dará cuenta del significado elaborado por las actrices sociales alrededor de la vida y de la muerte; se recurre al estudio de estas dos temáticas a través del concepto de Representación Social.

Según Aguirre (1997) la (R.S.) es un instrumento que, entre otros, surgió del desarrollo de la psicología social para analizar y explicar diversos fenómenos sociales; pues conocer la manera en que actúa una determinada representación social sobre los individuos y el grupo ayuda a comprender de manera más efectiva los comportamientos sociales y la dinámica social en general. Por esto, estas aproximaciones teóricas e instrumentales han ido generando un importante campo de investigación para la psicología social. De acuerdo a Aguirre (1997), estas construcciones mentales son formas de conocimiento común a un determinado grupo social; que les permite conocer el mundo, desenvolverse en el, adjudicar significado a los objetos y acontecimientos sociales que se producen en el transcurso de las interacciones sociales.

Las condiciones anteriores hacen posible que en la presente investigación se pueda acceder al conocimiento de los procesos que han dado lugar a la creación de la (R.S.) de la vida y de la muerte; la estructura de estas elaboraciones mentales y la manera en que estas formas de conocimiento se proyectan en la cotidianidad de las participantes. En este orden de ideas, el presente ejercicio investigativo podrá dar cuenta de la manera en que las (R.S.) objeto de este estudio influyen en los pensamientos, sentimientos y acciones de las participantes; de tal manera, que se pueda comprender el comportamiento social de la unidad de trabajo alrededor de los objetos sociales que son interés de este estudio.

En consonancia con los planteamientos anteriores, y teniendo presente que la vida y la muerte son elementos coexistentes; complementarios e inherentes a la existencia y que dicha interdependencia permite señalar que será a partir del significado que se le de a la muerte como se elaborará el sentido de la vida, no obstante, es la cultura de las actuales sociedades que se caracteriza por un constante rechazo a la

muerte; que la vive como un suceso extraño que no forma parte del flujo mismo de la existencia la que impide la integración de ésta a la vida. Sabiendo además que dicha comprensión es producto de las interacciones entre los individuos y su contexto, lo cual hace evidente que en esta interpretación de la muerte que al mismo tiempo es la de la vida; participan conjuntamente sujeto y sociedad dando lugar a una realidad que se transmitirá a las nuevas generaciones, se considera que para acceder a dicha construcción social se debe partir de la develación de la Representación Social que acerca de la vida y la muerte han elaborado las participantes en esta investigación ya que en ésta se conjugan lo individual y lo social, lo subjetivo e intersubjetivo que posibilitarán apreciar la manera en que ellas han construido e interpretado su historia personal y le han dado sentido a su existencia. Además por tratarse de una (R.S.) que sintetiza el significado existencial de los seres humanos aquí participantes, ésta trasciende la utilidad social y temporal que puede tener; haciendo posible que esta construcción mental pueda dar cuenta de la manera en que el significado que a la vida y a la muerte ellas le han dado, se proyecta en los pensamientos, sentimientos y acciones de sus hijos frente a la vida y a la muerte.

Formulación del Problema

¿Cuál es la Representación Social que acerca de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio?

Sistematización del Problema

¿Qué creencias, actitudes y tendencias de comportamiento acerca de la vida y de la muerte posee un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio?

¿Qué significado le da a la vida, un grupo de madres de jóvenes que han hecho intento de suicidio?

¿Qué sentido tiene la muerte en la vida de un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio?

¿Qué significado tiene para un grupo de madres, el intento de suicidio de sus hijos?

¿Qué “tipo” de relaciones intra e interpersonales promueve la representación social que de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse?

¿Cuál es el Nodo Central y el Sistema Periférico de la representación social que acerca de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse?

Objetivos

Objetivo General

Develar y hacer visible la representación social de la vida y de la muerte en un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse.

Objetivos específicos

Desentrañar las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento que sobre la vida y la muerte posee un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio.

Exponer el significado que le da a la vida, un grupo de madres de jóvenes que han hecho intento de suicidio.

Describir el sentido que tiene la muerte en la vida, de un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio.

Descubrir el significado que tiene el intento de suicidio de sus hijos.

Discriminar los “tipos” de relaciones intra e interpersonales que promueve la representación social que de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse.

Configurar el Nodo Central y el Sistema Periférico de la representación social, que acerca de la vida y de la muerte; tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse.

Justificación

En este aparte se presenta argumentos que resaltan la importancia del estudio de la Representación Social de la vida y de la muerte en un grupo de madres de jóvenes que intentaron suicidarse. Estas argumentaciones están relacionadas con la importancia del

tema dentro de la psicología, su relevancia para la población sujeto de estudio y los aportes institucionales.

El abordaje de temas como la vida, la muerte y la conducta suicida surge por la necesidad de buscar una aproximación diferente a la existencia y al sufrimiento humanos. La muerte y el suicidio, a lo largo de la historia, han causado desconcierto y temor a hombres y mujeres en todas las culturas y aunque están llenos de una profunda significación, han recibido un tratamiento que se ha limitado a presentar cifras estadísticas que si bien brindan orientación acerca de su manifestación se pueden complementar con un acercamiento profundo que posibilite una confrontación íntima con los mismos.

El interés por el estudio de estos “textos de vida” nace, en primer lugar, de la experiencia personal de la investigadora: Por un lado, la muerte de personas del círculo familiar y allegados a éste en muy cortos períodos de tiempo y con espacios de diferencia entre las muertes también muy breve; de otro, la enfermedad de los progenitores. Hechos que han dado lugar a reflexiones personales acerca de la propia existencia y de la manera en que está siendo experimentada y que han conducido a preguntarse por el significado de la vida y de la muerte; como también, por la manera en que llegado el momento se enfrentaría la muerte de los padres y la propia muerte. Entendiendo el enfrentamiento no como una batalla sino como un encuentro personal, que permita comprender la muerte como un proceso natural e inevitable que conlleva crecimiento personal; para que de esta manera sea posible integrarla a la existencia y se pueda superar el dualismo vida-muerte.

A esto se añade la experiencia vivida durante el período de Práctica Profesional en un contexto hospitalario donde fue posible experimentar la realidad de la muerte y también su negación. La presencia de ésta se dio en consultantes que murieron a consecuencia de graves y diversas patologías y aunque la muerte desfilaba ante los ojos de todas las personas allí involucradas, la actitud ante esta era de indiferencia y silencio; talvez, porque al ser los hospitales los espacios donde se busca recuperar la salud física y garantizar la vida está prohibido hablar de ella. Limitando con esto la posibilidad de que las personas, al experimentar la enfermedad y la muerte, puedan alcanzar nuevos aprendizajes personales que los conduzcan a la resignificación de su existencia.

Pese a esto, en ese mismo contexto y a través de los encuentros psicoterapéuticos que desde la orientación de la psicología humanista se tuvo con personas que presentaban enfermedades como cáncer, VIH, entre otras patologías crónicas, fue posible dar cuenta de los beneficios que un acercamiento y tratamiento abierto de la muerte puede aportar al ser humano, ya que con esto se facilita que las personas puedan alcanzar una mayor comprensión y resignificación de estos eventos vitales.

El interés en la conducta suicida se deriva del contacto directo que se tuvo en la atención psicológica brindada a más de 100 personas que llegaron a intentar contra su vida y en algunos casos con sus familiares. Fue la situación de estos últimos la que llamó poderosamente la atención ya que, comúnmente, estas personas que también resultan afectadas por la conducta suicida y por tanto se constituyen en víctimas no son reconocidas como tales sino que son vistas como informantes clave cuando se trata de recolectar información acerca de las características y condiciones de un individuo que ha llegado a consumir el suicidio; sin tener en cuenta que estas personas también necesitan atención, ya que su vida se ve alterada cuando un familiar o persona cercana a ellos se da muerte o lo intenta. Petrzelová y otros (2007), así lo confirman cuando señalan que: “el suicidio afecta no sólo a la persona que comete el acto, sino también a las personas que ésta deja atrás” (p. 76).

En los contactos con los familiares, específicamente con los padres de quienes habían intentado suicidarse, se hizo posible apreciar su desconcierto ante la conducta de su hijo o hija. Algunos porque no tenían conocimiento de que él o ella estuviera contemplando la posibilidad de acabar con su propia vida; otros, porque no habían tomado en serio las palabras de su hijo (a) cuando daba indicios de su intención de suicidarse. En el caso específico de las madres se pudo encontrar actitudes y sentimientos contradictorios: Algunas expresaban culpa e impotencia por no haber podido aliviar el sufrimiento de su hijo (a) y así haber evitado que atentara contra su propia vida; otras mamás experimentaban sentimientos de rabia al saber que pese a todos los esfuerzos que habían hecho por su hijo ó hija, éste (a) había querido matarse. En algunos casos las y los progenitores se cuestionaban en cuanto a la responsabilidad que hubiesen podido tener en esa conducta particular de sus hijos (as). En el caso concreto de las madres, dichos cuestionamientos se derivaban de los reclamos que su

hijo (a) les hacia respecto a su falta de afecto y que atribuían a la existencia de preferencias por sus hermanos (as); esto se presentaba sobre todo cuando se trataba de adolescentes o jóvenes que aunque eran mayores de edad vivían con ellas.

La situación de los padres fue diferente, se caracterizó porque fueron pocos los que se hicieron presentes cuando se produjo el intento de suicidio. Las expresiones de ellos denotaban su intención de buscar justificación por el desconocimiento de la razón o razones que su hijo (a) pudo haber tenido para intentar terminar con su vida, para lo cual acudían a resaltar su entrega al trabajo con el propósito de que a su familia no le faltara nada, aunque para esto tuvieran que ausentarse del hogar. Otros papás asumían actitudes diferentes dependiendo del género de su hijo: Si se trataba de un varón tendían a recriminarlo o minimizaban la importancia de los posibles motivos que él pudo haber tenido para optar por el suicidio. Con las hijas, los padres se mostraban más afectuosos y denotaban su intención de brindarles protección.

Fue este no reconocimiento de estas otras víctimas de la conducta suicida (en este caso específico los padres) y la diversidad de las reacciones encontradas en ellos, las que suscitaron el interés por continuar con un diálogo profundo que permitiera conocer la manera en que la experiencia con el intento de suicidio de sus hijos (as) pudiera haberlos llevado a realizar replanteamientos acerca del sentido de su existencia es decir, del significado que ellos le dan a la vida y a la muerte.

A lo anterior se le suma el vacío que aún existe en torno al estudio del sufrimiento humano. Si bien es cierto que en el campo de la investigación se han producido acercamientos al tema de la muerte, todavía queda un amplio camino por recorrer hacia la búsqueda del conocimiento y tratamiento de temáticas que, aunque despiertan temor, es necesario explorar para poder comprender al individuo como un ser integral. Los conocimientos existentes en torno a la muerte se derivan de la Tanatología; esta disciplina orienta sus esfuerzos hacia el conocimiento del proceso de la muerte para poder contribuir al manejo de éste en personas que padecen enfermedades terminales y brindar apoyo a sus familias, no obstante estos valiosos aportes hacen parte del conjunto de cuidados paliativos, a los que pocas personas, pueden tener acceso en los últimos momentos de su existencia. Por su parte la Suicidología centra su interés en la realización de investigaciones que buscan la comprensión del fenómeno suicida, sus

contribuciones están representadas en trabajos sobre distintos aspectos de esta problemática y que tienen como propósito el desarrollo de intervenciones posteriores a un evento autodestructivo. Sin embargo esta misma rama del saber reconoce la falta de desarrollo académico que favorezca este tipo de investigaciones.

Como se puede apreciar aun cuando estas dos áreas orientan sus esfuerzos al trabajo relacionado con la muerte, dichas intervenciones se realizan en periodos de crisis asociados a una enfermedad en el caso de la Tanatología y a la conducta suicida en la Suicidología, que si bien contribuyen a sobrellevar y dar un mejor manejo a dichas experiencias, esas acciones se aplican en momentos de la vida de un ser humano en que quizá, la misma condición física o emocional no posibilite un mayor aprovechamiento de los mismos. De esta forma, la muerte es entendida como el punto final dentro de una cadena de sufrimientos pero no como la parte de la existencia que puede darle significado a la vida construida hasta ese momento.

Desde la Universidad de Nariño se han hecho valiosas contribuciones orientadas al conocimiento de la conducta suicida con el propósito de generar proyectos que respondan a las necesidades psicosociales del contexto nariñense. Aunque los trabajos desarrollados aportan al conocimiento de elementos de gran importancia como factores de riesgo y protectores para realizar formulaciones de intervenciones en prevención del fenómeno del suicidio, por paradójico que resulte y aunque dichas investigaciones están directamente relacionadas con la muerte; ésta no es tratada de manera explícita. Se percibe temor a la hora de hablar de ésta, la muerte continúa siendo el enemigo a vencer y al que es mejor no nombrar. En otros casos se ha realizado el análisis del discurso de quienes han sobrevivido a un intento de suicidio, sacando a flote el deseo inconsciente de estas personas de buscar la muerte pero sin aproximarse a otras significaciones del acto suicida. En otras instituciones universitarias de la ciudad de Pasto, se han desarrollado investigaciones relacionadas con la temática de la muerte; sin embargo, éstos trabajos centran su atención en los “efectos negativos” de la muerte en el estado emocional; otras la abordan teniendo en cuenta la manera en que las diferentes manifestaciones culturales de un contexto particular evidencian la relación que los individuos establecen con la muerte. Se pudo constatar, también, que en las investigaciones relacionadas con la conducta suicida aún no se ha tenido en cuenta la

participación de otras víctimas, por ejemplo, padres de familia. Tampoco se ha tratado la temática de la Representación Social que de la vida y de la muerte hayan podido construir estas personas y que puede orientar a la vez al conocimiento del significado que para ellas tiene el fenómeno del suicidio.

Las características de las investigaciones realizadas en el contexto local, evidencian que los esfuerzos que desde la academia se hacen por tratar de buscar mecanismos que permitan enfrentar problemas de alto impacto social como el suicidio y otras formas del sufrimiento humano se han quedado a la mitad, pues no tratan de manera directa el tema de la muerte y mucho menos se reconoce que esta puede darle sentido a la vida. Los estudios realizados, tienden a mantener la dicotomía vida-muerte; que lleva a dividir al ser humano, lo que al mismo tiempo, lleva a una visión sesgada de la realidad a la que se quiere llegar con planes de intervención.

A las anteriores condiciones se le agrega la preocupación que despiertan las consecuencias del conflicto que vive Colombia y que se expresan en diversas formas de violencia (familiar, social, política, del narcotráfico, entre otras) a la que se suma la crisis de valores y la aparición de actitudes individualistas que promueven la violación constante del derecho fundamental. Esta pérdida del respeto por la vida ha obligado a la “convivencia” casi diaria con la muerte, no obstante, dicha cercanía no lleva a establecer un diálogo íntimo con ella sino que, por el contrario, aleja cada vez más al ser humano de ésta. El impacto de esa proximidad da lugar a una carrera vertiginosa por salvar la vida y no da tiempo para que ésta pueda ser experimentada a plenitud. Esa lucha por proteger la vida de la muerte, representada en la violencia de otros, hace que ésta sea percibida como una enemiga; un elemento ajeno a la vida, transformándola así en uno más de tantos otros factores externos que representan peligro y que hay que combatir a toda costa. La muerte no llega a ser internalizada por el individuo, limitándose así la posibilidad de que el individuo pueda darle significado en su existencia. A lo anterior se suman los efectos de problemas como la pobreza y el desempleo que han dado paso a malestar psicoafectivo expresado en angustia y desesperanza, toxicodependencia, depresión, ansiedad y muertes violentas como el suicidio.

Estas condiciones se constituyen en el punto de partida a tener en cuenta para llevar a cabo la presente investigación pues aunque las circunstancias ya expuestas no

permiten que la vida y la muerte sean aprehendidas como realidades inherentes a la naturaleza humana sino que más bien sean vistas como opuestos irreconciliables, es ésta misma condición la que señala la necesidad de profundizar en las mismas mediante la búsqueda de espacios para la reflexión en torno a la manera en que los seres humanos están desarrollando su existencia; de allí que este ejercicio investigativo busque aprender a “vivir” la muerte, sin que esto signifique un llamado a su provocación sino una invitación al contacto íntimo con ella, que permita un conocimiento verdadero de la misma para así poder obrar en consecuencia. Se parte de la idea de que en toda investigación o actividad académica que pretenda acercarse a las diversas manifestaciones del dolor humano y la vida, con el propósito de garantizar la permanencia del derecho fundamental y el bienestar de las personas pese a las adversidades; no se puede olvidar que se tiene que hablar de la muerte. Pues no se puede hablar de vida sin siquiera hacer alusión a su “complemento” inherente la muerte y no se le puede dar significado a esta última sin establecer un diálogo con la vida

Se tomó la decisión de acercarse a la comprensión de la vida y de la muerte a partir de la representación social (R.S.), porque este tipo de construcción mental tiene como función orientar los comportamientos y comunicaciones de los individuos por tanto al develarse la (R.S.) que acerca de la vida y de la muerte haya podido construir un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio; está no sólo podrá dar cuenta de la manera en que las participantes perciben y asumen su existencia, sino también cómo dicha comprensión e interpretación de la vida y de la muerte podría proyectarse y orientar las actitudes y el significado que sus hijos (as) podrían darle a la vida y a la muerte.

Desarrollar esta investigación teniendo como participantes a madres de jóvenes con intento de suicidio es abrir espacios para que estas otras víctimas de la conducta suicida sean reconocidas, puedan expresar su sufrimiento y den a conocer su percepción de un fenómeno que se ha convertido en problema de salud pública. Además, el tener en cuenta a miembros del núcleo familiar, en este caso madres, es reconocer que estas personas puede ser fuente de valiosos aportes para el desarrollo de programas de intervención, puesto que el núcleo familiar y demás personas significativas son el principal medio a través del cual se entretajan vínculos de afecto, se transmiten pautas

de comportamiento, creencias, actitudes, valores, entre otros aspectos, que serán determinantes en el desarrollo de un individuo en tanto que aportan a la construcción de la realidad que una persona hace y a la forma de enfrentarse al mundo. Por tanto son ellos quienes pueden convertirse en verdaderas fuentes de apoyo y protección contra el suicidio ya que al estar en relación directa con quienes pueden estar en riesgo de éste y al tener mayor acceso a la realidad de la posible víctima, podrían actuar más eficientemente. En consecuencia, los programas de intervención pueden tener una mayor trascendencia a través del trabajo conjunto y directo con los familiares, pudiendo convertirse en proyectos sostenibles por la propia comunidad.

Los aportes de esta investigación para la institución con la cual están relacionadas las participantes por ser madres de alumnos pertenecientes a la Institución Educativa Municipal INEM de la ciudad de Pasto, están representados en que, a partir de los resultados, dicha institución puede crear estrategias orientadas a la vinculación activa y directa de los padres de familia en la promoción y prevención primaria de la conducta suicida en el alumnado de dicho establecimiento educativo, llegando a establecerse de esta manera redes de apoyo efectivas mediante el trabajo conjunto de familia y colegio.

Profundizar en un estudio referente a la vida, a la muerte y a una de sus manifestaciones como el intento de suicidio, es responder a una de tantas necesidades psicosociales que tiene el contexto colombiano y regional. De igual manera, es asumir un compromiso personal y profesional, adquirido con la formación recibida en la Universidad de Nariño, que exhorta a la búsqueda de soluciones a las diversas problemáticas sociales y psicológicas que afectan al Departamento y al país. En este orden de ideas, cabe aclarar que aunque el presente estudio se empezó a estructurar y desarrollar cuando aún en el Programa de Psicología de la Universidad de Nariño no se habían institucionalizado las líneas de investigación; éste ejercicio investigativo y los aportes que de éste derivan pueden articularse a la línea de investigación especializada en aspectos psicosociales en procesos de salud, específicamente, en las sublíneas de suicidio y procesos comunitarios.

Con los resultados de esta investigación se pretende que no sólo las participantes sino todas aquellas personas que accedan a las comprensiones alcanzadas en este

estudio, independientemente de que estén o no relacionadas con la conducta suicida o atraviesen o no algún tipo de problemática, puedan reflexionar y hablar de la vida y de la muerte con criterios. De ahí que se promueva la transformación de la connotación negativa que a lo largo de la vida y por diversos factores se le ha asignado a la muerte, con lo cual también se pueda llegar a posibilitar la evolución hacia nuevos significados que trasciendan el componente físico para que se pueda alcanzar mayor conocimiento de las experiencias de vida, darles significado para una existencia más plena a través del redescubrimiento y puesta en práctica de las potencialidades personales, propiciando que el individuo se asuma como sujeto responsable de su propia existencia.

El presente estudio es pertinente porque está enfocado en realidades individuales y sociales (vida, muerte, intento de suicidio) en las que de una u otra manera se está inmersos. Responde no sólo a un interés personal por las temáticas ya señaladas sino también a las necesidades de una sociedad que afectada por la violencia en sus diversas manifestaciones, obliga a los individuos a hacerles frente sin temor, partiendo del desarrollo de las potencialidades que todo ser humano posee para poder superar las adversidades y llegar, de esa manera, a resignificar el sufrimiento. De no realizarse se estaría retrazando la posibilidad de tener una visión diferente de estos fenómenos humanos y prolongando el desconocimiento de las personas acerca de su propia vida. También se estaría privando a quienes alguna vez estuvieron relacionados con la conducta suicida, de la posibilidad de expresarse, comprender y re-significar dicha experiencia; con lo cual se estaría perpetuando el enjuiciamiento al que muchas veces se ven sometidas las víctimas del suicidio. Además, al tratar el intento de suicidio los aportes que de esta investigación se deriven pueden contribuir al enriquecimiento de los programas de intervención en la conducta suicida. De igual manera, puede fortalecer el concepto de salud mental y complementar las acciones de las personas que trabajan en estas áreas ya que se podrían orientar tratamientos basados en una visión holística del individuo que no sólo estarían orientados a la solución de problemas sino a la realización plena del ser humano.

La presente investigación busca aportar a la comprensión de fenómenos humanos (vida y muerte) que aunque son inherentes al individuo no son estudiados de manera explícita ni a profundidad. Así mismo, al vincular a las mencionadas temáticas

el intento de suicidio, se pretende que la conducta suicida pueda ser comprendida desde un punto de vista existencial y no sólo patológico. En consecuencia, el presente estudio puede hacer aportes a la psicología que desde lo individual pueden trascender a lo social y con esto promover la salud mental de los individuos y sus comunidades.

En síntesis, esta investigación se considera relevante porque tiene novedad en cuanto a temática y población, responde a necesidades individuales, sociales, académicas y existenciales por consiguiente, los aportes que puede hacer no solamente serán teóricos sino también prácticos: Para las participantes y sus familias, al propender por su salud mental; para la institución educativa con la cual ellas están relacionadas porque puede apoyar la formación de redes de apoyo para la promoción y prevención primaria de la conducta suicida y para la investigadora porque le permite conjugar los conocimientos obtenidos a lo largo de la formación profesional en un ejercicio investigativo que propicia un encuentro personal con el significado de su propia existencia.

MARCO REFERENCIAL

Marco de Antecedentes

La revisión teórica realizada para conocer acerca de la existencia de trabajos que pudieran estar relacionados con los tópicos de la presente investigación se desarrolló teniendo en cuenta los ejes temáticos manejados en este estudio: Representaciones Sociales, conceptos de vida y de muerte, intento de suicidio y maternidad. Dicha exploración evidenció que en el contexto internacional, nacional, y local existen diversos estudios que han buscado conocer la representación social de diversos objetos sociales, sin embargo los conceptos de vida y de muerte no han sido estudiados de manera directa. Las reflexiones acerca de éstos han surgido al tratar otras temáticas que fueron el punto de partida para dichos trabajos, como por ejemplo, las investigaciones en representaciones sociales que tienen que ver con el secuestro, la enfermedad, el desplazamiento, la violencia, la paternidad, el cuerpo, el desempleo, entre otros, en los cuales la alusión a la vida y a la muerte era inevitable.

En lo que respecta a investigaciones que centran su atención en el tema de la muerte, en el plano internacional aunque no estudiada como Representación Social, se identificó una investigación titulada “La concepción religiosa de la muerte: un estudio evolutivo” realizado por la psicóloga Irene Muriá Vila en el año 1999, con el propósito de describir el desarrollo de la concepción religiosa de la muerte desde la niñez hasta la adolescencia, fundamentándose para ello en la teoría de Piaget. Trabajó con 90 niños de dos culturas diferentes (México y España), de ambos géneros, en edades comprendidas entre los 6 y 14 años. El estudio reveló diferencias estadísticas y cualitativas significativas entre las dos culturas y en los niveles evolutivos. La investigadora encontró que en la muestra mexicana de los 6 y 7 años de edad, el 100% de los varones no mencionaba el infierno a diferencia de la totalidad de los varones españoles que sí lo hacía. En las niñas no hubo diferencias pues el 60% de ellas y en ambos países lo nombraba. Esta situación fue inversa en los dos género en las edades de 12 y 13 años, se encontró que los niños y niñas españoles, prácticamente ya no mencionaban el infierno mientras que la mención de éste se presentó en toda la muestra mexicana. La autora señala que se encontraron diversas creencias acerca de la muerte en las edades de 12 y 13 años sobre todo en la muestra española, característica que según ella puede deberse a

que en ellos existía una concepción más abstracta de la deidad a diferencia de la concepción antropomórfica de Dios en la representación mexicana. Además, se pudo identificar que la mayoría de los niños españoles a partir de los 12 años pensaban que Dios era "un ente" abstracto, que se encontraba en todas partes. Las niñas le atribuían a Dios características masculinas y los varones lo concebían como un "Todo". Por su parte, la mayoría de la muestra mexicana, a esa misma edad, describía a Dios como un hombre sagrado, omnipresente, muy grande y poderoso y cuyo espíritu se hallaba en todas partes. Estos datos según Muriá, eran congruentes con la forma en que se imaginan a Dios y con sus creencias en el más allá. La autora señala que los resultados de dicha investigación confirman que en el ser humano existe la necesidad psicológica de pensar que no todo termina con la muerte, que hay algo más allá después de la vida. Además, expresa que la gran diversidad de creencias encontradas puede estar asociada a la religión, el nivel de desarrollo, las diferencias individuales y a la cultura particular a la que pertenece el individuo.

Aunque la anterior investigación pudo explorar la concepción de muerte en niños y niñas de diferentes edades y de culturas, estos resultados sólo evidencian y describen la relación del concepto de muerte con las creencias religiosas pero no la manera como ellos, de manera individual, subjetiva y al margen de cualquier orientación cultural, pueden llegar a comprender la muerte.

En el contexto nacional se encontró investigación financiada por la Universidad Central, Colciencias y el Banco de la República denominada "Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos de Bogotá", desarrollada por José Fernando Serrano y Betty Sanchez en el año 2000. El propósito de este trabajo fue acercarse a las experiencias y representaciones que diversos grupos de jóvenes hacen de la vida y de la muerte en relación con el conflicto armado que vive el país, teniendo en cuenta además el contexto religioso y la influencia del consumo cultural en la definición de su identidad y sus formas de ser. Para dicha labor investigativa se contó con la participación de 54 personas, hombres y mujeres entre los 14 y 38 años, de los seis estratos socioeconómicos. Esta investigación pudo evidenciar que quienes participaron en dicho estudio, independientemente del estrato socioeconómico al que pertenecían, las creencias, las influencias culturales a las que habían estado expuestos, de su relación o

no con situaciones de violencia y de su personalidad, compartían una representación de la muerte caracterizada por tres elementos esenciales: inevitabilidad, impredecibilidad y precisión implacable. Dichos componentes sintetizaban la comprensión que ellos hacían de la muerte: La consideraban un hecho intrínseco, que se presenta en cualquier momento de la vida y sobre el cual no se tiene control. Estas personas reconocían que la muerte es un hecho inherente a todo ser vivo por tanto se reconocían como seres mortales y consideraban que independientemente de que se estuviera en condiciones de riesgo o no ó que ésta se buscará como en el caso del suicidio, la muerte se va a presentar de tal manera que ésta es un hecho que por más que se desee no se puede evadir ni controlar.

El estudio anterior permite conocer el tipo de representación que han construido los participantes en torno a la muerte, sin embargo, no alcanza a generar comprensiones acerca de la manera en que dicho conocimiento puede estar orientando la vida de los participantes. Se queda en la mera descripción de una construcción social en términos de causa-efecto que está asociada a factores externos y no de significado existencial, manteniendo de ésta forma la dualidad vida-muerte.

En el contexto local se pudo identificar trabajos realizados por estudiantes de psicología de la Universidad Mariana que tratan la temática de la muerte. Una de éstas realizada en el año 2003, por Carmen Arteaga, Jaime Arteaga y Jackeline Bustos; titulada “La muerte...mito o realidad”. El propósito de este trabajo fue conocer el sistema de creencias que se generaban en torno a la muerte en algunos habitantes de la ciudad de Ipiales. Los investigadores concluyeron que las creencias religiosas en estas personas eran muy marcadas, existía una fuerte fe en Dios y en la otra vida. Las actitudes frente a la muerte estaban regidas por las emociones. No existían diferencias importantes entre los ritos y costumbres en las zonas urbana y rural. La negación y la culpa eran las reacciones comunes ante la muerte, independientemente de la manera en que esta hubiera ocurrido. La muerte tenía una connotación dolorosa, producía temor y respeto; no se la aceptaba como real e inevitable sino como un hecho lejano y por tanto se evitaba hablar de ella. Los resultados de ésta investigación evidencian la negación constante de la muerte y el carácter negativo que se le atribuye, no obstante, en este estudio puede apreciarse una característica interesante, pues al centrar su atención en la

muerte, parece ser que esta misma condición es la que no le permite integrar la concepción de vida y por tanto no se alcanza a dilucidar el significado que los participantes le dan a la existencia.

Otro trabajo realizado en el año 2006, se denominó “vida, enfermedad y muerte” desarrollado por Mónica Betancourt y Luis Carlos Martínez. Este estudio tuvo como objetivo conocer la manera en que la enfermedad del cáncer podía movilizar el sistema de creencias con respecto al concepto de muerte, en un grupo de niños y en sus padres que asistían a la Unidad de Oncología del Hospital Infantil Los Ángeles de la ciudad de Pasto. Las conclusiones de dicha investigación fueron las siguientes: En los niños y en sus padres se presentaron con mayor frecuencia sentimientos negativos, temor, incertidumbre, minusvalía, desesperanza; que afectaban la interacción social. También encontraron que los niños y sus padres le daban significados diferentes al cáncer. Para los padres, el cáncer significaba desestabilidad emocional y familiar. Para los niños, en cambio, era la oportunidad de fortalecer los lazos afectivos. El concepto de muerte en los padres estaba relacionado con aspectos negativos de la vida, se la considera un tema de mal gusto, consideran que esta no debería suceder; mucho menos a seres queridos (niños), por lo cual buscan protegerlos mediante la negación y evitación del tema; desconociendo así que ellos eran conscientes de su situación y de las implicaciones para su vida. Respecto al tratamiento, este producía reacciones ambivalentes, ya que por un lado, este se asociaba a tristeza y angustia familiar pero, por otro, representaba la esperanza que tenían los padres de que sus hijos sanaran.

En este trabajo, si bien es cierto que se logra un acercamiento con una experiencia que causa sufrimiento y en la que es innegable la relación con la muerte, la atención parece centrarse en conocer los efectos “negativos” de la enfermedad en las interacciones familiares y aunque se pudo encontrar que los niños participantes le asignan a la enfermedad un significado diferente éste no fue más profundamente explorado; limitando con esto la posibilidad de conocer la manera en que la actitud de los niños ante la enfermedad pudiera llegar a influenciar las creencias y actitudes de los padres frente a la muerte.

Un estudio más que trabaja el tema de la muerte se realizó en el año 2007 por Liliana Giandomenico llamado “Diálogos con la muerte” cuyo fin fue conocer las

actitudes que frente a la muerte tenía un grupo de oficiales pertenecientes al GAULA del distrito de Pasto del departamento de policía de Nariño. De esta investigación la autora pudo concluir que para poder adaptarse a ese estilo de trabajo y poder ser aceptados en el grupo, los participantes que tuvieron que aprender a reprimir sus emociones: Estas personas, aunque aprendían a convivir con situaciones en las que enfrentan la muerte, no las aceptan; así mismo, reconocían que tenían miedo.

Esta investigación da cuenta de la manera en que un grupo de personas tuvo que adaptarse para poder desarrollar un tipo de trabajo en que la muerte pasa a ser parte de su cotidianidad, no obstante, esta investigación no da cuenta de la manera en que el contacto con experiencias de muerte puede haber llevado a los participantes a reflexiones acerca del significado de su existencia.

Existen también investigaciones que han centrado su interés en los procesos de duelo. Entre estas se pudo identificar un estudio realizado en el año 2004, denominado “Hacia la construcción del duelo como un proyecto de vida” desarrollado por las estudiantes de la Universidad Mariana; Paola Andrea Enríquez, Ingrid Moncayo y Neira Quintero. Este tuvo como propósito comprender la producción de los procesos emocionales a partir del concepto de muerte del cónyuge, en cuatro madres cabeza de familia que acudieron a la organización Monte de Los Olivos. Las investigadoras concluyeron que la aceptación de la muerte de las parejas se inició cuando las participantes identificaron sus emociones y admitieron que la muerte de ellos las había afectado, lo que según ellas, sirvió para que las participantes pudieran equilibrar y controlar sus emociones al contar con el soporte emocional que se proporcionaban estas mujeres al compartir su experiencia; generando de esta manera nuevas formas de pensar y asumir la pérdida de la pareja. El grupo investigador pudo identificar, las etapas de elaboración del duelo, destacando que al final de éste esas personas habían aceptado la realidad y mejorado su autoestima para poder rehacer su proyecto de vida.

Respecto a lo que el grupo investigador llamó “maneras de despedirse”, las participantes acudían a las ceremonias religiosas propias de la sociedad y cultura a las que pertenecían. Con la participación en estos rituales ellas creían que podían ayudar a sus parejas a trascender; a través de estos también expresaban su respeto por la persona fallecida; daban cumplimiento a las normas morales; les servía para encontrar paz

espiritual y era la manera de buscar respuestas a un hecho que les resultaba incomprensible.

Este estudio explora el proceso de duelo y señala la importancia de vivenciar las emociones como parte fundamental para superar la pérdida de un ser querido, sin embargo, la investigación se centra sólo en los beneficios inmediatos que la elaboración del duelo reportó a las participantes. También se dice que los rituales fueron el medio que permitió a estas mujeres dar respuesta a la muerte de sus esposos, no obstante, no se explora la posibilidad de que dichos mecanismos podrían estar enmascarando interrogantes sobre la propia existencia. En resumen, puede decirse que esta investigación, aunque trabajó el proceso de duelo, no profundizó en el impacto que la muerte de las parejas pudo haber tenido en el significado que las participantes le daban a su propia existencia.

En lo que respecta a la conducta suicida existe gran variedad de investigaciones no solamente a nivel mundial sino también nacional y local que evidencian el interés en esta importante temática, no obstante poblaciones como los adultos mayores entre otras que también se encuentran en riesgo de suicidio no han sido estudiadas. La gran mayoría está orientada por una perspectiva cuantitativa y buscan identificar factores de riesgos, estandarizar pruebas psicométricas, caracterizar los intentos de suicidio ocurridos en un determinado período de tiempo, entre otros propósitos. En este apartado se hará referencia sólo a aquellas que estudian la conducta suicida como parte de las construcciones mentales que hace un determinado grupo social alrededor de un fenómeno.

En la Universidad de Nariño, se pudo identificar el trabajo realizado en el año 2007 por Iván Darío Tejada Córdoba, titulado “Percepción de la comunidad de los municipios de Pasto, Ipiales, Tumaco y la Unión acerca del concepto de suicidio y de Factores asociados a este y aportes a la construcción de un Modelo de Intervención para prevenir suicidios en el Departamento de Nariño”, cuyo propósito fue interpretar la percepción que acerca del concepto de suicidio y de los factores asociados a éste tenían las comunidades de los municipios antes mencionados; además, buscaba aportar elementos para la construcción de un modelo de intervención para prevenir suicidio en Nariño. Se trabajó con personas de ambos géneros, oriundas de los cuatro municipios

antes mencionados con quienes se conformó tres grupos focales distribuidos en adolescentes entre 14 y 18 años de edad, jóvenes de 19 a 25 años y, adultos de 26 años en adelante.

El investigador encontró características ambivalentes en la percepción comunitaria que los participantes de los cuatro municipios tienen acerca del suicidio: Este se percibe como un acto cobarde llevado a cabo por una persona incapaz de afrontar problemas y también puede ser visto como un acto que requiere valentía ya que requiere la capacidad para resistir el dolor y vencer el temor a la muerte; estas características se apreciaron sobre todo en el municipio de Tumaco. El suicidio también era percibido como una falta contra Dios y contra la vida, concepción asociada al arraigo de los preceptos religiosos (católicos y cristianos) presentes en esas comunidades. En las expresiones de los participantes se pudo evidenciar que ellos percibían la existencia de factores de riesgo, aunque no establecían una clasificación específica de los mismos. El mayor riesgo de suicidio era asociado a la población juvenil. En los municipios de Pasto e Ipiales se pudo identificar que la introversión es considerada como otro factor de riesgo y se considera que ésta es una característica de la idiosincrasia cultural. En Tumaco y La Unión la introversión se considera un factor individual, aislado y externo a su forma de ser.

En los cuatro municipios se considera que la pertenencia a un estrato socioeconómico bajo puede ser un factor protector contra el suicidio pues se piensa que en las familias pertenecientes a ese nivel socioeconómico se presenta mayor calidez y proximidad con los hijos; además de que éstas podían contar con fortalezas, resultado de las privaciones que hubiesen tenido que enfrentar ya que podían llevar a potencializar las capacidades personales para la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Aunque el anterior estudio realiza un acercamiento al concepto de suicidio que manejan las comunidades estudiadas, no aborda el significado que los participantes le asignan a la vida y a la muerte, más aún cuando la conducta suicida, inevitablemente, implica una relación directa con las concepciones de vida y muerte, es decir con el significado existencial.

Otro es el trabajo realizado en el año 2006 por Jairo Andrés Coral, Boris Unigarro y Oscar Camilo Velásquez estudiantes de psicología de la Universidad

Mariana, titulado “suicidio y adolescencia” cuyo objetivo fue evidenciar los efectos de la Logoterapia en la movilización del pensamiento suicida. Para esto trabajaron con 10 estudiantes de grado décimo y once de la institución educativa municipal Ciudad de Pasto. Como conclusiones de dicha investigación los autores señalan que la ideación suicida surge en medio de las interacciones diarias de los jóvenes, donde se mezclan los procesos de socialización dados con la familia, la comunidad educativa y sociedad en general; se identificó que en esas las relaciones, los jóvenes no encontraban expresiones de afecto, ni apoyo, lo que a su vez impedía la creación de proyectos de vida sólidos y viables. De acuerdo a los investigadores, el estrato social fue determinante en las pautas de convivencia ya que su rigidez llevó a que los participantes desarrollaran mecanismos de defensa como la introyección. Los adolescentes con pensamiento suicida se caracterizaron por tener bajo autoconcepto, no tenían confianza ni respeto por sí mismos, se centraban en sus defectos, no tenían conciencia de sus alcances y limitaciones y no se preocupaban por luchar y tener mejores condiciones de vida. Presentaban sentimientos de soledad, estrés, depresión, rabia, desesperanza que motivaba su aislamiento y los llevaba a esconder su dolor. Generaban malestar a su alrededor por sus actitudes de rebeldía y el consumo de alcohol y drogas. Según el grupo investigador con la intervención Logoterapéutica los adolescentes conocieron y resignificaron el concepto de muerte, contribuyendo así al replanteamiento del proyecto de vida de estos jóvenes.

La anterior investigación resulta interesante porque hace un acercamiento a una de las manifestaciones de la conducta suicida mediante un tipo de terapia que promueve la búsqueda del significado de la vida, para lo cual necesariamente se tiene que abordar la muerte; permitiendo con esto que se generen movilizaciones hacia la resignificación del sentido de la existencia, lo que hace que este tipo de intervención resulte más productiva para los participantes. No obstante queda la inquietud en cuanto a de qué manera esa resignificación de la muerte de la que habla el grupo investigador podría mantenerse al margen de la continuidad de la aplicación del tipo de psicoterapia empleada por ellos y cómo esa citada nueva comprensión podría llevar a la re-creación de la realidad adversa en la que los participantes estaban insertos, según lo citado por los investigadores.

Otra investigación realizada por estudiantes de psicología de la Universidad Mariana en el año 2007, se titula “Sistema de creencias que emergen con relación al concepto de suicidio en los estudiantes del grado once del Liceo La Presentación de San Juan de Pasto”, desarrollada por Paola Erazo Díaz y Jenny España Portilla. El objetivo de esta investigación fue comprender el sistema de creencias relacionado con el concepto de suicidio. Las investigadoras concluyeron que las creencias de los participantes alrededor del suicidio estaban determinadas por las características de la familia ya que ellos pertenecían a familias disfuncionales, donde la falta de afecto y la falta de mecanismos de comunicación era característica importante, dichas condiciones daban lugar a una baja autoestima, bajo rendimiento académico, dificultades para afrontar problemas; factores que hacían de los estudiantes personas vulnerables al desarrollo de ideación suicida.

La anterior investigación pudo establecer relación entre las características de la familia y la presencia de la conducta suicida, sin embargo no explora aspectos relacionados con el significado de la vida y la muerte en los participantes.

Desde la perspectiva psicoanalítica también se han realizado trabajos que tienen que ver con la pulsión de muerte en el acto suicida. Otras investigaciones han manejado como tema central la experiencia del duelo asociado a una ruptura sentimental o ante la pérdida de un ser querido.

En conclusión, las investigaciones antes mencionadas aunque se han preocupado por abordar las temáticas que son propósito de ésta investigación se caracterizan porque algunas de ellas se han preocupado principalmente por hacer aportes a teorías psicológicas o confirmarlas. Otras, aunque han estudiado experiencias dolorosas, se han limitado a describir las consecuencias negativas de estas en la vida de los participantes, sin promover la búsqueda de nuevos significados para las mismas. Otros estudios se han interesado por fenómenos sociales y culturales partiendo de las experiencias individuales de quienes participan en la investigación pero destacándolas como el producto exclusivo de la descomposición social, convirtiéndolas en hechos externos ajenos al manejo individual y por tanto de difícil transformación y re-significación, permitiendo con esto que las personas se perciban como meros espectadores de la realidad.

En cuanto a las conclusiones que arrojan las investigaciones que han tenido como tema central la muerte se evidencia que el significado que a este evento humano se puede estar dando está fuertemente asociado al impacto negativo y al dolor físico que su llegada puede acarrear; condición que lleva a pensar que la vida también estaría valorándose y desarrollándose en la medida en que las condiciones fisiológicas no se vean afectadas; posiblemente esta sea la razón para que la muerte siga despertando temor y sufrimiento, pues bajo esa perspectiva, todas los nexos que el ser humano haya podido construir en el mundo se destruirían. Esto pone de relieve que la muerte es considerada como un factor externo al ser y aunque en algunos casos es “aceptada” como una realidad, dicha aceptación no promueve movilizaciones que pudieran llevar a la resignificación de la misma y del sentido de la vida ya que ésta no ha sido interiorizada como componente inherente de la existencia.

En lo que respecta a la conducta suicida se observa gran interés por estudiar poblaciones que a juicio de los investigadores están en mayor riesgo suicida como los adolescentes y jóvenes escolarizados, no obstante, en estos estudios no se ha considerado a los familiares, especialmente los progenitores. Las referencias que se tienen del núcleo familiar en la mayoría de casos resaltan aspectos negativos de éste y se obtienen de la información suministrada por los adolescentes y jóvenes participantes, situación preocupante si se tiene en cuenta que la realidad es experimentada e interpretada de manera diferente por cada ser humano y en ese caso puede ser más provechoso contar con la lectura que los padres y madres puedan estar haciendo de la realidad que se vive al interior de la familia y de la situación de sus hijos para enriquecer un determinado proceso investigativo.

Lo anterior también evidencia la falta de estudios de tipo cualitativo que permitan complementar los conocimientos de un fenómeno social como el suicidio, a la vez que genere movilizaciones y nuevas comprensiones en torno a la vida y la muerte.

La presente investigación pretende dar cuenta no solo de un fenómeno social sino también de la experiencia personal de quienes estuvieron relacionados con la conducta suicida de tal manera que este hecho humano sea despojado de su carga estigmatizadora y se convierta en la posibilidad de comprender a las personas protagonistas de este acto en el encuentro directo con ellas.

Marco Contextual

La INEM-Pasto fue creada mediante el decreto 1962 del 20 de noviembre de 1969 y aprobado en la resolución 3195 del 9 de abril de 1984. La construcción de esta institución educativa tuvo su inicio a principios de 1969 en terrenos ubicados al occidente de la capital nariñense sobre la avenida Panamericana, que la administración departamental compró a la junta directiva del Hospital San Pedro, de igual manera el gobierno departamental adquirió la granja Betania situada a 7 Km. del plantel educativo y que está destinada a las prácticas agropecuarias. La INEM-Pasto fue inaugurada el 02 de agosto de 1.970 y se dio inicio a las actividades académicas en el mes de septiembre de ese mismo año con 1.470 estudiantes matriculados en cuatro grados.

Esta institución educativa se fundamentó y orientó bajo la administración ICCE (Instituto Colombiano de Construcciones Escolares) como propuesta innovadora en desarrollo del proceso administrativo, pedagógico y comunitario con énfasis en las siguientes áreas: Académico, agropecuario, comercial, industrial, promoción a la comunidad. Es una entidad educativa oficial mixta, que ofrece educación básica secundaria en los grados 6 a 9 y educación media en los grados 10 y 11. Se encuentra ubicada en la zona sur-occidental de la capital del departamento de Nariño en un área de 70.000 metros cuadrados de los cuales 50.000 metros cuadrados están distribuidos en construcciones como: Aulas, laboratorios, talleres, biblioteca, sala de proyecciones, gimnasio, oficinas, cafetería, zonas deportivas, zonas verdes.

La INEM-Pasto atiende una población, aproximadamente, de 5.920 estudiantes provenientes de cinco zonas. En sus 39 años de funcionamiento ha promocionado a 6.856 bachilleres en sus diferentes áreas y modalidades. Cuenta con una planta de 280 docentes y 61 funcionarios administrativos. Este ente educativo ofrece los servicios en educación preescolar, básica primaria y secundaria, media académica y media técnica, programa de educación de adultos y aceleración del aprendizaje. En la educación media se profundiza en el uso de nuevas tecnologías, se articula los programas con el SENA y universidades y se encamina esfuerzos hacia el emprendimiento empresarial. (PEI INEM-Pasto, 2002).

En el año 2003, la INEM-Pasto, se transformó en una institución educativa municipal de carácter oficial, creada mediante decreto 0350 del 26 de agosto de 2003

del municipio de Pasto que integra las sedes Mariano Ospina Rodríguez, Concentración Agustín Agualongo, Jardín Infantil Nacional y el Instituto Joaquín María Pérez y que tiene como objetivo prestar un año de educación preescolar y como mínimo nueve grados de educación básica y preferiblemente también la educación media.

Mediante decreto 0390 del 19 de mayo de 2009, la INEM-Pasto Mariano Ospina Rodríguez cambió al nombre de INEM-Pasto “Luis Delfín Insuasty Rodríguez” como reconocimiento a la labor de éste pedagogo nariñense quien presidió un equipo de educadores colombianos que estructuró la filosofía, la metodología y el modelo administrativo del INEM.

Misión

Participar activamente en la formación integral de los estudiantes, de manera que les permita continuar con estudios superiores o ubicarse en el sector económicamente productivo, y en consecuencia alcancen su realización personal, colectiva e histórica. (PEI INEM-Pasto, 2002).

Visión

Con la experiencia histórica exitosa el sueño es crear el Instituto Técnico Superior, donde el estudiante sea gestor de su propia empresa asociativa, con vinculación al sector productivo de la economía regional, nacional e internacional. La visión de la INEM-Pasto se orienta hacia la creación de condiciones necesarias para el mejoramiento de la calidad educativa, que pone a disposición de cada ciudadano de Pasto, y que esta dirigida, principalmente, a favorecer la inclusión social sin limitar el futuro y propiciando condiciones para la movilidad social. (PEI INEM-Pasto, 2002).

Fines y Objetivos de la INEM-Pasto

La INEM-Pasto fundamenta su educación en los siguientes fines:

a) El pleno desarrollo de la personalidad del estudiante, teniendo en cuenta, la aceptación, el respeto a los derechos humanos, principios cívicos y democráticos de una sana convivencia social, participación, solidaridad, justicia, tolerancia y libertad.

b) La apropiación de los conocimientos científicos y técnicos en las áreas del conocimiento humano de acuerdo con las necesidades del medio y los avances de la ciencia y la tecnología, que le permitan mantener un competitivo desempeño laboral.

c) La formación de una conciencia regional para el fortalecimiento de nuestra identidad cultural.

d) La capacidad crítica, creativa, reflexiva y analítica que permita el avance científico y tecnológico de los estudiantes, orientada hacia el liderazgo, mejoramiento cultural y calidad de vida de su núcleo familiar y social.

e) Conciencia ecológica para la conservación del medio ambiente.

f) Facilitar al estudiante estrategias que le permitan acceder al conocimiento y su realización laboral y profesional según sus necesidades, intereses, aptitudes y posibilidades.

g) Autorreconocimiento y autovaloración como puntos de partida en la construcción de su autonomía.

h) La conformación de organizaciones y grupos juveniles, para el desarrollo de aptitudes, estimulación de la creatividad y utilización correcta del tiempo libre.

i) La formación para la promoción y preservación de la salud, la higiene, la sexualidad, la educación física, la recreación, el deporte y demás manifestaciones culturales y artísticas. (PEI INEM-Pasto, 2002).

Los objetivos que contempla la INEM-Pasto son:

1) Propiciar el desarrollo integral de los (las) estudiantes.

2) Orientar la formación de la personalidad del educando para que asuma con responsabilidad y autonomía el ejercicio de los deberes y derechos consagrados en los Derechos Humanos y el Manual de Convivencia de la institución.

3) Promover el desarrollo del conocimiento científico, técnico, lingüístico, artístico y demás bienes y valores culturales; para fortalecer su identidad en el contexto regional, nacional e internacional.

4) Fomentar actividades que posibiliten al (la) estudiante el conocimiento de si mismo (a) para fortalecer su autoestima y la valoración de los demás con responsabilidad, honradez, tolerancia y solidaridad.

5) Desarrollar actividades que propicien prácticas democráticas y participativas en la comunidad educativa, dirigidas a acrecentar valores cívicos, sociales y etnoculturales.

6) Fomentar hábitos de sana convivencia con la familia, la institución, la sociedad y el medio ambiente. (PEI INEM-Pasto, 2002).

Bienestar Institucional

La encargada de ofrecer oportunidades para que los diferentes estamentos institucionales participen en actividades académicas, culturales, deportivas y sociales; que están orientadas al desarrollo integral de la personalidad, la sana recreación y el esparcimiento es la oficina de Bienestar Institucional.

Esta dependencia tiene como misión-visión el servicio, diagnóstico, prevención y atención física y psíquica del estudiantado. En este sentido, se cuenta con atención médica, odontológica, de enfermería, trabajo social y el servicio de orientación escolar que es ofrecido por profesionales de la psicología que atienden consultas individuales y de pequeños grupos; orientan las diferentes secciones y procuran ofrecer la mayor información a los padres de familia de manera individual y colectiva. Los (as) orientadores (as) además tienen bajo su responsabilidad la asignatura de vocacionalidad en el grado nueve, con la cual se busca orientar a los estudiantes que finalizan la educación básica secundaria en la elección correcta del énfasis; entre los distintos, que la institución ofrece en educación media.

La más beneficiada con las labores que realiza dicha oficina es la población estudiantil pues la mayor parte de sus acciones están dirigidas a ella. (PEI INEM-Pasto, 2002).

Problemáticas de la Población Estudiantil de la INEM-Pasto

Pese a las grandes ventajas de la formación integral que esta institución educativa ofrece, ésta no escapa a diversidad de problemáticas que afectan a su población estudiantil y que de acuerdo a la información suministrada por docentes y psicorientadores (as) están representadas en: Bajo rendimiento escolar y académico, evasión de clases, ausentismo escolar, alcoholismo, embarazo en adolescentes, pandillismo, conducta suicida, entre otras. En lo que respecta a la conducta suicida, en

esta institución, en el año 2007 se presentó un caso de suicidio en un alumno de grado 11 y otro de intento de suicidio en un alumno de grado 10.

En entrevista (ver anexo A), realizada a orientadores y coordinadores de esta institución educativa, con el propósito de conocer las problemáticas que afectan a la población estudiantil de esta institución y el compromiso de los padres de familia con la situación de sus hijos, se pudo obtener la siguiente información:

Orientadoras - Bachillerato

Refieren que los casos de intento de suicidio que han atendido son pocos (3) y se han presentado en alumnos de grados superiores. Señalan que las problemáticas encontradas en estas personas están relacionadas principalmente con falta de afecto y dificultades económicas. Manifiestan que no se realiza proceso psicoterapéutico con los jóvenes que han intentado suicidarse sólo se brinda apoyo emocional ya que por considerarse que estos casos son de alta complejidad se hace remisión a psiquiatría. Respecto al compromiso de los familiares de los jóvenes que han intentado suicidarse indican que ellos son citados por las orientadoras pero señalan que no existe verdadero compromiso con la situación de los hijos ya que sólo asisten por temor.

Orientador - Primaria

Indica que no se han encontrado casos de intento de suicidio en alumnos de primaria. No obstante señala que los problemas más frecuentes que se presentan con los niños (as) son: agresividad, atracos, extorsiones, robos en la propia casa, evasión de clase, problemas de aprendizaje, déficit en habilidades sociales, hiperactividad, síntomas de depresión por muerte o separación de los padres. Manifiesta que en los casos de niños (as) que lo requirieron se realizó psicoterapia y se brindó orientación a los padres de familia para el manejo de las problemáticas de sus hijos. Destaca que algunos padres de familia si se encuentran comprometidos con el proceso educativo de sus hijos pues solicitaban orientación del psicólogo cuando sus hijos tenían mal desempeño. En cuanto a las características de las familias de los niños(as) se indicó que ellos pertenecen a familias nucleares, monoparentales (madre), o pueden vivir con los abuelos. En el hogar los niños (as) llegan a permanecer solos porque los padres trabajan o pueden quedar al

cuidado de un hermano mayor. Son las madres quienes se muestran más afectivas con sus hijos, los padres se limitan a dar órdenes. Expresó también que la Escuela de Padres no funcionó porque los padres de familia no contaban con disponibilidad de tiempo debido a sus compromisos laborales.

Coordinador de disciplina – Bachillerato

Manifestó que no ha identificado casos de intento de suicidio pero si de autolesión. Señala que las problemáticas más frecuentes en los alumnos de bachillerato son: alcoholismo y peleas principalmente entre alumnas, situación que desde el punto de vista del coordinador se debe a que las niñas quieren igualar roles con sus compañeros de género masculino. Indicó también que las madres son las principales representantes frente a la institución educativa pero según el coordinador se presentan ambos padres cuando la falta del alumno es grave. Según el coordinador entrevistado, no se puede hablar de falta de compromiso de los padres de familia sino de una especie de frustración de éstos frente al manejo de las dificultades de sus hijos, lo que hace que luego de buscar soluciones en el hogar deleguen en los menores el manejo de sus propias dificultades.

Es verdaderamente preocupante que aunque ya se han presentado casos de intento de suicidio y de suicidio consumado, aún no se cuente con los mecanismos que permitan tener información detallada y sistematizada de estos casos, condición que parece minimizar una problemática ya existente en la institución e impide que se tome medidas preventivas para afrontar esta situación. Igualmente resulta inquietante que en los casos de los jóvenes que han intentado suicidio no se lleve seguimiento de la situación de estas personas y que tampoco haya compromiso real de las familias de estos jóvenes. Lo anterior evidencia que existe una responsabilidad compartida (institución educativa-familia) que aún no se ha dimensionado ni se ha asumido. En este sentido, se hace necesario que la INEM-Pasto fomente el desarrollo de programas que posibiliten que las familias del alumnado se integren de manera efectiva a la comunidad educativa, para que de ese modo estas se puedan llegar a convertir en redes de apoyo y de prevención primaria de las diversas problemáticas del estudiantado; lo cual posibilitaría ir más allá de la entrega de información que se hace a los padres de familia, acerca de

las dificultades que sus hijos (as) presentan; para pasar a la acción conjunta hacia la búsqueda de soluciones. De esta manera, la misión y visión institucionales se verían fortalecidas ya que no sólo se facilitará el desarrollo integral de los (las) estudiantes sino también el de sus familias de una manera más directa; ya que al integrar a estas de manera real al proceso educativo, se está fomentado en los integrantes de la familia el desarrollo de sus potencialidades para poder afrontar las diversidad de situaciones que inevitablemente se encuentran en el diario acontecer y que quizá tendrán mayor grado de complejidad, más allá, cuando el alumno (a) egrese de la institución educativa y las familias ya no estén vinculadas a la misma. En este orden de ideas, una investigación como la presente puede articularse a los objetivos de una institución educativa como la INEM-Pasto que busca el desarrollo integral de sus estudiantes, ya que tal propósito implica la comprensión de ellos (as) como una totalidad en conjunción constante consigo mismos y con el otro, lo que en suma, viene a significar la manera en que ellos expresan su existencia. Un estudio científico que busca acercarse a la comprensión de la representación social de la vida y de la muerte indudablemente reconoce a los individuos como una totalidad, favorece el manejo conjunto de problemáticas como la conducta suicida, puede promover en los individuos la auto y heterorreflexión respecto al significado que le han dado a su existencia y la manera en que la están desarrollando dentro y fuera del contexto educativo.

Marco Teórico

El marco teórico del presente ejercicio investigativo se fundamenta en tres ejes: El concepto de Representación Social, los conceptos de vida y muerte, y el de maternidad como característica de las participantes. No obstante, cabe aclarar que dentro de este base teórica se contempló las concepciones de suicidio, psicología humanista y psicología social comunitaria, pero tras una reflexión, se consideró prudente reflejarlas en el concepto de Representación Social.

Representación Social (R.S)

Los intercambios sociales del diario vivir dan lugar a experiencias que se hacen necesarias para la integración adecuada en sociedad. De allí que muchas de las

actuaciones personales no escapen a las influencias socioculturales que se van internalizando a lo largo de la vida para dar paso a la adquisición de conciencia social. Estas características hacen que muchas veces los individuos actúen ante una determinada circunstancia en función de la experiencia social particular y de la experiencia social obtenida del grupo al que pertenecen. (Salazar y Montero, 2000).

Los planteamientos anteriores evidencian la característica social del ser humano puesto que en el desarrollo de su cotidianidad se ve inmerso en relaciones que establece con otros y es precisamente éste entramado de vínculos el que permea sus pensamientos, sentimientos y acciones; que a su vez darán lugar a la interpretación que él pueda hacer de su realidad individual y social. En el curso de esas interacciones se alcanzan diversos aprendizajes que brindan una especie de mapa que orienta la manera de desenvolverse en sociedad para adecuarse a sus exigencias, no obstante parece ser que en pro de la adquisición de “conciencia social” se hubiera sacrificado la adquisición de “conciencia individual” que posiblemente llevaría a cada individuo a asumir una posición más crítica, reflexiva y auténtica frente a las diversas circunstancias de la vida. De esta manera los mencionados aprendizajes estarían limitándose a dar cumplimiento a las exigencias colectivas, es decir, a aquellas actuaciones que se muestran ante los otros; a la vida en sociedad, pero no se ocupan de la manera en que cada ser humano experimenta su existencia. Podría decirse que la vida en sociedad prima sobre la vida individual, al igual que el significado de la existencia humana se pierde entre los múltiples significados surgidos de esa “necesidad” de adaptación. Resulta preocupante en esa búsqueda de integración social surjan conductas como el suicidio, que indudablemente muestran la ausencia de la buscada adaptación social y hacen evidente por que no decirlo la “desadaptación” del individuo a su propia existencia. De allí que las experiencias alcanzadas en el marco de las relaciones interpersonales tengan que ser reevaluadas, ya que si estas sientan las bases de la construcción e interpretación de la realidad; estas tienen que sobrepasar los fines adaptativos para transformarse en herramientas que posibiliten a la persona el reconocimiento y valoración de su individualidad, es decir, que el individuo llegue a ser capaz de convivir pero sin perder su autonomía.

Esta presencia innegable de una subjetividad colectiva fue la que llevó a la psicología, al desarrollo de nuevas maneras de comprender los procesos de intercambio social. Surge entonces lo que hoy conocemos como Psicología Social. Gordon Allport (1985 citado por Franzoi, 2007), la definió como una disciplina que usa métodos científicos en “un intento por entender y explicar la forma en que el pensamiento, sentimiento y comportamiento de los individuos son influidos por la presencia real, imaginada o implicada de otros” (p.3).

A mediados del siglo XX el interés de la psicología social por los fenómenos de grupo llevó a que centrara su atención en lo que se denominó “mente colectiva” entendida como una manera de expresión de la vida grupal. Aunque, este término no era muy claro pues se dificultaba saber si ésta era creada por los miembros de un grupo como resultado de la expresión de sus pensamientos sentimientos y acciones o mas bien era un ente preexistente que orientaba el actuar colectivo; fue éste, el que más adelante daría paso al surgimiento de la noción de “representaciones colectivas” y posterior desarrollo en la psicología del concepto de “Representación Social”. (Aguirre, 1997).

El concepto de Representación Social tiene sus raíces en la Sociología, disciplina desde donde Durkheim acuñó el término “representaciones colectivas”. Desde la lectura que Aguirre (1997), hace de los planteamientos de este autor; éstas son entendidas como fenómenos que anteceden a las personas y hacen parte del sistema cultural y son las responsables de darle significado al mundo; por ser “estructura simbólica orientan, regulan y condicionan la producción de sentido en las acciones, el tipo de vínculo que establecen los individuos entre sí y la identidad de las conciencias individuales. Se constituyen en uno de los “pegamentos” sociales con el cual el grupo se mantiene integrado” (p. 81).

En mi opinión y teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, la función de las “representaciones colectivas” podría entenderse como la de “guardián social” pues obligan a que los integrantes de una determinada colectividad asuman un papel pasivo frente a la realidad que les circunda, ya que sus acciones, pensamientos y sentimientos están supeditadas a los límites que estas impongan, para garantizar así una identidad social.

Aunque la noción de representación social estuvo presente en las ciencias sociales, esta prácticamente desapareció debido al interés de estas ciencias por alcanzar la objetividad que proponía el modelo positivista y que obligaba al abandono de lo mental y lo subjetivo. Fue a finales de la década de los cincuenta, en el campo de la Psicología Social cuando Serge Moscovici crea una teoría sobre estas y reintroduce este concepto, en ese momento ya lo mental y lo subjetivo fueron tenidos en cuenta como elementos importantes para la comprensión del actuar humano. Al hacerse presente de nuevo la noción de (R.S.), esta se convierte en un valioso instrumento para el estudio del comportamiento social y la mentalidad colectiva. (Aguirre, 1997).

Desde mi punto de vista, el esfuerzo por darle el lugar que se merece a la subjetividad humana presente en las interacciones colectivas, significa reconocer al ser humano como una totalidad en la que se entrelazan relaciones intra e intersubjetivas; consideración que es consonante con los principios de la psicología humanista señalados por Massó (2000), los cuales evidencian que el individuo no puede ser dissociado puesto que es un “sistema” que adquiere significado existencial a través de los vínculos que entreteje en el encuentro constante consigo mismo y con el mundo; siendo estos, los que hacen posible la construcción de la realidad y el significado del mismo ser. Considero también, que los anteriores razonamientos se aproximan a la concepción que el existencialismo tiene del ser humano como un “ser en el mundo”. De acuerdo a Segura (1960), dicho concepto hace referencia a que el ser humano no existe sólo, es decir, que está en constante interacción con el mundo; por tanto, este planteamiento reconoce la característica de ser social del individuo y la necesidad de una continua comunicación bidireccional que permita al ser humano construir y transformar su realidad. Esa red de relaciones en las que el individuo está inmerso es la que hace posible que el ser humano revele su “existencia”, término que de acuerdo a este autor, sólo, es aplicable a la existencia humana; ya que es ésta la única capaz de relacionarse consigo misma y con los otros. Existencia se deriva de “ex-sistere” que significa “salir fuera” ó “estar fuera de”, es un salir fuera de nosotros para encontrarse con el otro y con el mundo, no obstante, la existencia no se restringe, únicamente, a establecer ese tipo de relación. Existir también significa salir para ir al encuentro y descubrimiento de si mismo (a),

reconociéndose como un ser con cualidades, único e irrepetible, pero, que también sabe que es finito (Pastorini, 2004).

Por lo anterior, es posible pensar que en el proceso de develar la (R.S.) de la vida y de la muerte se puede facilitar que las participantes experimenten procesos de heterorreconocimiento y autorreconocimiento que puedan llevarlas a tomar conciencia de la manera en que desarrollan su existencia y que a la vez den lugar a la deconstrucción y re-construcción de de dichas elaboraciones mentales. Al hacerse consciente esta (R.S.), puede ser que ésta trascienda la mera utilidad social para convertirse en el medio a través del cual las participantes puedan llegar a reconocer sus potencialidades para la re-creación de su existencia; por lo cual, más que de una representación social podría hablarse de una representación existencial.

Moscovici (1973, citado por Duveen y Lloyd, 2003) define las representaciones sociales como:

Sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo social y material y dominarlo; y en segundo término, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal. (p. 30).

Deteniéndose un poco más en la conceptualización que Moscovici propone acerca de las (R.S.) en la que destaca la utilidad de éstas como sistemas que permiten a las personas organizar su mundo, orientar sus actuaciones y facilitar sus comunicaciones, mediante códigos que permiten a las personas denominar y clasificar, sin equivocaciones, diversos aspectos del mundo, de la vida social y de su historia particular; es posible decir que la utilización del término “inequívoco” dentro de esta definición podría dar a entender que, quizá, estas elaboraciones mentales actúan como garantes de una verdad incuestionable; condición que al mismo tiempo estaría coartando la capacidad de decidir y construir diversos significados.

Hablar de clasificaciones y denominaciones inequívocas es extralimitar el “poder” de estas construcciones mentales, más aún cuando existen problemáticas como el suicidio de las que existe una (R.S.) y que aunque han sido estudiadas desde diversas

ópticas continúan generando interrogantes pues el significado de estas varía desde la perspectiva particular de sus protagonistas. Son precisamente los cuestionamientos a los diversos aspectos de la vida ya clasificados y denominados, los que hacen posible generar estudios que permitan el reconocimiento de diversas verdades.

Moscovici (1986, citado por Vergara, 2006) continúa diciendo que las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Son imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede y aún, dar sentido a lo inesperado. Son categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y las personas con quienes tenemos algo que ver. Son *teorías* que permiten diseñar la actuación cotidiana. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de la vida social, las representaciones sociales son todo esto junto.

Este concepto que Moscovici ofrece de (R.S.) a diferencia del anterior, se hace más flexible y parece concordar más con los cambios individuales y sociales. Estas siguen siendo entendidas como marcos de referencia pero ya se tiene en cuenta que el devenir humano, está marcado por acontecimientos insospechados que serán interpretados de acuerdo a la realidad concreta que vive un grupo en su contexto particular. Estas consideraciones son coherentes con los planteamientos de la psicoterapia Gestalt, que según Woldt y Toman (2007), enfatizan en la necesidad de tener en cuenta a individuos concretos y específicos, situados en su entorno para tratar de comprender la manera en que actúan, la naturaleza de sus cambios y los procesos que experimentan para convertirse en lo que son. No obstante, es importante señalar que desde esta perspectiva psicológica al reconocer al individuo como un ser social y un ser en contexto; no limita tales característica a una mera cuestión adaptativa sino a la búsqueda del sentido de la vida; de allí, que como expresan Woldt y Toman (2007), desde la posición existencialista se indica que una de las grandes tareas del individuo será encontrar el sentido de su vida a través de sus acciones en situaciones concretas, misión que comparte con otros seres humanos, de allí, que cada uno de sus actos tendrá repercusiones en la búsqueda de sentido de la vida de otros. En este orden de ideas, la (R.S.) que aquí se llegue a develar, puede poner de manifiesto el significado que a la vida y a la muerte le han dado las participantes pues como se indicó en los anteriores

razonamientos, ese sentido se construye en el devenir y es producto de las propias actuaciones frente a una situación específica; en el caso particular de estas madres el intento de suicidio de sus hijos (as). Así mismo, puede ser posible tener una aproximación a la manera en que el sentido que las madres le hayan dado a su existencia; ha impactado en el significado que sus hijos le dan a la vida y a la muerte, en otras palabras a su existencia.

Adicionalmente, es preciso destacar que cuando Moscovici señala que las representaciones sociales permiten dar sentido a lo inesperado; deja visualizar más ampliamente la importancia de estas construcciones mentales. Esto permite pensar que cuando los individuos se enfrentan a una situación imprevista, estas construcciones mentales podrían llegar a actuar como un sistema que amortiguara el impacto de ese acontecimiento. En este caso, aunque la (R.S) que aquí se busca develar no corresponde al intento de suicidio sino que a partir de este hecho se busca hacer emerger la representación social de la vida y de la muerte; es posible pensar que cuando las participantes se enfrentaron a dicha experiencia, dicha elaboración mental pudo haber atenuado el efecto de dicho acto. No obstante, ese beneficio, considero que es necesario dilucidar esa (R.S.) para que llegue a concientizarse y adquiera verdadero significado; ya que solamente en la medida en que el individuo asuma posición frente a sus circunstancias, podrá transformarlas. De esta manera se pondrá en práctica lo señalado por Frankl (1978), cuando expresa que: “El ser humano se halla sometido a ciertas condiciones biológicas, psicológicas y sociales pero, dependerá de cada persona, el dejarse determinar por las circunstancias o enfrentarse a ellas”. (p. 27). De igual manera esto es congruente con los postulados de la Logoterapia acerca del ser humano que según Lukas (2004), señalan al individuo como un ser que en medio de sus limitaciones; es potencialmente libre de tomar sus propias decisiones y por tanto no determinado, poseedor de una fuerza motivacional que lo anima a buscar el sentido de su vida que es un factor incondicional que no se pierde bajo ninguna circunstancia, pero, que puede escaparse de la compresión humana. Señalamientos que son pertinentes si se tiene en cuenta que en la (R.S.) de la vida y de la muerte, que esta investigación busca develar es innegable la relación con el sentido de la vida, en consecuencia, tampoco se puede pasar por alto aquellos caminos que posibilitan que este pueda ser encontrado. Según Pareja

(1998) el sentido de la vida de acuerdo a la Logoterapia se alcanza viviendo valores de creación, de experiencia y de actitud. Son estos últimos valores los que según Martínez (2001), tienen el poder de transformar la triada trágica (sufrimiento, culpa y muerte) en aprendizajes y oportunidades para encontrarle sentido a la vida.

Las consideraciones anteriores son necesarias si se tiene en cuenta que la experiencia que comparten las participantes indudablemente debe haber dado lugar a sufrimiento de allí que no se pueda olvidar los planteamientos de la Logoterapia ya que desde esta perspectiva las limitaciones son consideradas como posibilidades para encontrar sentido a la vida. Por tanto, aún la tragedia será una “oportunidad” para que el ser humano pueda llegar a conocer sus potencialidades y de esta manera llegue a trascender. Esta manera de comprender el sufrimiento es la que permite según Frankl (1999), que éste adquiera sentido y puede llegar a transformarse en un logro personal, ya que puede ser fuente de aprendizaje y resignificación; no obstante, aclara que para llegar a encontrar sentido a la vida éste no es necesario, pero, ya que muchas veces no se puede evitar es posible hallarle sentido a la vida a pesar de que él se presente.

Luego de esta serie de reflexiones en torno al concepto de representación social, considero importante destacar que al comparar las conceptualizaciones dadas por Durkheim y Moscovici, se puede encontrar una gran diferencia: Las “representaciones colectivas” propuestas por Durkheim, son formas de conciencia “impuestas” a los individuos por la sociedad, a diferencia de las “representaciones sociales” que según Moscovici son generadas por los mismos sujetos sociales lo que les confiere mayor dinamismo y por tanto susceptibles de ser transformadas por sus propios creadores, característica que es coherente con los razonamientos antes expuestos.

El interés por estudiar las Representaciones Sociales se ha visto reflejado en el surgimiento de nuevos teóricos que buscan profundizar en esta importante temática. Así encontramos en la actualidad a estudiosos como Denise Jodelet (2000) para quien la Representación Social, se constituye en el saber del sentido común, como una forma de conocimiento específico constituido por conceptos que los grupos sociales crean para poder comunicarse y comprender ciertos fenómenos. Pone un ejemplo en relación con el caso de las enfermedades, manifestando que en estas, las Representaciones Sociales pueden ser una forma de “entenderlas y dominarlas”.

Esta autora concibe la (R.S.) como un tipo de conocimiento que los individuos crean para facilitar la comunicación e interpretación de diversos fenómenos, aunque señala la importancia de éstas a la hora de entender y dominar diferentes sucesos, tal definición centra su atención en la utilidad de dichas construcciones mentales en relación a acontecimientos externos. A mi juicio una (R.S.) no sólo puede concebirse como el mecanismo que permite la comprensión de hechos externos puesto que se estaría olvidando que la experiencia particular, la vivencia subjetiva de los integrantes de un grupo también hace parte de las representaciones sociales; por tanto en un primer momento esta construcción mental debería posibilitar que el individuo pueda llegar a reflexionar y valorar su propia forma de interpretar la realidad para que de esa manera puede asumir una posición crítica frente a los fenómenos sociales. Por tanto y sin desconocer la importancia de las (R.S.) para la coexistencia de las personas, considero que estas también podrían constituirse en el medio a través del cual los mismos seres humanos pudieran estar obstaculizando su propio desarrollo, ya que estas podrían ser una de las maneras de ponerse trampas y entregarse a un modo inauténtico de ser; actuar, pensar y sentir, de acuerdo a los lineamientos sociales que les permitirían escudarse y culpar a otros de las consecuencias de sus actos y del sin sentido de su existencia. A esta forma de vivir Frankl (1994, citado por Martínez, 2005), le da el nombre de “caída”; expresa que es “estando en este estado de “caída” en donde se autojustifica y cree saberlo todo, entrando así en una sensación de certeza que le brinda la aparente tranquilidad de no preguntarse” (p. 185). A mi juicio, cuando el individuo toma la decisión de vivir de manera inauténtica, alienándose; además de quitarse el derecho y el deber de construir sus propios significados, está negando su propio ser y cediendo su lugar en el mundo para convertirse en un ente más; pues solamente quien existe se siente impulsado a encontrar el sentido de su vida.

Teniendo presente los anteriores señalamientos, la presente investigación cobra relevancia ya que al develarse la (R.S.) en torno a la vida y la muerte; en las participantes se pueden generar reflexiones acerca de la manera en que están experimentando su propia existencia y la relación que puede existir entre ese modo de vivir con su maternidad y el rol materno desempeñado. Comprensiones que surgirán teniendo como pre-texto el intento de suicidio de sus hijos (as) pero que en el fondo

podrán revelar el sentido que a lo largo de su historia individual y social han construido respecto a la vida y a la muerte y el posicionamiento que asumen ante estos eventos humanos.

Robert Farr es otro teórico interesado en estudiar las Representaciones Sociales, para lo cual ha profundizando en la teoría de Moscovici, señalando que las Representaciones sociales surgen cuando los individuos debaten acerca de temas en común o cuando los medios de comunicación por el manejo que hacen de una determinada información hacen que esta sea importante. Señala que la Representaciones Sociales tienen doble función: Por un lado permiten que lo extraño se haga familiar y por otro que lo invisible pueda percibirse. Formula su conceptualización de Representación Social diciendo que estas son “Sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones “acerca de”, “imágenes de”, o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Farr (1983, citado por Mora, 2002).

Las consideraciones de Farr respecto a las representaciones sociales evidencian el impacto que estas tienen en la construcción que los individuos hacen de la realidad. Sin embargo lo que más poderosamente llama la atención es la función que según este autor tienen las (R.S.) cuando dice, que éstas permiten que lo extraño se haga familiar y que lo invisible se pueda percibir; aún más cuando el presente estudio busca develar la representación social de la vida y de la muerte, temas que aunque son constitutivos de la existencia humana no han sido estudiados como representación social por lo cual podrían considerarse como “extraños” e “invisibles en palabras de Farr.

Por su parte Fisher (1990, citado por Aguirre, 1997) propone la siguiente definición: "La representación social, es un proceso de elaboración perceptiva y mental de la realidad que transforma los objetos sociales (personas, contextos, situaciones) en categorías simbólicas (valores, creencias, ideologías) y les confiere un estatuto cognitivo que permite captar los aspectos de la vida ordinaria mediante un reenmarque de nuestras propias conductas en el interior de las interacciones sociales" (p. 105).

La definición propuesta por Fisher habla de la utilidad de las (R.S.) en la comprensión de situaciones de la cotidianidad; tal consideración, al ser reflexionada, pone de manifiesto que aunque mediante estas elaboraciones mentales se llegan a

manejar diversos objetos sociales, la existencia misma en la cual estos se manifiestan parece pasar inadvertida, es decir que se llegan a captar las partes pero no el todo al que estas pertenecen.

Otra de las investigadoras en esta importante temática es María Auxiliadora Banchs (1984, citada por Mora 2002), manifiesta que las (R.S.) se caracterizan por ser contenido y proceso. Por tanto, son una forma particular de conocimiento y también una estrategia de adquisición y comunicación del mismo conocimiento, lo que las convierte en una forma de reconstrucción mental de la realidad que se crea en el intercambio de informaciones entre sujetos. Expresa que las Representaciones Sociales son una forma del conocimiento de sentido común que caracteriza a las sociedades actuales para el manejo que deben hacer de la gran cantidad de la información que los medios de comunicación divulgan. Cuentan con una lógica propia y se expresan a través del lenguaje cotidiano propio de cada grupo social.

Retomando las apreciaciones de esta autora, resulta interesante lo planteado por ella cuanto se refiere a la importancia de las (R.S.) como mecanismo que permite el manejo de información que a diario circula entre las personas, aspecto interesante si se tiene en cuenta que en lo que respecta a las temáticas de la representación social que aquí se busca develar (vida y muerte), podría decirse que a estas se hace alusión casi a diario en los medios de comunicación cuando se refieren a hechos violentos; sin embargo, cabe destacar que la vida y la muerte se encuentran en todo acto humano que así las revele, pese a esto y por extraño que parezca tales informaciones se focalizan en la inmediatez de los acontecimientos pero no profundizan en sus raíces pues pareciera que hablar de la propia existencia resulta atemorizante.

De manera más sucinta Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo, 2005) señala que la Representación Social es una forma de conocimiento espontáneo, simplificado y esquematizado de objetos o fenómenos sociales, que tienen su origen en la interacción comunicacional de personas y grupos, cuya estructura está conformada por un Nodo Central y un Sistema Periférico y cuyos elementos están contenidos en creencias, actitudes y tendencias de comportamiento.

La conceptualización que Ruiz propone acerca de las (R.S.) posee elementos que de manera simplificada señalan las características de una representación social. Además

es importante señalar que ésta definición no establece primacía de lo social sobre lo individual ni la limita a ser una forma de conocimiento orientado a la búsqueda de adaptación social de los individuos, por tanto es éste razonamiento el que más se ajusta al propósito y visión del ser humano que tiene el presente estudio.

Características de las Representaciones Sociales

Fisher (1990, citado por Aguirre, 1997) plantea que en su estructura y contenido las (R.S.) poseen rasgos característicos que son los siguientes:

A nivel de ***estructuración***: a) por ser proceso, la representación tiene la capacidad de transformar una realidad social de donde toma la información que es de su interés para convertirla en un nuevo objeto mental que se acomoda a las necesidades sociales de los individuos, b) la representación es también un proceso relacional, una construcción mental que se desarrolla en función de las relaciones que se establecen entre personas, grupos, instituciones o categorías sociales. Actúa como un mediador de la comunicación social, transforma los objetos sociales y los inscribe en el sistema social como elementos de intercambio, c) es un proceso de remodelado de la realidad, pues su propósito es generar informaciones significativas que posibiliten recrear la realidad, d) la transformación que realiza la representación se manifiesta como un trabajo de naturalización de la realidad social, ya que interpreta los elementos sociales sesgándolos. De esta manera la realidad se hace más sencilla, se simplifica; pasa a ser comprensible y puede dominarse.

En cuanto a su ***contenido*** encontramos que: a) el contenido de la representación es cognitivo ya que es el resultado de procesos mentales necesarios para acceder al conocimiento, b) es también significativo por cuanto existe relación entre la figura y el significado, c) La representación tiene contenido simbólico. El símbolo forma parte de la representación, de esta manera el objeto presente nombra a aquello que no podemos percibir de manera inmediata y lo ausente toma significado a partir del símbolo.

Considerando algunas de las características de la estructura de las representaciones sociales propuestas por Fisher, estas cobran gran importancia al relacionarlas con las temáticas vida y muerte tratadas en la presente investigación ya que si se tiene en cuenta lo señalado por este autor acerca de la capacidad que éstas tienen de

transformar la realidad social, sería posible pensar que la (R.S.) de estos temas que por supuesto están asociados al significado que la existencia puede tener para el individuo; también podría actuar como un medio de prevención de diversas problemáticas sociales, en este caso, de un fenómeno tan preocupante como es el suicidio; partiendo del trabajo con integrantes del grupo familiar, de manera particular, con las madres de jóvenes con intento de suicidio. La segunda característica expresada por el autor que se refiere a las (R.S.) como procesos relacionales, a mi modo de ver, señala la necesidad de reconocer a éstas no sólo como procesos de construcción de objetos sociales sino también de construcción de la personalidad ya que al surgir en el marco de las relaciones interpersonales se evidencia las profundas raíces de éstas en la historicidad de cada individuo; por tanto, su función no puede limitarse a procesos de intercambio de información. Por otro lado, es preocupante que la construcción de una realidad simplificada, comprensible, características que supuestamente permiten que pueda ser dominada; sea producto de una interpretación sesgada de los elementos sociales como Fisher menciona, pues esto implica que los elementos de fondo de la (R.S.) pasen desapercibidos por las personas.

Las características de la representaciones sociales, evidencian que los seres humanos necesitan satisfacer su necesidad de darle sentido al mundo mediante la creación de estructuras que condensan dicho requerimiento y en las cuales también se pone de manifiesto la conjunción de la totalidad de su ser; lo cual se aproxima a los planteamientos de la psicoterapia Gestalt. Según Castanedo y otros (2001), esta perspectiva considera que las personas viven o sienten sus percepciones, necesidades, pensamientos y emociones como procesos de formación y destrucción de Gestalten, de las cuales unos elementos conforman la figura y otros el fondo. A mi juicio, la (R.S.) que aquí se busca develar, puede considerarse una gestalt porque también responde a la satisfacción de una necesidad, en este caso la de dar sentido a una realidad; de igual manera es una creación de seres humanos en la que se condensan procesos individuales y sociales. Este tipo de construcción mental al igual que una gestalt también puede condensar las percepciones, necesidades, pensamientos y emociones de quienes le dan origen. Así mismo, en las (R.S.) también se puede evidenciar la manera en que una persona se relaciona con el mundo, cómo percibe y construye su realidad. No obstante

estas semejanzas, considero que una gestalt por ser una configuración más activa es más provechosa para el ser humano; ya que promueve su autoactualización y aunque en un principio ésta no puede tener significado para él, ésta emerge para prender las alarmas de que algo está necesitando su atención. En el caso de las representaciones sociales, aunque están presentes en la cotidianidad para permitir a las personas adaptarse a los requerimientos y cambios sociales, necesitan de fuerzas externas que obliguen su transformación. Es por esto a mi modo de ver, el estudio de éstas debe estar orientado a que sus creadores lleguen a tomar conciencia de la existencia de éstas para que a partir de la autorreflexión acerca del origen y significado de las mismas; las (R.S.) puedan movilizar a los individuos hacia la búsqueda de significados trascendentales para su existencia.

En este orden de ideas, es importante hacer referencia a la relevancia de las gestalten para la existencia de los individuos, Fagan y Shepherd (1989), destacan la importancia del proceso de formación y destrucción de Gestalten para la supervivencia del individuo, al señalar que sólo cuando la persona pueda obtener de su ambiente las cosas que necesita para sobrevivir, sentirse cómodo en el mundo e interesarse por él podrá existir en un plano biológico y psicológico. Esta consideración es coherente con la importancia de las representaciones sociales en la existencia individual y social de los seres humanos; sin embargo, considero que al hablar de supervivencia se puede estar limitando el campo de impacto de la gestalt, únicamente, al alcance del bien-estar de la persona olvidando que dicho proceso también hace posible que el individuo busque su bien-ser; principio que a mi modo de ver, también puede ser aplicado a las representaciones sociales ya que en la medida en que estas lleguen a ser concientizadas por sus creadores y sea posible generar movilizaciones orientadas a la re-creación de estas construcciones mentales, estas también podrán aportar un mayor beneficio a los actores sociales.

Jodelet (2000) señala que las Representaciones Sociales cuentan con características importantes: Siempre están referidas a un objeto pues no hay representación en abstracto. Deben ser siempre representación de algo o alguien para que puedan adquirir la calidad de “sociales”. Mantienen una relación de simbolización e interpretación con los objetos, es decir que son el producto de dos actividades: Una que

construye la realidad mediante la simbolización y otra expresiva a través de la interpretación. Adquieren forma de modelos que se superponen a los objetos con lo cual los hacen visibles y comprensibles implicando para ello elementos lingüísticos, conductuales o materiales. Tienen un carácter de imagen y hacen posible la relación entre significante y significado. Son una forma de conocimiento práctico, que invita a la vez a la reflexión acerca de sus orígenes mismos y de la función social que cumplen en las relaciones interpersonales. Poseen un carácter constructivo, autónomo y creativo.

Retomando la apreciación que Jodelet hace acerca de la (R.S.) como forma de conocimiento que brinda la posibilidad de reflexionar acerca de su origen y de la manera en que estas se proyectan en las relaciones interpersonales, tal cualidad puede ser provechosa siempre y cuando quienes las construyen puedan ser concientes de tal utilidad y no sea, solamente, de dominio de quienes investigan éstas construcciones mentales, pues sólo así estas podrían propiciar que las personas puedan llegar a asumir posición frente a diferentes objetos sociales con base en sus propios criterios y de esa manera lleguen transformar su realidad. De esa manera, las representaciones sociales adquirirían el valor de verdaderos instrumentos de re-creación de la realidad.

La representación social de la vida y de la muerte que en la presente investigación se busca develar, posiblemente, permitirá tener una visión global de la situación actual de las madres. Teniendo en cuenta que son producto de las interacciones sociales, lo que hace evidente un proceso histórico; estas (R.S.) permitirán tener una idea de la manera cómo las relaciones interpersonales establecidas en la familia de origen, la escuela, trabajo entre otros contextos de relación, se ven reflejadas en los vínculos que tienen con los miembros de la familia que ellas han conformado.

Las características que hasta el momento se han mencionado acerca de las Representaciones Sociales demuestran que son estructuras de conocimiento con un rasgo característico su dinamismo, por esto es necesario hablar de sus procesos de formación y funcionamiento.

Procesos de las Representaciones Sociales

Moscovici (1979, citado por Mora 2002), identificó dos procesos: Objetivación y Anclaje, los cuales describen el funcionamiento y la generación de las (R.S.). Mediante

estos es posible conocer la actividad social y cognitiva que posibilita la construcción y generación del conocimiento social y en los cuales además se evidencia la relación interdependiente entre lo psicológico y lo social.

Objetivación. Es el proceso que confiere imagen y estructura. Permite materializar las ideas y significados, establece correspondencia entre cosas/ideas y las palabras. La objetivación comprende la transformación icónica y la naturalización.

Transformación icónica. Consiste en sintetizar las informaciones que se tienen sobre el objeto social en un esquema icónico o figura. La concreción de un objeto abstracto se desarrolla en tres etapas complementarias:

1. Construcción Selectiva. En esta fase se distinguen dos pasos: 1) Selección de la información y 2) Descontextualización.

En el primer paso, los individuos escogen la información teniendo en cuenta que ésta sea sugestiva para ellos y según criterios culturales, se presenta así una especie de filtro que retiene los elementos significativos y desecha los que no considera importantes. A su vez, la descontextualización hace referencia a la separación de la información ya seleccionada del contexto particular en el que se encuentra el objeto de interés, de tal manera que la realidad se interpreta, se reformula y es aceptada por las personas.

2. Esquematización. Es el medio a través del cual se forma un “núcleo figurativo” y se hace visible la estructura conceptual. Los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico que capta la esencia del concepto, teoría o idea que se trata de objetivar; de esta manera, la comprensión de los objetos sociales se hace más simple y se facilita la interacción con las cosas, los otros y nosotros mismos.

3. Naturalización. En esta fase, los elementos del esquema figurativo se materializan y pasan a formar parte de la realidad concreta. Esta cosificación del pensamiento se integra al sentido común a través del lenguaje para poder ordenar y dar consistencia a la realidad. Es decir, el esquema figurativo al naturalizarse; pasa a formar parte de la vida cotidiana de quienes lo construyeron y se convierte en un conocimiento más simple y de fácil manejo para todos.

De esta manera el modelo figurativo o esquema que resulta, señala Mora (2002), llega a desempeñar varias funciones: a) es el mediador entre la teoría científica inicial y

su representación social, b) a partir de este la teoría general, abstracta e indirecta de una serie de fenómenos se transforma en la traducción inmediata y funcional de la realidad, útil para las personas común y corrientes, c) el modelo alcanzado reúne diversos elementos en un foco explicativo con una dinámica propia y suficiente y d) permite que la representación social se convierta en un marco cognoscitivo estable que orienta tanto las percepciones o los juicios sobre el comportamiento como las relaciones interindividuales.

La anterior descripción del proceso de objetivación señala, indudablemente, la importancia de éste para que una determinada (R.S.) adquiriera funcionalidad, no obstante en dicho proceso sólo se hace referencia a información que tendría un carácter científico que, al desvincularse de su origen y concretarse en un determinado esquema figurativo, pasaría a ser de dominio público por llamarlo de alguna manera; quedarían entonces en entredicho aquellas informaciones que sin ser de índole científico también podrían llegar a generar representaciones sociales.

Anclaje. Con el anclaje, la Representación Social se inserta en el marco de referencia de la colectividad y se convierte en un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella. En este proceso se tiene en cuenta la manera en que la representación y su objeto se insertan en lo social y además se evidencia la utilidad social que los mismos pudieran tener. Es en esta fase cuando en palabras de Jodelet (1993, citada por Aguirre, 1997), se produce el “enraizamiento social”.

Según Aguirre (1997), el Anclaje comprende tres elementos que permiten captar la funcionalidad de la representación social: Sistema de interpretación, sistema de significación y función de integración, los cuales presentan las siguientes características:

Sistema interpretativo. En el anclaje se revela la (R.S.) como un sistema interpretativo de allí el valor que posee por la utilidad social que ésta presta. De esta manera, los individuos llegan a asignar en un momento determinado, valor a ciertos objetos sociales que le son de interés. Sin embargo, en un primer momento, las evaluaciones que se realizan tienen como base lo social, es más adelante cuando se hace posible asumir una actitud crítica y hacer un uso individual de esa realidad que se presenta. Por ser éste un sistema relacionado con el conjunto de valores que posee una

determinada sociedad actúa como regulador de las relaciones sociales, mediante la creación de categorías, formas de actuar o tipologías que permiten evaluar e incorporar la realidad cambiante.

Sistema de significación. El anclaje también permite conocer el sistema de significación de la (R.S.) que se halla formado por una “red de significaciones” que se deriva del sistema de valores de la sociedad. Por tanto un hecho social tendrá que ser comprendido teniendo en cuenta los diversos sentidos que le asignan los individuos en su contexto particular. Esta red de significados revela la relación que existe entre los componentes de la realidad social y refleja la identidad que los individuos y el grupo alcanzan cuando acogen y emplean una representación social.

Función integradora. Esta se refiere a la manera en que la Representación Social se inserta en sistemas de pensamiento preexistentes. Mediante ésta se hace posible que antiguas Representaciones Sociales se fusionen con nuevas (R.S.) que tiene su origen en otros contextos o son producto de la transformación de otras.

Estos dos procesos (objetivación y anclaje) pueden describirse de manera más resumida en palabras de Mora (2002), cuando señala que el esquema figurativo se inserta dentro de una red de significaciones permitiendo de ésta manera que la Representación Social adquiera una funcionalidad reguladora de la interacción grupal. La (R.S), entonces, hace posible que se establezca una relación global con los demás conocimientos del universo simbólico popular. Las figuras del núcleo de la representación se hacen significativas lo que permite que la representación pueda ser usada como un sistema interpretativo que guía la conducta colectiva. El anclaje implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro del sistema preexistente del pensamiento y sus respectivas transformaciones. Es la inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido.

La objetivación y el anclaje permiten apreciar la utilidad que las representaciones sociales tienen para la orientación de las actuaciones en sociedad y al mismo tiempo posibilitar que los grupos adquieran identidad, pese a esto, es inquietante el papel que éstas elaboraciones mentales puedan llegar a desempeñar en la convivencia de las personas; ya que la delimitación de actuaciones y construcción concertada de la realidad, en mi opinión, puede dar lugar a la pérdida de la identidad individual y llevar a

graves desajustes emocionales cuando al buscar adaptarse al medio externo, los individuos olvidan su mundo interno.

A mi juicio, en los procesos de las (R.S.) se puede evidenciar que el ser humano es una totalidad como lo señalan los presupuestos de la psicoterapia Gestalt, orientación psicológica que según Castanedo y otros (2001), concibe al ser humano como un todo, compuesto de factores físicos, emocionales, intelectuales, sociales y espirituales que funcionan de manera interdependiente ya que al ser afectado uno de ellos los otros sufren las consecuencias, elementos que indudablemente forman parte de la esfera individual y social que se conjugan en la objetivación y en el anclaje. Desde mi perspectiva, en estos, se hace posible apreciar dos tendencias que coexisten en el individuo y que Buber (sin fecha, citado por Velásquez, 2001), denominó tendencia orientadora y tendencia realizadora: La primera es la que clasifica las experiencias en un marco de orden presente, tiene que ver con el comportamiento pragmático. La tendencia realizadora es la que crea la realidad, lo percibido y lo perceptible se conjugan en ésta; crea la forma esencial de la existencia. En consecuencia, se puede decir que el anclaje correspondería a la tendencia orientadora y la objetivación a la tendencia realizadora. Así mismo, también es evidente lo que Perls (sin fecha, citado por Velásquez, 2001), denominó polaridades complementarias, que en este caso, hacen posible la existencia y funcionamiento de la (R.S.) y que a mi modo de ver, condensan a una totalidad mayor que es el propio individuo.

Estructura de las Representaciones Sociales

Vergara (2006) siguiendo a Abric, señala que toda representación social está conformada por un Nodo Central y un Sistema Periférico.

Nodo Central. Este sistema es el que da significado a la representación social. Está constituido por aquellos elementos que cuantitativa y cualitativamente son significativos, pueden ser eventos históricos, sociológicos e ideológicos del grupo. El Nodo Central se caracteriza por su estabilidad, rigidez y continuidad lo que permite la permanencia de la representación.

Sistema Periférico. Este está determinado por la historia individual de las personas, por sus experiencias particulares. Esta característica hace que los elementos

puedan ser más fácilmente influenciados por el contexto social inmediato en que las personas se desarrollan por lo que sus expresiones y actuaciones están relacionados con el objeto de representación. Por esta razón los elementos de éste sistema son más dúctiles e inestables, más vulnerables a las presiones de elementos extraños a la representación.

Una de las funciones del Nodo Central es garantizar la estabilidad de la representación, mientras el Sistema Periférico se encarga, entre otras cosas, de proteger el Nodo Central de las amenazas que lo cuestionan, mediante incorporación y asimilación de nuevas informaciones.

Al hacer un paralelo entre la estructura de la (R.S.) y las esferas que de acuerdo a la Psicología Humanista conforman la persona, es posible encontrar equivalencias entre estos componentes. En este orden de ideas el Nodo Central de la representación social sería el equivalente del Yo ó Sí mismo, a su vez, el Sistema Periférico sería el símil del organismo o individuo. No obstante, el peso de los componentes (social e individual) se invierte ya que a diferencia de lo que sucede en las representaciones sociales donde el Nodo Central constituido por elementos de carácter social es el que da significado a la (R.S.); para la perspectiva psicológica Humanista, es el individuo a través del Yo que es su núcleo, quien le otorga significado a la experiencia; pues, que según Rogers (2000) y Mischel (1990), es esta estructura perceptual la que orienta las conductas e influye en la manera en que el ser humano percibe el mundo y le da significado. Sin embargo, no se desconoce la influencia de lo social, pues como señala Castanedo y otros (2001), el Yo también es resultado de las interacciones con Otros que darán un sentido particular a la experiencia.

Contenido de las Representaciones Sociales

Según Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo, 2005), el contenido de una (R.S.) se clasifica en tres niveles: Semántico, léxico y cognitivo-procesual. En el nivel semántico pueden encontrarse objetos, personajes y sucesos. En el nivel léxico se pueden identificar adjetivos, sustantivos, adverbios, preposiciones, entre otros. El nivel cognitivo-procesual puede contener “creencias, atribuciones de causalidad, estereotipos, actitudes evaluativas y tendencias de conducta”.

Es el nivel cognitivo-procesual de donde se parte para identificar las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento como se señala en uno de los objetivos de la presente investigación. Los dos niveles restantes pueden estar abarcados por éste mismo nivel.

Ahora se hace preciso preguntar ¿Qué condiciones son necesarias para el surgimiento de una Representación Social?

Condiciones de Emergencia de las Representaciones Sociales

De acuerdo con Moscovici (1986, citado por Vergara, 2006) las representaciones sociales no surgen respecto a cualquier fenómeno, tema u objeto; para que estas surjan se necesitan unas condiciones especiales en las cuales tanto al fenómeno social como el grupo son afectados. El objeto debe tener un carácter social, es decir, que debe existir relación entre éste y las personas ya que los grupos sociales sólo elaboran un pensamiento compartido a partir objetos que son significativos para todos sus integrantes.

El proceso de generación de una Representación Social debe cumplir con alguna de estas características:

1. Conllevar un cambio importante en la concepción del mundo y del ser humano.
2. Generar fenómenos o procesos de cambio de las condiciones de vida de una sociedad de tal manera que las concepciones de los objetos sociales también se modifiquen.
3. Las representaciones sociales, por lo general, tienen origen en acontecimientos dramáticos que implican dolor social.
4. Tiene sus raíces en fenómenos o procesos que estén presentes de forma importante en la vida social de las personas y afecten los procesos básicos de comunicación, interacción social o de la visión del mundo, de sí mismo y de los demás.

Las características que Moscovici enuncia respecto a las condiciones necesarias para el surgimiento de una (R.S.) llaman la atención en cuanto a que, aparentemente, debería existir un punto de partida claramente identificado que obliga a los actores sociales a buscar la manera de acoplarse a acontecimientos o fenómenos que por sus

características pueden causar algún tipo de desequilibrio en un orden ya establecido. Sin embargo y teniendo en cuenta que la presente investigación busca develar la representación social de la vida y la muerte que aunque son inherentes a la existencia humana parecen pasar desapercibidas por las personas en el transcurso de su cotidianidad, podría decirse que el origen de una representación social como la que interesa a éste estudio no siempre está determinado por fenómeno social plenamente visualizado por los individuos sino que como en este caso, puede surgir a través de la presencia de otros objetos sociales como en este caso el suicidio.

Al reflexionar en las condiciones de emergencia antes mencionadas, es posible también decir que la (R.S.) que aquí se busca develar cumple con esas cuatro exigencias: Está relacionada con la conducta suicida, fenómeno de importante y preocupante presencia en las actuales sociedades; que afecta los procesos individuales y sociales y es causante de dolor social e individual, debido a esto, considero que la mencionada representación mental puede posibilitar cambios en la concepción que las participantes tienen de sí mismas y del mundo; puede dar lugar a cambios en sus condiciones de vida y hacer que la concepción de la vida y de la muerte que poseen también se modifique. Además, por ser una construcción mental que abarca la existencia humana, también podría dar paso a transformaciones relacionadas con otras representaciones sociales, como por ejemplo la de la maternidad.

Además de las anteriores se necesitan, según Moscovici (1986, citado por Vergara, 2006), tres condiciones para que se constituya una representación social sobre algún objeto o tema:

Dispersión de la información. La información que se tiene, según Moscovici nunca es suficiente y por lo regular está desorganizada, condición que dificulta que los individuos lleguen al consenso necesario que les permita conceptualizar un objeto. Esta dispersión se presenta cuando existe transmisión indirecta de las informaciones, lo que da lugar a numerosas distorsiones en la información.

Focalización. Está determinada por la posición específica del grupo frente al objeto social. Es aquí cuando los integrantes de éste prestan un interés particular a ciertos aspectos del objeto y un desinterés relativo a otros aspectos, lo que les impide alcanzar una comprensión global del fenómeno.

Presión a la inferencia. Tiene que ver con las exigencias que la sociedad hace a las personas y a los grupos para que expresen opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que son foco de interés público. El proceso de presión a la inferencia consiste en que las personas contrastan lo que conocen del objeto social con las opiniones dominantes en el grupo, esto permite la estabilidad del conocimiento que tiene el grupo y el desarrollo de conductas y razonamientos acordes con el objeto y con el grupo.

Teniendo presente las características de estas tres condiciones de emergencia de una (R.S.), puede decirse que estas podrían representar crisis que los seres humanos siempre van a necesitar y a las que se van a ver enfrentados para que puedan llegar a construir un tipo de conocimiento simplificado que les sirva para poder interpretar la realidad cambiante en la que se hallan inmersos.

Determinación de las Representaciones Sociales

Existen circunstancias que intervienen en la fijación de las (R.S.) en el esquema de un grupo, éstas tienen que ver con las condiciones socioeconómicas e históricas de la sociedad y el aporte subjetivo que cada persona hace. A estas condiciones especiales Moscovici (1979) les dio el nombre de Determinación Social Central y Determinación Social Lateral. La primera, regula el surgimiento de la representación y su contenido, mientras que la determinación social lateral es menos directa y tiene que ver con aspectos cognoscitivos y expresivos.

Aunque la distinción que Moscovici hace respecto a la Determinación Social Central y la Determinación Social Lateral señala la superioridad de la primera en la fijación de una representación social; a mi juicio es igualmente o quizá más importante el papel desempeñado por la Determinación Social Lateral ya que es ese aporte subjetivo que cada individuo hace el que puede dar lugar a la reflexión y que posibilita que existan movilizaciones orientadas hacia la transformación y posiblemente la consolidación de una determinada (R.S.).

Sabiendo ya que la (R.S.) se caracteriza por su dinamismo y creatividad es posible decir que también puede cambiar. Ahora bien ¿Cómo llegará a transformarse una Representación Social ya establecida?

Transformación de las Representaciones Sociales

Según Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo, 2005) la transformación de una Representación Social se produce cuando el grupo que la originó se siente amenazado por algún tipo de acontecimiento, obligando a sus miembros a desarrollar nuevos comportamientos para adaptarse al cambio. Este autor afirma que esta modificación depende de dos aspectos: Del grado de oposición que se presente entre las prácticas nuevas y las antiguas y del grado de reversibilidad e irreversibilidad de las circunstancias previas a éstas.

En el primer caso, si las prácticas nuevas no están en total contradicción con las anteriores, el cambio no será tan violento. Por otro lado, si la situación que da origen a las nuevas prácticas se percibe como irreversible la transformación será permanente. Cuando las personas perciben como reversibles los cambios en las circunstancias que afectan sus comportamientos, la antigua representación social se mantiene por el principio de economía cognoscitiva. Las personas prefieren soportar las contradicciones entre sus actuales prácticas y su representación social que tener que modificarla totalmente. Al desaparecer la amenaza que motivó las nuevas prácticas, la representación social antigua se hace más confiable para el grupo.

Continuando con el proceso de cambio de las (R.S.), los tipos de transformación que éstas pueden tener según Vergara (2006) son tres:

1. ***Transformación resistente.*** Ocurre cuando las prácticas nuevas y contradictorias con la representación son integradas por el sistema periférico y tratadas mediante interpretaciones, justificaciones, racionalizaciones o referencias a normas externas. Aunque puede haber elementos extraños en el sistema periférico, estos no afectan al nodo central.

2. ***Transformación progresiva.*** Se presenta cuando las nuevas prácticas no son totalmente contradictorias con la representación. Los nuevos elementos son asimilados por el nodo central dando origen a una nueva representación social.

3. ***Transformación brutal.*** Esta ocurre cuando las nuevas prácticas, se perciben como permanentes e irreversibles, afectando directamente al nodo central sin permitirle utilizar mecanismos de defensa por lo que se producirá cambio radical en la representación.

Teniendo en cuenta los anteriores aspectos, se puede apreciar que en torno a las (R.S.) existe una clara necesidad de transformación para que puedan reportar utilidad a las personas. Al mismo tiempo también es posible percibir que toda posibilidad de cambio de éstas, conlleva algún tipo de crisis que llega a resolverse ya sea transformando total o parcialmente la representación social. A pesar de esto es alarmante que muchas veces como manifestaba Ruiz; los individuos opten por la economía cognoscitiva antes que tener que reevaluar a profundidad la representación social a la que están acostumbrados.

Aunque la temática sobre la que se ha profundizado es la Representación Social es preciso señalar que estas no son las únicas producciones mentales de origen social, existen otras formas de pensamiento que surgen en el marco de las interacciones sociales y que al igual que las (R.S.) orientan las conductas, las relaciones interpersonales y posibilitan la construcción e interpretación de la realidad. Una de esas son las Ideologías. Estas tienen una estrecha relación conceptual con las representaciones sociales por lo que autores como Robert, Faugeron e Ibáñez; citados por Araya (2002) han llegado a afirmar que las (R.S.) son la manifestación concreta y objetivada de las ideologías. Moscovici (sin fecha, citado por Araya, 2002) también coincide en esta parte al señalar que las Ideologías abarcan a las representaciones sociales por tanto una ideología sería un sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales.

A diferencia de las (R.S.) que siempre se refieren a un objeto particular y pueden ser asignadas a agentes sociales específicos, que son siempre elaboradas por grupos o personas lo que descarta la existencia de representaciones sociales genéricas y socialmente indiferenciadas en cuanto a sus portadores; la ideología sí tiene un carácter de generalidad, aunque estas permiten establecer juicios, percepciones, actitudes sobre objetos específicos estas no se hacen respecto a un objeto particular sino que atraviesan todos los objetos además de no permitir identificar grupos o personas que las poseen. Se puede decir entonces que la ideología es uno de los elementos de causalidad que interviene en la formación de las Representaciones Sociales, pero, esa relación de causalidad es circular por cuanto las (R.S.) pueden modificar a su vez los elementos ideológicos que han contribuido a su propia formación. Araya (2002). Adicionalmente,

Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo, 2005) indica que las ideologías, se crean con el propósito de dominar colectividades.

Luego de examinar los principales aspectos que caracterizan a las representaciones sociales, puede decirse que éstas son formas de conocimiento simplificado y de uso común en las que se condensa el ser individual y social, por tanto son producto de la intersubjetividad de los seres humanos. Son elaboradas en torno a circunstancias, fenómenos o personas que son significativas para una colectividad, pero no siempre están claramente identificadas por sus creadores. Surgen por la necesidad de dar sentido a la realidad, orientar las actuaciones y alcanzar así la coexistencia armónica. Estructuralmente se componen de un Nodo Central y un Sistema Periférico, donde es posible identificar creencias, actitudes y tendencias de comportamiento; propias de un determinado grupo social.

Una vez conocidos los aspectos relevantes de las Representaciones Sociales y teniendo presente que en estas se conjugan actitudes, afectos, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores adquiridos a lo largo de la existencia en las relaciones interpersonales y sabiendo que sirven como instrumento de orientación para construir, interpretar y dar significado a la realidad, condiciones éstas que hacen innegable la conjunción de las esferas biológica, psicológica, social y espiritual; queda la inquietud, acerca de la necesidad de un abordaje de los fenómenos sociales desde una perspectiva que asuma a la persona como un ser integral y que además se complemente con el respeto por la autonomía del ser humano en cuanto a sus producciones simbólicas, de significados y lenguaje y exenta de cualquier intención de manipulación. Por esto en el presente apartado se intenta hacer una aproximación de algunos presupuestos de la Psicología Humanista con los planteamientos de la psicología social comunitaria, buscando con esto la posibilidad de que las intervenciones realizadas desde esa disciplina sean orientadas por una consideración global del Ser Humano, haciendo énfasis en sus aspectos existenciales.

Psicología Social Comunitaria con perspectiva humanista

Phares (1996, citado por Páez y Torres, 2005), señala que la Psicología Comunitaria es una disciplina de la psicología que se encarga de estudiar factores

psicosociales que permitan desarrollar y mantener actitudes favorables para que los individuos puedan ejercer control sobre su ambiente individual y social llegando así a solucionar los problemas que los aquejan, generando de ese modo cambios en sus ambientes.

De acuerdo a Tyler (1984, citado por Páez y Torres, 2005), la psicología social comunitaria se fundamenta en tres principios: 1) Autogestión de los sujetos a quienes se estudia, lo que significa que el objeto estudiado es también sujeto estudiante por tanto toda transformación repercute en los individuos participantes en la relación incluido el mismo psicólogo (a); 2) La acción del psicólogo esta orientada a que la comunidad adquiera conciencia de su situación y de sus necesidades, asuma el proyecto de su transformación y el control de las actividades; de allí que en esta relación no se permita formas de paternalismo-autoritarismo-interventorismo; 3) Se requiere la unión de teoría y praxis, para poder llegar a una explicación integradora y comprensión verdadera de la realidad.

En mi opinión, el modo de actuar de la psicología social comunitaria, representa una visión humanista del ser humano, porque desde esta forma de intervenir en las comunidades se respeta a los individuos como seres gestores de su propia realidad y responsables de las consecuencias de sus actos, lo cual les posibilita concientizarse de su realidad y adueñarse de ella para poder transformarla. Por tanto, se abre espacios para que las personas reconozcan y lleguen a aprovechar sus potencialidades en su propio beneficio sin quedarse a la espera de que personas ajenas a su contexto y poco conocedoras del mismo tengan que llegar con soluciones.

La posición de la psicología social comunitaria, desde mi punto de vista, también implica un compromiso existencial de los integrantes de una comunidad y del investigador (a), pues requiere una transformación personal que incluye la toma de conciencia de la manera en que se está experimentando la existencia y su devenir, lo cual exhorta al empoderamiento de la vida y a asumir la responsabilidad que los actos individuales pueden influir en la manera en que los otros, con quienes se comparte un contexto, crean su ser y le dan significado. En este sentido la autogestión de los miembros de una comunidad implica dejar atrás las culpabilizaciones y asumir el compromiso de crearse y crear las condiciones necesarias para su propio desarrollo.

Maritza Montero (2002), señala que desde la psicología social comunitaria y la psicología social política se ha comenzado a redefinir el concepto de los llamados sujetos de investigación, pues se reconoce que son actores y constructores sociales, dueños de un saber y poseedores de un carácter histórico, participantes en un proceso de investigación el cual aceptan y en el cual intervienen. Esto, al mismo tiempo, cambió la definición de los investigadores (as), su visión de sí mismos (as), su rol y la relación con las personas con quienes se realiza la investigación.

Los planteamientos de esta autora, igualmente señalan que la psicología social comunitaria considera al individuo como un ser integral, activo, autónomo, constructor de realidades y significados, con capacidad de decisión. Un ser que se construye en el marco de relaciones que establece con los otros y su contexto, en las que obviamente se revela la subjetividad e intersubjetividad.

Conceptualización de Vida y Muerte

Se presenta estos conceptos de manera conjunta con el propósito de resaltar que éstos son dimensiones coexistentes, la una no puede excluir a la otra; no existe la una sin la otra y deben ser consideradas como una totalidad. Sin embargo, para permitir una lectura lógica de este material, sus acepciones se presentan por separado.

Vida

La vida, ésta que se expresa a cada momento y que pareciera dejarse desarrollar sin dar cuenta de su significado, dejándola pasar de largo ante los propios ojos y quizá sólo tomando conciencia de ella cuando en algún momento el organismo hace notar que algo no anda bien, es la que, en este momento, invita a detenerse para tratar de reconectarse con la verdadera existencia.

Tratar de definir ¿Qué es la vida? es un asunto verdaderamente complejo pues se deberá tener en cuenta que la vida enmarca un conjunto de interconexiones que necesitan y se desarrollan en un organismo estructurado que les permita hacerse efectivas. Sin embargo, cuando ya se trata de hablar de la vida del ser humano, tales consideraciones no son suficientes ya que la existencia del individuo no se limita al aspecto fisiológico que por su funcionamiento interno refleje estar vivo. En tal caso y

partiendo de una visión holística, es necesario considerar además de la esfera fisiológica, el conjunto de experiencias intra e interpersonales que ese organismo biopsicosocioespiritual desarrolla.

Además de lo anterior, también es necesario como señalan Barbosa, Sandoval y Noreña (1997), que la vida se comprenda teniendo en cuenta el organismo en quien se sustenta, es decir el individuo como ser autopoietico, centro del ecosistema que él mismo crea a partir de la conciencia de sí mismo y de su contexto como marco de referencia. En otras palabras, la definición de vida incluye lo óntico y lo ontológico, puesto que comprende las cosas que el Yo piensa y el Yo capaz de pensar las cosas; en lo cual se revela la existencia total del ser humano. (Centro de Medicina Natural y Terapias Asociadas, [MEDICOR], 2001).

A mi modo de ver, estas primeras consideraciones señalan que la vida no es solamente la suma de funciones fisiológicas y sociales presentes en un organismo sino la síntesis, con significado, del ser y el hacer de un individuo.

Entre las definiciones que se encuentran a propósito del concepto de vida se destacan algunas de las que proporciona el Diccionario Enciclopédico Visual (1994), en que la define como:

- a) Fuerza interna sustancial, en virtud de la cual obra el ser que la posee.
- b) Unión del alma y del cuerpo.
- c) Tiempo que transcurre desde el nacimiento a la muerte.
- d) Manera o forma de vivir.
- e) Conducta o método de vivir con respecto a las acciones de los seres humanos.
- f) Persona humana o racional.
- g) Historia de las acciones notables realizadas por una persona durante su existencia.
- h) Duración de las cosas.

Al revisar estos conceptos se podría pensar que la primera definición estaría relacionada con la existencia humana puesto que al hablar de la presencia de una fuerza o actividad interna que lleva a obrar a un ser, se estaría haciendo alusión a un ser consciente y libre que en virtud de esa cualidad es capaz de elegir y actuar motivado por

alcanzar su desarrollo. Sin embargo, no existe claridad acerca de si esa “fuerza interna” estaría haciendo alusión al sustrato fisiológico que permitiría que el organismo desarrolle otra serie de procesos para poder interactuar en su ambiente. Igualmente la definición de vida como la “unión del alma y del cuerpo”, a mi modo de ver, se presta para muchas especulaciones ya que al presentarse de una manera tan simplificada se puede pensar que ésta conceptualización está más orientada a creencias religiosas en las que el alma puede considerarse parte distintiva de la naturaleza humana.

Por otra parte, la definición de vida como “tiempo” la convierte en un concepto genérico puesto que la reduce a términos cronológicos y no existenciales. A su vez los conceptos de “conducta o método de vivir”, “manera o forma de vivir”, “historia de las acciones”, indudablemente están considerando el conjunto de relaciones que establece el ser humano con el mundo y consigo mismo, confirmándolo así como un ser histórico, creador de su propia realidad, en pocas palabras un “ser en el mundo”.

Es importante observar que entre las definiciones de vida, también se encuentra una que alude a la sinonimia entre ésta y el Ser Humano, lo cual lleva a pensar que la vida es la cualidad absoluta del individuo ya que al poder reflexionar se hace consciente de sus experiencias y puede darle sentido a su existencia.

No obstante, es mucho más interesante observar que entre las conceptualizaciones de vida aquí señaladas, hay una que podría estar haciendo alusión a la muerte (duración de las cosas), para definirla con mayor exactitud; en mi opinión, esto resulta importante porque representa la necesidad de considerar la muerte como elemento esencial para definir el concepto vida; no obstante, cabe aclarar que aquí tal insinuación es utilizada con fines “didácticos” y no para motivar la reflexión hacia significados más profundos, ya que aquí vida y muerte se estarían ubicando como opuestos irreconciliables; con lo cual desde mi punto de vista, se limita la posibilidad de considerar la coexistencia de estas dos dimensiones como necesaria para darle “verdadero significado” a la vida.

Adicionalmente a estas, existen proposiciones que para definir que un organismo está vivo, el único criterio que toman en consideración es la energía interna que éste posee y que es la que permite que su estructura pueda funcionar. Nahle (2004), define la

vida como “una cualidad térmica de una restringida organización de la materia que no puede ser transferida, infundida o introducida, sino continuada.

Al hacer un paralelo entre las definiciones antes mencionadas y esta última, se puede decir que las primeras hacen referencia a las interacciones propias de una vida social, mientras que la de Nahle, hace referencia procesos energéticos que hacen posible el equilibrio interno y por ende el mantenimiento de las estructuras de un organismo; condición que garantiza la permanencia con vida, sin que para ello se necesite de la relaciones intra e interpersonales.

Este breve repaso por algunos de los significados que se le asignan a la palabra vida, permite apreciar que éste es un concepto muy complejo y amplio a la vez. Teniendo en cuenta, que lo que aquí se busca, es una aproximación a la conceptualización de la vida humana; considero que la mayoría de acepciones que se expusieron contemplan modos de vivir más que el concepto de vida. En estos se presenta la vida como si ésta se desarrollara en esferas separadas, en una se ubica el conjunto de actividades que se desarrollan como resultado del intercambio en sociedad y separadamente, se encuentra la vida como expresión del potencial energético interno del que un organismo dispone para que sus estructuras funcionen; cabe aclarar que aunque ésta última consideración no especifica cuál el tipo de ser que deba poseer tal cualidad energética, esta característica también hace parte del ser humano. En mi opinión, tales planteamientos dividen al individuo ya que bajo esos parámetros se estaría desconociendo a éste como una totalidad en constante interacción externa e interna (que en este caso no se estaría limitando a estructuras fisiológicas sino que en ésta también se incluyen las psicológicas y espirituales), procesos que son complementarios y fundamentales para garantizar la existencia. Estos razonamientos, además podrían revelar que realmente no existe conciencia del significado de la palabra vida o más bien que independientemente que en un organismo se desarrollen procesos internos y externos de interacción a estos no se les de significado y por tanto pasarían a convertirse en procesos mecánicos.

Aunque es evidente la complejidad que encierra el tratar de conceptualizar éste fenómeno humano, es posible aproximarse a un concepto de ésta recurriendo a los aportes de la psicología humanista, por tanto podría decirse que la vida es el conjunto de

experiencias que el individuo como ser bio-psico-socio-espiritual, en su calidad de “ser libre y consciente” logra aprehender y otorgarles sentido. Significación que parte de la concientización que él realice de su finitud y que es la que al final le obliga a actuar y dar sentido a la existencia.

Muerte

Para la mayoría de culturas, aunque la muerte se considera como cesación o término de la vida, también es entendida como el puente hacia la continuación de la vida en otro espacio. Mircea Eliade (1973, citado por Ros, 1998) afirma que el hombre primitivo buscaba vencer a la muerte transformándola en un rito de tránsito, ésta era vista como “la suprema iniciación” dentro de un proceso que buscaba el retorno al mundo de los dioses.

Los anteriores planteamientos contrastan, enormemente, con la actitud actual ante la muerte. En mi opinión la antigua concepción de la muerte como el paso a una forma superior de existencia si encerraba significado para la vida del individuo de aquel tiempo, pues al ser vista como una posibilidad de alcanzar por así decirlo, un nivel superior de existencia; el encuentro con la muerte podría ser bien esperado y posiblemente también orientar la manera en que se debía desarrollar la vida en el mundo para alcanzar la anhelada trascendencia. En cambio, hoy en día, pareciera que al considerar a ésta como la culminación de todo lo que el individuo es en el mundo, tampoco se llega a la concientización de la manera en que se está desarrollando la vida. Ahora el ser humano busca alejar de la mente la idea de su muerte y si piensa en ella, lo hace como si se tratara de algo lejano porque puede resultarle inaceptable la idea de que su vida esté abocada a la nada; quizá por esto se ve entrañando una lucha constante para postergarla, apoyándose para ello en los avances tecnológicos de los que hoy se dispone. De esta forma la muerte se aparta de la conciencia y se deja de hablar de ella, perdiéndose con esto la posibilidad de buscar el significado de la vida a través de ésta. La muerte, entonces, pasa a ser parte de la cotidianidad pero en una forma que considero, la distorsiona y perpetúa el temor por su encuentro y por ende obstaculiza el conocimiento de su significado existencial. Es así cómo, día a día, los hogares se ven invadidos con la información cargada de violencia que los medios de comunicación

transmiten y que deja a su paso mayor ansiedad en quienes la reciben. La muerte aparece como un hecho más que engrosa las estadísticas y que la muestran como la eterna enemiga del ser humano, como un agente externo, ajeno a la existencia al que se tiene que vencer; limitando con esto la reflexión personal acerca del valor que este evento humano puede tener para la existencia.

Desde mi punto de vista, puede ser ésta negación constante de la muerte, la razón por la cual las conceptualizaciones existentes acerca de ésta se caractericen por presentar aspectos netamente negativos, en los que por supuesto no se contempla ningún significado que pueda reportar crecimiento alguno para el ser humano.

Algunas de las definiciones que el Diccionario Enciclopédico Visual (1994), ofrece acerca de la muerte son las siguientes:

- a) Cesación de la vida.
- b) Destrucción, ruina.
- c) Figura del esqueleto humano, como símbolo de la muerte.
- d) Separación del cuerpo y del alma.

Como puede apreciarse, la primera definición que se presenta respecto a la muerte parece llevar implícita la creencia de que la vida y la muerte son dualísticamente opuestas y no dialécticamente opuestas como indica Brown (sin fecha, citado por Carse, 1987), bajo esa consideración, es comprensible que de acuerdo a lo señalado por Carse (1987), no se llegue a contemplar que vida y muerte son fuerzas que “han surgido de una unidad original a la cual pertenecen y a la cual, con el tiempo, volverán para reconciliarse en una unión final”. (p. 123). Es más las dos primeras definiciones que aquí se presentan respecto a la muerte, aluden a un evento de connotaciones netamente negativas y por tanto sin ningún beneficio para el ser humano; más aún, ésta se toma como sinónimo de destrucción del individuo. Consideraciones que se asemejan a lo que Jaspers (sin fecha, citado por Holzapfel, 2003) denomina *muerte impropia* que según éste autor es la que compartimos con el resto de seres vivos, y que tiene que ver con la muerte biológica; es la que se concibe como un mero “acabar” y que a su vez es fuente de angustia o miedo del ser-ahí. La contraparte de ésta es de acuerdo a Jaspers, la *muerte propia*; que es aquella que tiene que ver con la concepción de la vida como “preparación a la muerte”, a la cual está ligada la “angustia existencial” que es la que permite estar en

paz con la muerte y aceptar su presencia con serenidad, condiciones que a su vez posibilitarían hacerle frente con valor.

El tercer planteamiento, indica la manera en que este evento puede ser simbolizado y que al igual que las dos primeras ejemplifica destrucción. Sólo en la última conceptualización en que se hace referencia a la “separación del cuerpo y el alma”, se podría decir que existe algún tipo de relación con la posibilidad de trascendencia que el ser humano tiene y la muerte sería, entonces, el medio o camino para llegar a alcanzar tal transformación. Aún así, considero que este concepto no es claro y da lugar a múltiples conjeturas ya que se podría pensar que en éste, se alude a algún tipo de creencia religiosa.

Creo también importante destacar, que si bien es cierto que de los significados que es posible encontrar para la vida y la muerte sólo se seleccionó algunos de ellos; sí es claro, que se elabora un mayor número de conceptualizaciones acerca de la vida pero son escasas las que se han desarrollado a propósito de la muerte.

Con la intención de ampliar las posibles acepciones de estas dimensiones existenciales, se hace preciso realizar un pequeño recorrido histórico que permita dilucidar las actitudes que en diferentes épocas las personas han asumido frente a la muerte y que también permitirá hacer una idea del significado que le otorgaban a la vida.

Caminos de Vida y de Muerte

La conciencia que el ser humano tiene de su temporalidad, no permite que los grandes esfuerzos que él hace por desterrar la muerte de su existencia; tengan fruto. Es más, ella se hace presente a través de las actitudes, creencias y comportamientos; que se han ido transmitiendo de generación en generación en un intento por encontrarle algún sentido a ésta.

En primer lugar, se empezará por conocer cuáles eran las condiciones que en épocas pasadas eran tomadas como evidencia del momento en que una persona había muerto.

Según Gómez (2006), la definición clásica del instante de la muerte fue elaborada por Hipócrates hace aproximadamente 500 años antes de Cristo; ésta se encuentra consignada en el *De Morbis*, 2º libro, sección 5. y expresaba lo siguiente:

Frente arrugada y adusa, ojos hundidos, nariz puntiaguda bordeada por un color negruzco, sienes hundidas, huecas y arrugadas, mentón arrugado y contraído, piel seca, lívida y plomiza, pelo de las ventanas de la nariz y pestañas salpicados de una especie de polvo de un blanco mate, rostro, por otra parte, fuertemente deformado e irreconocible. (p. 46).

Gómez (2006), señala que en la antigüedad, además de la atención que se ponía en las manifestaciones físicas, también se tenía en cuenta el componente espiritual; es por esto que no se consideraba que una persona estuviera muerta hasta que no habían pasado tres días desde que se había presentado la muerte física aparente. Por tal motivo, el cadáver era colocado en un sepulcro provisional durante tres días, esperando a que en caso de que el cuerpo se restableciera, el alma que permanecía encima de la tumba antes de partir definitivamente pudiera retornar a éste; si esto no sucedía el cuerpo era llevado a un sepulcro definitivo. Posteriormente, se consideró como criterio de muerte el paro cardiorrespiratorio; con los avances tecnológicos alcanzados, este concepto cambió al de muerte cerebral.

Teniendo en cuenta los planteamientos de éste autor, considero que con el correr del tiempo y los avances tecnológicos se puede haber alcanzado un mayor conocimiento de la muerte biológica y por tanto haber llegado a definirla como un mero momento de cese de facultades internas pero se ha perdido en la comprensión de ésta como componente inherente de la existencia y experiencia necesaria para darle sentido a la vida.

Partiendo de la hipótesis propuesta por Edgar Morin, acerca de la existencia de una relación entre la actitud ante la muerte y la conciencia de uno mismo, el historiador Philippe Ariés (1999), realizó un estudio que tuvo como objetivo conocer las diferentes concepciones que a lo largo de la historia; la cultura Occidental, ha construido acerca de la muerte. Su investigación le permitió hacer una clasificación de la muerte de acuerdo a la actitud que frente a ella se tuvo en un determinado momento histórico:

Muerte amaestrada. Es el tipo de muerte que hacía parte de la cotidianidad de las personas. Estuvo presente en las comunidades campesinas tradicionales en las que la muerte era aceptada, esperada y por tanto recibida con tranquilidad. Las personas de aquella época tenían el control de su muerte, sabían cuando esta llegaría, medían el tiempo que les quedaba y por tanto podían encargarse de organizar su funeral y dejar solucionado sus problemas ya fuesen familiares, económicos, espirituales, entre otros.

Esta familiaridad con la muerte permitía que la casa, en especial la habitación de quien estaba próximo a morir, se convirtiera en un espacio de reunión pública al que muchos accedían para poder despedirse. Es más, los niños también estaban presentes e igualmente participaban de los ritos mortuorios y las ceremonias litúrgicas.

Sin embargo, según Ariés (1999), fue precisamente esa cercanía que las personas tuvieron con la muerte y que les permitió tomar conciencia de sí mismas, la que sentó las bases para que se diera inicio al cambio de actitud respecto a ésta. Se presentó según éste autor, una relación entre tres elementos importantes para este cambio de ideología: La muerte, el conocimiento de la propia vida y el apego a los seres queridos y bienes terrenales.

En mi opinión, las características señaladas por Ariés son muy interesantes porque permiten dar cuenta de la manera en que antiguamente las personas integraban la muerte en su diario vivir. Lo que me resulta más dicente aún, es que según éste autor ésta manera tan familiar de relacionarse con la muerte estuvo presente en las comunidades campesinas, por lo cual me atrevo a conjeturar que éstas, al estar alejadas de la “contaminación” tecnológica y científica que viven las actuales sociedades, tuvieron la oportunidad de vivir de una manera más auténtica, lo que les permitió un mayor contacto consigo mismos; es decir, una mayor conciencia de su existencia que los pudo haber llevado a percibirse como seres integrales de los cuales también hacía parte la muerte.

Muerte ajena. Esta representa la muerte del Otro. Es la que conlleva dolor al individuo cuando se presenta en personas que son significativas para él. Esta muerte es la que según Ariés, llevó al desarrollo del culto a tumbas y cementerios debido al recuerdo y la añoranza que la muerte del ser querido despertaba. Además, existía la expresión abierta y talvez dramática del dolor, por parte de los familiares y amigos de

quien había muerto; como también a la manifestación social de la aflicción por medio del duelo y el luto. A finales de la Edad Media, según éste autor, el duelo y el luto se convirtieron en ritos de paso; la familia del muerto debía pasar por un periodo de aislamiento durante el cual se distanciaba de toda actividad social con el propósito de que su dolor pudiera ser vivenciado de manera más íntima, sin estar expuestos a ningún tipo de interferencias externas. Esta separación se simbolizaba con la vestimenta negra del luto, necesaria para la posterior re inserción social.

Las características que Ariés expone respecto a la llamada Muerte Ajena evidencian que la concepción de la muerte ya iba tomando tintes trágicos y comenzaba a ser considerada sinónimo de destrucción y dolor, tanto para quien moría como para sus seres queridos. La expresión individual y social del dolor así lo señalaba, la muerte comenzó a ser temida y por tanto a buscarse maneras de exorcizarla, ésta ya no fue considerada parte de la vida sino su eterna enemiga. Pese a esto, considero, que el dolor experimentado a raíz de la pérdida de un ser querido, pudo servir para que las personas, de alguna manera, llegaran a evaluar sus interrelaciones y pudieran seguir en contacto con sus emociones aunque talvez, sin encontrar otro significado a ese sentimiento.

Muerte prohibida. Es la que se halla presente en la actual sociedad. Este tipo de muerte también es llamada por Ariés “muerte invertida” por ser la cara opuesta de la muerte “amaestrada” de la que se escribió al inicio. Esta es aquella muerte de la que nadie desea hablar sino que por el contrario se busca disfrazar; dicho cometido es llevado a cabo por el mismo moribundo, sus familiares y el personal médico si es que éste llega a estar relacionado. A este destierro de la muerte se le suman la casi desaparición del duelo y el luto, rituales que antiguamente eran los medios para alcanzar la reintegración psíquica individual y social. De esta manera los ritos y ceremonias litúrgicas pierden importancia y el agonizante pierde protagonismo y conciencia de sus últimos momentos.

En mi opinión, esta manera que tienen las actuales sociedades de concebir la muerte; es la que ha llevado al ser humano al desconocimiento y negación de su propio ser. Esta hace que la realidad se distorsione y los individuos busquen concretar el sueño de la inmortalidad, aún sabiendo que eso es imposible. De ésta manera, las personas se incapacitan para hacerle frente al sufrimiento y encontrarle significado y lo que es peor,

al negar la muerte, se niegan la posibilidad de crearse y hacerse dueños de su propia existencia.

Como se puede observar y contrario a lo que se podría pensar, es en la época actual y pese a los grandes avances alcanzados por la humanidad en todas las áreas del saber; cuando mayor temor se tiene a la muerte.

De acuerdo a Gómez (2006), la actual sociedad negadora de la muerte tiene una lucha incesante contra ésta, para lo cual hace acopio de todas las herramientas de que dispone y que son aplicadas en el contexto hospitalario (medicalización de la muerte) con el propósito de garantizar la vida a cualquier precio; aún a costa de que la “vida” se mantenga sin tener conciencia de ella. Según este autor, los integrantes de la sociedad mercantilista y triunfalista actual coinciden en muy pocos hábitos y actitudes, sin embargo, en lo que sí se parecen es en la vergüenza frente a la muerte. Pareciera que admitirla sería ir en contra del mandato social de ser felices y tener éxito, es por esto que se expulsa todo aquello (enfermedad, vejez, muerte) que signifique un fracaso en la búsqueda de esepreciado objetivo. Este mismo autor señala que una condición importante para que se desarrollara ésta actitud de rechazo a la muerte fue sin lugar a dudas el importante adelanto tecnológico que dio lugar al desarrollo en diferentes áreas del conocimiento, entre las que se encontró la medicina. Esta condición llevó a considerar al medio hospitalario como el lugar apropiado para ganar la lucha contra la muerte y de donde además emergió el médico como figura de poder sobre ésta. Los hospitales se convirtieron en los espacios socialmente aceptados para morir ya que contaban con las condiciones necesarias para garantizar una “muerte ideal”. Allí se enclaustra al moribundo y la muerte se convierte así en un fenómeno técnico, supeditado a las decisiones del equipo médico perdiendo de este modo todo su significado existencial y carácter ceremonial. Más aún, durante las largas hospitalizaciones y complicaciones médicas, podían presentarse “pequeñas muertes” que hacían de ésta un hecho fragmentado y carente de sentido para la persona, quien muchas veces no alcanzaba a tener noción de su ocurrencia real. El individuo ya no es el protagonista de su último acto, muere lejos de su hogar y su familia, está inmerso en un medio hospitalario donde a toda costa se busca garantizarle la “vida” y a la vez también se le frustra la muerte.

A partir de las consideraciones hechas por Gómez, es posible hacer un paralelo con las características antes expuestas de la muerte amaestrada y llegar a encontrar en éstas dos sociedades intereses diferentes en lo que tiene que ver con el hecho de “amaestrar” la muerte. Desde mi punto de vista la guerra irracional que las sociedades actuales han emprendido contra la muerte para tratar de ponerla bajo su dominio mediante la utilización de todos los recursos tecnológicos y científicos de que hoy se dispone, dista mucho del “adiestramiento” que las antiguas comunidades hicieron de la muerte. Actualmente, lo que se presenta es un conflicto permanente con ésta, una lucha que busca cortar cualquier nexo con ella y expulsarla de la mente y la cotidianidad; una pelea permanente que lo único que ha conseguido es despersonalizarla y quitarle así su valor existencial; de esta manera, este hecho esencial de la existencia humana se convierte en un acontecimiento absurdo que se padece en la ignorancia y en la pasividad y lo que es más grave, sin darle ningún sentido, en consecuencia se puede decir que lo que se pretende es dominarla mediante su “eliminación”. En épocas de antaño, por el contrario, la muerte formaba parte del diario vivir, de la familia y de la sociedad; las personas habían aprendido a convivir con ella y a aceptarla en sus vidas pese a saber que era un hecho definitivo. No se buscaba ponerle límite sino coexistir con ésta.

Las anteriores consideraciones evidencian que el entorno social es determinante de la manera en que las personas comprenden y enfrentan la muerte. En mi opinión, una sociedad que establece sus bases en la creencia de una “vida perfecta” promueve una construcción falsa de la realidad, una imagen distorsionada del mundo y del mismo ser humano; que a la larga lo único que deja es “frustración existencial” pues condena al individuo a una búsqueda de “valores” irreales “inalcanzables”. Una sociedad orientada bajo esos principios está “incapacitando” a sus integrantes ya que esta idea de “perfección y control de todo” los lleva al desconocimiento de los recursos con los que por naturaleza cuentan, para enfrentarse a las adversidades y desarrollar una existencia verdaderamente humana; de la que innegablemente hace parte la muerte.

Pese a los enormes esfuerzos que la humanidad realiza para tratar de mantener a raya a la muerte, ésta siempre se hace presente, haciendo parte de cada instante de la vida, manifestándose a diario sin que el ser humano pueda hacer nada para evitarlo.

Carse (1987), expresa que cada muerte y sobre todo aquellas que aseguran un rompimiento de las relaciones que se han entretejido con personas cercanas a nuestros afectos, nos impele a reflexionar en las experiencias asociadas a ellas y en la manera en que su existencia marcó la existencia propia. Obliga a pensar en la propia muerte y preguntarse acerca de la manera en que ésta puede llegar a marcar y generar una ruptura en la vida de otros, pero lo que realmente hace la muerte de otros es conducir a una sola pregunta ¿Cuál es el sentido de mi vida? Este autor también aclara que ésta interrogante no sólo surge cuando experimentamos la pérdida de personas cercanas sino que: “la muerte nos confronta en cualquier momento en que experimentamos una amenaza radical a la continuidad de nuestra existencia” (p. 23).

En mi opinión, las reflexiones de Carse evidencian que la mayoría de veces es la experiencia de la muerte de otros, la que lleva al ser humano a preguntarse por el sentido de su vida. Situación preocupante si se tiene en cuenta que si dicha interrogante se hace en el marco de la pérdida de seres queridos, lo que puede suceder es que el sentido de la muerte se distorsione o no se encuentre y que únicamente ésta se perciba como la causa del sufrimiento que se puede estar experimentando pero, sin darle un significado existencial y en consecuencia mantener el rechazo a ella. Conuerdo con éste autor en cuanto a la existencia de muchas más experiencias de muerte, tal consideración hace posible pensar que por no estar representadas en la pérdida física definitiva de otra persona no son percibidas como tal y por tanto no concientizadas, ni dotadas de sentido por el ser humano, lo que además significaría que el ser humano no se ha dado cuenta de las capacidades que posee al poder enfrentar las muertes que se presentan en su cotidianidad porque no las ha vivenciado; en otras palabras, porque no ha hecho conciencia de su existencia. También es importante destacar que el sólo hecho de que la reflexión acerca del sentido de la vida se presente junto a la experiencia de la muerte, indica que ésta última es parte inherente de la vida y que se quiera o no enfrentarla pareciera ser la única que lleva a que el individuo se vuelva a conectar con la totalidad de su ser.

Las reflexiones de Carse también son interesantes en cuanto al señalar la existencia de “diversidad de muertes”, lo cual puede significar que muerte también puede ser toda aquella experiencia que lleva a la toma de conciencia de la finitud, al

reconocimiento de la “temporalidad del ser” y por ende de la “discontinuidad” de la vida. Es el límite o frontera a todos los significados construidos a lo largo de la vida. Muerte puede ser todo aquello que obliga a vivir una vida con sentido. En otras palabras también puede definirse como el opuesto inherente a la vida cuyo significado no se reduce al cese de las facultades orgánicas, sino al reconocimiento y derrumbamiento de las inconsistencias entre el concepto de Si mismo y una experiencia determinada.

Después de hacer este acercamiento a estas visiones de la vida y de la muerte es preciso hablar del momento en el ciclo vital humano, cuando surge el concepto de muerte.

Percepción de la Muerte en las diferentes etapas de la Vida

Desde el punto de vista psicológico, la pregunta acerca de la construcción del concepto de la muerte puede abordarse de dos maneras: a) La concepción que la persona hace de la muerte de otro y b) la concepción de su propia muerte. La primera implica el reconocimiento de la no respuesta del otro, su ausencia, abandono y el sentimiento infinito de separación. La segunda es más compleja ya que implica el reconocimiento de la existencia y a la vez de la propia mortalidad. (Serrano y Sánchez, 2000).

Reflexionando en los anteriores planteamientos, considero que para que un individuo pueda llegar a elaborar el concepto de muerte se hace necesario un proceso que, a mi modo de ver, consiste en la destrucción y construcción de la imagen y el concepto del “ser”. En dicho proceso es necesaria la presencia y ausencia de Otro, que se convierte en el espejo en el que el individuo se reconoce y ve reflejada su propia existencia y finitud. El Otro, por tanto, es determinante en la construcción de la existencia de cada individuo, ya que cada una de sus apariciones y “desapariciones” transforman la realidad que hasta ese momento se había construido.

Rodríguez (2002), indica algunas características relacionadas con la elaboración del concepto de muerte:

Entre los cinco y seis años de edad los niños creen que la muerte no es algo definitivo y que sus padres los podrán proteger de ella. A partir de los seis años la idea de muerte se va perfilando, el niño(a) siente miedo de quedarse solo y elabora las primeras fantasías post mortem, que están ligadas a personas, cosas, o lugares familiares

y que son inducidas por el contexto cultural en que se encuentra; de ésta manera la conciencia de la posibilidad de morir se hace más fuerte. Según éste autor es, por lo general, entre los seis y nueve años cuando la muerte se entiende como algo definitivo pero que solamente le sucede a los demás. Alrededor de los diez años la noción de muerte se comprende y se asume como algo inevitable, que sucede a todas las personas sin excepción y que conlleva la disolución corporal irreversible; se alcanza así una percepción de la muerte parecida a la de los adultos. Sin embargo, parece ser que la concepción de muerte tuviera un periodo de “desaparición” de la conciencia pues la vitalidad y las nuevas experiencias que caracterizan la etapa de la adolescencia y juventud hacen que las personas alejen de su proyecto de vida la posibilidad de la muerte personal. La muerte volverá a aparecer en la conciencia de los individuos alrededor de los 35 a 40 años cuando ésta pase de ser una noción abstracta a convertirse en el punto de orientación de los proyectos vitales y al mismo tiempo la señal y límite definitivo aunque indefinido, de la vida.

Considero que los planteamientos antes señalados obligan a replantear el concepto de madurez y el tipo de madurez, que se podría estar alcanzando a lo largo de las etapas del ciclo evolutivo. Desde mi punto de vista y teniendo en cuenta lo señalado por Gómez, es la infancia, periodo de la vida en el que se ésta en pleno proceso de maduración en todas las áreas; cuando al parecer se tiene mayor capacidad para aprehender un concepto tan complejo como el de la muerte. Lo que resulta más paradójico de todo esto, es que con el paso a otras etapas del ciclo vital, dicha conceptualización se tiene en cuenta pero como símbolo de amenaza para el desarrollo del proyecto de vida y no como un hecho significativo para la existencia.

Isla (2008), presenta la siguiente descripción de la manera en que se experimenta la muerte en las diferentes etapas de la vida:

Percepción de la muerte en el infante. En la infancia la posibilidad de la propia muerte no existe, pues ésta se percibe como algo externo que no constituye ninguna amenaza para la vida. Al encontrarse en pleno desarrollo psicológico, el niño (a) no puede alcanzar a dimensionar realmente el fenómeno de la muerte. El aparato psíquico que en esta etapa se encuentra centrado en su propia perspectiva y en la realidad que vivencia desde si mismo, da lugar a un pensamiento caracterizado por egocentrismo y

animismo que llega a distorsionar la realidad. Además, por carecer de introspección y no haberse alcanzado aún la completa individualidad, el significado que el niño le asigna a la muerte está libre de angustia y crueldad; sin embargo puede vivenciar la muerte como un viaje o abandono y como un acto de agresividad contra él. El niño (a) asocia la muerte, a la pérdida de su objeto amoroso máspreciado; su madre, y con ello todas las garantías de amor y cuidado que esta le ofrecía. Como consecuencia, surgen sentimientos de temor y de ira por lo que para ellos significa un abandono y una ofensa.

Según Isla, las investigaciones realizadas con niños han revelado que a los 4 años de edad la idea de muerte es muy limitada, de allí que la ocurrencia de ésta o la mención de la misma no provoque emociones intensas, ni negativas ni positivas. Entre los 5 y los 7 años, los niños empiezan a comprender la muerte como un hecho irreversible y universal, además de que todas las funciones vitales terminan con la muerte. Estas características se presentan cuando de acuerdo a Piaget se da el paso del pensamiento preoperacional al operacional concreto. Es aquí cuando los códigos de significación cultural sirven de base para el perfeccionamiento del concepto de muerte. Las explicaciones fantásticas producto del razonamiento mágico son sustituidas por un pensamiento materialista positivo. El significado emocional se hace más fuerte porque el niño empieza a sentir temor por la muerte de sus seres queridos. Entre los 8 y 10 años ya se acepta que todos moriremos y se asimila el hecho de la propia muerte.

Isla destaca que otros autores prefieren hablar de etapas, con el propósito de otorgar un mayor grado de flexibilidad en la elaboración del concepto de muerte en los niños; esos autores describen las siguientes características:

Primera Etapa: En esta el niño no puede comprender el concepto de muerte.

Segunda Etapa: La muerte es relacionada con una ausencia temporal.

Tercera Etapa: La muerte se integra a la realidad del niño mediante elementos culturales.

Cuarta Etapa: El niño comprende que puede morir.

Percepción de la muerte en el adolescente. La etapa de la adolescencia es un periodo de grandes retos para los jóvenes. Estos se encuentran en la búsqueda de su propia identidad, por lo cual las necesidades más urgentes para ellos durante esta etapa son: Mayor autonomía, estabilidad, reconocimiento del grupo de pares, entre otras y que

para alcanzar a ser satisfechas precisan del apoyo familiar. Cuando este soporte falta, el adolescente puede llegar a sentirse absorbido por las situaciones que no puede controlar como por ejemplo, factores sociales, económicos, políticos que pueden llegar a truncar su proyecto de vida con la consecuente frustración; haciendo del adolescente un ser vulnerable a sentimientos de autodestrucción, de tal manera que la muerte se presenta como una alternativa para terminar con el dolor psicológico. Los sentimientos de soledad, de no ser amados, de sentirse alienados pueden ser motivos suficientes para elegir la muerte. Todo esto cobra gran importancia si se tiene en cuenta que la vida del adolescente en esta etapa gira en torno a las relaciones sociales que pueda establecer y a la aceptación que obtenga de las personas con quienes se relaciona, procesos a través de los cuales va configurando su autoconcepto; incluso los fracasos académicos desempeñan un papel relevante en la autovaloración.

La muerte también puede ser vivenciada por algunos adolescentes como un hecho romántico por lo cual pueden llegar a entregar la vida por sus ideales, para ellos puede ser más importante la calidad de vida que la cantidad, lo cual los pone en mayor riesgo de suicidio. En esta etapa todavía conservan una idea egocéntrica o “fábula personal” que les hace pensar que pueden asumir cualquier tipo de riesgo sin que nada les vaya a pasar. Cuando se confrontan con la muerte pueden reaccionar de maneras contradictorias, algunos recurren a la religiosidad otros ante una enfermedad grave optan por negar su condición y hablar como si se fuesen a recuperar aunque sepan que no es posible.

Percepción de la muerte en adultos jóvenes. En esta etapa los adultos jóvenes buscan desarrollar su proyecto de vida en el que se incluye la conformación de la propia familia, de allí que aunque se acepte la inevitabilidad de la muerte; ésta se contempla como un hecho lejano. Por ésta razón, si en este periodo de la vida se llega a presentar una enfermedad incurable, el individuo se siente muy frustrado ya que ésta representa un obstáculo para alcanzar las metas propuestas. En consecuencia estos adultos evitan pensar en la muerte ya que es un tema desagradable para ellos.

Percepción de la muerte en adultos intermedios. En esta etapa, la certeza de la muerte es innegable pues se produce la muerte de los padres con lo cual se tiene mayor evidencia de que la propia muerte ocurrirá. Es en este momento de la vida cuando se

presenta la muerte de muchas personas conocidas y la edad se percibe como un conteo regresivo. Por este motivo, las personas se sienten impulsadas a sacarle provecho a lo que les resta de vida y hacer cambios a esta. Es aquí cuando la vida se evalúa; una evaluación satisfactoria conllevará satisfacción personal, de lo contrario, se presentará desesperanza, frustración y sentimientos de vacío.

Percepción de la muerte en ancianos. Aunque la muerte puede presentarse en cualquier etapa de la vida el orden natural supone que deba presentarse al final del ciclo completo. En esta etapa el mundo para los ancianos se torna extraño porque la mayoría de ellos ha perdido las personas (pareja, amigos) que les fueron significativas y formaron parte de su realidad. Los problemas de salud hacen más triste y desalentadora la vida del adulto mayor, lo que lleva a que la muerte se perciba como parte de la cotidianidad; por esta razón, ellos dedican la mayor parte del tiempo a solucionar asuntos relacionados con ésta; la ansiedad que la muerte despertaba en etapas anteriores también disminuye. Es en este momento cuando la persona se dedica a reorganizar sus pensamientos y sentimientos para realizar su tarea más importante, aceptar la propia muerte. Sólo cuando el individuo ha construido un autoconcepto estable y satisfactorio y ha estado rodeado de amor logra concebir, de manera más tranquila, su propia muerte, aceptando este final natural.

Al reflexionar en las características que expone Isla, a mi modo de ver, en el ser humano se da un proceso inverso entre su concientización de la propia muerte y su modo de vivir. A medida que el individuo va escalando un estadio en el ciclo evolutivo y asume los roles propios de cada etapa, el concepto de muerte parece estancar su propia transformación. La persona se dedica a la construcción y realización de su proyecto de vida y al no contemplar en éste la presencia de la muerte, por considerarla, destrucción y obstáculo de todos los fines propuestos; la evolución que considero también debería tener ésta para alcanzar valor existencial, se trunca y se pierde así la oportunidad de hacer una re-significación permanente de la existencia y por ende de aprovechar mejor cada instante de la vida. La evaluación de ésta se deja para la última etapa del ciclo evolutivo cuando, quizá, las características de la misma dificultan ese encuentro personal; ésta situación resulta muy preocupante si se tiene en cuenta que debido a

diversas circunstancias, no todas las personas alcanzan a atravesar todas las fases de la vida.

En el siguiente apartado se presentan aspectos relacionados con los conceptos de maternidad y paternidad, las funciones parentales y la manera en que actualmente se ejercen. No obstante cabe aclarar que aunque se hará referencia a la paternidad y las funciones que de ésta derivan, dichos planteamientos no serán tenidos en cuenta para la discusión de los resultados de la presente investigación. En este caso el acercamiento se da hacia las madres de jóvenes que intentaron suicidarse, porque se considera que ellas al igual que quienes terminaron voluntariamente con sus vidas o la han intentado; también se convierten en víctimas de la conducta suicida y como se ha señalado en capítulos anteriores, forman parte de la población que aunque afectada por este fenómeno; no es tomada en cuenta y por ende se desconoce la manera en que dicha experiencia haya podido trastocar su realidad y el sentido mismo de su existencia. El hecho de involucrar en el presente estudio a figuras maternas, parte del reconocimiento de ellas como uno de los ejes del sistema familiar y de la importancia de la función materna y en general la que tiene el grupo familiar en la construcción de la persona y en la manera en que ésta se enfrenta al mundo, le da significado y da sentido a su existencia.

Maternidad y Paternidad

El significado de los fenómenos de la maternidad y la paternidad es elaborado por la humanidad. Más allá del componente biológico en estos intervienen patrones culturales que señalan la manera de ejercer dichas funciones, de allí que ser padre o madre está relacionado con los simbolismos culturales; mediante los cuales la sociedad establece funciones y jerarquías entre los sexos. (Puyana, 2003).

Convertirse en padre o madre es un acontecimiento que sin lugar a dudas es significativo para la vida de las personas. Esta experiencia trae consigo cambios importantes en el estilo de vida de los padres como por ejemplo: Cambios en los hábitos de sueño, disminución del tiempo para estar con la pareja o los amigos, cambios en los hábitos sexuales, reacomodación de los recursos económicos, entre otros.

Maternidad

A diferencia de la época actual en la que es fundamental la función que desempeña la madre en la crianza de los hijos, Valdés (2007) señala que antes del periodo de la Reforma la función de la madre, únicamente, se limitaba a la reproducción pues el cuidado de los niños, en especial de los varones, era tarea de los hombres por lo que la relación de la madre con los hijos no era tan cercana. Incluso, en el siglo XVI y hasta finales del XVIII, como manifiesta Badinter (1981, citado por Valdés, 2007), se puso de moda entre la nobleza y los comerciantes y artesanos contratar nodrizas sustitutas que se encargaran amamantar y educar a sus hijos. Fue con la llegada de la Modernidad cuando se comienza a cuestionar estas ideas y se le otorga especial importancia a las funciones maternas en la crianza de los hijos. Estos cambios se derivaron de los planteamientos de modelos psicológicos como el psicoanálisis que resalta la importancia de la función materna en la educación de los hijos y sitúa al padre como figura secundaria. De esta manera, se sientan las bases de la concepción de la madre como figura nutricia, que tiene como espacio central el hogar y que es la encargada de mantener un clima afectivo para los miembros de la familia y de brindar apoyo emocional a sus hijos y esposo. En consecuencia, la efectividad en el desempeño de las funciones por parte de la madre estaría reflejada en el adecuado desarrollo de los hijos e incluso en la prosperidad económica de su pareja. De este modo, la madre quedó excluida del mundo social y del trabajo productivo y se consideró que la realización personal de la mujer estaba representada en la maternidad, el cuidado de los hijos y del esposo (Valdés, 2007).

A mi juicio, lo anterior revela la ambivalencia a la que se pudo haber enfrentado la mujer al desempeñar sus funciones de madre: Por un lado, su labor hizo que fuera reconocida como eje central del desarrollo social pues tenía en sus manos la formación de los integrantes de la sociedad, pero, por otro, tendría que aceptar ser desconocida en otras áreas en las que posiblemente también podría alcanzar reconocimiento con su trabajo lo que significa tener que relegar la consecución de metas individuales en pro de la consecución de propósitos familiares y sociales. Pese a estas consideraciones y por no ser el objetivo de esta investigación profundizar en la relación maternidad-mujer sino reconocer la importancia de las funciones desempeñadas por los padres en el desarrollo

de sus hijos, es preciso señalar que, aunque como se expresó anteriormente, el ejercicio de la maternidad a lo largo de la historia ha traído importantes transformaciones para la mujer, por algunas personas percibidas como favorecedoras para otras no tanto; también es cierto que los cambios sociales de los últimos tiempos han permitido la incorporación de las madres a espacios de la vida pública y han facilitado su desarrollo personal en diferentes áreas, sin que esto haya significado que sus funciones maternas hayan perdido significación en el desarrollo y vida de sus hijos. Es por esto que, en mi opinión, aún hoy el papel de las madres sigue siendo el de la persona que proporciona afecto y apoyo a sus descendientes y resto de integrantes de la familia sin que esto impida su autorrealización.

De acuerdo a Jiménez (2004, citado por Gómez, Rivera y Schwartzman, 2008), la maternidad puede definirse como: El conjunto de funciones, responsabilidades y derechos que tienen las madres con sus hijos. Según este autor, las funciones maternas y las paternas están socialmente determinadas y por tanto no son las mismas en todas las culturas y clases sociales.

Aunque la conceptualización que Jiménez ofrece se refiere a la maternidad, considero que las mismas apreciaciones pueden ser aplicadas a la definición del concepto de paternidad. Al reflexionar en las apreciaciones anteriores, puede decirse que el hecho de ser madre o padre, no puede ser entendido como una categoría o etiqueta que identifica a quien tiene la capacidad de reproducirse sino a aquella mujer y a aquel hombre que comprenden que en sus manos tienen la responsabilidad y virtud de crear las condiciones necesarias para que un ser humano llegue a valorar y a encontrar el significado de su existencia en el mundo.

Chodorow (1991, citado por Gómez, Rivera y Schwartzman, 2008), señala que el ejercicio de las funciones parentales está condicionada por los conflictos y experiencias infantiles que una persona haya experimentado. Respecto a la maternidad biológica y apoyado en Winnicott expresa que la maternidad no sólo se limita a tener al hijo (a); implica que esa persona alimente y socialice a este nuevo ser, ya que por el hecho de haberlo llevado en el útero hace que la madre puede identificarse con su hijo después de que éste nace y de esta manera tener una percepción más clara de sus necesidades. Este autor amplía el concepto del ejercicio de la función materna al señalar

que las madres no biológicas, así como los hombres y también los niños pueden llegar a ejercer la materno-paternidad de manera tan adecuada como lo hacen las madres biológicas, sustenta su apreciación indicando que no existen pruebas de la existencia de componentes genéticos que establezcan diferenciaciones en la capacidad para el ejercicio de las funciones maternas.

Aunque las consideraciones precedentes identifican la maternidad y la paternidad con el género, los planteamientos de Chodorow, resultan importantes por señala la necesidad de considerar a otras personas que al igual que las madres biológicas pueden estar desempeñando las funciones maternas y por tanto siendo determinantes en la construcción de la personalidad y de la realidad de un individuo; en consecuencia, podría decirse que la maternidad ya no sería función exclusiva de la mujer.

Paternidad

El consenso social existente define al padre como quien protege, defiende de un ataque, ayuda, abriga, preserva y salva. En la sociedad preindustrial los padres tenían un estrecho vínculo con sus hijos varones, participaban activamente en su educación, eran los encargados de enseñar destrezas y oficios a la vez que se constituían en sus modelos de identidad sexual. Fue en la Modernidad con la industrialización, al presentarse la división entre las esferas pública y privada, cuando se produce el distanciamiento afectivo entre el padre y los hijos, pues él se vio obligado a delegar las funciones de crianza y educación en la madre. Este cambio tuvo su origen en las exigencias que se le hacían al hombre, ya que al ser éste el protagonista del espacio público era allí donde se media la efectividad de su función paterna que dependía, exclusivamente, de su capacidad para producir riquezas que permitieran satisfacer las necesidades de su familia, situación que lo llevó a desligarse de las labores del hogar para poder dar cumplimiento a las exigencias sociales. No obstante, al igual que las transformaciones que se han presentado respecto al concepto de maternidad también en los hombres aunque de manera más lenta se ha observado cambios en el concepto de paternidad; los padres actuales muestran actitudes más favorables hacia la expresión de afecto a sus hijos y pareja como también a la participación en las labores del hogar. De igual manera

en su proyecto de vida, identidad y autoestima están vinculando como aspectos de gran importancia la crianza y educación de los hijos (Valdés, 2007).

Al reflexionar en las anteriores consideraciones es importante destacar que aunque, en épocas pasadas, los padres se distanciaron de sus hijos para dar cumplimiento a requerimientos sociales, actualmente como señalan los datos aquí señalados, los hombres están haciendo esfuerzos por mantener una relación más fructífera con sus hijos, una relación que más allá del suministro económico pueda proveer de afecto a sus descendientes.

Colombia no ha sido ajena a las transformaciones en los roles de padre y madre. De acuerdo a Puyana (2003), la representación social dominante en los años 60 (padre proveedor y esposa ama de casa), ha ido sufriendo cambios derivados de la vinculación de la mujer al mercado laboral por la necesidad de tener ingresos económicos complementarios a los del esposo, el aumento de la educación y la presencia de ideas libertarias de las mujeres. Actualmente, hombres y mujeres comparten la función de proveer económicamente al hogar, sin embargo estos cambios no han sido fáciles. En algunos grupos sociales donde las parejas conservan tendencias de las familias tradicionales aún no se contempla que la mujer trabaje y aporte económicamente al hogar. En otros casos, los esposos ven con resignación que sus esposas trabajen, pues debido a la necesidad de tener ingresos adicionales para el hogar ellas se tienen que insertar al mercado laboral; pese a esto, en estas familias los hombres siguen considerándose como los únicos proveedores y minimizan los aportes de sus parejas. Por el contrario, en las parejas que se enmarcan dentro de las llamadas “familias en transición” los hombres han aceptado compartir las funciones económicas con sus parejas y valoran la nueva condición femenina, pueden llegar a arreglos menos conflictivos y contribuyen así a que ellas puedan desarrollar su proyecto de vida fuera del hogar. Pese a esto señala la autora, todavía quedan rezagos de la anterior representación (padre proveedor, madre ama de casa). Cuando el ingreso económico del padre es menor al de la esposa o él está desempleado éste llega a sentir la pérdida del control total de la economía del hogar viendo así fracturada su identidad paterna, ya que esa condición choca con los modelos patriarcales tradicionales asentados en la capacidad productiva del hombre; esta situación además lo obliga a enfrentar

dificultades cuando tiene que asumir directamente las responsabilidades de la crianza de los hijos. Por otra parte, cuando la mujer se vincula al trabajo remunerado fuera del hogar enfrenta muchas veces sentimientos de culpa pues siente que le puede estar dedicando mayor tiempo a su empleo que al cuidado de sus hijos (as).

Aspectos como el trabajo doméstico, las formas de autoridad y la expresión de afecto también revelan importantes cambios. En la actualidad, los hombres comienzan a involucrarse en la realización de las labores del hogar, aunque con algunas diferencias, así por ejemplo: Los padres participan más activamente en las actividades que tienen que ver con el cuidado físico y afectivo de sus hijos (as) que en labores relacionadas con la cocina, el aseo, entre otras. Ambos progenitores se sienten responsables de la educación de sus hijos pero al padre le resulta más difícil dedicar tiempo a estas labores porque se siente más comprometido con la proveeduría del hogar. La representación social que en épocas pasadas legitimaba y centraba la autoridad en la figura paterna ha comenzado a debilitarse, ahora es más común que los padres compartan la autoridad. Asociado a esto los antiguos métodos de castigo físico han sido sustituidos por prácticas moderadas y simbólicas de ejercer control. Las expresiones de afecto de los padres y madres hacia los hijos (as) que antes se limitaba por miedo a perder la autoridad, en esta época son abiertas ya que se busca con esto garantizar que estos alcancen un desarrollo normal y tengan salud mental. (Puyana, 2003).

Dadas las consideraciones anteriores, puede afirmarse que a pesar de los cambios sociales que a lo largo de la historia se han presentado y que muchas veces han llevado a distanciamientos entre los integrantes de la familia, con el consecuente impacto en la manera en que mujeres y hombres ejercen sus funciones parentales; no se puede negar que tanto padres como madres continúan siendo figuras significativas que marcarán de manera imborrable la vida y desarrollo de sus hijos, independientemente de la estrechez de los lazos afectivos y del tipo de relaciones que se hayan entretajido al interior del hogar.

Marco Conceptual

Para efectos de la presente investigación es necesario presentar algunos conceptos que aportarán claridad al desarrollo de este estudio.

Representación Social (R.S.)

Según Ruiz (2001 citado por Molina y Salcedo, 2005), es una forma de conocimiento espontáneo, simplificado y esquematizado de objetos o fenómenos sociales, que tienen su origen en la interacción comunicacional de personas y grupos, cuya estructura está conformada por un Nodo Central y un Sistema Periférico y cuyos elementos están contenidos en creencias, actitudes y tendencias de comportamiento.

El conjunto de aportes de los teóricos tenidos en cuenta en la presente investigación posibilita realizar una aproximación al concepto de las representaciones sociales de la siguiente manera:

Las representaciones sociales son formas de conocimiento simplificado y de uso común en las que se condensa el ser individual y social, por tanto son producto de la intersubjetividad de los seres humanos. Son elaboradas en torno a circunstancias, fenómenos o personas que son significativas para una colectividad, pero no siempre están claramente identificadas por sus creadores. Surgen por la necesidad de dar sentido a la realidad, orientar las actuaciones y alcanzar así la coexistencia armónica. Estructuralmente se componen de un Nodo Central y un Sistema Periférico, donde es posible identificar creencias, actitudes y tendencias de comportamiento; propias de un determinado grupo social.

Vida

Teniendo en cuenta los principios de la Psicología Humanista y los postulados del Existencialismo la vida, para efectos de esta investigación, se entenderá como: El conjunto de experiencias que el individuo como ser bio-psico-socio-espiritual y en su calidad de “ser libre y consciente” logra aprehender y otorgarles sentido. Significación que parte de la concientización que él realice de su finitud y que es la que al final le obliga a actuar y dar sentido a su existencia. Es la resultante de las elecciones sucesivas que el individuo tiene que hacer y que pueden llevar al progreso o retroceso de la autorrealización personal. La vida entonces se explica desde adentro por el mismo individuo a partir de la experiencia vivida.

Muerte

Continuando con los principios de la Psicología Humanista y los postulados del Existencialismo, en este estudio, la muerte se entenderá como: El opuesto inherente a la vida cuyo significado no se reduce al cese de las facultades orgánicas, sino al reconocimiento y derrumbamiento de las inconsistencias entre el concepto de Si mismo y una experiencia determinada. Es toda aquella experiencia que lleva a la toma de conciencia de la finitud, al reconocimiento de la “temporalidad del ser” y por ende de la “discontinuidad” de la vida. Es el límite o frontera a todos los significados construidos a lo largo de la vida. Muerte puede ser, entonces, todo aquello que obliga a vivir una vida con sentido.

Existencia

Se incluye en este apartado el concepto de existencia para que el (la) lector (a) pueda establecer la diferencia entre éste y la conceptualización de Vida.

Existencia se deriva de “ex-sistere” que significa “salir fuera” ó “estar fuera de”, es un salir fuera de nosotros para encontrarse con el otro y con el mundo, no obstante, la existencia no se restringe, únicamente, a establecer ese tipo de relación. Existir también significa salir para ir al encuentro y descubrimiento de si mismo (a), reconociéndose como un ser con cualidades, único e irrepitible, pero, que también sabe que es finito (Pastorini, 2004).

Maternidad

Conjunto de funciones, responsabilidades y derechos que tienen las madres con sus hijos. Las funciones maternas y las paternas están socialmente determinadas y por tanto no son las mismas en todas las culturas y clases sociales. Jiménez (2004, citado por Gómez, Rivera y Schwartzman, 2008).

La forma en que una persona ejerce las funciones parentales está condicionada por los conflictos y experiencias infantiles que haya experimentado. Chodorow (1991, citado por Gómez, Rivera y Schwartzman, 2008).

METODO**Paradigma***Cualitativo*

Teniendo en cuenta que esta investigación tiene como propósito develar la representación social que acerca de la vida y de la muerte comparte un grupo de madres de jóvenes que han hecho intento de suicidio, se eligió trabajar bajo los lineamientos del paradigma cualitativo porque desde esta lógica se hace posible llegar a conocer éste fenómeno social mediante la descripción de sus cualidades, teniendo como base el punto de vista de las participantes. Mella (1998), así lo ratifica cuando señala que la característica fundamental de la investigación cualitativa es ver los acontecimientos, acciones, normas, valores, entre otros; desde la perspectiva de las personas que están siendo estudiadas.

El paradigma de investigación cualitativo, entiende que cada fenómeno es cualitativamente único, lo que equivale a decir que los fenómenos sociales son cualitativamente diferentes. (Mella, 1998). Se considera que este tipo de investigación se ajusta a los propósitos del presente estudio, puesto que la construcción mental que se busca develar, será exclusiva del grupo de participantes en esta investigación y podrá evidenciar las vivencias subjetivas e intersubjetivas que las participantes han experimentado a lo largo de su vida y que son únicas para ellas.

Se optó por trabajar bajo el paradigma cualitativo porque se tiene presente que la realidad se construye en la intersubjetividad y como producto de esa interacciones, surgen significados y símbolos, entre estos las representaciones sociales; siendo estas mismas condiciones las que evidencian la interacción constante entre las personas y su mundo; por tanto como expresa López (2003), “es inaceptable desligar pensamiento y realidad, y se tiene la conciencia de una realidad construida por las relaciones intersubjetivas” (p. 44).

La comprensión de la realidad de las participantes requiere de acuerdo a lo señalado por Galeano (2004), la apreciación de esta como el “resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad “(p. 18). Lo anterior concuerda con los objetivos de este estudio ya que la construcción mental que aquí se busca conocer es

una elaboración dotada de significado, resultado las interacciones intra e intersubjetivas que las participantes han desarrollado a lo largo de su historia, condiciones que hacen que dicha construcción sea el reflejo de la particular forma de relacionarse con otros y con el contexto específico al que las participantes pertenecen. La importancia de trabajar a partir del paradigma cualitativo radica en que éste entiende la realidad como una totalidad, lo que al mismo tiempo significa entender al ser humano como un ser integral del cual hacen parte actitudes, opiniones, imágenes, creencias, afectos, vivencias y valores adquiridos en las relaciones interpersonales que se establecen a lo largo de la existencia. De esta manera, se podrá alcanzar una visión holística de las participantes que posibilitará comprender su realidad específica a partir de su propio marco de referencia.

Enfoque Epistemológico

Introspectivo-Vivencial

El Enfoque Introspectivo-Vivencial también es llamado sociohistoricista, fenomenológico, dialéctico-crítico, simbólico-interpretativo, psicologista, hermenéutico. Según Padrón (1998), desde éste enfoque se considera que las interpretaciones de los simbolismos socioculturales a través de los cuales los actores de un determinado grupo social abordan la realidad (humana y social) son producto del conocimiento. Para este enfoque el conocimiento es un acto de comprensión, pues más que la interpretación de una realidad externa, es la interpretación de una realidad tal como ella aparece en la conciencia subjetiva (de ahí el calificativo de *Introspectivo*).

Los anteriores planteamientos son coherentes con los propósitos y modo de comprender al ser humano que rigen la presente investigación, ya que en esta se considera igualmente, que los significados que las personas construyen acerca de su realidad son producto de su propia vivencia subjetiva e intersubjetiva, por tanto, la representación social que acerca de la vida y de la muerte se busca develar en este estudio; será entendida como el reflejo de la manera en que las participantes han experimentado e interpretado, subjetiva e intersubjetivamente, su existencia.

Padrón (1998), señala que esta perspectiva epistemológica considera que el papel de la ciencia es concebido como mecanismo de transformación y emancipación del ser

humano y no como simple mecanismo de control del medio natural y social. Se hace énfasis en la noción de sujeto y de realidad subjetiva, por encima de la noción de objeto o de realidad objetiva.

Este enfoque epistemológico permite la coherencia en cuanto a la forma de acercarse a la realidad de las participantes, ya que el encuentro con ellas no tiene intenciones de ejercer ningún tipo de control personal o social sino posibilitar que ellas mismas descubran y puedan llegar a hacer efectivas sus potencialidades personales para la re-creación de su realidad y la significación o re-significación de su existencia; en este caso, partiendo de la (R.S.) que acerca de la vida y de la muerte que hayan podido construir.

En el enfoque Introspectivo-Vivencial, se tiene la firme convicción de que la vía más apropiada para acceder al conocimiento es una especie de simbiosis entre el sujeto investigador y su objeto de estudio, de tal manera que esa identificación sujeto-objeto, permita que el objeto pase a ser una experiencia vivida; sentida y compartida por el investigador (de ahí el calificativo de Vivencial). En este orden de ideas, el conocimiento se produce en la medida en que el investigador sea capaz de "poner entre paréntesis" todos aquellos factores pre-teóricos e instrumentales que mediatizan la relación sujeto-objeto, para que sea posible llegar a una captación de la verdadera esencia del objeto, más allá y por encima de sus apariencias de fenómeno (de ahí el calificativo de Fenomenológico y la expresión reducción fenomenológica). (Padrón, 1998).

Los anteriores planteamientos son consonantes con los propósitos y el tipo de contacto que la investigadora considera debe existir con las participantes, puesto que el mismo interés por develar la representación social de la vida y de la muerte; requiere, no sólo insertarse en la realidad de éste grupo de madres sino también hacerse partícipe con las propias vivencias subjetivas e intersubjetivas alrededor de la vida y de la muerte, sin que en ese momento vivencial se tenga que focalizar la atención en presupuestos teóricos o los instrumentos utilizados para acceder a la información.

Enfoque Teórico

Humanista

El sustento teórico que ilumina esta investigación es el de la Psicología Humanista; desde este marco de referencia se pondrá especial atención en la conciencia subjetiva, es decir la manera en que las personas interpretan y perciben sus propias experiencias, de tal modo que se pueda comprender al individuo en su totalidad. Esto permite acercarse a la comprensión de los fenómenos humanos, sin llegar a dividir al individuo, ni separarlo de su contexto particular de desarrollo ya que es con y desde este como él crea su realidad y expresa su existencia. Este estudio tiene presente los postulados del existencialismo, ya que al buscar develar la representación social de la vida y de la muerte, también, se dará cuenta del significado que las participantes le dan a su existencia; teniendo presente que la aproximación al conocimiento de tal sentido, debe estar orientado por el respeto de la singular forma en que las participantes experimentan su existir; es decir, que hay necesidad de aceptar la manera tal como ellas revelan su existencia en el mundo a través de sus acciones y transformaciones; sin tener que buscar formas de manipulación que en últimas significarían el rechazo a ese mismo ser al que precisamente se busca comprender; de esta manera, se estará siendo consecuentes con lo señalado por May y otros (1963), cuando enfatizan en tomar como centro a la persona existente tal como esta surge y deviene.

Los fundamentos conceptuales que sustentan ésta investigación permitirán hacer una comprensión holística del sufrimiento desde la persona, en este caso, teniendo presente que las madres participantes comparten la experiencia del intento de suicidio de sus hijos; esta perspectiva posibilitará trascender los hechos de suicidio para pasar a la comprensión de los mismos y conocer su significado, ya que se tendrá en cuenta la realidad que desde su propia subjetividad las personas participantes han construido alrededor de esa experiencia particular; de allí que este hecho puede considerarse como una posibilidad de brindar significados a la existencia y no un fragmento del actuar de los hijos de las participantes.

Método Particular

Etnográfico

Teniendo presente que para dar cumplimiento a los propósitos del presente estudio se debe tener en cuenta que en la construcción de la representación social que se busca develar es fundamental el aporte cultural del contexto específico al que pertenecen las participantes que se verá reflejado en el significado que ellas le otorguen a sus experiencias, en este caso específico al sentido que ellas le den a la vida y a la muerte, se recurre a esta metodología ya que mediante esta se hace posible según Galeano (2004), “captar el punto de vista de un grupo social concreto describiendo sus acciones y los hechos que se desarrollan en dicho contexto, propiciando la reflexión de las personas sobre las creencias, prácticas y sentimientos e identificando el sentido actual que tienen las mismas” (p. 56). De esta manera en el contacto directo con las madres participantes será posible captar su punto de vista frente a su propia realidad existencial y el significado que para ellas tiene el intento de suicidio de sus hijos.

Campo Psicológico

La presente investigación se instaura en el área de psicología social porque tiene como propósito el conocimiento de un fenómeno social, en este caso La Representación Social que acerca de la vida y de la muerte, ha construido un grupo de madres de personas con intento de suicidio, en el cual se hacen presentes aspectos sociales y psicoculturales. En tanto que dicha (R.S.) es producto de las interacciones que las participantes tienen con su contexto, esta representa también la manera en que las participantes interpretan su realidad y el modo en que esa construcción social ha orientado sus pensamientos, emociones, deseos, actitudes y comportamientos; en este caso, frente a la vida y la muerte. Teniendo en cuenta que el fenómeno que aquí se busca develar, está relacionado con la conducta suicida alrededor de la cual pueden entretenerse diversos significados; puede ser que su conocimiento contribuya a la comprensión de este hecho humano, de tal manera que se permita un acercamiento más profundo a esta realidad social a partir de la propia experiencia de los actores sociales; en este caso, madres de jóvenes con intento de suicidio quienes son los directamente afectados con esta problemática.

Razonamiento

El razonamiento empleado en esta investigación es de tipo Deductivo-Inductivo (D-I), No-hipotético.

Esta investigación es Deductiva porque inicialmente se preestablece una serie de categorías (ver anexo B), con base en los conceptos de representación social, vida y muerte y la teoría humanista, las cuales permiten comprender y organizar la información suministrada por las madres participantes. Posteriormente el razonamiento se hace Inductivo porque la información proporcionada por las participantes será interpretada a la luz de la teoría.

Este estudio es No-hipotético porque para describir y analizar la información no se parte de hipótesis previas. No se propuso sistemáticamente ni se desea comprobar hipótesis alguna pues no se conoce las reacciones de las participantes.

Diseño Metodológico

El presente trabajo investigativo se desarrolló en cuatro fases que López (2003) denomina: a) Análisis operativo b) Intervención en la realidad c) Sistematización de los datos d) Reporte investigativo, etapas que según este autor no siguen una lógica lineal sino de simultaneidad y circularidad; por lo cual, la presentación secuencial que a continuación se realiza sólo tiene fines didácticos.

En la primera fase, *Análisis operativo* tal como López (2003) señala, se realizó la estructuración del proyecto. Dicho proceso comprendió la identificación del tema de investigación que como se expuso en la justificación de este estudio, tuvo su origen en primera instancia en la experiencia personal de la investigadora y que tras el contacto en diferentes contextos con actores y actrices sociales que han experimentado diversas formas de sufrimiento (específicamente la que tiene que ver con la muerte), uno de ellos en un contexto hospitalario durante la práctica profesional de la investigadora; se logró definir la temática de investigación como “representación social de la vida y de la muerte en madres de jóvenes con intento de suicidio”. Una vez hecha esta delimitación se realizó el planteamiento de los objetivos (general y específicos), al tiempo que se hacía la exploración de antecedentes teóricos y prácticos respecto a la temática de investigación para verificar los aportes que otros estudios hubieran podido hacer

respecto a la misma y los posibles vacíos existentes. De igual manera se identificó la población y el contexto donde se facilitaría la consecución de la información necesaria para llevar a buen término el estudio. Se llevó a cabo la reflexión metodológica la cual dio como resultado la selección del enfoque epistemológico, el enfoque teórico, el método particular, el campo psicológico, el tipo de razonamiento y el tipo de diseño que guiarían el ejercicio investigativo teniendo presente que éste se instaura dentro del paradigma cualitativo e igualmente bajo esas claridades se definió trabajar en la modalidad de talleres donde se utilizaron Mapas mentales, Metaplan y guías de trabajo que para la recolección de la información. Como producto de esta fase inicial se obtuvo el proyecto de investigación que con el aval del asesor de la investigación, se presentó formalmente a las autoridades académicas correspondientes.

En la fase de *Intervención en la realidad*, como su nombre lo indica se hizo la inmersión directa en el contexto de trabajo con lo cual se estableció el pleno contacto con los actores sociales. Es importante señalar que para llegar al contacto directo con la unidad de trabajo de la presente investigación y dadas las características requeridas (madres de jóvenes con intento de suicidio), se tuvo que establecer una cadena de relaciones que permitieron el acercamiento final con las participantes. Para dicho fin se acudió a tres estrategias: En un primer momento se estableció contacto con los jefes de las unidades docentes a quienes se les presentó de manera escrita (Ver Anexo B) y verbal las generalidades de la investigación a desarrollarse y la importancia de la misma, solicitándoles a la vez su colaboración en la difusión de dicha información entre los jefes de grupo de las jornadas mañana y tarde; con el fin de poder identificar estudiantes que hubieran realizado intento de suicidio y a través de ellos dar con la unidad de trabajo requerida. El mismo tipo de apoyo se solicitó a los psicorientadores (as) de la INEM Pasto.

Otro de los mecanismos utilizados para lograr establecer contacto con las actrices sociales se dio mediante la inclusión en la agenda, como punto a tratar en una reunión de jefes de grupo con padres de familia para la entrega de boletines de calificación; de una nota (ver numeral 10) en la cual se daba a conocer la investigación que se estaba desarrollando, con la invitación al mismo tiempo y de manera específica a las madres de familia a vincularse a dicho estudio. (Ver Anexo C).

Otra de las maneras para llegar a la consecución de la unidad de trabajo fue mediante la entrevista que la investigadora procedió realizar directamente a cada jefe de grupo para darles a conocer el tipo de investigación a desarrollarse y las implicaciones de esta, a la vez que se les volvió a solicitar su colaboración en la identificación de casos de estudiantes con intento de suicidio.

Se entrevistaron 109 jefes de grupo de las jornadas mañana y tarde por un período de un mes, tiempo durante el cual se estableció contacto con los docentes cuidando de no entorpecer la realización de sus labores. Estos contactos dieron como fruto que los docentes de manera voluntaria brindaran información respecto a casos de estudiantes que ellos sospechaban ó tenían la certeza de que habían realizado tentativa de suicidio. A raíz de esto se procedió a realizar contacto con los estudiantes recomendados, en algunos casos se confirmó el intento de suicidio y en otros fue descartado. En los casos confirmados se procedió a solicitar el consentimiento verbal de los (las) jóvenes para poder entrevistar a sus madres, cabe indicar que se respetó aquellos casos en que el (la) estudiante no autorizó la entrevista con la progenitora.

A lo largo de dicho proceso se recepcionó información de 30 estudiantes, 17 de género femenino y 13 de sexo masculino de ambas jornadas escolares y de los grados 6° al 11°, de quienes se tenía sospecha de haber hecho intento de suicidio o que eran casos ya confirmados. De dicho grupo se tuvo entrevista directa con 27 estudiantes, de los tres casos restantes cabe indicar que uno de ellos correspondió a un alumno que se había retirado de la institución pero con cuya madre se estableció contacto vía telefónica para darle a conocer la investigación e indagar acerca de su disposición para participar en la misma; la señora manifestó su consentimiento, sin embargo en una posterior conversación telefónica indicó que sus labores diarias le impedían hacer parte del mencionado estudio. Los dos casos restantes correspondieron a información de estudiantes que de acuerdo a información de jefes de unidad docente habían realizado tentativa suicida.

En la entrevista realizada a los 27 alumnos (as) se pudo confirmar que 10 habían realizado tentativa suicida, de los cuales 8 corresponden al género femenino y 2 al masculino. En el mismo encuentro que se tuvo con los estudiantes se puso a su disposición atención psicológica por parte de la investigadora, si ellos así lo deseaban;

aunque hubieran manifestado su deseo de que no se entrevistase a la madre. Se tuvo encuentro psicoterapéutico con cinco jóvenes que manifestaron su interés por dicha atención, sin embargo, el proceso no pudo avanzar debido a que en algunos casos, al buscar el contacto para realizar la sesión psicoterapéutica; no se encontraban en el aula de clase ó estaban desarrollando actividades académicas que según ellos (as) mismos (as) no podían abandonar. No obstante, la mayor limitación para un progreso estuvo representada en la no disposición al cambio por parte de los (as) jóvenes. Cabe aclarar que se contó con la colaboración de los docentes puesto que ellos no presentaron objeción para que dichos encuentros se pudieran realizar.

De ese grupo de estudiantes, ocho dieron su consentimiento verbal para que se pudiera establecer contacto con la madre de familia. En un primer momento el contacto con las posibles participantes se realizó vía telefónica para citarlas a una reunión en las instalaciones del plantel educativo. De las ocho madres de familia, siete acudieron a la cita programada; la entrevista se realizó con cada madre (en uno de los casos asistieron ambos padres del alumno) en donde se le explicó las razones para citarla, las generalidades del estudio a desarrollarse, los beneficios irradiados del mismo, se indagó acerca de la disposición para participar en la investigación. A cada una de las señoras que aceptó participar también se le preguntó si habría incomodidad de su parte en compartir sus experiencias con otras mujeres que tenían hijos (as) que habían intentado suicidio y si tenía inconveniente en que las sesiones de trabajo fueran grabadas, bajo esas consideraciones las progenitoras ratificaron su participación (Consentimiento Verbal).

Respecto a los encuentros cabe destacar que una de las madres que asistió a la reunión manifestó su sorpresa al dársele a conocer la situación de su hija, es decir, que había intentado quitarse la vida; a raíz de lo cual sus expresiones denotaron su deseo de que quedara claro que ella no tenía culpa de la conducta de su hija. El grupo investigador le aclaró que la intención de tal reunión no era inculparla sino darle a conocer el trabajo investigativo a desarrollar y conocer su disposición o no a participar en la misma. La señora en dicho encuentro expresó su aceptación a hacer parte de la investigación pero nunca asistió a las sesiones de trabajo. La otra madre de familia

manifestó su deseo de participar, pero, finalmente desistió porque sus obligaciones laborales se lo impedían.

El proceso de entrevista con las potenciales participantes tuvo una duración aproximada de un mes ya que las reuniones con ellas estuvieron sujetas a la disponibilidad de tiempo de las madres de familia. Al final se contó con la segura participación de seis madres de familia y se procedió a establecer la fecha del primer encuentro para iniciar las sesiones de trabajo que en su totalidad fueron cinco programadas en un inicio para desarrollarse semanalmente, periodicidad que también se vio sujeta a cambios debido a la presencia de diversas situaciones que del lado de las participantes y de la investigadora impidieron la realización semanal de las mismas. Los encuentros tuvieron una duración de 3 horas, en las cuales fue posible recolectar la información que se ve reflejada en los resultados obtenidos.

En la etapa de *Sistematización de los datos*, se procedió a organizar, analizar e interpretar la información que fue aportada por la unidad de trabajo. Cabe indicar que tal como señalan Rodríguez, Gil y García (1999) el análisis de los datos recogidos se inició desde la fase anterior. En este caso se organizó la información que estaba representada en la transcripción del discurso de las actrices sociales surgido durante las sesiones de trabajo, como también, el material escrito por ellas mismas que se obtuvo de la elaboración de metaplan, mapa mental, guías de trabajo y expresiones gráficas desarrolladas en los talleres. Posteriormente, como señala López (2003) se realizó a) la reducción de los datos, que implicó la inmersión en la información para fraccionarla en subconjuntos de sentido y que dio lugar a la elaboración de la categorización y descripción mediante la matriz descriptiva, y b) se procedió a la recomposición inductiva en categorías socioculturales que pudieran dar cuenta de la realidad que se estaba estudiando y que posibilitó la construcción de sentido.

Como resultado de dicho proceso surgió un modelo explicativo que fue presentado a la unidad de trabajo para asegurar el rigor del ejercicio investigativo y que en este caso permitió confirmar la pertinencia, adecuación y validez del mismo (Ver Anexo D). Otro mecanismo utilizado para tal fin fue someter la información obtenida a análisis de expertos. Igualmente, se realizó la triangulación de los hallazgos

contrastando los datos obtenidos con los instrumentos empleados (metaplan, mapa mental y guías de trabajo).

Reporte investigativo, en esta fase se realizó el informe escrito de la investigación y se finalizó con la socialización de los resultados.

Unidad de Análisis

En esta investigación se tuvo en cuenta dos características especiales para la selección de las participantes: El primero que fuesen madres, sin embargo, cabe aclarar que esta elección no estuvo fundamentada en creencia alguna que pudiera indicar superioridad de las funciones maternas sobre las paternas sino porque se tiene claro que son las madres quienes están vinculadas con sus hijos desde antes del nacimiento por tanto como lo mencionaba Chodorow (1991, citado por Gómez, Rivera y Schwartzman, 2008) esto hace que ellas puedan identificarse con su hijo (a) después de que éste (a) nace y de esta manera tener una percepción más clara de sus necesidades. Además porque como dice Paludi (1998, citado por Santrock, 2003) aunque los padres cada vez más asumen mayor responsabilidad en la educación de los hijos (as), es en las madres en quienes todavía recae la principal responsabilidad de la crianza de éstos (as). El segundo criterio que el hijo o hija de cada una de las participantes hubiera hecho intento de suicidio, sin importar la forma. Cabe indicar que aunque se tuvo presente la recomendación de los jurados del presente estudio en cuanto a considerar la edad como criterio para la escogencia de las actrices sociales, dicha sugerencia no pudo ser aplicable debido a la complejidad que hubo para la consecución de la unidad de trabajo, no obstante, cabe señalar que los dos criterios principales fueron cumplidos a cabalidad por las participantes.

Unidad de Trabajo

Seis madres de familia de alumnos del colegio INEM de la ciudad de Pasto que han hecho intento de suicidio.

Como características de las actrices sociales se encontró que cinco de ellas son separadas de sus parejas, quienes también son los padres de sus hijos (as). Solamente una de ellas convive con el esposo.

Cinco son madres cabeza de familia. La restante dice recibir en mayor medida, apoyo económico por parte de la suegra.

El rango de edad de las participantes está entre los 28 y 47 años.

Número de hijos (as) por cada actriz social: A (una), B (tres), C (tres), D (tres), E (tres), F (cinco).

Los hijos (as) de estas mujeres han tenido entre uno y dos intentos de suicidio.

La orientación religiosa de las participantes es la católica.

El nivel de educativo de las actrices sociales es bachillerado.

Tres de ellas se dedican la mayor parte del tiempo a labores propias de ama de casa, aunque manifiestan que han buscado empleo para poder solventar sus necesidades económicas sin haber tenido éxito, sin embargo, dicen contar con el apoyo de sus familiares. Las restantes trabajan en actividades como ventas, instrucción en artes manuales y una es empleada doméstica.

Técnicas de Investigación

Con el propósito de recolectar la información que permitió conocer la manera en que las actrices sociales crean y reflejan el significado de la representación social de la vida y de la muerte, que este estudio buscó develar, se trabajó en la modalidad de talleres donde se utilizaron guías de trabajo, se elaboraron Mapas Mentales y se desarrolló Metaplan.

Taller

Los talleres son una modalidad de trabajo utilizada con éxito en experiencias de educación y trabajo comunitario. Son jornadas de trabajo de un grupo de personas en torno a un tema específico, en el cual se busca producir nuevos aportes. Los talleres requieren de una participación activa de los (as) participantes en torno a las temáticas propuestas y a los objetivos a alcanzar. (Torres, 1998).

Se consideró pertinente esta modalidad de trabajo porque a partir la actividad conjunta fue posible hacer emerger la información que condujo al conocimiento de la (R.S.) que las participantes han podido elaborar en torno a la vida y a la muerte. Además, las técnicas seleccionadas para ser utilizadas en esta labor grupal, también,

dieron lugar a la expresión de las experiencias subjetivas e intersubjetivas de las actrices sociales. Es importante indicar que para la recopilación de la información no sólo se recurrió al trabajo con metaplan, mapa mental y guías de trabajo, además de estos, en las sesiones se desarrollaron actividades que enriquecieron los encuentros y también permitieron obtener la información necesaria para dar cumplimiento a los objetivos del presente estudio. La información recolectada en los encuentros con las participantes se halla representada en grabaciones del discurso de ellas que posteriormente fue transcrito, material gráfico y escrito también fruto del trabajo de las participantes. (Ver anexos E, F, G, H, I, J, K, L, M, N).

Como elemento central para el desarrollo de los talleres se decidió elaborar, en conjunto con las participantes unas normas básicas de convivencia que permitieran no solamente llevar a buen término las actividades planificadas y obtener la información requerida sino que además fortalecieran el respeto hacia la persona de todas las involucradas en el trabajo grupal. Por otra parte, al final de cada encuentro se realizó la evaluación de las actividades realizadas y se indagó acerca del sentir de cada actriz social frente a lo acontecido durante la sesión. Durante los cinco encuentros realizados la característica principal que se pudo identificar fue que las actrices sociales expresaron haber obtenido como beneficio inmediato relajación, efecto que también se pudo apreciar en la expresión de serenidad en el rostro al final del encuentro. De otro lado, las madres participantes expresaron gratitud por lo que la realización de tales sesiones representaba para ellas, en este caso, el interés por incluirlas en este tipo de actividades era sinónimo de la existencia de la preocupación por el bienestar de sus hijos y su situación, que se podía traducir en apoyo a sus familias.

Durante la realización de los talleres, se pudo percibir un clima de confianza en el que fue posible el diálogo sincero; el respeto por las experiencias de cada actriz social y por las de la investigadora; se posibilitó la libre emergencia y expresión de sentimientos y emociones; condición que no sólo favoreció el manejo de los temas centrales de la investigación (vida, muerte, intento de suicidio) sino que también permitió la manifestación de experiencias relacionadas con la vida de pareja, la laboral, entre otras.

Se pudo evidenciar en las participantes la disposición a: 1) el mutuo aprendizaje, 2) la búsqueda de soluciones para las diversas problemáticas que las afectaban, 3) el trabajo conjunto en cada sesión, 4) proporcionar apoyo a las compañeras.

Se encontró dificultad por parte de las actrices sociales para llegar puntualmente a la hora de inicio de las sesiones de trabajo, pues ellas manifestaban que para poder asistir tenían que dejar realizando labores domésticas y de cuidado de los hijos (as) (preparación de almuerzo para que ellos (as) asistan a clases), lo cual les impedía llegar a tiempo. No obstante se pudo apreciar el esfuerzo de las actrices sociales para concurrir a los talleres.

La planeación de los talleres, además, de tener presente los objetivos de la investigación; contempló que al inicio de cada sesión, se realizará una síntesis de las actividades y comprensiones alcanzadas en el encuentro anterior con el propósito de que el trabajo desarrollado fuera articulado y las actrices sociales pudieran darse cuenta del proceso experimentado en cada sesión promoviendo con esto que ellas pudieran aprehender significado (s) de las actividades que se estaban desarrollando.

Es preciso indicar que en una de las sesiones de trabajo se contó con la presencia de la pareja de una de las participantes; que aunque no era el padre de los hijos (as) de ella se mostró receptivo al trabajo grupal desarrollado. En esa sesión, se le hizo partícipe de las normas de convivencia que fueron acogidas por él. Al final del encuentro manifestó la importancia de vincular a padres de familia en este tipo de actividades.

Metaplan

Este es un método de moderación grupal y un conjunto de “herramientas de comunicación” que se utiliza con grupos que desean generar ideas y soluciones para sus problemas, para el desarrollo de opiniones y acuerdos, para la formulación de objetivos, recomendaciones y planes de acción. En el metaplan se pretende que todos los miembros participen de una manera equitativa, sin que influyan en las opiniones individuales; se busca facilitar la concentración y el entendimiento de las ideas, usando “voz, oído y vista”. El trabajo mediante metaplan exige que el moderador y los miembros del grupo sean activos para que todos tengan la facilidad de escuchar, ver y participar equitativamente. En esta actividad, la visualización es muy importante porque

se considera un suplemento de los signos visuales y ópticos; es por esto que se utiliza elementos de visuales como métodos de expansión de la palabra hablada para mejorar la comunicación entre los miembros del grupo, en consecuencia, todos los aportes de los participantes son escritos, utilizando letra grande, dibujos o gráficos. De esta manera la aplicación del metaplan busca aumentar la interrelación, efectividad y productividad del grupo de trabajo. (Cisnado y Ávila, 2007).

Para el trabajo con Metaplan se entregó a cada una de las actrices sociales, tres tarjetas de cartulina en las cuales debían escribir de manera legible un concepto abreviado que expresara lo que para ellas es la vida. Posteriormente, se ubicó frente al grupo sobre un tablero los conceptos elaborados para que cada participante expusiera los conceptos que había elaborado. Una vez realizada la revisión conjunta de dichas conceptualizaciones, se procedió a hacer la discriminación de los conceptos que pudieran abarcar a otros, encontrando tras este proceso una reducción de los mismos y posterior sintetización de éstos en uno solo, que al final fue elaborado por el grupo de actrices sociales. (Ver Anexo O).

Es necesario aclarar que la actividad desarrollada con metaplan se trabajó, únicamente, con el concepto de vida, aunque, estaba contemplada la realización de metaplan teniendo como temática la muerte; se encontró tras el análisis de la información que se fue realizando durante el trabajo de campo, que se contaba con la información necesaria y suficiente respecto a ésta; por lo cual no se precisó de una actividad más de metaplan en torno a este tópico.

Mapas mentales

Esta es una técnica de recolección de información que parte del concepto de mapa utilizado en geografía. Según Cendales y Mariño (1997) estos son “los dibujos de lo que significa para nosotros nuestro barrio o nuestra ciudad” (p. 462). Este instrumento llevado a la Psicología permite hacer un paralelo entre la manera que una persona se puede ubicar en un determinado espacio geográfico y la manera en que los individuos se sitúan en el mundo, se apropian de la realidad y le dan significado.

Los Mapas Mentales son una herramienta de generación de ideas y una técnica de aprendizaje de ordenamiento de ideas y sus interconexiones. Puede ser utilizado para

ordenar gráficamente los conceptos articulados a un tema central, o para tratar con otros conceptos o temas. Los diagramas tienen forma de árboles de fácil recordación. Permiten crear, capturar, organizar y comunicar ideas, información y datos complejos en representaciones visuales fácilmente entendibles y altamente interactivas. Se originan siempre de algún problema o tema que se coloque en el centro, estos ligan un concepto o un tema central con conceptos o a temas relacionados. Los mapas mentales contienen palabras, frases cortas y cuadros, que son conectados con el tema central mediante líneas. Usando la estructura, las palabras, colores, imágenes, y los hipervínculos (y los sonidos) es posible traer conceptos a la vida. A diferencia de las formas de pensamiento lineal, estimulan la imaginación y la creatividad, conectando el pensamiento izquierdo y derecho del cerebro. (Halen, 2008).

Para la elaboración del mapa mental en torno a la vida y a la muerte se ubicó en el centro de un tablero las palabras *vida, muerte*. A su vez, se entregó a cada participante seis tarjetas de cartulina de dos colores diferentes, tres por cada color; en las cuales debían escribir palabras que consideraran tenían relación con los conceptos de vida y muerte (tres para cada temática). Una vez realizada esta labor, se solicitó a las actrices sociales que ubicaran las palabras escritas, alrededor de los tópicos centrales teniendo en cuenta que la menor distancia respecto a las palabras nucleares representaba que dicho elemento (palabra) estaría mayormente vinculado con la base (núcleo) de los conceptos de vida y muerte. Se planteó el criterio de proximidad porque con esta actividad se buscó establecer claridad respecto a los componentes de la estructura (Nodo Central-Sistema Periférico) de las representaciones sociales objeto de este estudio (Ver Anexo P).

Guías de Trabajo

Es el material escrito que se entregó a las participantes en las sesiones de trabajo en que se consideró necesario fortalecer y clarificar los criterios de la unidad de trabajo respecto a diversos aspectos relacionados con los objetos de estudio. Dichas guías fueron elaboradas teniendo en cuenta los objetivos de la investigación. (Ver Anexos Q, R).

Sistematización y Análisis de la Información

El proceso de construcción de sentido de una realidad requiere, según Torres (1998), de un proceso de inmersión progresiva del investigador en la información que ha obtenido, lo que le permite fraccionarla o descomponerla en subcategorías o unidades temáticas que facilitarán su análisis. De esta manera se irá agrupando la información por temas, proceso al que se denomina “categorizar”.

En este sentido, también los investigadores Torres y Coral (2001, citados por Gutiérrez y Ortega, 2005) ilustran un proceso de análisis de información fundamentado en cuatro aspectos, que según ellos, orientan las operaciones analíticas descriptivas: a) categorización, b) ordenación y clasificación, c) establecimiento de relaciones, d) establecimiento de redes causales y modelos analíticos. Dicho proceso sirvió para desarrollar el análisis de la información en el presente estudio y consta de los siguientes pasos:

a) Selección de categorías. La información obtenida se organizó teniendo en cuenta unas categorías previamente planteadas y otras que se elaboraron a partir de los relatos de las participantes.

b) Clasificación de la información. La información se copió de manera fiel en tablas de datos distinguiendo la fuente.

c) De la clasificación al ordenamiento, búsqueda de tendencias. Obtenida la suficiente información de cada categoría y subcategorías, se procedió a buscar tendencias que permitieron la organización de una estructura para la descripción inicial. Las tendencias surgieron de la identificación de elementos comunes y de las contradicciones, presentes respecto a un mismo fenómeno; que dio lugar a la definición de la pertenencia a una determinada subcategoría, lo que posibilitó ir acercándose a la construcción del sentido.

d) El paso de las tendencias al argumento descriptivo. Luego de identificar las tendencias en cada subcategoría, se dio inicio a la construcción de argumentos descriptivos que permitieron la creación de una estructura con sentido, que antes de iniciar el proceso de interpretación y construcción de hipótesis cualitativas; fue presentada y confrontada con las participantes obteniendo de ellas su aprobación.

e) Del argumento descriptivo a las relaciones entre categorías. En este paso, se construyó una red de relaciones entre las diversas categorías y subcategorías argumentadas en el nivel anterior. Dicho sistema de relaciones se vio reflejado en las nuevas hipótesis cualitativas planteadas por la investigadora en el capítulo de discusión, como fruto de la confrontación de los resultados obtenidos con la teoría que fundamentó el presente estudio.

Validez y Confiabilidad de la Información

Con el propósito de garantizar la validez y confiabilidad de la información obtenida, Bonilla (1995, citada por Molina y Salcedo, 2005) presenta diez maneras que pueden llevar a cumplir este objetivo: Verificar la representatividad; Revisar los efectos del investigador; Triangulación de los hallazgos; Ponderar la evidencia; Revisar el significado de casos marginales; Identificar relaciones espúreas; Replicar hallazgos; Buscar evidencia negativa; Contrastar explicaciones; Observar las reacciones de la población estudiada.

En la presente investigación las estrategias seleccionadas para garantizar la validación y confiabilidad fueron:

a) Triangulación de los hallazgos, mediante la contrastación de la información obtenida con los instrumentos utilizados (Metaplan, Mapas Mentales y Guías de Trabajo). Según Taylor y Bogdan (1987, citados por Patiño y Sarchi, 2008), la triangulación, es la combinación de distintos métodos o fuentes de datos en un único estudio; con el fin de protegerse de las tendencias del investigador y confrontar y someter a control recíproco, relatos de diferentes informantes.

b) La información obtenida de las participantes a través de los instrumentos antes mencionados fue sometida a análisis por criterio de expertos, en este caso, el asesor de la presente investigación Ps. Gilberto Carvajal Guzmán.

c) Se presentó a las actrices sociales el modelo explicativo obtenido, que dio como resultado la validación del mismo por parte de ellas.

RESULTADOS

En el presente capítulo se presenta la sistematización de la información proporcionada por la unidad de trabajo, en torno a la representación social de la vida y de la muerte. En primer lugar, se establecieron dos supracategorías (VIDA y MUERTE) que se derivan del objetivo general de la presente investigación. Posteriormente, se procedió a establecer las categorías y subcategorías que van del nivel uno hasta el once en ambas supracategorías, teniendo como criterio para dicha jerarquización; que el aumento de nivel en cada categoría, permitiera conocer una característica más específica de la categoría precedente y así tener mayor claridad de la relación existente entre la categoría y sus correspondientes subcategorías; lo que permitió establecer un orden lógico en la cadena de niveles y al mismo tiempo tener conocimiento no sólo de características de la información, sino también, alcanzar mayores niveles de abstracción; generando comprensiones que van de lo concreto a lo abstracto. También es preciso indicar que el nivel once, que en la presente investigación, fue el tope máximo alcanzado por las subcategorías; sólo obedece, a la cantidad atributos identificados en las mismas y no tiene que ver con ningún tipo de parámetro preestablecido.

A partir del primer objetivo específico de la investigación y, en consonancia con el sustento teórico en torno al concepto de Representación Social; se establecieron tres categorías de primer nivel (Creencias, Actitudes, Tendencias de Comportamiento), información que más adelante, tras un proceso de reflexión e interpretación de la misma; permitió dar cuenta de los cuatro objetivos específicos restantes. A continuación y teniendo como base los relatos de las participantes se establecieron las subcategorías a partir de las cuales también se obtuvieron los indicadores para cada categoría antes mencionada.

Para la supracategoría *VIDA*, en su categoría de primer nivel *Creencias*, se establecieron seis subcategorías de segundo nivel; 17 subcategorías de tercer nivel; 19 subcategorías de cuarto nivel; 14 subcategorías de quinto nivel, 9 subcategorías de sexto nivel; 9 subcategorías de séptimo nivel; 13 subcategorías de octavo nivel; 13 subcategorías de noveno nivel; 15 subcategorías de décimo nivel y 8 subcategorías de decimoprimer nivel. De la categoría de primer nivel *Actitudes*, se derivaron cuatro subcategorías de segundo nivel, dos subcategorías de tercer nivel; tres subcategorías de

cuarto nivel y tres subcategorías de quinto nivel. Respecto a la categoría de primer nivel *Tendencias de Comportamiento*, se obtuvo una subcategoría de segundo nivel; dos subcategorías de tercer nivel; dos subcategorías de cuarto nivel, dos subcategorías de quinto nivel; seis subcategorías de sexto nivel; cinco subcategorías de séptimo nivel y una subcategoría de octavo nivel. (Ver Tabla 1).

Tabla 1 *Supracategoría Vida*

	CTG I NIVE L	CTG II NIVE L	CTG III NIVE L	CTG IV NIVE L	CTG V NIVE L	CTG VI NIVE L	CTG VII NIVE L	CTG VIII NIVE L	CTG IX NIVE L	CTG X NIVE L	CTG XI NIVE L	INDI CAD OR	FRASE TIPICA
		Origen Divino	don	Dios								Dios da la vida	“La vida es un don que Dios nos regaló”.
CREENCIAS		“Patri monio ”	Domin io Extern o	Divino	Dios	Deter mina: Duraci ón de la vida						Dios decide	“No, no nos pertenece porque en cualquier momento, el día en que Dios quiera tapar esa gotica (vida) se nos va a ir”.

Prójim o	Relaci ones Social es	Otras person as	Conse cuenci as	Limita r	Libert ad	Vivir para otros	“...Ya no es uno solo, que sólo piensa en uno sino que una va creciendo y uno tiene que compartir ya. Uno llega a compartir con su novio, ya uno vive por esas...las otras personas, ya con esas otras personas. No, ¡Ya es de los demás!”.
-------------	--------------------------------	-----------------------	-----------------------	-------------	--------------	------------------------	---

Promo ver/De tener	Autorr ealizac ión	Surgir/ Decaer	“...si usted trata bien las cosas, las cosas se manejan bien. Si usted le da buen mantenimiento, el carrito le va a durar más meses, a
--------------------------	--------------------------	-------------------	--

andar bien.
 Así son las
 personas, si
 usted las trata
 bien crecen
 cada día. Si
 usted las
 deteriora,
 cada día uno
 se va como a
 un hueco.
 Trata bien y el
 carro
 responde, lo
 trata mal y
 uno también
 decae... Tiene
 mucha
 similitud con
 la vida de
 uno”.

Pareja Impide Trabaja
 Desarrollar
 Actividades

No me dejó trabajar
 “...a mi no me dejó trabajar mi esposo y de ahí me lo criticó. Dijo que yo no le ayudaba a trabajar. Cuando yo

quería
trabajar, él a
mi no me
dejaba...”

Impon
e
Deseo
s
Indivi
duales

Embar
azarse

Debía ”... y viera,
quedar que tenía que
embar estar en
azada embarazo. Un
hombre
machista, la
verdad
machista”.

Paterni
dad
irrespo
nsable

Convi
vencia
con
Pareja

Respo
nsabili
dades
adicio
nales

Separa
ción

El no “...tenemos
me que trabajar
apoya para no andar
atrás de los
papás que
abandonan a
sus hijos y no
les dan ni
siquiera ni lo
económico ni
en lo
emocional y
tenemos que
buscar trabajo
y inclusive
para buscar
trabajo

tenemos que tener una buena presentación y detrás de un trabajo vienen diez más bien presentadas; de menos edad, con más...”.

Hijos(as) Mater nidad Propia Vida: Entreg a Priorid ad: Hijos/ as

Los hijos (as) son primero “Uno ya no se preocupa por uno, uno es el último plano que hay; más es la casa, los hijos, sí. Uno ya es mamá y uno se preocupa más por sus hijos, que estén bien...”.

Compr omiso Famili a: Valor Enseñ anza Famili ar Madre Proteg er mi familia “A mi por lo menos, me enseñaron a tener un hogar. Mi

mamá
siempre fue
ejemplo para
mi, por eso
será de pronto
que yo
también soy
así... yo por
lo menos
quiero, quiero
ser la madre
perfecta”.

Respo nsabili dad matern a: No Prescri be	Edad Hijos (as): No es Limite	Finaliz ación Funcio nes Mater nas	Los hijos siguen siendo niños.	“Pero, para uno no crecen, los hijos no...los años no pasan...”.
---	---	---	--	---

Bien- estar	Provee r sustent o	Que no les falte	“...uno quiere darle a sus hijas, que no les falte, no. Lo del estudio, inclusive, sus cositas; sus cremas, su shampoo...”
----------------	-----------------------------	------------------------	---

Protección	Protegerlos(as)	“...Entonces uno debe estar en todo, para que ellos no digan, no: No, mi mamá me desamparó”.
------------	-----------------	--

Compartir	Estuve con ellos(as)	“...Siempre se van a acordar...ó cuando uno venía a una reunión, cuando me acostaba con ellas, cuando uno las llevaba a un parque. Si uno no comparte con ellos, creo que cuando ella tenga esa edad van a decir: No, no, si mi mamá no se preocupaba... Entonces yo creo, que al
-----------	----------------------	---

menos un
 recuerdo
 bonito
 nuestros hijos
 de nuestra
 parte se van a
 llevar
 ellos...”.

Bien-
 ser

Person
 as de
 bien

“...Uno por lo
 menos
 cuando...cuan
 do ya nuestras
 hijas...estén
 diga, mi niña
 tenga...35
 años; a esos
 días, se va a
 acordar de
 que...de que,
 yo traté de
 que ella fuera
 una persona
 de bien; que
 llegado el
 caso, no lo es,
 ella va a
 decir: Pero mi
 mamá,
 no...no ha
 tenido la
 culpa porque

ella hizo todo lo posible porque yo fuera...”.

Autonomía	Decida n/Actú en	Construir propia vida	Dejarlos vivir	“Yo se que tienen que vivir y ahí mismo me doy como el consejo y digo: Bueno pero es que nadie experimenta en cabeza ajena, ellas tienen que vivir eso; tienen que aprender por ellas mismas...”.
-----------	------------------	-----------------------	----------------	---

Ser Testimonio constante: Vida	Núcleo Familiar de origen	Padre y Madre	Darles ejemplo	“...yo creo que al principio los padres, ¿no? Los papás, ¿no? Porque en primer
--------------------------------	---------------------------	---------------	----------------	--

lugar todo se da por el ejemplo, ¿no? Si son buenos papás, yo pienso que uno como hijo también es bueno. Yo por lo menos, soy de las personas que no, que no... dejo que mi hija haga lo que se le da la gana porque mis papás no nos dejaron hacer lo que nos dio la gana”.

Famili
a
constit
uida

Ellas-
Hijos(
as)

“Sí, porque si yo que se supone que debo dar ejemplo en la casa...me porto mal ¿Con qué autoridad yo

le voy a decir a ellas, mire, no tome; no fume?”.

Fortaleza	Ser madre	Dar vida		Satisfacción asociada a los hijos	“El momento más feliz: Cuando me di cuenta que estaba embarazada...”.
		Logros de los hijos(as)			“El momento más feliz fue, cuando mi hija mayor se graduó de bachiller, ya que era el primer logro alcanzado por uno de mis hijos”.
Debilidad	Compromiso de los hijos(as)	Conducta Suicida	Intento de Suicidio	Sufrimiento asociado a los hijos	“...el momento más triste... cuando E. (hijo), intentó suicidarse”.

Punto Final	Vejez	Cambios Físicos	Vieja/Sola	“Yo le digo a las niñas: Yo tengo que conseguirme un marido porque yo me voy a quedar vieja y sola...”.	
		Soledad			
		Final de proyectos individuales.	Desinterés en el propio Yo	Vieja: Viví lo suficiente	“Entonces, no, yo ya digo: Yo ya estoy vieja... Ya fue suficiente, ya uno vive suficiente, ¡Ya no! Ahorita vivo es por mis dos enanos...”
		Cambios Sistema familiar	Independencia de los hijos(as)	Los hijos(as) se marchan del hogar	“... ustedes van a casarse y se van lejos, ustedes no se van a quedar viviendo conmigo toda

						la vida. Sí, van a hacer su vida y no se van a preocupar porque mi mamá se quedó allá sola.”
--	--	--	--	--	--	--

	Dominio Interno	Humano	Autodeterminación		Uno Mismo	“...Uno mismo hace su vida...Uno corona su vida”.
--	-----------------	--------	-------------------	--	-----------	---

Esencia Divina	Dios	Fe			Crear en Dios	“la vida es...crear en Dios...”.
----------------	------	----	--	--	---------------	----------------------------------

Símbolo	Amor	Divino - Humano	Dios-Seres Humanos		Vida: Símbolo de Amor	“La vida es un símbolo de amor...de Dios que nos quiere mucho”.
---------	------	-----------------	--------------------	--	-----------------------	---

Huma
no-
Huma
no

Mater
nidad

Hijo(a
)

“Porque uno para traer un hijo al mundo, debe de haber amor... porque un hijo es un símbolo de amor.”.

Conce
ptos

Ciclo
Evolut
ivo

Infanci
a

Activi
dad
Lúdica
y
Domés
tica

Sin
compr
omiso

Valora
ción
Positiv
a

Jugar/
Hacer
Oficio

“...Mi mamá ya nos dejaba tiene que trapiar, ay, entonces yo iba y medio mojaba y medio mojaba y pasaba el traperero y entonces ella volvía y me hacía...y me hacía volverlo hacer, pero, yo no, no...yo no le prestaba atención a eso. En ese momento era jugar...”.

Adoles
cencia

Diversión/Hacer Oficio “La vida era lo más lindo que había, paseos, fiestas y a la vez también era...con mi mamá hacer oficio...”.

Adultez Experiencia Actual Con problemas Con compromiso Valoración Condicionada

Complicada “Noo, la vida ahorita, ahorita es muy complicada, para mi muy complicada... Ya complicadísima”.

Sin Problemas

Sencilla “...pues a esta edad, ¿si no tuviera estos problemas? Sin problemas La vida como más tranquila; sin tanto...que le

duele a uno la cabeza, las piernas, de mal genio; talvez estuviera sí, la vida mismo, pero, sin dolores de cabeza; sin tanta enfermedad... Entonces yo creo que, que fuera la vida mismo pero sin tantos problemas”.

Caract
erístic
as

Finitu
d

Tiene
un
punto
final

“...el día en que Dios quiera tapar esa gotica se nos va a ir”.

Única

Una
sola

“...la vida es una, ó sea, porque si no la vivimos ahorita; después de

					muertos ¡ya que, cuando!”.
Tempo ral	No hay garantía: Perma nencia			Incerti dumbr e: Duraci ón	“...la vida de uno no es comprada...”.
Acció n				Activi dad: Me siento viva	“No me gusta estar quieta, me gusta estar en mucho movimiento, en mucho movimiento. Para sentirme viva...”.
Signifi cativa	Discer nimien to	Concie ncia de la vida		Somos consci entes	“Nosotros somos seres humanos racionales, entonces, partimos por eso. Porque la vida también la tienen hasta

					las...las planticas, los animales y todo eso, pero, igual, pues...en la forma de verla nosotros”.
		Motivación		Razón de ser	“La vida es la razón de ser de nosotros los seres humanos...algo más fuerte que nos impulsa a diario...”.
Compr omiso con Si misma	Vivir	Exigen cias individ uales		Vivir con respon sabilid ad y armonía	“La vida es vivirla con responsabilidad y armonía”.
	Teleología Divina	Cumplimient o: Misión Existencial		Tenemos una misión	“Si Dios lo puso a uno en este mundo, lo puso por algo; para cumplir una

					misión, cual sea, pero, Dios lo puso acá”.
No está Preestablecida	Se construye			La vida se construye	“La vida es todo lo que hacemos de ella”.
Experiencia Individual	Contacto Intra e Interpersonal			Cada vida es diferente	“Mi vida es única, es mía; porque cada cabeza es un mundo diferente”.
Valor Estético	Experiencia			Adjetivo	“...La vida es hermosa...a pesar de que tenemos problemas...”
	Comunicación mutua	Núcleo Familiar Origen -Ellas		estético	“Nos decían que la vida era linda...”

							Ellas- Hijos(as)		“Con mis hijas y les digo que la vida es linda”.
	Valor en si misma	Enseñ anza Famili ar	Padre y Madre	Deber es	Agrad ecimie nto			Agrad ecer a Dios	“Es el regalo de Dios...y deberíamos agradecer por tenerla”.
					Respet o	Protec ción de la vida		Preser var la vida	“Que debíamos de cuidarla, conservarla y respetarla, jamás atentar contra mi integridad y menos en contra de los demás”.
	Contra stes							Experi encias opuest as	“Es que la vida está llena de todo, de alegrías, lágrimas, obstáculos, de

						<p>todo. Eso es la vida. Porque si no, no viviéramos la vida, si todo fuera felicidad... No, no, no sería vida... Porque no todo es perfecto”.</p>
ACTITUDES	Afrontamiento	Deber	Adquirir experiencia			<p>Afrontar para aprender</p> <p>“Tenemos que pasar por muchas cosas...Hasta para nosotras mismas reaccionar...”</p>
	Inconfirmitad	Reflejo en la formación	Si Mismo	Estilo de Vida		<p>Queja constante</p> <p>“...nosotras lógicamente estamos viviendo, no; pero, que como que no, pues, a pesar de que estamos</p>

viviendo; de que estamos en esta vida, no estamos viviendo lo que en realidad deberíamos de vivir. Estamos viviendo problemas, sufrimientos, preocupaciones...No vivimos Realmente lo que quisiéramos vivir”.

Posee

“Es que por todo nos quejamos. Yo pienso que los seres humanos no somos conformes”. “Entonces, si tenemos porque tenemos; si no

		tenemos porque no tenemos...”.
	Otros Hijos (as)	“Uno siempre dice eso: Cuando los hijos están pequeños, que ¿Cuándo estarán grandes? Y cuando ya se hacen grandes y le dan estos dolores de cabeza: Ay, como quisiera tenerlos pequeños... Y a se crecen entonces sufrimos.”
Positiv ismo		Sonreí “Sonreír sin rle a la temor al vida dicho, que por cada risa hay cien lágrimas”.

Disfrutar

Ser feliz “...vivir momentos alegres, ser feliz con las personas que uno más quiere. Encontrar lo más importante: La felicidad”.

TENDENCIAS DE COMPORTAMIENTO

Acciones Individuales Autorrealización Metas Personales Convicción

No dudar de lo que se quiere “...sentirse segura de lo que quiere”.

Defini
r las
metas

Estudi
ar/Tra
bajar “...oja
la pues, poder
estudiar sí,
para salir más
adelante; estar
bien nosotras
emocionalme
nte también,
porque todo
es...parte...ec
onómico,
emocional;
todo es
principal
sí...buscar
trabajo, a salir
adelante...ojal
a llegue a
tener mi casa.
Yo tengo
ideales, que
mis hijas no
necesiten de
nadie, que yo
no más pueda
darles lo que
necesiten, que
nadie me las
ofenda ni me
las
recrimine”.

Autocuidado	Esfera Física	Presencia personal		Arreglo personal/Salud	“En primer lugar el arreglo personal. En segundo lugar la salud, que es esencial para nuestra vida, no; uno tiene que estar pendiente...A pesar de los problemas, uno tiene que estar pendiente de la salud”.
		Vigilar Estado de salud			
	Esfera Emocional	Autoestima		Amarse uno mismo	“...cada día mantenernos más, cuidarnos, querernos...”.
	Esfera Espiritual	Buscar Ayuda Divina		Buscar a Dios	“Cuando uno se siente con ganas de

morir, con todos los problemas que uno ha vivido; más es que se aferra a Dios. Yo es, ¿Dios mío, qué hago? Es con el Único, que uno puede decir estoy segura...”.

Esfera Social	Vínculos Sociales	Apoyo
---------------	-------------------	-------

Buscar apoyo de otras personas	“...y nosotras también buscar como esa ayuda, ese empuje de salir adelante,...un o busca salir, busca salir...a que alguien; como...pues, le hable no; de las experiencias que ha tenido o como hacer, que uno sienta ese interés
--------------------------------	---

para seguir
delante de los
problemas”.

Social Solida
es ridad

Ayuda “La vida es
r compartir,
 ayudar...”.

Por su parte en la supracategoría *MUERTE*, en su categoría de primer nivel *Creencias*, se obtuvieron 9 subcategorías de segundo nivel; 17 subcategorías de tercer nivel; 13 subcategorías de cuarto nivel; 7 subcategorías de quinto nivel; 5 subcategorías de sexto nivel; 4 subcategorías de séptimo nivel; 9 subcategorías de octavo nivel; 12 subcategorías de noveno nivel; 8 subcategorías de décimo nivel y 5 subcategorías de decimoprimer nivel. A su vez, de la categoría de primer nivel *Actitudes*, se establecieron 2 subcategorías de segundo nivel; 4 subcategorías de tercer nivel; 5 subcategorías de cuarto nivel; 4 subcategorías de quinto nivel, 3 subcategorías de sexto nivel; 2 subcategorías de séptimo nivel; 3 subcategorías de octavo nivel; 2 subcategorías de noveno nivel; una subcategoría de décimo nivel y 3 subcategorías de decimoprimer nivel. De la categoría de primer nivel *Tendencias de Comportamiento*, se derivó una subcategoría de segundo nivel; dos subcategorías de tercer nivel, dos subcategorías de cuarto nivel; dos subcategorías de quinto nivel y tres subcategorías de sexto nivel. (Ver Tabla 2).

Tabla 2 *Supracategoría Muerte*

	CTG I	CTG II	CTG III	CTG IV	CTG V	CTG VI	CTG VII	CTG VIII	CTG IX	CTG X	CTG XI	INDI CAD OR	FRASE TÍPICA
	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L	NIVE L		
		Origen Divino	Dios	Determina: Momento de muerte								Dios decide cuando	“La muerte llega cuando Dios decide que nuestros momentos ya han terminado”.
CREENCIAS	“Puerta”	Misión: Ir al cielo										Morir: Ir al cielo.	“Sí, porque después de que Diosito nos deja acá, tenemos que morir para cumplir la misión de ir al cielo”.

Proceso
o
Natural
1

Natural “La muerte es algo muy natural...”.

Estrategia de Afrontamiento
o
Escapar de la adversidad
Sueño profundo

Con la muerte /durmiendo escape “Siempre uno piensa que la mejor solución es esa, no. Porque uno a veces piensa que muriéndose se acaban los problemas, se acaban los sufrimientos ó a veces dice no, no: Quiero dormirme y no despertar, no quiero pensar en eso que me atormenta”.

Suicidi
o
Pecad
o
Sin
perdón
divino

Suicidi
o:
Castig
o
divino
“ÉL, nunca
perdona eso,
he escuchado
decir...”.

Sin
premio
celesti
al
“Desti
erro”
Separa
ción
de
Dios

Ausen
cia de
Dios
“...me da
mucho temor
de Dios
porque
siempre he
escuchado de
que...que la
persona que,
que se quita la
vida... No.
No entra al
Reino. Noo, al
Reino, no;
se...que anda
deambulante
... Entonces
me da mucho
miedo porque
yo si quiero
algún día estar
con ÉL”.

Características	Desagradable	Atributos	Negativos	Adjetivos Negativos	“La muerte para mi es lo malo y feo”.
		Impacto		Severidad	“La muerte es algo muy duro...”
	Sufrimiento			Dolor emocional	“...No quisiera sentir un dolor de esos, ver un ataúd. Yo no quiero ¡No se que haría! Si ahoritica me vuelvo loca no más con lo que me está pasando, ¿Se imagina una muerte de un hijo?...”.
	Inactividad			No hay actividad	“la muerte es lo que no hacemos...”.

Improductividad	No aporta beneficio							No es útil	“La muerte no tiene ninguna utilidad”.
-----------------	---------------------	--	--	--	--	--	--	------------	--

Incompatibilidad con la Vida	Dualidad	Muerte/Vida : Opuestos Irreconciliables						Muerte: Lo contrario de la Vida	“...esperar que algún día me llegue lo contrario...la muerte”.
------------------------------	----------	---	--	--	--	--	--	---------------------------------	--

Absoluto	Extinción	Totalidad del Ser						Muerte: Cuerpo y Alma	“La muerte es un deceso del cuerpo y alma”.
----------	-----------	-------------------	--	--	--	--	--	-----------------------	---

Incertidumbre	“Después de la aparición”	“Hipótesis”	Alma/Espíritu: Diferentes	Alma/Espíritu: Diferentes	Alma: Descansará	Paz		Alma: Queda en paz / Espíritu: Deambula	“Después de la muerte, me imagino que existirá el descanso del alma, porque el espíritu creo que está vagando con los que están vivos”.
---------------	---------------------------	-------------	---------------------------	---------------------------	------------------	-----	--	---	---

Vejez

Vejez: “...no quisiera... ponerme vieja, quisiera cada día ser más joven porque me da miedo llegar a la vejez porque se que me voy a morir en cualquier momento...”.

Significado Pérdida Total

Dejar Todo “La muerte es para dejar todo, alegría, tristezas, sufrimientos, etc.”.

Aceptación de Aparición
 Autovolaración
 Desempeño Materno: Positivo
 Cumplimiento o Misión Existencial
 Objetivo
 Autonomía de los hijos(as).
 Construir propia vida

Hijos(as) independientes
 “Yo le pido a Dios es que por...que pueda cumplir como madre y que por lo menos que ya mi hija esté...Le pido

a Dios...si le he pedido que cuando mi hija ya haya cumplido la mayoría de edad, después me lleve. Pero, ya dejado, no, cumplido la meta, la misión...por lo menos, por lo menos la misión”.

No Aceptación de Aparición	Autov aloración Desem peño Mater no: negati vo	Incum plimie nto Misión Existe ncial	“Frustración Existencial”	Hijo(a): Destru ir su propia vida	Intento de Suicidi o	Signifi cado	Propia muerte	Tambi én muero	“...yo creo que para uno de madre, nunca piensa que lo va a hacer...Es que ahí, uno se siente morir. Cuando un hijo está así, uno siente que se está muriendo”.
-------------------------------------	---	---	------------------------------	---	-------------------------------	-----------------	------------------	----------------------	---

	Vivir en vano		No hice nada	“...una da todo...y ¡No ha hecho nada! ¡No he hecho nada! Ve todo lo que está pasando y dice: ¡No he hecho nada en mi vida! Porque aparentemente , uno piensa, ser buena madre y a la hora de la verdad se da cuenta que no lo ha sido, ¡Que uno ha sido la mala!”.
Evalua ción Intento de Suicidi o del hijo(a)	Forma de Manip ulació n	Emoci ones	Nos hacen sentir mal	“...a veces, ellas, me da la impresión a mí; de que ellas se valen de eso para estarnos amargue, y amargue y amargue”.

Accio
nes

Quiere “... a ratos
n que pienso que
les ellas es como
hagan que...hacen
os eso por llamar
todo la atención o
por...estar no
más pendiente
de ellas... Es
como que
esperan, como
que todo les
hagan...”.

Expres
ar
Renco
r

Me “De mis hijas,
ven de mis dos
como hijas que vivo
enemi así, yo me
ga siento a ratos,
me siento
digo... ¡Ya se
volvieron
como
enemigas
mías! No les
digo a ellas,
directamente
no, pero, yo si
me siento
como
enemiga de

ellas. Yo las veo a ellas, que ellas de lunes...verá no; de lunes a jueves es así verá: ¡Que pereza! ...¡Que pereza!... ¡Me quiero morir! A veces quieren ir al colegio, a veces no vienen. Entonces llega el día viernes, allí si se bañan, se arreglan bien; ¡Te veo! Hay fiesta”.

Motivación	Apoyar al hijo(a)	Sigo luchando	“Ajá, no me he dejado mucho, los primeros días yo si, pero, yo ahí, ahí, como que caigo y ¡ya! como que
------------	-------------------	---------------	---

voy y ¡ya!
 como que voy
 y vuelva y
 subo... por
 ella (hija)”.

Opciones de Afrontamiento	Censurar	Criticar la actuación del hijo(a)	“...por lo menos, yo le digo: Cobarde, aprenda a enfrentar la vida, que la vida es bonita...y sí, hay tropiezos, se que después de la tormenta viene la calma y se le van a presentar cosas mucho mejores...”.
---------------------------	----------	-----------------------------------	--

Bienes Materiales	Darles todo	“Todo lo que ellos quieren, pues, en medio de todo, yo trato de darles”.
-------------------	-------------	--

Positivismo	Hacer buena cara	“Entonces déle la cara buena al problema a pesar de que ellos...”.
-------------	------------------	--

Aparentar Indiferencia	No demostrar preocupación	“...yo he tratado de no caer en eso, en...de como sobreprotegerla, yo me preocupo, pero, a ella no se lo demuestro”.
------------------------	---------------------------	--

Dar tiempo	Esto pasará	“...Entonces, yo digo, no; eso de ellos es darle tiempo al tiempo, esperar a que se, que pasen las cosas...”.
------------	-------------	---

Sentim ientos genera dos por el Intento de Suicidi o	Culpa bilidad	Respo nsabili dad de los actos del hijo(a)	Tengo Culpa	“...Si mi hija se mata yo me llevo esa culpa, o si mi hijo se va por mal camino...Por eso es la culpa. Cuando ellos hacen algo malo, nos la echamos nosotras; porque somos las responsables de ellos. Entonces la pregunta ¿Qué hice mal? ¿Qué no hice bien? ¿En qué falle? Se siente culpable uno”.
--	------------------	--	----------------	---

Descuido ó
exceso
Ejercicio
Funciones
Maternas

“...creo que nosotras como madres sí, si...tenemos que ver mucho en eso, de pronto hemos descuido mucho el ser buenas mamás ó nos pasamos de ser muy buenas mamás”.

Dar ejemplo de debilidad

“...Yo personalmente pienso, que le enseñé a la niña a ser débil... entonces esa debilidad ella, ella la tiene; por eso ella los proble...Ante los problemas, ella ante los

problemas es
 muy débil,
 dice: ¡No los
 voy a
 aguantar y
 quiero
 matarme!”.

Incerti
 dumbre
 e
 “Metodológica”

¿Cuál es la manera?
 “...uno no sabe como debería actuar con los hijos, si uno a veces piensa que está actuando bien y es mentira...Si uno es bien calmado es malo, si uno es agresivo; los corrige, es malo. Todo se vuelve un ataque para ellos. Por todo motivo quieren matarse, quieren hacer cosas feas; entonces uno

¿Cómo, cómo actúa? ¿Cómo somos unas buenas mamás? ¿Cómo?”.

<p>Conse cuenci a Afront amient o del Intento de Suicidi o</p>	<p>Cansa ncio/H astío</p>	<p>No aguant o mas</p>	<p>“No se si será que no se deja cuidar, no se. Yo trato de no... hablarle, trato...he pasado...Es duro vivir...esto... a mí la verdad, la verdad ya estoy como cansada... La verdad a mi... ¡Ya estoy hasta aquí!”.</p>
--	-----------------------------------	--------------------------------	--

Evalua ción Social Desem peño de funcio nes matern as	Sindic ación de culpa	Hizo/ Hace mal	“A mi me acusan que porque las he consentido mucho”.
--	--------------------------------	----------------------	--

Evalua ción Respo nsabili dad Institu cional/ Social	Tienen respon sabilidad	Recha zo poblac ión juvenil	“...lo que pasa con nuestros adolescentes; la mayoría de muchachos que tienen estos problemas...e s porque la misma sociedad los cohíbe, la misma sociedad; la misma familia, la misma...que se puede decir...los...l
---	-------------------------------	---	--

						as mismas instituciones ...los rechazan. Por eso es que toman la decisión de matarse, de tomar, de buscar amigos de pandillas”.	
	Recha zo	Perspe ctiva	Propia Muert e	Fuente : Malest ar		Da miedo	“...un camino por el cual uno no quiere caminar, quiere pasar, por...porque ¡Qué miedo!”.
ACTITUDES			Muert e ó Posibil idad de muerte de Otros			Me entrist ezco	“Yo me pongo a pensar en eso y me da ganas de llorar ó que me le pase algo a las niñas ó a mis hermanitos; no, no, no, no, no. Dios no lo quiera”.

Suicidi
o

Me da “...Uno nunca
miedo sabe, no; pero
creo que
tendría que
ser un caso
extremo de
ya...así...
Noo, yo creo
que...el día en
que yo
atentaría
contra mi
vida... ¡Me
muero! No,
no, no, no, no
quiero; no. A
mi me da
mucho
miedo”.

Comu No Núcle
nicar hablar o
de la familia
muerte r de
Origen

No se “No, nunca
hablab hablamos de
a la
muerte...No
recuerdo en
mi hogar
hablar de la
muerte”.

			Individuo					Hablar de muerte : Me da miedo	“...de la muerte aún me da temor de ella”.
Pensar Muerte: Evento Externo	Ciclo Evolutivo	Infancia	Condición: Vida	No Pensar	Ideal: Muerte No Existe		No existía la muerte	“Ay, noooo, no, no, existía”.	
		Adolescencia							“No, menos, menos... Todo era vida, todo era vida”.
		Adulthood	Condición: Estado de Salud	Propia Muerte	Real: Muerte Cercana	“Estrategias”	Autoengaño	No me va a pasar	“Es que uno no cree que le va a pasar a uno ó a un familiar de uno...”.
				Muerte de Otros			No Pensar : Pensar	Mejor no pienso	“...yo no me pongo...a pensar nunca en mi muerte ó antes no lo

						<p>hacía. Ahorita lo pienso es de verme tan enferma, lo hago a veces y al mismo tiempo dejo de hacerlo...”.</p>
						<p>Deseo de Reencarnar Quisiera revivir “Yo quisiera ser eterna, yo quisiera revivirme en un...perro, porque como dicen que los perros también...No, no quisiera irme nunca de aquí”.</p>
	Resignación	Muerte: Includible				<p>Muerte: Me va a llegar “...esperar que algún día me llegue lo contrario...la muerte”</p>
TE N	Accio	Preven	Esfera	Muert	Autoc	<p>Debe “...sé que</p>

nes	ción	Física	e uidado	mos	debemos
			Premat ura	cuidar nos	cuidarnos que no venga la muerte antes de tiempo”.
			Buscar Atenci ón Médic a	Hacer me curar	“...me voy a hacer curar pues para no, que no me coja pues; la vejez. Hummm, que no me coja tan rápido, que por ese dolor ¡Dios no lo quiera me vaya a morir!”.
			Buscar Ayuda Divina	Encom endars e a Dios	“...Uno cuando se siente mal...Más ayuda, inclusive, a ir...encomend arse a Dios y le da fuerzas y...lo que

venga. Yo
 tuve que
 hacerme una
 ecografía de
 estómago y
 me sacaron
 dos biopsias,
 una de
 estómago y
 una de
 esófago... y
 gracias a Dios
 estuvieron
 bien”.

Evasión	Realidad: Estado de de salud	“Muer te cercan a”
---------	------------------------------------	-----------------------------

Es mejor no enterar se: Enfer medad	“...Entonces ...pienso ir al médico, pero, digo, no, digo...Mejor me quedo sin saber que está pasando, porque si se que estoy enferma y un médico me lo dice; yo se que me voy a enfermar más. Entonces, yo digo no,
---	--

mejor no voy,
mejor me
quedo así...”.

A continuación se presenta la información, de forma fiel y detallada, junto con el objetivo específico al que le da cumplimiento y la correspondiente verbalización que la respalda; entre paréntesis. Cabe aclarar que aunque en el primer objetivo específico se hace referencia a Vida y Muerte de manera conjunta, la exposición de los resultados se presenta separadamente con el propósito de brindar mayor claridad a los mismos. También es necesario precisar que la extensión en la presentación de los hallazgos respecto a la primera categoría (Creencias), no se debe a la supremacía de esta sobre las restantes (Actitudes, Tendencias de comportamiento); sino, a la mayor cantidad de información que respecto a estas; se pudo identificar en los relatos de la unidad de trabajo.

Vida, ya que te tengo...Creo, me posicionó y me dispongo a actuar...así...

Para dar cumplimiento al primer objetivo específico (Desentrañar las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento que sobre la vida y la muerte posee un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio.), se partió de la pregunta: ¿Qué creencias, actitudes y tendencias de comportamiento acerca de la vida y de la muerte posee un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio? Este interrogante dio lugar a los siguientes hallazgos:

Mis Creencias

Para la supracategoría VIDA, en la categoría (Creencias), se pudo encontrar que las participantes consideran que la Vida tiene “Origen Divino”, pues es un “don” que proviene de “Dios” (“La vida es un don que Dios nos regaló”).

De acuerdo a la unidad de trabajo y en consonancia con lo anterior, la vida al ser entregada a los seres humanos, se convierte en un “Patrimonio” sobre el cual pueden llegar a ejercer autoridad dos fuerzas o tipos de “dominio” diferentes, como fueron denominados en la presente investigación: Dominio Externo y Dominio Interno que, desde la apreciación de las participantes, pueden llegar a convertirse en dueños de la vida.

El primero, “Dominio Externo”, puede ser ejercido por un poder “Divino” representado en este caso, en la figura de “Dios” pues es Él quien “Determina la

duración de la vida” (“No, no nos pertenece porque en cualquier momento, el día en que Dios quiera tapar esa gotica (vida) se nos va a ir”).

El dominio externo, también puede ser ejecutado por el “Prójimo” en el marco de las relaciones sociales, mediante tres vías diferentes: “Otras Personas, Pareja y los “Hijos (as) en la “Maternidad”.

Respecto al dominio ejercido por “Otras Personas”, son aquellos individuos con quienes las participantes llegaron o llegan a relacionarse y cuya interacción puede acarrear consecuencias al “Limitar” la “Libertad” (“...Ya no es uno solo, que sólo piensa en uno sino que una va creciendo y uno tiene que compartir ya. Uno llega a compartir con su novio, ya uno vive por esas...las otras personas, ya con esas otras personas. No, ¡Ya es de los demás!”). De igual manera esas “Otras Personas”, de acuerdo a lo expresado por la unidad de trabajo, pueden llegar a “Promover ó Detener” la “Autorrealización” (“...si usted trata bien las cosas, las cosas se manejan bien. Si usted le da buen mantenimiento, el carrito le va a durar más meses, a andar bien. Así son las personas, si usted las trata bien crecen cada día. Si usted las deteriora, cada día uno se va como a un hueco. Trata bien y el carro responde, lo trata mal y uno también decae...Tiene mucha similitud con la vida de uno.”).

En cuanto al dominio ejercido por la “Pareja”, este se presenta en las madres participantes, de tres maneras: a) Cuando la pareja “Impide desarrollar actividades”, en la situación particular de estas actrices sociales, la de “Trabajar” (“...a mi no me dejó trabajar mi esposo y de ahí me lo criticó. Dijo que yo no le ayudaba a trabajar. Cuando yo quería trabajar, él a mi no me dejaba...”); b) Cuando el compañero “Impone deseos individuales”, en este caso, que la pareja deba “Embarazarse” (“... y viera, que tenía que estar en embarazo. Un hombre machista, la verdad machista”); c) Con la existencia de una “Paternidad Irresponsable”, la cual tiene dos marcos de referencia: En la “Convivencia con la Pareja” y cuando hay “Separación”, en los dos casos, la unidad de trabajo aduce tener que asumir “Responsabilidades Adicionales” (“...tenemos que trabajar para no andar atrás de los papás que abandonan a sus hijos y no les dan ni siquiera ni lo económico ni en lo emocional y tenemos que buscar trabajo y inclusive para buscar trabajo tenemos que tener una buena presentación y detrás de un trabajo vienen diez más bien presentadas; de menos edad, con más...”). Desde la consideración

de las participantes, dichas actuaciones hacen que ellas sientan su vida bajo el control de sus parejas.

Otras figuras que pueden llegar a ejercer “Dominio Externo” en la vida de las participantes, son sus “Hijos (as)”. Con la “Maternidad” estas mujeres sienten que su vida no les pertenece ya que al convertirse en madres, la “Propia vida se entrega” a los hijos (as); convirtiéndose estos (as), en su máxima prioridad y para quienes ellas destinan todos sus esfuerzos. De esta manera, las necesidades personales de estas actrices sociales pasan a un segundo plano, y con esto, la propia vida quede supeditada a los requerimientos de sus descendientes; tal como se podrá apreciar en las líneas siguientes y en un inicio en esta verbalización: (“Uno ya no se preocupa por uno, uno es el último plano que hay; más es la casa, los hijos, sí. Uno ya es mamá y uno se preocupa más por sus hijos, que estén bien...”).

Al convertirse en madres, las participantes asumen un gran “Compromiso” que nace de considerar por un lado, la “Familia como Valor”, “enseñanza familiar” que tiene origen en la “madre” de las participantes (“A mi por lo menos, me enseñaron a tener un hogar. Mi mamá siempre fue ejemplo para mí, por eso será de pronto que yo también soy así... yo por lo menos quiero, quiero ser la madre perfecta”) y por otro, tener presente que la “Responsabilidad materna: No Prescribe”; de allí que para estas actrices sociales la “Edad de sus Hijos (as) no representa el límite” que indique la “Finalización de sus Funciones Maternas” (“Pero, para uno no crecen, los hijos no...los años no pasan...”). Dentro de esa responsabilidad, se contempla:

a) Velar por el “Bien-estar” de los hijos(as), que incluye: “Proveer Sustento” (“...uno quiere darle a sus hijas, que no les falte, no. Lo del estudio, inclusive, sus cositas; sus cremas, su shampoo...”); brindar “Protección” (“...Entonces uno debe estar en todo, para que ellos no digan, no: No, mi mamá me desamparó”) y “Compartir” diversas experiencias con los hijos (as) (“...Siempre se van a acordar...ó cuando uno venía a una reunión, cuando me acostaba con ellas, cuando uno las llevaba a un parque. Si uno no comparte con ellos, creo que cuando ella tenga esa edad van a decir: No, no, si mi mamá no se preocupaba...Entonces yo creo, que al menos un recuerdo bonito nuestros hijos de nuestra parte se van a llevar ellos...”).

b) La búsqueda del “Bien-Ser” de los hijos (as) (“...Uno por lo menos cuando...cuando ya nuestras hijas...estén diga, mi niña tenga...35 años; a esos días, se va a acordar de que...de que, yo traté de que ella fuera una persona de bien; que llegado el caso, no lo es, ella va a decir: Pero mi mamá, no...no ha tenido la culpa porque ella hizo todo lo posible porque yo fuera...”).

c) Las madres participantes concentran sus esfuerzos para que sus hijos (as) alcancen “Autonomía”, de tal manera que sean ellos (as) mismos quienes “decidan y actúen” para llegar a “Construir su propia vida” (“Yo se que tienen que vivir y ahí mismo me doy como el consejo y digo: Bueno pero es que nadie experimenta en cabeza ajena, ellas tienen que vivir eso; tienen que aprender por ellas mismas...”).

d) La responsabilidad materna involucra la totalidad del ser de estas madres, ya que creen que deben “Ser testimonio constante de vida” para sus hijos (as), consideración que tiene origen en el “Núcleo familiar de origen” a partir del ejemplo brindado por el “Padre y la Madre” (“...yo creo que al principio los padres, ¿no? Los papás, ¿no? Porque en primer lugar todo se da por el ejemplo, ¿no? Si son buenos papás, yo pienso que uno como hijo también es bueno. Yo por lo menos, soy de las personas que no, que no... dejo que mi hija haga lo que se le da la gana porque mis papás no nos dejaron hacer lo que nos dio la gana”). Dicha consideración, las participantes la aplican en la “familia que han constituido” (“Sí, porque si yo que se supone que debo dar ejemplo en la casa...me porto mal ¿Con qué autoridad yo le voy a decir a ellas, mire, no tome; no fume?”).

La maternidad para las participantes se constituye en su “Fortaleza”, en primer lugar, por el mismo hecho de “Ser madre” y tener la capacidad de “Dar vida” (“El momento más feliz: Cuando me di cuenta que estaba embarazada...”). Posteriormente, dicha fuerza se halla representada en los “Logros alcanzados por los hijos (as)” (“El momento más feliz fue, cuando mi hija mayor se graduó de bachiller, ya que era el primer logro alcanzado por uno de mis hijos”).

No obstante en la “Maternidad”, también pueden encontrar su mayor “Debilidad” con el “Comportamiento de sus Hijos (as)”. En la experiencia particular de las participantes, cuando ellos (as) llegan a manifestar “Conducta Suicida”; en este caso

particular, en una de sus expresiones “Intento de Suicidio” (“...el momento más triste... cuando E. (hijo), intentó suicidarse”).

Por otro lado, la maternidad, puede constituirse en un “Punto Final” cuando tras la dedicación a los hijos (as), se contempla o experimenta la llegada de la “vejez”, etapa de la vida que obliga a las participantes a tener en cuenta las transformaciones de tipo individual y familiar que tienen o tendrán que afrontar; entre estas se cuentan: “Cambios físicos” y afectivos como la “Soledad” (“Yo le digo a las niñas: Yo tengo que conseguirme un marido porque yo me voy a quedar vieja y sola...”). La vejez también se contempla como la etapa vital que representa el “Final de proyectos individuales” y que se caracteriza por el “Desinterés en el propio Yo” (“Entonces, no, yo ya digo: Yo ya estoy vieja... Ya fue suficiente, ya uno vive suficiente, ¡Ya no! Ahorita vivo es por mis dos enanos...”). En esta etapa vital, son igualmente relevantes los “Cambios en el Sistema Familiar” de los cuales el más impactante debido a la soledad que este depara a las madres, es el que tiene que ver con la “Independencia de los Hijos (as)” (“... ustedes van a casarse y se van lejos, ustedes no se van a quedar viviendo conmigo toda la vida. Sí, van a hacer su vida y no se van a preocupar porque mi mamá se quedó allá sola”).

De acuerdo a la unidad de trabajo, la vida también puede ser un “Don” supeditado a “Dominio Interno”, cuando el mismo ser “Humano” ejerce la “Autodeterminación” de su propia vida; es decir, es él mismo, quien en ejercicio de su libertad la construye (“...Uno mismo hace su vida...Uno corona su vida”).

Dentro de las creencias, las participantes consideran que la vida es la expresión de la “Esencia Divina” de “Dios” a la que se acercan mediante la “Fe” (“La vida es...creer en Dios...”).

Para las participantes en esta investigación, la vida también es “símbolo” de “amor”, en el cual es posible identificar una fuente y un destinatario. El primero “Divino-Humano” representa el amor de “Dios hacia los seres humanos” cuando les otorga la vida (“La vida es un símbolo de amor...de Dios que nos quiere mucho”). El segundo, “Humano-Humano”, expresa el amor de las participantes hacia sus hijos (as) cuando asumen la “Maternidad”; afecto que se concretiza en el “Hijo (a)” cuando deciden traerlo (a) al mundo (“Porque uno para traer un hijo al mundo, debe de haber amor... porque un hijo es un símbolo de amor”).

La unidad de trabajo también se refiere a la vida, en términos de “Conceptos”, que se caracterizan por estar relacionados con el “Ciclo Evolutivo”. Dada esta condición fue posible identificar que en la “Infancia” y en la “Adolescencia”, las actrices sociales definieron la vida teniendo en cuenta la “Actividad lúdica y doméstica” que realizaban en ese momento. Además, debido a que dichas ocupaciones, “no implicaban compromiso” para ellas, se daba lugar a una “Valoración Positiva” de la vida. Tales consideraciones en la Infancia se pueden evidenciarse en la frase: (...Mi mamá ya nos dejaba tiene que trapiar, ay, entonces yo iba y medio mojaba y medio mojaba y pasaba el trapero y entonces ella volvía y me hacía...y me hacía volverlo hacer, pero, yo no, no...yo no le prestaba atención a eso. En ese momento era jugar...). En la Adolescencia la frase característica es: (La vida era lo más lindo que había, paseos, fiestas y a la vez también era...con mi mamá hacer oficio...).

En la “Adultez”, el concepto de vida está relacionado con a) la “Experiencia Actual” de las participantes, en la que es determinante b) la “Presencia” o “Ausencia” de problemas y c) el “Compromiso” que las participantes asumen en esta etapa por lo cual se presenta una “Valoración condicionada” de la vida. Las siguientes verbalizaciones evidencian, respectivamente, la valoración que la unidad de trabajo hace de la vida ante la presencia y ausencia de problemas en la experiencia actual:

a) (“Noo, la vida ahorita, ahorita es muy complicada, para mi muy complicada...Ya complicadísima”); b) (“...pues a esta edad, ¿si no tuviera estos problemas? Sin problemas. La vida como más tranquila, sin tanto...que le duele a uno la cabeza, las piernas, de mal genio; talvez estuviera sí, la vida mismo, pero, sin dolores de cabeza; sin tanta enfermedad...Entonces yo creo que, que fuera la vida mismo pero sin tantos problemas”).

Dentro de sus creencias, las participantes contemplan características de la vida tales como su “Finitud” (“...el día en que Dios quiera tapar esa gotica se nos va a ir”).

Reconocen que la vida es “Única” (“...la vida es una, ó sea, porque si no la vivimos ahorita; después de muertos ¡ya que, cuando!”).

Admiten que la vida es “Temporal” pues “No hay garantía de su permanencia” (“...la vida de uno no es comprada...”).

Identifican la vida como “Acción” (“No me gusta estar quieta, me gusta estar en mucho movimiento, en mucho movimiento. Para sentirme viva...”).

Contemplan la vida como “Significativa”, característica que se deriva de la capacidad de “Discernimiento” de los seres humanos, lo cual hace posible que se tenga “Conciencia de la vida” (“Nosotros somos seres humanos racionales, entonces, partimos por eso. Porque la vida también la tienen hasta las...las plantitas, los animales y todo eso, pero, igual, pues...en la forma de verla nosotros”). Esa misma condición, permite que la vida también se convierta en “Motivación” para vivir (“La vida es la razón de ser de nosotros los seres humanos...algo más fuerte que nos impulsa a diario...”).

La vida también es para las participantes un “Compromiso con Si misma” que en primer lugar implica “Vivir”, hecho que según las participantes conlleva “Exigencias Individuales” (“La vida es vivirla con responsabilidad y armonía”) y hacer parte de la “Teleología Divina” con el “Cumplimiento de una Misión Existencial” (“Si Dios lo puso a uno en este mundo, lo puso por algo; para cumplir una misión, cual sea, pero, Dios lo puso acá”).

Las participantes concuerdan en que la vida “No esta preestablecida” sino que se “Construye” (“La vida es todo lo que hacemos de ella”).

La vida también es considerada por estas actrices sociales como una “Experiencia Individual”, razonamiento que tiene origen en el “Contacto intra e interpersonal” experimentado por ellas en su devenir (“Mi vida es única, es mía; porque cada cabeza es un mundo diferente”).

Las actrices sociales consideran que la vida posee “Valor Estético”, apreciación que tiene dos orígenes: a) Es producto de la propia experiencia de las participantes cuando afrontan diversas situaciones (“...La vida es hermosa...a pesar de que tenemos problemas...”); b) Tal valoración también se transmite en la comunicación mutua, en un primer momento en el “Núcleo familiar de origen hacia ellas” (“Nos decían que la vida era linda...”) y posteriormente, de “Ellas hacia sus hijos(as)” (“Con mis hijas y les digo que la vida es linda”).

La unidad de trabajo considera que la vida es un “Valor en si misma”, razonamiento que se convierte en una “Enseñanza Familiar” brindada por el “Padre y la Madre” de las participantes, y que a la vez implica “Deberes” como el

“Agradecimiento” a quien la concedió (“Es el regalo de Dios...y deberíamos agradecer por tenerla”) y el “Respeto” que se expresa en la “Protección de la vida” (“Que debíamos de cuidarla, conservarla y respetarla, jamás atentar contra mi integridad y menos en contra de los demás”).

Las actrices sociales consideran como característica de la vida los “Contrastes” que ésta posee (“Es que la vida está llena de todo, de alegrías, lágrimas, obstáculos, de todo. Eso es la vida. Porque si no, no viviéramos la vida, si todo fuera felicidad...No, no, no sería vida... Porque no todo es perfecto”).

En las líneas precedentes se expuso las creencias que respecto a la vida posee la unidad de trabajo y que contemplan aspectos como: El origen de la vida; el efecto de las diversas fuerzas que pueden tener dominio sobre este “patrimonio”; las comprensiones derivadas de la concepción de ésta como manifestación de la esencia divina; la vida vista desde el ámbito simbólico; los conceptos que respecto a la vida han manejado las actrices sociales en su infancia, adolescencia y adultez, y las características que ellas señalan como pertenecientes a la misma.

Mis Actitudes

Dentro de la categoría (Actitudes), se pudo identificar que dentro del posicionamiento que la unidad de trabajo asume frente a la vida se encuentran: Afrontamiento, inconformidad, positivismo y disfrute.

La actitud de “Afrontamiento” es considerada como un “Deber” para llegar a “Adquirir Experiencia” (“Tenemos que pasar por muchas co...Hasta para nosotras mismas reaccionar...”).

La “Inconformidad” ante la vida tiene su “Reflejo en la formación” del “Sí mismo” y en la formación de los “Otros”, que en la situación particular de las participantes, son sus “Hijos (as). En el primer caso, tal descontento se expresa frente al “Estilo de vida” que llevan (“...nosotras lógicamente estamos viviendo, no; pero, que como que no, pues, a pesar de que estamos viviendo; de que estamos en esta vida, no estamos viviendo lo que en realidad deberíamos de vivir. Estamos viviendo problemas, sufrimientos, preocupaciones...No vivimos Realmente lo que quisiéramos vivir”) y con lo que “Poseen” (“Es que por todo nos quejamos. Yo pienso que los seres humanos no

somos conformes. Entonces, si tenemos porque tenemos; si no tenemos porque no tenemos...”). Dicha insatisfacción en el transcurso de la formación de esos “Otros” que son los “hijos (as)” se puede apreciar en esta verbalización: (“Uno siempre dice eso: Cuando los hijos están pequeños, que ¿Cuándo estarán grandes? Y cuando ya se hacen grandes y le dan estos dolores de cabeza: Ay, como quisiera tenerlos pequeños... Ya se crecen entonces sufrimos”).

El “Positivismo” frente a la vida se evidencia en la frase: (“Sonreír sin temor al dicho, que por cada risa hay cien lágrimas”).

La actitud de “Disfrutar” la vida se puede apreciar en esta verbalización: (“...vivir momentos alegres, ser feliz con las personas que uno más quiere. Encontrar lo más importante, la felicidad”).

Mis Tendencias de Comportamiento

En la categoría (Tendencias de Comportamiento), se encontró que las “Acciones” que con respecto a la vida contemplan las participantes son “Individuales” y “Sociales”.

En lo concerniente a las primeras, están orientadas hacia la “Autorrealización” por lo cual consideran importante tener “Metas Personales” dentro de las cuales las actrices sociales consideran importante la “convicción” respecto a las mismas (“...sentirse segura de lo que quiere”) y “Definir las metas” que se busca alcanzar (“...ojala pues, poder estudiar sí, para salir más adelante; estar bien nosotras emocionalmente también, porque todo es...parte...económico, emocional; todo es principal sí...buscar trabajo, a salir adelante...ojala llegue a tener mi casa. Yo tengo ideales, que mis hijas no necesiten de nadie, que yo no más pueda darles lo que necesiten, que nadie me las ofenda ni me las recrimine”). Otra de las acciones individuales contempladas por estas mujeres es la de ejercer el “Autocuidado” de las diversas esferas del ser, como se evidencia en las siguientes verbalizaciones:

“Esfera Física”, de esta hacen parte la “Presentación Personal” y la “Vigilancia del Estado de Salud” (“En primer lugar el arreglo personal. En segundo lugar, la salud que es esencial para nuestra vida, no; uno tiene que estar pendiente...A pesar de los problemas, uno tiene que estar pendiente de la salud”).

“Esfera Emocional” que involucra el fortalecimiento de la “Autoestima”: (“...cada día mantenernos más, cuidarnos, querernos...”).

“Esfera Espiritual”, el cuidado de esta, tiene que ver con la “Búsqueda de Ayuda Divina” (“Cuando uno se siente con ganas de morir, con todos los problemas que uno ha vivido; más es que se aferra a Dios. Yo es, ¿Dios mío, qué hago? Es con el Único, que uno puede decir estoy segura...”).

“Esfera Social”, cuya protección está orientada a garantizar la existencia de “Vínculos Sociales” que en un momento determinado puedan llegar a brindar algún tipo de “Apoyo”, que según las participantes puede ayudarles a superar la adversidad (“...y nosotras también buscar como esa ayuda, ese empuje de salir adelante,...uno busca salir, busca salir... a que alguien; como...pues, le hable no; de las experiencias que ha tenido o como hacer, que uno sienta ese interés para seguir delante de los problemas”).

De acuerdo a las participantes, la vida implica el desarrollo de acciones “Sociales” que tienen como fin poner en práctica la “Solidaridad” entre las personas (“La vida es compartir, ayudar...”).

Muerte, ya que estas aquí... Creo, me posicionó y me dispongo a actuar...así...

Respecto a la supracategoría MUERTE, los hallazgos también se encuentran enmarcados en tres categorías de primer nivel: *Creencias, Actitudes y Tendencias de Comportamiento*.

Mis Creencias

En cuanto a la categoría (Creencias), la unidad de trabajo también identifica que la muerte tiene un “Origen Divino” en este caso “Dios”, ya que es ÉL, quien “Determina el momento” de llegada de la muerte (“La muerte llega cuando Dios decide que nuestros momentos ya han terminado”).

Por otro lado, las actrices sociales contemplan la muerte como un “Proceso Natural” (“La muerte es algo que a todos nos va a pasar...Es algo muy natural...”).

La muerte también es considerada por las participantes como una “Estrategia de Afrontamiento” que permite “Escapar de la Adversidad”. Dicha estrategia, en el diario

vivir puede estar asociada a un “Sueño Profundo” (“Siempre uno piensa que la mejor solución es esa, no. Porque uno a veces piensa que muriéndose se acaban los problemas, se acaban los sufrimientos ó a veces dice no, no: Quiero dormirme y no despertar, no quiero pensar en eso que me atormenta”).

Las actrices sociales también reconocen que el “Suicidio” es contemplado por algunas personas como el medio que les permite huir del sufrimiento. No obstante, consideran que dicha conducta es un “Pecado” que “No tiene perdón divino” (“ÉL, nunca perdona eso, he escuchado decir...”), y además “Imposibilita alcanzar el Premio Celestial”; pérdida que implica, someterse a un “Destierro” y por ende a la “Separación de Dios”: (“...me da mucho temor de Dios porque siempre he escuchado de que...que la persona que, que se quita la vida... No. No entra al Reino. Noo, al Reino, no; se...que anda deambulante... Entonces me da mucho miedo porque yo si quiero algún día estar con ÉL”).

Dentro de las creencias, las actrices sociales identifican características que según ellas son representativas de la Muerte, entre estas se encuentran: “Desagradable”, consideración que esta relacionada con los “Atributos” de esta y que para las participantes son “Negativos” (“La muerte para mi es lo malo y feo”) y con el “Impacto” emocional que la muerte causa (“La muerte es algo muy duro...”).

Otra característica que según la unidad de trabajo hace parte de la muerte es el “Sufrimiento” (“...No quisiera sentir un dolor de esos, ver un ataúd. Yo no quiero ¡No se que haría! Si ahoritica me vuelvo loca no más con lo que me está pasando, ¿Se imagina una muerte de un hijo?...”).

De acuerdo a las participantes, la muerte también se identifica por la “Inactividad”, porque “No Discrimina”, por ser “Inevitable”; particularidades que, respectivamente, se pueden evidenciar en las siguientes frases:

a) (“la muerte es lo que no hacemos...”); b) (“La muerte es algo que a todos nos va a pasar...”); c) (“Como el carro, nosotros tenemos también que acabarnos”).

La unidad de trabajo también considera que otra de las características de la muerte es ser “Única” (“Se puede morir una sola vez”). No obstante, también, se contempla la existencia de “Pluralidad” de muertes debido a la diversidad de experiencias en las que se puede sufrir “Daño Emocional” (“Uno se puede morir muchas

veces, no sólo con quitarnos la vida; sino, con momentos donde nos destruyen emocionalmente”).

Otra de las propiedades que las participantes destacan de la muerte es su “Improductividad”, puesto que consideran que esta “No aporta beneficio” alguno (“La muerte no tiene ninguna utilidad”).

De acuerdo a la unidad de trabajo, una propiedad más de la muerte es su “Incompatibilidad con la Vida”, condición que lleva a mantener la “Dualidad” entre estos dos hechos humanos y por ende a considerar a la “Muerte y a la Vida como opuestos irreconciliables” (“...esperar que algún día me llegue lo contrario...la muerte”).

La muerte según las actrices sociales, también se caracteriza por ser un hecho “Absoluto” pues su aparición, conlleva la “Extinción” de la “Totalidad del ser” (“La muerte es un deceso del cuerpo y alma”).

Por otra parte, las participantes destacan como una propiedad más de la muerte, la “Incertidumbre” que este hecho genera respecto a lo que acontecerá “Después de su aparición”. Situación que lleva a la creación de “Hipótesis” que en el caso particular de estas actrices sociales; tiene que ver con considerar que el “Alma y el Espíritu son diferentes” y por tanto pueden tener “Destinos diferentes”. De tal manera que el “Alma descansará” porque habrá encontrado “Paz”, mientras que el “Espíritu No descansará” porque se encontrará “perdido” entre las “personas con vida” (“Después de la muerte, me imagino que existirá el descanso del alma, porque el espíritu creo que está vagando con los que están vivos”).

Para las actrices sociales, la muerte está asociada a la vejez, pues según ellas, es esta etapa de la vida; la que irremediamente señala el fin de la vida (“...no quisiera...ponerme vieja, quisiera cada día ser más joven porque me da miedo llegar a la vejez porque se que me voy a morir en cualquier momento...”).

El “Significado” que para la unidad de trabajo tiene la muerte, es de “Pérdida Total” (“La muerte es para dejar todo, alegría, tristezas, sufrimientos, etc.”).

Dentro de sus creencias, las participantes expresan que puede haber un momento de “Aceptación de Aparición” de la muerte. Dicha conformidad se deriva de una “Autovaloración del desempeño materno, calificado como positivo” que les permite

considerar que han “Cumplido la Misión Existencial” y logrado el “Objetivo” propuesto, que para estas madres está en posibilitar que sus hijos (as) alcancen “Autonomía” y lleguen a “Construir su propia vida” (“Yo le pido a Dios es que por...que pueda cumplir como madre y que por lo menos que ya mi hija esté...Le pido a Dios...si le he pedido que cuando mi hija ya haya cumplido la mayoría de edad, después me lleve. Pero, ya dejado, no, cumplido la meta, la misión...por lo menos, por lo menos la misión”).

Las verbalizaciones que a continuación se presentan hacen posible evidenciar que dentro de las creencias contemplan circunstancias que pueden dar lugar a una “No aceptación de la Aparición” de la muerte. En el caso particular de las participantes, dicha negativa surge cuando al realizar la “Autovaloración del desempeño materno, y estimar que es negativo” consideran que “No han cumplido la Misión Existencial”, lo cual da paso a “Frustración Existencial” que se desencadena cuando su “Hijo(a) busca destruir su propia vida” con el “Intento de suicidio”.

El impacto del intento de suicidio en la existencia de las participantes se halla reflejado en el doble “Significado” que este tiene para ellas. Para estas madres, dicha conducta representa su “Propia Muerte” (“...yo creo que para uno de madre, nunca piensa que lo va a hacer...Es que ahí, uno se siente morir. Cuando un hijo está así, uno siente que se está muriendo”). El hecho de que su hijo (a) intentara quitarse la vida, también le indica a estas actrices sociales que “Vivieron en vano” (“...una da todo...y ¡No ha hecho nada! ¡No he hecho nada! Ve todo lo que está pasando y dice: ¡No he hecho nada en mi vida! Porque aparentemente, uno piensa, ser buena madre y a la hora de la verdad se da cuenta que no lo ha sido, ¡Que uno ha sido la mala!”).

La unidad de trabajo de esta investigación, realiza también “Evaluación del intento de suicidio” de sus hijos(as), determinando que este se constituye en una “Forma de manipulación”, en una manera de “Expresar rencor” y puede ser también, fuente de “Motivación”.

Respecto a la primera valoración, “Forma de Manipulación”; las madres participantes consideran que tras el intento de suicidio; sus hijos (as) adquieren dominio sobre las “Emociones” y “Acciones” de ellas: a) (“...a veces, ellas, me da la impresión a mí; de que ellas se valen de eso para estarnos amargue, y amargue y amargue”); b) (“...

a ratos pienso que ellas es como que...hacen eso por llamar la atención o por...estar no más pendiente de ellas... Es como que esperan, como que todo les hagan...”).

Esta conducta particular de sus hijos (as) también llega a ser considerada por las participantes, como una “Expresión de rencor” hacia ellas (“De mis hijas, de mis dos hijas que vivo así, yo me siento a ratos, me siento digo... ¡Ya se volvieron como enemigas mías! No les digo a ellas, directamente no, pero, yo si me siento como enemiga de ellas. Yo las veo a ellas, que ellas de lunes...verá no; de lunes a jueves es así verá: ¡Que pereza!... ¡Que pereza!... ¡Me quiero morir! A veces quieren ir al colegio, a veces no vienen. Entonces llega el día viernes, allí si se bañan, se arreglan bien; ¡Te veo! Hay fiesta”).

Sin embargo el intento de suicidio de sus hijos (as) se convierte también en “Motivación” para continuar “Apoyando a su hijo (a)” (“Ajá, no me he dejado mucho, los primeros días yo si, pero, yo ahí, ahí, como que caigo y ¡ya! como que voy y ¡ya! como que voy y vuelva y subo...por ella”). Esta razón hace, como se podrá evidenciar en las siguientes frases; que las participantes busquen “Opciones de afrontamiento” para el intento de suicidio, entre las que se encuentran: a) “Censurar” (“...por lo menos, yo le digo: Cobarde, aprenda a enfrentar la vida, que la vida es bonita...y sí, hay tropiezos, se que después de la tormenta viene la calma y se le van a presentar cosas mucho mejores...”); b) Garantizar el “Bienestar Material” (“Todo lo que ellos quieren, pues, en medio de todo, yo trato de darles”); c) Afrontar dicha situación con “Positivismo” (“Entonces déle la cara buena al problema a pesar de que ellos...”); d) “Aparentar indiferencia” (“...yo he tratado de no caer en eso, en...de como sobreprotegerla, yo me preocupo, pero, a ella no se lo demuestro”); e) “Dar tiempo” para que los hijos (as) superen esa etapa (“...Entonces, yo digo, no; eso de ellos es darle tiempo al tiempo, esperar a que se, que pasen las cosas...”).

Tras el intento de suicidio de sus hijos (as), en las participantes se presentan “Sentimientos” de “Culpabilidad” e “Incertidumbre metodológica”, en este caso asociados al autocuestionamiento del ejercicio del rol materno.

La culpabilidad que experimentan, tiene origen en tres tipos de atribuciones de responsabilidad que las participantes se hacen: a) “Responsabilidad de los actos del hijos (a)” (“...Si mi hija se mata yo me llevo esa culpa, o si mi hijo se va por mal

camino...Por eso es la culpa. Cuando ellos hacen algo malo, nos la echamos nosotras; porque somos las responsables de ellos. Entonces la pregunta ¿Qué hice mal? ¿Qué no hice bien? ¿En qué falle? Se siente culpable uno”); b) “Descuido ó Exceso en el ejercicio de las funciones maternas” (“...creo que nosotras como madres sí, si...tenemos que ver mucho en eso, de pronto hemos descuido mucho el ser buenas mamás ó nos pasamos de ser muy buenas mamás”); c) “Dar ejemplo de debilidad” (“...Yo personalmente pienso, que le enseñé a la niña a ser débil...entonces esa debilidad ella, ella la tiene; por eso ella los proble...Ante los problemas, ella ante los problemas es muy débil, dice: ¡No los voy a aguantar y quiero matarme!”).

Por otro lado, la “Incertidumbre metodológica” respecto a la manera de ejercer las funciones maternas se puede apreciar en la siguiente verbalización: (“...uno no sabe cómo debería actuar con los hijos, si uno a veces piensa que está actuando bien y es mentira...Si uno es bien calmado es malo, si uno es agresivo; los corrige, es malo. Todo se vuelve un ataque para ellos. Por todo motivo quieren matarse, quieren hacer cosas feas; entonces uno ¿Cómo, cómo actúa? ¿Cómo somos unas buenas mamás? ¿Cómo?”).

Las actrices sociales, reconocen que la “Consecuencia que el Afrontamiento del intento de suicidio de sus hijos (as)”, ha dejado en ellas es “Cansancio/Hastío” (“No se si será que no se deja cuidar, no se. Yo trato de no... hablarle, trato...he pasado...Es duro vivir...esto...a mí la verdad, la verdad ya estoy como cansada... La verdad a mi... ¡Ya estoy hasta aquí!”).

Dentro de la diversidad de situaciones en las que la unidad de trabajo se ha visto comprometida tras el intento de suicidio de sus hijos (as), se encuentra la “Evaluación Social del Desempeño de sus Funciones Maternas” cuyo resultado, según las madres participantes, es de una “Sindicación de culpa”, relacionada con la manera de desempeñar sus funciones maternas (“A mi me acusan que porque las he consentido mucho”).

Por su parte, estas actrices sociales también realizan una “Evaluación de la responsabilidad de las Instituciones y la Sociedad en general”, en las diversas problemáticas de la población juvenil. El resultado de dicha valoración es que dichas organizaciones “tienen responsabilidad” en el surgimiento y desarrollo de conductas nocivas en los jóvenes, entre ellas la conducta suicida (“...lo que pasa con nuestros

adolescentes; la mayoría de muchachos que tienen estos problemas...es porque la misma sociedad los cohibe, la misma sociedad; la misma familia, la misma...que se puede decir...los...las mismas instituciones...los rechazan. Por eso es que toman la decisión de matarse, de tomar, de buscar amigos de pandillas”).

En la sección previa, se presentaron las creencias que las actrices sociales manifiestan en torno a la muerte; en las que se distinguen aspectos como: Origen de la muerte; comprensiones derivadas de la concepción de la muerte como proceso natural y como estrategia de afrontamiento; las características que la unidad de trabajo aduce pertenecientes a ésta; la asociación de la muerte con la vejez; el significado de este evento humano, y las implicaciones de la aceptación y la no aceptación de la aparición de la muerte.

Mis Actitudes

Dentro de la categoría (Actitudes) que forman parte de la Representación Social que en torno a la Muerte ha desarrollado la unidad de trabajo se pudo identificar “Rechazo” y “Resignación”.

La actitud de “Rechazo”, se ve reflejada en tres ámbitos estrechamente relacionados: Perspectiva, Comunicar, Pensar.

El primero corresponde a la “Perspectiva” que las actrices sociales tienen de su “Propia Muerte”, de la “Muerte ó posibilidad de muerte de otros” y del “Suicidio”. En la manera de visualizar la muerte, desde los tres posicionamientos antes mencionados, es posible identificar que la muerte es considerada por las participantes como “fuente de malestar”, tal como puede apreciarse en las tres frases típicas siguientes: a) (“...un camino por el cual uno no quiere caminar, quiere pasar, por...porque ¡Qué miedo!”); b) (“Yo me pongo a pensar en eso y me da ganas de llorar ó que me le pase algo a las niñas ó a mis hermanitos; no, no, no, no, no. Dios no lo quiera”); c) (“...Uno nunca sabe, no; pero creo que tendría que ser un caso extremo de ya...así... Noo, yo creo que...el día en que yo atentaría contra mi vida... ¡Me muero! No, no, no, no, no quiero; no. A mi me da mucho miedo”).

El rechazo a la muerte, permea la manera de “Comunicar” de las madres participantes, que se ve reflejado en un “No hablar de la muerte”. Tal característica se

halla presente en el “Núcleo familiar de origen” de estas mujeres (“No, nunca hablamos de la muerte...No recuerdo en mi hogar hablar de la muerte”) y mas adelante se mantiene en el “Individuo”, en este caso, en cada actriz social (“...de la muerte aún me da temor hablar de ella”).

La negación de la muerte se manifiesta en la forma de “Pensar” respecto a esta, que lleva a que las participantes consideren la “Muerte como un evento externo”; que por tanto, no se interioriza, ni se asume como parte integral de la propia existencia. Dicha comprensión empieza a perfilarse desde las primeras etapas del “Ciclo Evolutivo”. En la “Infancia” y en la “Adolescencia”, la “Condición” existente para que la muerte se perciba como un evento externo, es la misma “vida”; que conduce a “No pensar” en ella, surgiendo así un “Ideal” de que la “muerte no existe”. En las siguientes frases se evidencia, respectivamente, el rechazo hacia la muerte cuando las actrices sociales experimentaban la infancia y la adolescencia:

- a) (“Ay, nooooo, nooo, no, existía”).
- b) (“No, menos, menos...Todo era vida, todo era vida”).

En la “Adulterez”, la muerte tampoco se integra a la existencia, no obstante, el “Estado de salud” se convierte en la “Condición” que hace que la “Muerte Propia” y la “Muerte de otros” se considere como algo “Real”, pues la “Muerte se hace cercana”. Pese a esto, como lo muestran, respectivamente, las siguientes verbalizaciones; la unidad de trabajo recurre a “Estrategias” como el “Autoengaño”; cae en el juego de “No pensar/Pensar” y manifiesta un “Deseo de reencarnar” para evadir la realidad de la muerte.

- a) (“Es que uno no cree que le va a pasar a uno ó a un familiar de uno...”).
- b) (“...yo no me pongo...a pensar nunca en mi muerte ó antes no lo hacía. Ahorita lo pienso es de verme tan enferma, lo hago a veces y al mismo tiempo dejo de hacerlo...”).
- c) (“Yo quisiera ser eterna, yo quisiera revivirme en un...perro, porque como dicen que los perros también...No, no quisiera irme nunca de aquí”).

La “Resignación” frente a la muerte por parte de las participantes, tiene que ver con el reconocimiento de la “Muerte como algo ineludible” (“...esperar que algún día me llegue lo contrario...la muerte”).

Mis Tendencias de Comportamiento

Dentro de la categoría (Tendencias de Comportamiento) que respecto a la muerte evidencia la unidad de trabajo, se pudo identificar dos “Acciones” que pueden resultar contradictorias. Por un lado, se encuentra la “Prevención” de situaciones que atenten contra la “Esfera física” y desemboquen en una “Muerte Prematura”, por lo cual, las participantes reconocen que deben asumir responsabilidades como el “Autocuidado” (“...sé que debemos cuidarnos que no venga la muerte antes de tiempo”); “Buscar Atención Médica” (“...me voy a hacer curar pues para no, que no me coja pues; la vejez. Hummm, que no me coja tan rápido, que por ese dolor ¡Dios no lo quiera me vaya a morir!”). Tampoco olvidan la necesidad de “Buscar Ayuda Divina” para salvaguardarse de la muerte (“...Uno cuando se siente mal...Más ayuda, inclusive, a ir...encomendarse a Dios y le da fuerzas y...lo que venga. Yo tuve que hacerme una ecografía de estómago y me sacaron dos biopsias, una de estómago y una de esófago... y gracias a Dios estuvieron bien”).

Por otra parte, las actrices sociales también pueden orientarse hacia la “Evasión” de la “Realidad de su estado de salud”; ya que el conocimiento de esta podría indicar que la “muerte está cerca” (“...Entonces...pienso ir al médico, pero, digo, no, digo...Mejor me quedo sin saber que está pasando, porque si se que estoy enferma y un médico me lo dice; yo se que me voy a enfermar más. Entonces, yo digo no, mejor no voy, mejor me quedo así...”).

Cabe destacar, que a lo largo del trabajo de campo la perspectiva de las participantes respecto a la muerte se centró en los aspectos negativos de esta, sólo en el último taller realizado, llegaron a considerar que la muerte también podía ser la “Puerta” que según ellas se hace necesario atravesar para llegar a cumplir la “Misión de ir al cielo”; tal como lo revela esta verbalización: (“Sí, porque después de que Diosito nos deja acá, tenemos que morir para cumplir la misión de ir al cielo”).

Mi Vida...tu eres...

Teniendo en cuenta las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento que respecto a la vida, manifiestan las actrices sociales; se procedió a realizar la correspondiente profundización en las mismas, con el fin de dar cumplimiento al

segundo objetivo específico de la presente investigación (Exponer el significado que le da a la vida, un grupo de madres de jóvenes que han hecho intento de suicidio), para lo cual se partió de la interrogante ¿Qué significado le da a la vida, un grupo de madres de jóvenes que han hecho intento de suicidio? A partir de la cual se alcanzaron los siguientes resultados:

El significado que a la vida le otorgan las participantes en esta investigación, puede sintetizarse en una frase, “la vida es un acto de amor”. En tal consideración, es posible identificar dos características esenciales e inseparables: a) La vida como una acción de alguien (“La vida es un don que Dios nos regalo”) y b) la vida como símbolo de esa actuación que se concretiza en cada individuo vivo (“La vida es un símbolo de amor...de Dios que nos quiere mucho”), (“Porque uno para traer un hijo al mundo, debe de haber amor... porque un hijo es un símbolo de amor.”). Adicionalmente, incluye un origen y un destinatario de tal acción. En tal concepción se destaca además, la influencia de las creencias religiosas que estas mujeres poseen. Dicha comprensión, como se podrá apreciar a continuación, se ve expresada en la manera como ellas experimentan su existencia.

El peso de las creencias religiosas de las actrices sociales es de tal magnitud, que se ve reflejado en el significado que ellas le otorgan a la vida; por tanto, ésta se convierte en el “Supremo Acto de Amor” de Dios hacia los seres humanos al otorgarles la vida. De esta manera una “Acción Divina” que desde un estadio divino pasó a uno humano y se concretizó en cada individuo poseedor de vida, se transforma en un “don” que tiene que ser “transmitido” mediante la puesta en práctica de diversas “acciones” en el marco de las interacciones personales. En consecuencia, podría decirse que cada individuo como destinatario de la acción divina y poseedor de la vida, tendrá como misión preservar ese “don” y replicar dicho “acto de amor” para que la vida sea un “valor renovable”.

Desde esa perspectiva, para la unidad de trabajo, la vida como expresión de amor, tendrá que manifestarse en la manera en que cada individuo se relaciona consigo mismo y con otros. En ese orden de ideas, cada ser humano desplegará acciones individuales tendientes a la búsqueda de la felicidad propia y, actuaciones sociales orientadas a la solidaridad y convivencia armónica que permitan preservar el don

supremo y “común” de la vida. En otras palabras, cada individuo se convierte en el artífice y poseedor en sí mismo de la “materia prima” a la que tendrá que dar forma para alcanzar la autorrealización personal, a través de lo cual refleja el amor a sí mismo que es al mismo tiempo el amor a su prójimo. Para mayor claridad respecto a estas apreciaciones, el (la) lector (a) puede remitirse a las frases típicas que respaldan las subcategorías: “Compromiso con si misma”, “Valor en si misma”, pertenecientes a la categoría Creencias; las verbalizaciones que sustentan las subcategorías “Afrontamiento”, “Positivismo” y “Disfrutar”, en la categoría Actitudes y a las expresiones que soportan la subcategoría de “Acciones” en sus dos manifestaciones (individuales y sociales) correspondientes a la categoría Tendencias de Comportamiento. (Ver Tabla 1)

Por lo anterior, para las participantes, la vida se constituye en su mayor posesión pues aunque reconocen que está matizada por alegrías y tristezas, por disparidad de experiencias que pueden ser origen de inconformidad; representa un reto que debe ser asumido ya que es ésta la única oportunidad para alcanzar la felicidad. Para evidenciar esta consideración, se recomienda remitirse a las verbalizaciones que respaldan las subcategorías “Única” y “Contrastes” perteneciente a la categoría Creencias y la que sustenta la subcategoría “Afrontamiento” en la categoría Actitudes. (Ver Tabla 1).

Una de las vías en que las participantes hacen posible que el don de la vida pueda preservarse es a través de las relaciones que entretejen con otras personas; cuando al establecer una relación de pareja conjugan un nuevo acto de amor, esta vez, de amor humano; que en la situación particular de las participantes, se materializa en la figura de sus hijos (as). Con la maternidad las actrices sociales también llevan a cabo un “Acto supremo de amor”. En un primer momento, cuando deciden darle la vida y traer un hijo (a) al mundo y después, en el ejercicio de las funciones maternas cuando ellas entregan la propia vida a sus descendientes; al priorizar los intereses de éstos sobre sus propias aspiraciones individuales. La génesis de esta comprensión puede evidenciarse si se tiene en cuenta las verbalizaciones que amparan la subcategoría maternidad y las subcategorías que de ella derivan: Propia vida; Compromiso, con sus subcategorías (Familia, bien-estar, bien ser, autonomía de los hijos, ser ejemplo constante) y Fortaleza; que están enmarcadas dentro de la categoría Creencias. (Ver Tabla 1).

La vida, entonces, se convierte para ellas en la “heredad” que: Debe ser protegida de cualquier ataque que atente contra su permanencia, tal como les fue enseñado en sus núcleos familiares y que ellas transmiten a sus hijos(a). Es por esto que toda posibilidad de pérdida de ese don divino, en si mismas ó en otras personas; a) es una fractura a ese camino hacia la consecución de la felicidad deseada, que en el caso particular de las participantes, está representada en la autorrealización de sus hijos (as) que al mismo tiempo simboliza el cumplimiento de su misión existencial; y b) que podría llevar implícito el deseo de que el don de la vida permanezca a través de sus hijos, y que se ve truncada cuando ellos (as) intentan quitarse la vida. Para que el (la) lector (a) llegue a ampliar esta apreciación se le recomienda tener presente las frases que sustentan las subcategorías “Valor en si misma” y “Debilidad” en la categoría Creencias correspondientes a la Vida (Ver Tabla 1). Así mismo, remitirse también, a las verbalizaciones que dentro de la supracategoría Muerte; respaldan las subcategorías “Aceptación” y “No aceptación de aparición” de la muerte, en esta última, las que corresponden a las subcategorías “Significado” y “Sentimientos generados por el intento de suicidio” pertenecientes a la categoría Creencias. De igual manera, contemplar las frases típicas que dentro de la categoría Actitudes; respaldan la subcategoría “Rechazo” y en la categoría Tendencias de Comportamiento, las que soportan la subcategoría “Acciones”. (Ver Tabla 2). La inclusión en este apartado de verbalizaciones que pertenecen a la supracategoría Muerte para apoyar las comprensiones generadas en torno al significado que la vida tiene para las participantes, obedece a una perspectiva dialéctica de estos eventos humanos; desde la cual se reconoce que la vida y la muerte están íntimamente relacionadas y son complementarias, tal como se puede apreciar en las diversas comprensiones que respecto a la vida y a la muerte manifiestan las participantes en el presente ejercicio investigativo.

La Muerte es...

Para dar cumplimiento al tercer objetivo específico del presente estudio, (Describir el sentido que tiene la muerte en la vida, de un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio), se ahondó en los hallazgos concernientes a las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento que en torno a la muerte ha desarrollado la

unidad de trabajo; partiendo de la pregunta ¿Qué sentido tiene la muerte en la vida de un grupo de madres de jóvenes con intento de suicidio? Encontrando los siguientes resultados:

Es preciso anotar que para dar cuenta del objetivo específico en cuestión se tuvo presente que en primer lugar se debía conocer el sentido que la muerte tiene para las participantes; para luego, llegar a generar comprensiones acerca de la manera en que dicho significado permea la vida de estas mujeres.

Para las participantes en esta investigación la muerte significa “Pérdida total” (“La muerte es para dejar todo, alegría, tristezas, sufrimientos, etc.”). Representa para ellas, la fuente de todo sufrimiento; de allí que se constituya en un hecho trágico que no reporta utilidad alguna; pues es sinónimo de destrucción de la totalidad del ser y por ende, de todo aquello que la vida representa; en consecuencia la muerte es para estas actrices el opuesto irreconciliable de la vida. Para ampliar esta comprensión se recomienda remitirse a las verbalizaciones que apoyan las subcategorías: Desagradable, sufrimiento, improductividad, incompatibilidad, absoluto; que se hallan enmarcadas dentro de la categoría Creencias. (Ver Tabla 2).

El impacto de la muerte en las participantes, da lugar a un contrasentido que se ve reflejado en el ser y en el hacer de las participantes; como se podrá apreciar en las comprensiones que se presentan a continuación, y que para mayor claridad de las mismas se recomienda al (la) lector (a) tener presente las frases que soportan las subcategorías “Proceso natural” y “Vejez”, dentro de la categoría Creencias. En la categoría Actitudes las verbalizaciones que sustentan las subcategorías “Rechazo” y “Resignación, y en la categoría Tendencias de Comportamiento, las que respaldan la subcategoría “Acciones”. (Ver Tabla 2).

Si bien es cierto, que las actrices sociales reconocen la muerte como un proceso natural que tiene que acontecer a los seres vivos de los cuales ellas mismas hacen parte; el temor que esta despierta hace que estas mujeres la “expulsen” de su existencia. En consecuencia, la muerte es percibida como un evento externo que llega desde un espacio ajeno para causar daño a la condición humana.

A su vez, al considerar la muerte como un agente extraño que llega a invadir con su poder un “territorio” en este caso la vida, ó en otras palabras, al individuo sobre

el cual “no posee ningún derecho”; da lugar a un contrasentido más, pues lleva a la negación de la naturaleza efímera de la vida y con ello quizá, a pretender poseer una inmortalidad que tampoco es coherente con la misma condición humana.

El rechazo a la muerte también se proyecta en la perspectiva que las actrices sociales tienen de su propia muerte, de la muerte de otros y del suicidio. Desde la visión que las participantes tienen de las manifestaciones de la muerte antes mencionadas, la muerte es identificada como fuente de sufrimiento individual y social, que en consecuencia debe ser rechazada en cualquiera de sus formas de aparición. Cabe destacar que manifiestan especial desaprobación del suicidio, juicio en el que es posible identificar la marcada influencia de las creencias religiosas de las participantes; que las lleva a considerar dicho acto como un “pecado”, que no tiene perdón divino pues representa el mayor atentado contra el don de la vida, en manos del mismo individuo.

En la manera de comunicarse respecto a la muerte es posible encontrar una paradoja, pues el silencio ó en otras palabras, el “no hablar de la muerte” es la forma de comunicar dicho rechazo.

Por otra parte, las participantes tienden a realizar acciones de tipo individual para protegerse de la llegada prematura de la muerte, cabe señalar que aunque en dichas acciones se incluye la atención médica, dicho servicio forma parte de los recursos a los que las actrices sociales apelan para proteger su vida, pero, no forman parte de acciones conjuntas para prevenir la muerte pues tal asistencia tiene solamente un proveedor, el médico. Condición muy dicente si se tiene en cuenta que dentro de las tendencias de comportamiento respecto a la vida, además, de acciones individuales, las actrices contemplaban la práctica de la solidaridad como una expresión de la vida; característica que posiblemente podría entrañar el reconocimiento de la vida como un “bien común” que a su vez impone un trabajo colectivo para su protección. Esta diferencia pareciera indicar que las acciones consideradas respecto a la muerte, llevarán implícita la creencia de que la muerte es un “evento individual”, que pese a la existencia o no de esfuerzos conjuntos será un acto “exclusivo” que tendrá que ser vivenciado por cada individuo sin la posibilidad de ser sustituido por otro.

No obstante, y al margen de cualquier intento para salvaguardarse de una muerte prematura, de que se haya cumplido ó no con la misión existencial; la fragilidad de la

vida se revela a través de la afectación del estado de salud propio o de otras personas, siendo esta condición, la que recuerda la inminente llegada de la muerte. De esta manera la presencia de la muerte se hace más cercana e irremediamente conduce a las actrices sociales a la resignación ante la imposibilidad de poder evitarla.

En este orden de ideas, puede decirse que para las participantes la muerte es la “enemiga natural” a la que es preciso alejar. En consonancia, estas mujeres buscan proteger ese don tan preciado, con la puesta en práctica de acciones que posibiliten alcanzar dicho objetivo. Posiblemente, dichas actuaciones respecto a la muerte llevan inmersa una lógica que podría decirse forma parte de la misión existencial de las participantes, pues si se recuerda lo expuesto anteriormente; cada individuo es considerado el símbolo de la vida y por ende tiene la misión de defenderla (y defenderse), por ser esta su mayor posesión.

Por lo anterior, y teniendo presente que para las participantes la muerte significa “pérdida total” y con ello la “extinción total de su ser”; talvez, puede ser este significado el que le da sentido a los pensamientos, sentimientos y acciones que las actrices sociales despliegan en su cotidianidad para la conservación de la vida. De esta manera las manifestaciones del ser de estas mujeres respecto a la vida son, al mismo tiempo, la expresión de su ser frente a la muerte.

Mi hijo(a) quiso matarse, y Yo...

A continuación se presenta la información que da cuenta del cuarto objetivo específico (Descubrir el significado que tiene el intento de suicidio de sus hijos) para las actrices sociales participantes en el presente ejercicio investigativo, para lo cual se partió de la pregunta orientadora ¿Qué significado tiene para un grupo de madres, el intento de suicidio de sus hijos?

De acuerdo a la información suministrada por las actrices sociales, el intento de suicidio, tiene doble significación. En primer lugar, el que sus hijos (as) intentaran quitarse la vida, representa para estas madres su propia muerte: (“...yo creo que para uno de madre, nunca piensa que lo va a hacer...Es que ahí, uno se siente morir. Cuando un hijo está así, uno siente que se está muriendo”). En segunda estancia, la ejecución de dicho acto significa para ellas, que han vivido en vano: (“...una da todo...y ¡No ha

hecho nada! ¡No he hecho nada! Ve todo lo que está pasando y dice: ¡No he hecho nada en mi vida! Porque aparentemente, uno piensa, ser buena madre y a la hora de la verdad se da cuenta que no lo ha sido, ¡Que uno ha sido la mala!”), pues consideran que no han alcanzado el objetivo que se habían propuesto; lograr que sus hijos (as) construyan su propia vida: (“Yo le pido a Dios es que por...que pueda cumplir como madre y que por lo menos que ya mi hija esté...Le pido a Dios...si le he pedido que cuando mi hija ya haya cumplido la mayoría de edad, después me lleve. Pero, ya dejado, no, cumplido la meta, la misión...por lo menos, por lo menos la misión”) y por ende, que no han cumplido su misión existencial.

Teniendo en cuenta la doble significación que el intento de suicidio tiene para las participantes y en concordancia con el significado que estas actrices sociales le dan a la vida, es posible decir que dicha conducta se convierte en el “Acto supremo de desamor” hacia la vida y con ello hacia el propio ser de estas madres y sus actos; ya que fueron ellas como poseedoras de vida, quienes decidieron un día otorgarles dicho don a sus hijos (as) y, posteriormente, entregarles su propia vida en el ejercicio de sus funciones maternas. En consecuencia, para estas actrices sociales, el intento de suicidio de sus hijos (as) les refleja el “sin sentido” de sus vidas pues dicha conducta les recuerda que han fallado en su misión de preservar la vida que una vez ellas recibieron y que debían proteger de la destrucción total, una vez renovada y materializada en sus descendientes.

En la experiencia particular de las participantes, el intento de suicidio, cobra gran relevancia ya que siendo una manifestación de la muerte que es precipitada por el propio individuo, la fuente de malestar ya no se encuentra ubicada externamente como sucede al considerar la muerte como un evento externo. En la conducta en mención, por el contrario, la muerte puede hacerse más cercana puesto que está supeditada a la voluntad del mismo individuo y ya no sólo como resultado de una afección del estado de salud.

En este orden de ideas, es posible decir que el intento de suicidio de los hijos (as) de estas mujeres, irrumpe de tal manera, que les recuerda la fragilidad de su propia vida, que es su posesión más preciada; debilidad que es recordada por el mismo acto humano, esta vez llevado a cabo por sus propios descendientes. De esta manera, una realidad que las aterroriza se hace más “palpable” en el acto suicida.

Mi Vida, la Muerte, Yo y los Otros

Continuando con la presentación de los resultados del presente estudio y para dar cumplimiento al quinto objetivo específico (Discriminar los “tipos” de relaciones intra e interpersonales que promueve la representación social que de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse) se inició con la pregunta: ¿Qué “tipo” de relaciones intra e interpersonales promueve la representación social que de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse? Obteniéndose los hallazgos siguientes:

Tras el análisis de la información, se realizó la clasificación de las relaciones intra e interpersonales que la unidad de trabajo establece. Respecto a las primeras, se encontró que la caracterización elaborada es aplicable tanto para los vínculos que las participantes desarrollan en torno a la representación social que tienen de la vida como para los nexos que se derivan de la representación social que ellas han elaborado de la muerte. Mientras que la clase de relaciones interpersonales que da lugar la representación social de la vida, difieren, de las que origina la representación social que las participantes tienen de la muerte.

Es preciso señalar que para comprender el “tipo” de relaciones que las participantes establecen es necesario tener presente, que desde la perspectiva de estas mujeres; la vida y la muerte son opuestos irreconciliables (“...esperar que algún día me llegue lo contrario...la muerte”) por tanto, el tipo de nexos intra e interpersonales que ellas establecen están influenciados por esta consideración.

En el presente ejercicio investigativo se pudo conocer que la representación social que acerca de la vida y de la muerte han elaborado las participantes, promueve que ellas establezcan dos tipos de relaciones intrapersonales: Conflictivas, contradictorias. Para alcanzar a dilucidar el origen de las siguientes comprensiones se recomienda tener en cuenta las verbalizaciones que sustentan la subcategoría “Rechazo” en las subcategorías que de esta se derivan: Perspectiva (Muerte propia, muerte ó posibilidad de muerte de otros); comunicar y pensar, pertenecientes a la categoría Actitudes. En la categoría Tendencias de comportamiento, se sugiere tener presente las frases que respaldan las subcategorías “Evasión” y “Prevención” en esta última; las que

corresponden a las subcategorías “autocuidado y buscar atención médica”. (Ver Tabla 2).

En este orden de ideas, es posible decir que las relaciones que las actrices sociales establecen consigo mismas, son “conflictivas”, ya que al considerar la vida como su mayor posesión y a la muerte como su “enemiga natural”, hace que ellas se mantengan a la defensiva para garantizar su permanencia; lo cual les impide conectarse realmente con la fragilidad de su naturaleza y por ende, re-conocer su naturaleza mortal. De esta manera dentro de cada participante se presenta un choque constante entre el Yo Ideal, que quisiera ser “inmortal” y el Yo Real, que a diario revela su innegable naturaleza efímera a través de las afecciones de salud, de la muerte de otras personas y de experiencias que debido al dolor emocional que causan, como se escribió previamente, también son consideradas por ellas como “muerte”; en la particularidad de estas actrices sociales, el intento de suicidio de sus hijos (as) es una de ellas.

Por otra parte y teniendo en cuenta que dentro de la información suministrada por las participantes fue posible conocer que ellas recurren al uso de “tácticas” como el autoengaño; el pensar que no piensan en la muerte cuando en realidad lo están haciendo; querer reencarnar y eluden conocer “pruebas” que pudieran indicar que el estado de salud está gravemente afectado y por ende que la muerte está cerca, se puede decir, que tales “prácticas” revelan que las relaciones intrapersonales que las actrices sociales establecen, son “contradictorias”. En primer lugar, porque la misma necesidad de acudir a tales “estrategias” indica una realidad que desean evadir: La temporalidad de su ser. En segunda estancia, se hace innegable que pese a los esfuerzos que ellas hagan por preservar la esfera física de cualquier afección, esta se convierte en el “asentamiento” más evidente de la muerte, lo cual indica, que su propio ser contiene la muerte dentro de él. En tercer lugar, porque al recurrir a dichos mecanismos, lo que consiguen es alejarse de la verdadera naturaleza de su ser y con ello percibirse como seres fragmentados, incapaces de asimilar la muerte como parte integrante de si mismas.

A partir del análisis de la información aportada por las actrices sociales y del contacto que la investigadora tuvo con la unidad de trabajo durante los talleres realizados, fue posible identificar que las participantes manejan tres tipos de relaciones interpersonales: Sinceras, evasivas, desleales.

Las primeras, se derivan de la representación social que las actrices sociales tienen de la vida, en la que prevalece una valoración positiva de la misma, de allí que dicha consideración se manifiesta en relaciones sinceras con otros (as) y que se orientan hacia la protección de lo que estas mujeres consideran la máxima posesión de un individuo. El interés por salvaguardar el don de la vida, se revela en una comunicación y expresión abierta respecto a la importancia de la vida y de todos aquellos aspectos que según ellas la constituyen; enfatizando en las características estéticas que de acuerdo a ellas son la motivación para vivir y que manifiestan recalcar, especialmente, en la interacción con sus hijos. Se recomienda al (la) lector (a) acudir a las frases que respaldan las subcategorías Valor estético, valor en si misma; pertenecientes a la categoría Creencias. De igual manera, tener presente las verbalizaciones que sustentan la subcategoría “Acciones” en la categoría Tendencias de comportamiento. (Ver Tabla 1).

Las relaciones interpersonales “evasivas” y “desleales”, tienen su origen en la representación social que las participantes han elaborado en torno a la muerte. Las primeras, se manifiestan en un “pacto” de silencio que en torno a la muerte se ha establecido en el núcleo familiar de origen de las participantes y que posteriormente ellas, parece, perpetúan en la familia que han constituido, al no tratar el tema de la muerte con sus hijos (as). Remitirse a las verbalizaciones que soportan la subcategoría “Comunicar” perteneciente a la categoría Actitudes. (Ver Tabla 2).

El anterior “tipo” de relación, dio lugar a otra caracterización de relación interpersonal denominada “desleal”, por considerar que al “no hablar” de la muerte se está desconociendo la verdadera naturaleza humana, es decir, que se es, un ser mortal; con lo que se estaría promoviendo que otras personas, en la situación particular de las madres participantes, sus hijos (as), desconozcan y no asuman la muerte como elemento constitutivo de su propia existencia y obstaculizando que ellos (as) puedan llegar a darle un significado diferente a este evento humano.

Como puede apreciarse las características de las relaciones intrapersonales que se suscitan en torno a la representación social que las participantes tienen de la vida y de la muerte, matizan el tipo de relaciones interpersonales que ellas establecen.

La Estructura de Mi Vida y de la Muerte

Para el cumplimiento del sexto objetivo específico de este estudio (Configurar el Nodo Central y el Sistema Periférico de la representación social que acerca de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse), se inició con la pregunta ¿Cuál es el Nodo Central y el Sistema Periférico de la representación social que acerca de la vida y de la muerte tiene un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse? Además, se consideró de gran importancia, la participación activa de la unidad de trabajo para el logro de este objetivo; puesto que sus aportes contribuyeron a reflejar, más fielmente, la estructura de las mencionadas representaciones sociales. El proceso comenzó con la presentación de la información obtenida a las participantes; tras lo cual, se obtuvo la validación de la misma. A continuación, la investigadora realizó una explicación sintética de la estructura de una representación social. Posteriormente, las actrices sociales intervinieron con la ubicación de los elementos (información) que según su criterio correspondían al Nodo Central y al Sistema Periférico. Este procedimiento dio lugar a los resultados que están expresados en las gráficas de la representación social de la vida y de la muerte, que se presentan en este capítulo.

Los esquemas presentados reflejan la disposición de elementos en el Nodo Central y el Sistema Periférico de las dos representaciones sociales, de acuerdo al orden en que fueron enunciados por las participantes (Ver Figuras 1 y 3); no obstante, cabe mencionar que dicha ubicación se realizó teniendo en cuenta únicamente el criterio de pertenencia a dichas organizaciones. Por tal motivo, y con el propósito de enriquecer dichos hallazgos, se consideró útil elaborar una segunda gráfica (Ver Figuras 2 y 4), respetando el orden establecido por la unidad de trabajo; con el propósito de reacomodar la disposición de los elementos que componen el Sistema Periférico de la representación social de la vida y de la muerte, y realizar así una lectura de la relación posicional de los mismos.

La Estructura de Mi Vida

Respecto al esquema de la representación social de la *Vida*, en el Nodo Central, la unidad de trabajo ubicó cinco elementos principales: Amor, pareja, Dios,

autorrealización, maternidad. La disposición de estos elementos es coherente con los hallazgos mencionados en los objetivos específicos anteriores.



Figura 1. Representación Social Vida: Versión A

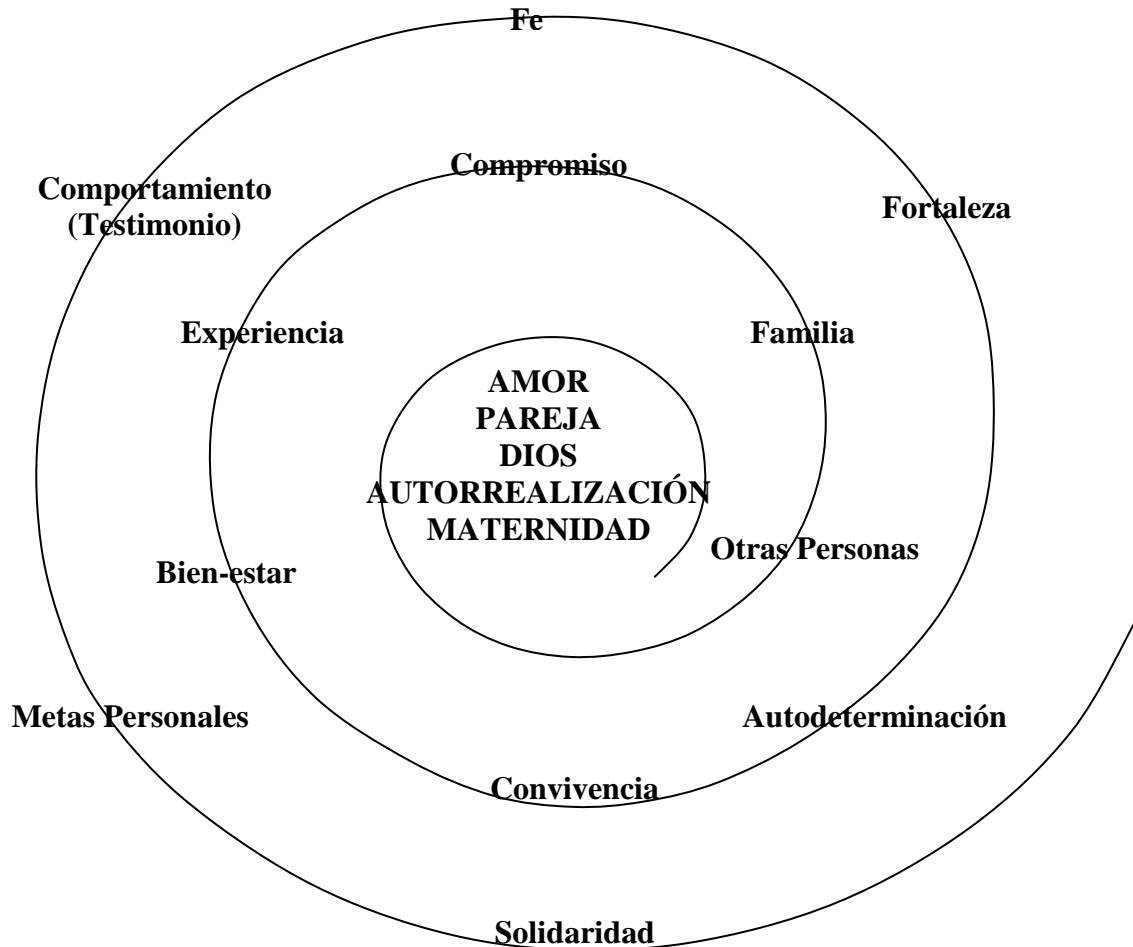


Figura 2. Representación Social Vida: Versión B

Como puede apreciarse con la ubicación de “Dios” en la mitad del Nodo Central, las creencias religiosas de las participantes son determinantes en la estructuración de la representación social de la vida; pues es a esta figura divina a quien las participantes aducen el poder de otorgarles la vida.

El “amor” es aquí elemento esencial de esta representación social, porque de acuerdo a la unidad de trabajo, este es el vínculo de Dios con los seres humanos; que se manifiesta a través del don de la vida. Es también el lazo que une a cada individuo con su prójimo, y en la situación particular de estas actrices sociales el que las une en un primer momento con sus parejas y posteriormente con sus hijos (as) al darles la vida y consagrarles su propia vida en el ejercicio de sus funciones maternas.

La “pareja” forma parte del núcleo de esta representación social, porque es en la relación de pareja como el amor trasciende y posibilita que el don de la vida pueda preservarse y materializarse a través de los hijos (as) quienes para la unidad de trabajo de la presente investigación son quienes le dan sentido a sus vidas. Es también relevante la presencia de las parejas, porque en la particularidad de estas mujeres, son esas personas quienes han dado lugar a situaciones en las cuales ellas han experimentado dominio sobre sus vidas; ya sea, porque ellos han impuesto sus intereses individuales o han incumplido con sus responsabilidades paternas, derivando en obligaciones adicionales para las participantes.

La “autorrealización” aparece en el Nodo Central, porque esta es una de las metas a lograr de las madres. En este caso la autorrealización se proyecta en los hijos (as), ya que como se escribió antes, los descendientes son la prioridad de estas mujeres; de allí que, posiblemente, es a través de ellos (as) como estas mujeres consideran poder alcanzar su realización personal. No obstante, se puede encontrar al observar el Sistema Periférico de esta construcción mental, que este componente tiene relación directa con la importancia que las participantes le dan a la necesidad de establecer metas personales claras.

La “maternidad” es también fundamento de esta representación porque cuando deciden traer un hijo (a) al mundo estas mujeres asumen el mayor compromiso de sus vidas. En primer lugar, porque la presencia de sus hijos (as) en sus vidas indica la creación de una familia que desde la perspectiva de estas madres se constituye en un valor a conservar. En segunda estancia, la existencia de los hijos (as) obliga a estas mujeres a pensar en una formación integral de esas nuevas personas, en las que se contempla no sólo el bien-estar de ellos (as) sino también el bien-ser, basado en valores éticos y morales; que les sirvan para que de manera autónoma y responsable lleguen a construir su propia vida. En tercer lugar, el compromiso que las actrices sociales asumen al convertirse en madres atañe al propio ser y hacer de estas mujeres; que ha de proyectarse en cada uno de sus actos, pues consideran que ellas deben ser ejemplo constante de vida para sus hijos (as), tal como lo aprendieron de su madre y padre. Como puede apreciarse la maternidad para estas madres implica la entrega de su propia vida para el ejercicio de las funciones maternas.

El ajuste posicional de los componentes del Sistema periférico, permitió apreciar parejas de elementos que dieron lugar a las comprensiones que se presentan en las siguientes líneas.

En el Sistema Periférico de la representación social de la Vida, las participantes ubicaron doce elementos principales: Otras personas, familia, compromiso, experiencias, bien-estar, convivencia, autodeterminación, fortaleza, fe, comportamiento (Testimonio), metas personales, solidaridad.

Otras Personas-Autodeterminación. Esta pareja permite apreciar en primera instancia, que para las participantes, las relaciones que se establecen con otras personas son elemento esencial dentro de su concepción de vida. Esta consideración permite apreciar la característica social del ser humano, en tanto, que se precisa de las relaciones interpersonales para construir y reelaborar la realidad y es en ese marco de relaciones con los otros donde cada ser humano expresa su propia vida. Sin embargo, estas actrices sociales reconocen que los nexos sociales no llegan a eliminar la individualidad; pues en medio de esos otros (as), cada ser humano tiene la posibilidad de autodeterminarse y construir su propia vida.

Familia-Fortaleza. Esta pareja revela la importancia que la institución familiar tiene para la unidad de trabajo, pues esta es considerada un valor que debe ser conservado independientemente de que se tenga ó no al lado a la pareja. El elemento fortaleza puede estar asociado a la familia porque de acuerdo a estas mujeres, en la familia de origen han encontrado apoyo para poder enfrentar las adversidades, sin embargo y trascendiendo dicho beneficio, podría ser que dicha fuerza también esté ligada a la familia que las actrices sociales han constituido ya que está conformada por sus hijos (as) que son parte de su propio ser y resultado de su capacidad para dar vida; además, porque los logros de estos (as) son para estas mujeres motivo de satisfacción.

Compromiso-Fe. Este par de elementos pueden estar asociados porque para las participantes, la vida es un compromiso que en primera instancia implica vivir, hecho que a la vez es una expresión de la fe en Dios, que manifiesta su esencia en cada individuo poseedor de vida.

Experiencia-Comportamiento (Testimonio). El nexo entre estos elementos da lugar a diversas lecturas. Por un lado, posiblemente obedece a que de acuerdo a las

participantes la vida es una experiencia individual, condición que lleva a cada persona a tener una concepción diferente de lo que significa la vida. Por otro lado, para estas mujeres, el afrontamiento de la diversidad de situaciones que constituyen la vida, es un deber que se tiene que asumir con el propósito de adquirir experiencia. Sin embargo, lo común en estas dos visiones de dicho elemento es que estas madres revelan el aprendizaje adquirido a través de su comportamiento; que en la situación particular de estas mujeres cobra gran relevancia porque es a partir de sus propias acciones como las madres participantes, buscan dar ejemplo a sus hijos (as); en otras palabras ser testimonio de vida para sus descendientes. Esta consideración es uno de los compromisos adquiridos con la maternidad para poder dar cumplimiento a su misión existencial que, como se recordará, está orientada a que sus descendientes lleguen a construir su propia vida.

Bien-estar - Metas personales. La relación entre esta pareja de elementos surge, posiblemente, porque para estas actrices sociales conseguir el bien-estar de sus hijos (as) es una de sus objetivos primordiales; que al igual que lo mencionado anteriormente, también se convierte en uno de los compromisos a cumplir dentro de su misión existencial y por ende al alcanzarlo puede ser que lleguen a valorarlo como un logro dentro de sus metas personales.

Convivencia-Solidaridad. Respecto a estos dos elementos, es preciso señalar que el término “convivencia” surgió luego de la validación de la información por parte de la unidad de trabajo; no obstante, es comprensible la conexión entre estos componentes ya que en la concepción de vida que poseen las participantes, se puede evidenciar la importancia que ellas le asignan a las relaciones sociales como parte constitutiva de la vida y posiblemente consideren necesaria la convivencia armónica en sociedad para el mantenimiento de la vida. Teniendo en cuenta que desde la perspectiva de estas mujeres la vida también se expresa a través de acciones solidarias, será este el medio que permita la protección de la vida como ese “bien común” que otorgó Dios a los seres humanos.

La Estructura de la Muerte

En lo concerniente a la estructura de la representación social de la *Muerte*, (Ver figura N° 3) y (Figura N° 4), ésta última en la que aparecen los ajustes a la posición de

los elementos en el Sistema Periférico tal como se realizó con el esquema de la representación social de la vida; se encontró que en el Nodo Central las actrices sociales ubicaron también cinco elementos: Misión: Ir al cielo, familia, Dios, suicidio, pecado. Es importante señalar que el componente “Misión: Ir al cielo”, surgió en la última sesión de trabajo de campo, tras el proceso de validación de la información por parte de la unidad de trabajo; revelando con esto, una nueva perspectiva respecto a la muerte, que anteriormente únicamente se focalizaba en los aspectos negativos de esta.



Figura 3. Representación Social Muerte: Versión A

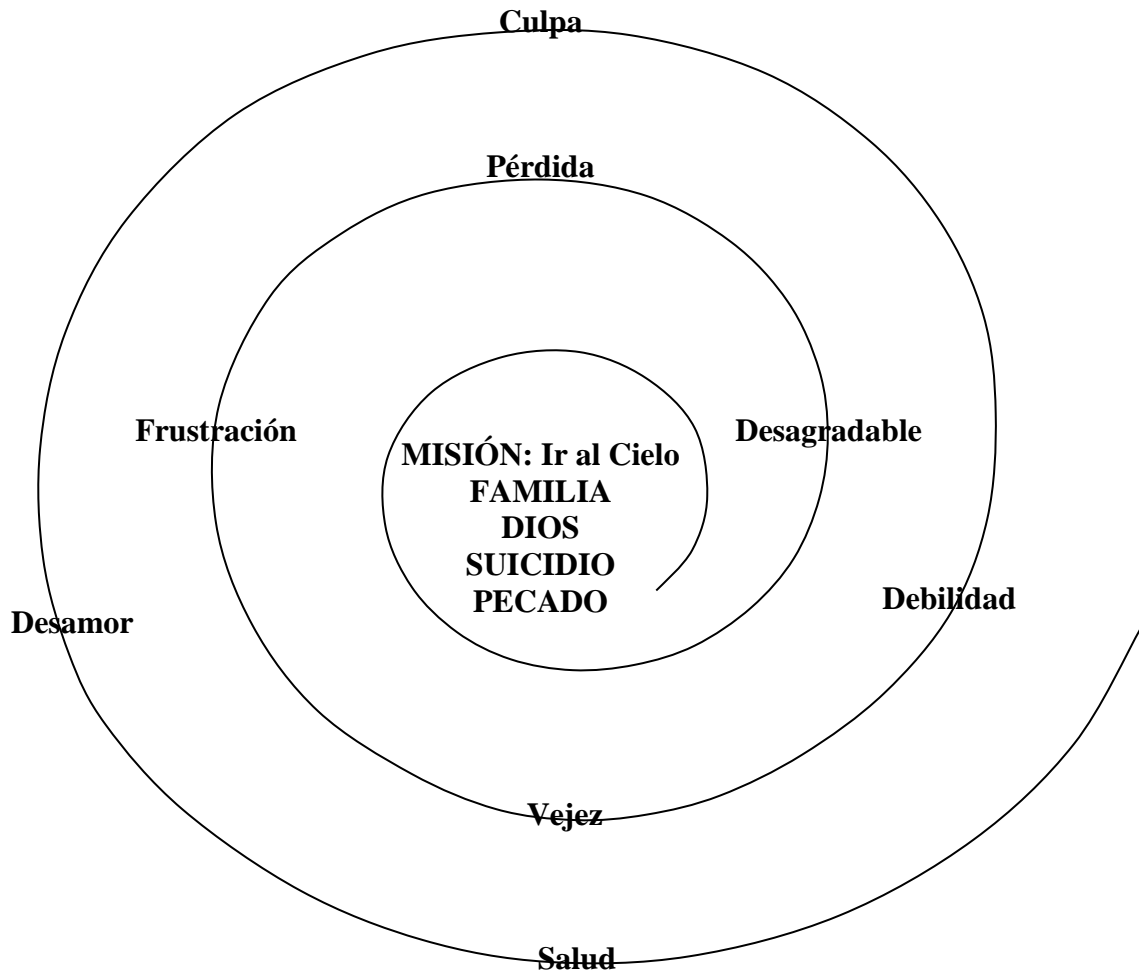


Figura 4. Representación Social Muerte: Versión B

La ubicación de “Dios” como eje del Nodo Central de la representación social de la muerte al igual que en la representación social de la vida, ratifica una vez más, el peso que tienen las creencias religiosas en la fundamentación de estas dos elaboraciones mentales. Tal disposición, como pudo apreciarse en los resultados expuestos inicialmente surge porque de acuerdo a las participantes, es también Dios quien determina el momento de la muerte y en consecuencia se puede hablar de un origen divino de la muerte.

En el Nodo Central las participantes ubicaron también el elemento “Misión: Ir al cielo”, componente que surgió como una mirada más que las participantes alcanzaron respecto a la muerte. Esta nueva consideración, posiblemente, lleva implícita la atribución de “utilidad” a la muerte; que anteriormente no se percibía. Sin embargo, más

allá de esta nueva apreciación, resulta interesante pensar que además de una misión existencial que de acuerdo a los hallazgos descritos anteriormente se podría decir que tiene como campo de acción el “espacio terrenal”; el considerar la existencia de una “Misión de ir al cielo”, podría estar indicando también una “Misión celestial”, que incluso podría superar la tarea existencial, por estar más desligada de la experiencia terrenal, lo que además daría lugar a una nueva consideración del propio ser.

Los tres elementos restantes que las participantes ubicaron en el núcleo de la representación social de la muerte, (Familia, suicidio, pecado); tienen una profunda vinculación. Como se escribió previamente, la “Familia” al igual que en la representación social de la vida; es considerada por la unidad de trabajo, un valor que se debe preservar y en la experiencia particular de las participantes, es la familia constituida la que se ha visto gravemente afectada tras el intento de suicidio de sus hijos (as).

El “Suicidio” aparece aquí por ser este, una amenaza que se cierne sobre la familia que han conformado estas mujeres, ya que pone en riesgo lo que ellas consideran la mayor posesión de un ser humano, la vida; en la particularidad de estas mujeres, la vida de uno (a) de sus hijos (as).

Por tratarse de la búsqueda autónoma de la muerte, el suicidio es una conducta condenada por estas madres y alcanza la categoría de “Pecado”; ya que representa el rechazo del don de la vida otorgado por Dios. Juicio que como se pudo apreciar previamente, está ligado a las creencias religiosas de estas actrices sociales, y que además, refleja el temor a perder el premio celestial. Posiblemente, dicho acto, también llega a fracturar el propio ser de estas mujeres no sólo porque puede representarles “fallar” en su desempeño materno y con ello incumplimiento de su misión existencial; sino también, porque el rechazo de la vida por parte de sus hijos (as) podría significar igualmente, desprecio por la fuente de vida; que en este caso, son las mismas participantes.

En el Sistema Periférico de esta representación social, las actrices sociales situaron ocho elementos: Desagradable, pérdida, frustración, vejez, debilidad, culpa, desamor, salud. Para realizar la lectura de los anteriores elementos, se hizo el mismo ajuste y se siguió los mismos lineamientos aplicados al análisis de la estructura de la

representación social de la vida expuesto anteriormente. En este orden de ideas, las parejas de elementos identificadas, dieron lugar a los siguientes razonamientos:

Desagradable-Debilidad. La vinculación de este par de elementos quizá obedece a que el primero de ellos hace referencia a una de las características que las participantes identifican en la muerte y que a su vez, revela la concepción negativa que la unidad de trabajo tiene de ésta. Dicha característica, posiblemente, se vincula con el elemento debilidad, porque la muerte en cualquiera de sus manifestaciones; impacta de tal manera en estas mujeres, que las hace sentir vulnerables y quizá las puede llevar al contacto con la fragilidad de su ser y por ende a la concientización de su naturaleza mortal. La debilidad también puede haberse derivado de la experiencia de las actrices sociales alrededor del intento de suicidio de sus hijos (as), conducta que como una manifestación de la muerte; las pone de frente a una realidad a la que ellas le temen, más aún, cuando se revela en sus propios descendientes y se hace más cercana, tanto, que como ellas mismas lo expresan; viene a representar su propia muerte.

Pérdida-Culpa. La conexión de esta pareja, en primer lugar, tiene su origen en el significado que tiene la muerte para las actrices sociales “Pérdida total”; que no sólo atañe a todo aquello que se tiene en la vida sino a la extinción del propio ser. Quizá por esto, las participantes al enfrentarse al intento de suicidio de sus hijos (as), sienten culpa por no haber logrado que sus descendientes llegaran a apreciar el don de la vida y con ello que su propio ser trascendiera a través de sus hijos, incumpliendo así con el deber de preservar la vida.

Frustración-Desamor. En consonancia con los elementos anteriores, esta pareja evidencia el sentimiento de frustración de las participantes cuando se presenta el intento de suicidio de sus hijos (as). Sentir, que no es momentáneo, sino que se transforma en frustración existencial; ya que este acto les representa haber fallado en su misión. Adicionalmente, esa conducta para ellas puede ser muestra de desamor hacia la vida, hacia ellas y posiblemente a Dios como fuente primaria de vida. Es de anotar aquí que el componente “desamor”, también surgió tras el proceso de validación de la información.

Vejez-Salud. El vínculo entre estos elementos nace de la consideración de la vejez como la etapa del ciclo vital que directamente está asociada a la aparición de la muerte. El estado de salud, por su parte, es indicador clave de la llegada de la muerte.

Por tanto, la conjunción de estos dos elementos, puede radicar en que al ser la vejez el período de la vida, cuando se supone el estado de salud puede verse más afectado, y con ello la cercanía de la muerte hacerse más cierta; puede poner de frente una realidad a la que se ha querido evadir.

Mi Vida, la Muerte...¿Cómo las simbolizo?

En este apartado de resultados también se presenta como un hallazgo más los símbolos a través de los cuales las participantes concretizan la representación social de la vida y de la muerte. Aunque estos no se contemplaron dentro de los objetivos del presente ejercicio investigativo, se considera importante darlos a conocer, por ser el icono, componente esencial de toda representación social.

Las ilustraciones que se presentan a continuación, son una muestra de los símbolos a través de cuales la unidad de trabajo materializa la representación social de la vida y de la muerte. Las imágenes empleadas por las participantes se caracterizan por ser figuras conocidas.

Se pudo encontrar que, aunque las participantes emplearon diversos iconos para concretar su concepción de la vida; todos ellos condensaron el mismo objeto social. Algunas participantes realizaron dibujos de paisajes en los que se podía apreciar la génesis de un nuevo día. Otras actrices sociales pintaron fetos humanos. (Ver figuras N° 5 y N° 6).

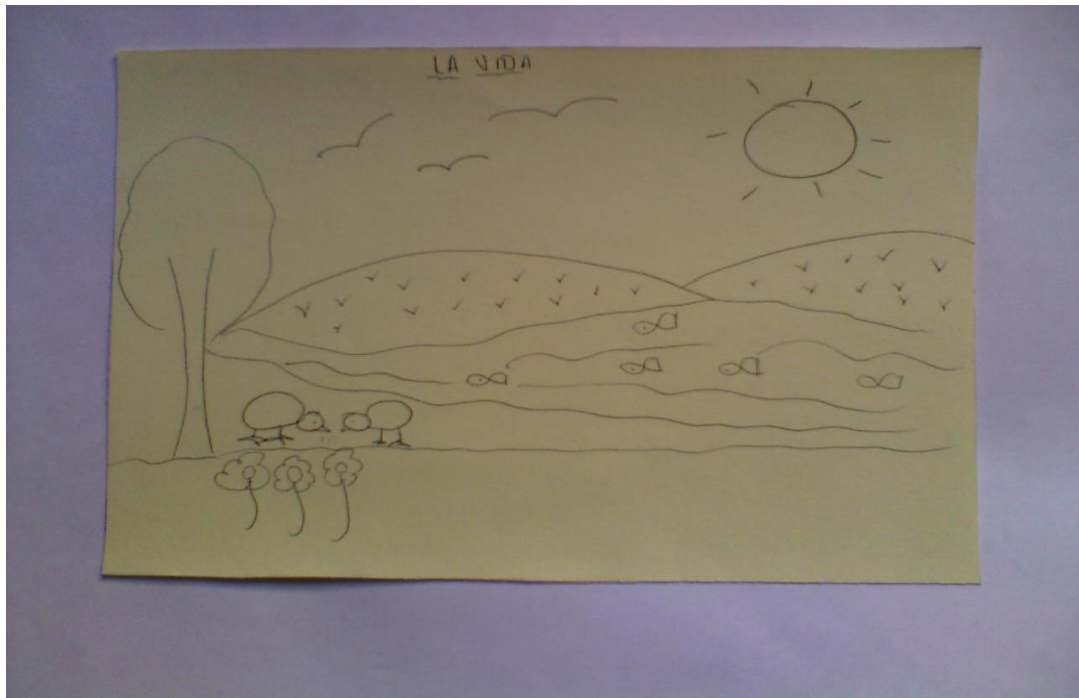


Figura 5. Icono Representación Social Vida: Paisaje

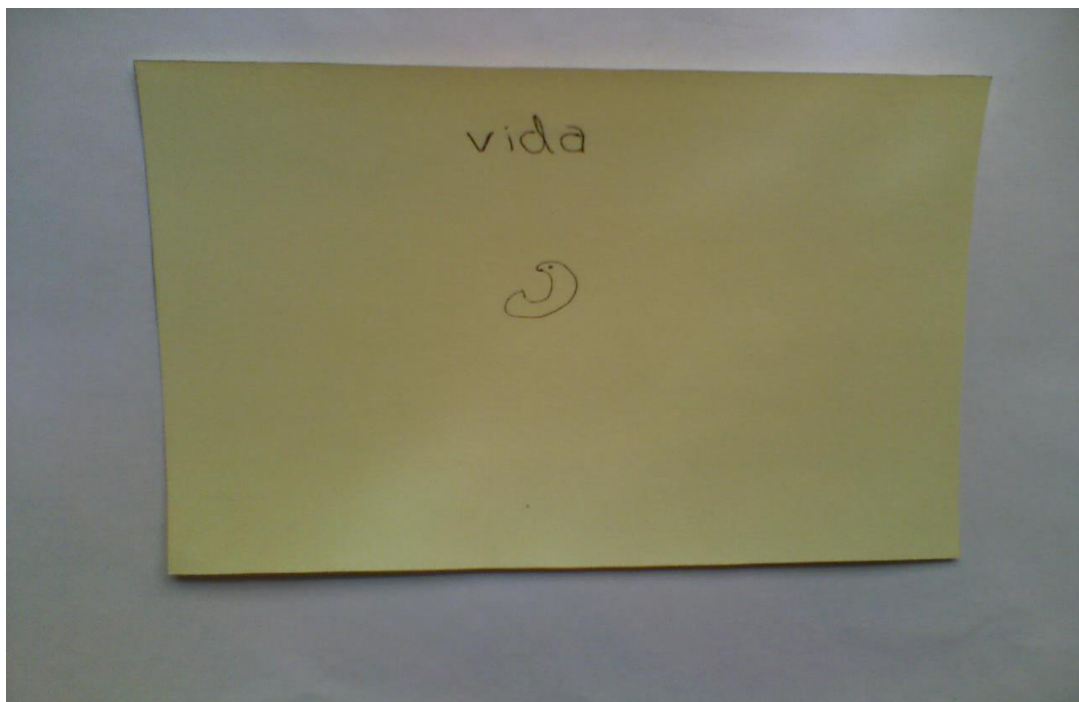


Figura 6. Icono Representación Social Vida: Feto Humano

En lo concerniente a los símbolos de la representación social de la muerte la unidad de trabajo elaboró imágenes de tumbas y ataúdes. (Ver figuras N° 7 y N° 8)

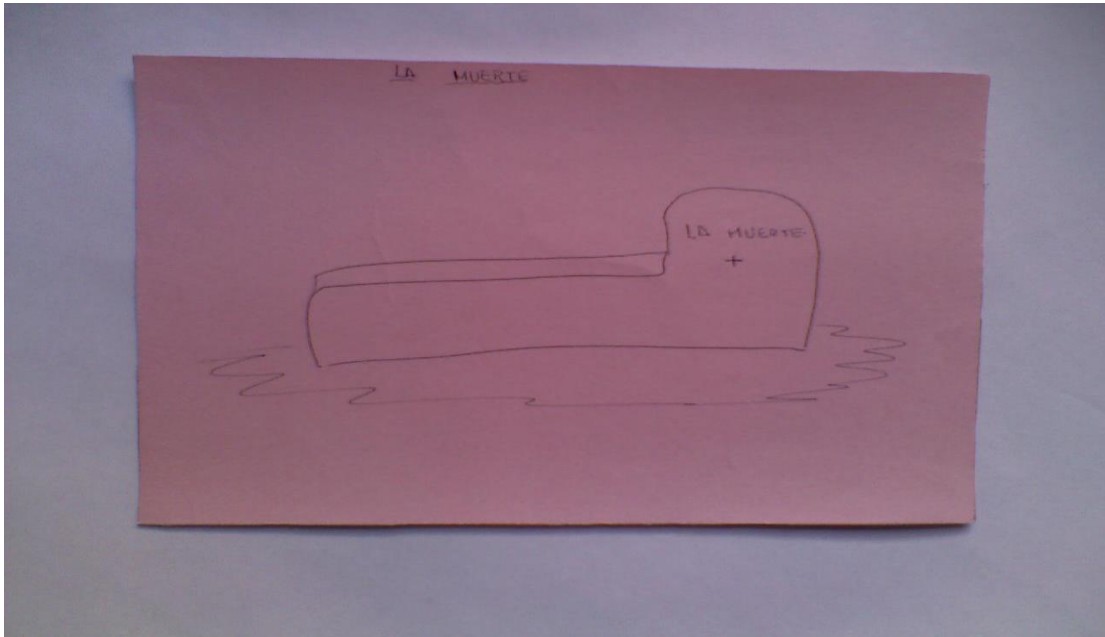


Figura 7. Icono Representación Social Muerte: Tumba

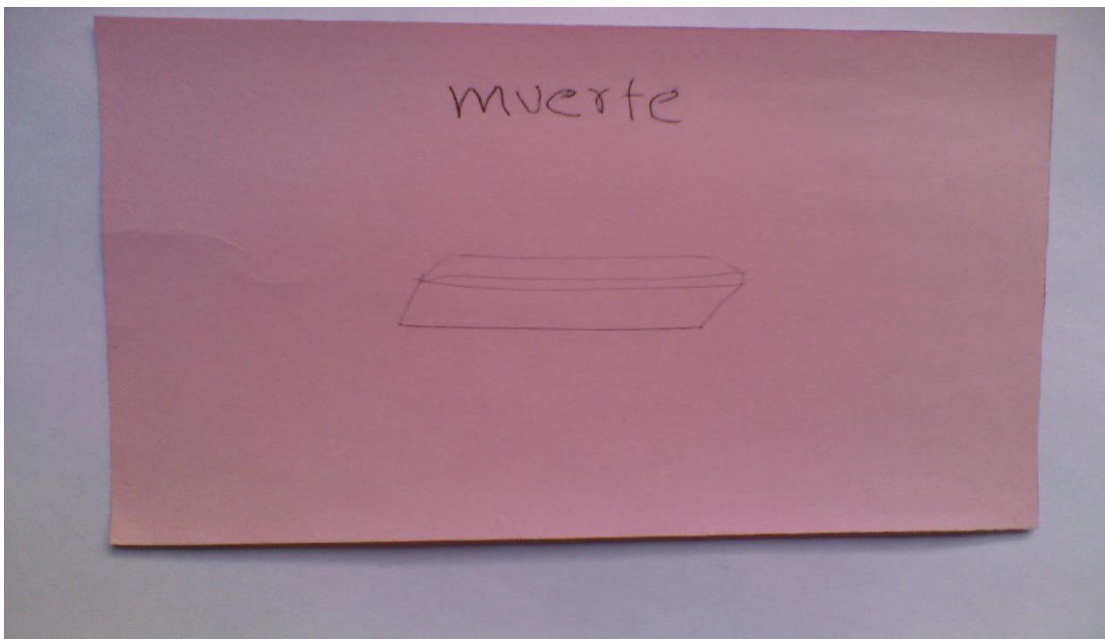


Figura 8. Icono Representación Social Muerte: Ataúd

Teniendo presente que los anteriores hallazgos, dan cuenta de las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento que en torno a la vida y a la muerte ha desarrollado la unidad de trabajo del presente estudio; sabiendo además que fue posible conocer el significado que las participantes le dan a la vida, la muerte y al intento de suicidio de sus hijos (as); como también, el “tipo” de relaciones intra e interpersonales que las representaciones sociales en cuestión, promueven en estas actrices sociales y que además se pudo configurar la estructura (Nodo Central y Sistema Periférico) de las elaboraciones mentales objeto de éste ejercicio investigativo, reveladas en las gráficas expuestas previamente, es posible afirmar que el objetivo general de la presente investigación “Develar y hacer visible la representación social de la vida y de la muerte en un grupo de madres de jóvenes que han intentado suicidarse” se ha cumplido en su totalidad.

DISCUSIÓN

En el presente apartado se da a conocer la lectura de los resultados, a la luz de la teoría que sustenta el presente ejercicio investigativo. La interpretación de los hallazgos se desarrolla entrelazando aspectos concernientes a las propiedades, procesos y estructura de las representaciones sociales con algunos de los postulados de la psicología humanista, la psicología Gestalt, el existencialismo, la logoterapia, la psicología social-comunitaria, conceptos de vida y muerte, las conceptualizaciones de maternidad y paternidad y alusiones a la conducta suicida. Buscando con esto establecer un todo significativo que dé cuenta no sólo de las características de las representaciones sociales objeto de este estudio sino también, de la manera en que estas elaboraciones mentales han marcado la existencia de las participantes.

A lo largo de este capítulo el (la) lector (a) puede encontrar consideraciones repetitivas, no obstante, cabe aclarar que dicha característica está relacionada con la intención que tuvo la investigadora de establecer un paralelo entre los resultados y cada uno de los aportes teóricos que iluminan el presente estudio, para de ésta manera, dar cuenta de aproximaciones y distanciamientos que pudieran enriquecer la lectura de los hallazgos.

En otras líneas se encontrarán diversos apartes donde se hace presente la formulación de hipótesis, preguntas y comprensiones que a partir de la reflexión que la investigadora hace de la teoría buscan explicar la complejidad de estas estructuras significativas.

Diversas Voces... para Explicar... la Representación Social de la Vida y de la Muerte

Las características de las elaboraciones mentales conocidas en el presente ejercicio investigativo señalan que indudablemente la realidad que cada individuo construye es producto de los vínculos que se establecen con el mundo, con los otros y consigo mismo y que son los que van a orientar los pensamientos, sentimientos y acciones dentro del contexto de desarrollo con el propósito de alcanzar la coexistencia armónica. En este caso, el conocimiento que la representación social de la vida y de la muerte proporciona a las participantes, no se limita a una mera situación adaptativa o

situacional; pues como se podrá apreciar a lo largo de este apartado, estas construcciones mentales guardan los cimientos de la misma concepción de la naturaleza del ser de estas actrices sociales y permiten comprender el posicionamiento de ellas en el mundo.

Los hallazgos de la presente investigación en torno a la (R.S.) de la vida y de la muerte evidencian que el origen social de este tipo de construcciones mentales, se remonta a las primeras etapas de desarrollo de las participantes, donde ellas experimentaron los primeros procesos de socialización. En el caso particular de estas actrices sociales se destacan los nexos que en un primer momento establecieron con sus progenitores. Como resultado de esos primeros vínculos sociales, desarrollados al interior del núcleo familiar, se instauran las creencias religiosas que tienen como figura protagónica a Dios, quien como se pudo apreciar en el capítulo de resultados; para estas mujeres, se constituye en el origen de su propio ser y punto orientador de los pensamientos, sentimientos y acciones que frente a la vida, la muerte y el intento de suicidio manifiestan estas actrices sociales. De igual manera, las relaciones establecidas con la pareja y los hijos (as), de una u otra manera han dejado huella en la manera en que las participantes conciben la realidad y la propia existencia. En este orden de ideas y teniendo en cuenta lo señalado por la unidad de trabajo respecto a la vida y a la muerte, es posible evidenciar que la realidad que estas mujeres construyen respecto a estos dos eventos humanos, tiene origen social, se expresa en sociedad y está ligada e influenciada por el tipo de vínculos intra e interpersonales que las participantes han establecido a lo largo de su existencia. Consideraciones que son consonantes con los planteamientos de (Salazar y Montero, 2000), al señalar la importancia que tienen las influencias socioculturales que los individuos han ido internalizando a lo largo de su vida; en la adquisición de conciencia social.

Las representaciones sociales conocidas en la presente investigación señalan indudablemente la presencia de la subjetividad colectiva que llamó la atención de la Psicología Social. Bajo esta perspectiva, es razonable que en las comprensiones que este grupo de mujeres manifiesta frente a la vida y a la muerte la figura de Dios desempeñe un papel central, pues de acuerdo a lo señalado por Gordon Allport (1985, citado por Franzoi, 2007), la presencia real, imaginada o implicada de otras personas puede

constituirse en una fuerza que obra sobre el pensar, el actuar y el sentir de los individuos. Desde esta lógica, es razonable que las actrices sociales establezcan vínculos con una figura como Dios, a través de la fe y que experimenten su “presencia” en su propio ser y en el de otras personas. Siendo ÉL, quien guía el posicionamiento de estas mujeres frente a los objetos sociales, interés de la presente investigación.

Por otra parte, las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento; el significado que las actrices sociales le dan a la vida, la muerte y al intento de suicidio; como también el “tipo” de relaciones intra e interpersonales que se derivan de la representación social que las actrices sociales han elaborado en torno a la vida y a la muerte; revelan la complejidad de estas construcciones mentales y por ende que son el resultado de un extenso proceso en el que se entretajan relaciones intra e intersubjetivas. Dichas características evidencian, además, la participación activa de las actrices sociales, que les permite ejercer autonomía y asumir una posición más reflexiva respecto a estos objetos sociales, lo que hace que estas elaboraciones mentales se diferencien de las “representaciones colectivas” propuestas por Durkheim, pues éstas no estuvieron previamente establecidas sino que son producto de una elaboración histórica de estas actrices sociales, aún cuando no hayan estado plenamente concientizadas por ellas, su presencia está unida a cada expresión del ser de estas actrices sociales.

Es importante señalar que las (R.S.) que la unidad de trabajo ha elaborado respecto a la vida y a la muerte, no son simplemente una especie de herramienta que ellas pueden llegar a utilizar en un determinado momento para llegar a un consenso respecto a estas dos temáticas. Estas construcciones mentales son determinantes en el posicionamiento que estas actrices sociales asumen frente a su propia existencia en el mundo y frente a la existencia de otros. Son estas maneras de conocerse y conocer, las que puede llevar a comprender la cosmovisión de estas actrices sociales. Se puede decir que en estas se evidencia la conjunción constante entre el ser humano (las participantes) y el mundo, lo cual es coherente con los principios de la psicología humanista señalados por Massó (2000), cuando indica que el individuo no puede llegar a entenderse separándolo del mundo; en otras palabras, si no se tiene en cuenta que las diversas maneras en que este se expresa están ligadas al contexto en que se desarrolla; que más allá de un espacio físico, está relacionado con el tipo de lazos que cada persona

establece con su propio ser y con los otros, posiblemente se estaría apuntando a desconocer la propia naturaleza social del ser humano. De conformidad con Segura (1960), también puede decirse que las representaciones sociales objeto de este estudio son el reflejo de la manera en que estas actrices sociales desarrollan su existencia en comunión con la existencia de otros (as), que tal como lo evidencian los resultados de la presente investigación, son determinantes en la construcción y posible transformación de la realidad.

Pastorini (2004) indica que la existencia significa salir al encuentro del otro, del mundo y de sí mismo, y es en ésta unión del ser consigo mismo donde además de reconocer sus valores tendrá que reconocer su finitud. En este sentido, el “tipo” de relaciones intrapersonales que estas actrices sociales establecen a raíz de la (R.S.) de la vida y de la muerte; como también la actitud de rechazo hacia la muerte en sus tres manifestaciones, la tendencia hacia la evasión y la “clase” de relaciones interpersonales que se originan a partir de la representación social de la muerte, aspectos que aunque como se indicó en el capítulo de resultados pueden ser incongruentes con la propia naturaleza finita del ser; son la prueba de que estas mujeres han salido al encuentro con el mundo, con el otro y consigo mismas y quieranlo o no han tenido que reconocerse como seres mortales; características que son consonantes con lo que Pastorini señala respecto a la existencia y que se ve reflejada en el significado que ellas le han dado a la vida y a la muerte.

La manera en que las construcciones mentales objeto de este estudio han guiado los pensamientos, sentimientos y actuaciones de las participantes frente al intento de suicidio de sus hijos (as), la autoevaluación de las funciones maternas en cuanto a la efectividad en el ejercicio de las mismas, la evaluación de la responsabilidad social en la conducta suicida, la misma relación de pareja, entre otras situaciones, confirma lo señalado por Moscovici (1973, citado por Duveen y Lloyd, 2003), cuando afirma que las representaciones sociales son sistemas de valores, ideas y prácticas, que facilitan la organización, orientación y comunicación de las personas en el mundo. Adicionalmente, estas mismas elaboraciones mentales, permiten apreciar que la reflexión que sus propias creadoras hacen de la mismas puede llevarlas a movilizar conceptos que en un inicio no se contemplaban, como lo sucedido al final del trabajo de campo, cuando la muerte

también llegó a ser considerada como el medio para llegar a cumplir una meta, que para las participantes; es llegar a estar ante la presencia de Dios, ésta concepción adicional, evidencia la flexibilidad que estas elaboraciones mentales poseen.

Moscovici (1986, citado por Vergara, 2006), también se refiere a las (R.S.) como estructuras que pueden dar sentido a lo inesperado. Condición que se puede evidenciar en la posición que estas mujeres asumieron ante el intento de suicidio de sus hijos (as), hecho que ellas desde su posición personal no habían considerado que pudiera suceder, como se pudo evidenciar en el apartado de resultados de esta investigación; pero, que al presentarse las llevó a emitir juicios respecto a esa actuación, teniendo como base la representación social que de la muerte y de la vida, habían construido a lo largo de su existencia. Tal como Moscovici indica, las (R.S.) conocidas en la presente investigación, se constituyen en marcos de referencia que han permitido a las actrices sociales diseñar sus actuaciones frente a las diversas circunstancias que se presentan en su cotidianidad.

Por otra parte, las características de estas construcciones mentales también se aproximan a los planteamientos de este autor; en lo concerniente a la diversidad de formas en que estas estructuras significativas pueden presentarse. En este caso, las participantes concretizan la vida y la muerte mediante variedad de íconos, que se caracterizan por su simplicidad y forman parte de su diario acontecer, pero, cuya característica principal es contener la esencia de los fenómenos (vida y muerte) que acaparan el interés de estas mujeres. A su vez, la complejidad de estas representaciones sociales se puede apreciar en el “fondo” de éstas, pues si se pone atención a los componentes estructurales de estas elaboraciones mentales, se puede apreciar que en estas se entraña, se re-crea y entreteje la historia particular de las participantes.

Uno de los aspectos que Denise Jodelet (2000) destaca de las representaciones sociales, es la “utilidad” que estas prestan como medio de comunicación e interpretación de eventos externos; en el caso específico de las (R.S.) aquí conocidas, el “beneficio” que éstas aportan va más allá de la mera interpretación de un objeto social que en un determinado momento pueda llegar a captar la atención de un determinado grupo. Las construcciones mentales identificadas en este estudio por ser sustanciales al ser de sus creadoras, se expresan en cada uno de sus sentimientos, pensamientos y actos; por tanto, trascienden la eventualidad. Los hallazgos alcanzados en torno a la (R.S.) de la vida y de

la muerte, en este estudio, son coherentes con las características indicadas por esta autora, pues estas construcciones mentales están referidas a objetos específicos (vida y muerte). Existe relación entre el símbolo que las representa y la manera en que tales objetos son interpretados por estas actrices sociales, de esta manera, fenómenos intangibles como la vida y la muerte se hacen visibles y se expresan mediante la descripción de sus características, de la manifestación de los sentimientos que estos generan; a través de las conductas que la unidad de trabajo desarrolla a partir del significado que le ha dado a éstas, y también se manifiestan mediante expresiones gráficas que permiten “materializarlas” como las indicadas en el capítulo de resultados. Existe relación directa entre significante y significado en cada una de las (R.S.) objeto de este estudio, y pese a su complejidad, también posibilitan la autorreflexión y reflexión conjunta acerca su significado y la manera en que éste se expresa en las actuaciones.

Robert Farr (1993, citado por Mora, 2002), habla de la manera en que el manejo de la información puede llegar a promover el surgimiento de una determinada representación social. En el caso de las (R.S.) conocidas en este estudio y como se expuso en el capítulo de resultados, éstas, por el contrario, están marcadas por el “silencio” que gira en torno a ellas. Son temáticas que se hallan presentes en cada actividad humana que no necesariamente tienen que ser manejadas por los medios de comunicación, aunque bajo esta condición podría decirse que son “comunes”; esta característica no se refiere a un “manejo frecuente” de las mismas, sino, que más bien forman parte de la cotidianidad de las personas aunque pasen desapercibidas. El conocimiento de estas estructuras, concuerda con lo que indica este mismo autor respecto a la función de las mismas pues al ser develadas, estos objetos sociales que paradójicamente podrían ser “extraños” para las participantes, se hacen familiares y visibles para ellas y para la ciencia.

Fisher (1990, citado por Aguirre, 1997) señala que las (R.S.) son un proceso de elaboración perceptiva y mental, particularidades que obviamente aparecen en las elaboraciones mentales aquí conocidas; sin embargo, en éstas, tales pasos no se produjeron en un corto período de tiempo a raíz de una situación particular, sino, que está integrado al propio ciclo vital de las participantes; por tanto se podría hablar de que

en el caso de las (R.S.) de la vida y de la muerte, dicho proceso de elaboración perceptiva y mental, es histórico y posiblemente “ancestral” si se tiene en cuenta la complejidad que estas encierran. Por otra parte, al tener presente que estas estructuras significativas, han dado lugar al posicionamiento que estas mujeres tienen respecto a la vida y a la muerte y en general ante las diversas situaciones de su cotidianidad individual y social, se podría decir que esta condición puede acercarse a lo que éste pensador denomina “reenmarque” y que tiene lugar cuando a partir de la (R.S.) que se haya construido, las personas orientan o modifican sus conductas en el marco de las interacciones sociales.

María Auxiliadora Banchs (1984, citada por Mora, 2002), expresa que las representaciones sociales son contenido y proceso al mismo tiempo, tales características se evidencian en las (R.S.) objeto de éste estudio; pues como se pudo apreciar en el capítulo de resultados, estas estructuras están formadas por diversos componentes del ser individual y social de las participantes que al conjugarse les otorgan valor significativo y que es el que orienta las diversas manifestaciones del ser de estas mujeres. El cúmulo de conocimiento que constituye dichas elaboraciones sociales, es comunicado y enriquecido a través de los vínculos sociales que estas actrices establecen. En un inicio al interior de la familia de origen, en el que en el caso particular de la (R.S.) de la vida; por citar sólo algunas particularidades, se comunica el valor de la vida como don supremo de Dios y se destaca el valor estético de ésta. Respecto a la representación social de la muerte, entre otros aspectos; lo que se comunica son las características negativas de ella, y el “silencio” que surge por el temor que ésta despierta. Más adelante, tales informaciones se proyectan y retransmiten en las relaciones sociales que se establecen con otras personas, en el caso específico de la unidad de trabajo son los hijos (as) los principales interlocutores de estas.

Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo, 2005), cita entre las características de las (R.S.), la espontaneidad, tal particularidad se puede apreciar más fielmente en las elaboraciones mentales conocidas en el presente ejercicio investigativo, ya que éstas al ser constitutivas de la propia naturaleza del ser de las actrices sociales emergen en cada una de las expresiones de su existencia. Tal condición impide que estas mujeres puedan apartar de su mente la vida y la muerte, de esta manera, esa forma de conocimiento

“espontáneo” al que se refiere éste autor, estaría representado en la manera en que se desee o no, las elaboraciones mentales objeto de este estudio emergen como una manifestación natural del ser en la cotidianidad de las participantes. Aspectos como el carácter simplificado y esquematizado que una (R.S.) permite hacer de un determinado objeto o fenómeno social, la estructura de éstas en lo que respecta al Nodo Central y el Sistema Periférico, y que se ven expresados en creencias, actitudes y tendencias de comportamiento; señalados en la conceptualización ofrecida por este teórico, se evidencian en los resultados de esta investigación previamente expuestos.

Es importante indicar que el interés por develar la representación social de la vida y de la muerte, va más allá del alcanzar un conocimiento de los diversos procesos y estructura de estas elaboraciones mentales. Las características de este tipo de construcciones mentales ponen de frente un todo organizado propio de este grupo de madres, que al estar enraizado en su contexto particular de desarrollo y ser heredero de los aportes del mismo, puede constituirse en el reflejo de la totalidad del ser de estas actrices sociales y por ende, dar lugar a una mayor comprensión de la situación particular de las participantes, fundamentada en la concepción que ellas tienen de la vida y de la muerte. Consideración que se articula con los planteamientos de la psicoterapia Gestalt, señalados por Woldt y Toman (2007), en los cuales se enfatiza la necesidad de tener en cuenta que la comprensión de los individuos inicia cuando se entiende que son seres reales vinculados a un contexto particular del cual no pueden ser desvinculados.

Características de la Representación Social de la Vida y de la Muerte

Las representaciones sociales de la vida y de la muerte conocidas a raíz del presente ejercicio investigativo, ponen en evidencia como se ha expuesto antes que son producto de un proceso, no obstante, y a diferencia de lo que indica Fisher (1990, citado por Aguirre, 1997), el impacto de éstas no se limita a cambiar una realidad social mediante la construcción de un nuevo objeto mental para lograr la adaptación social. En este caso, los alcances de éstas irían más allá, pues podría ser que este tipo de construcciones mentales en un primer momento cambien el ser de sus propios (as) creadores (as); para que luego, sean ellos (as) quienes transformen o re-creen la realidad.

Las (R.S.) elaboradas por la unidad de trabajo, ponen en evidencia que son un proceso relacional como lo señala Fisher; pues son producto de las diferentes interacciones intra e interpersonales que las actrices sociales han desarrollado en su contexto particular a lo largo de su existencia. Teniendo en cuenta que la comunicación respecto a éstas no se caracteriza por la “fluidez”, como tal vez suceda con otra clase de representación social; el tipo de “intercambio” que de estas se hace en el sistema social del que habla éste autor, puede ser que se concentre más en aspectos simbólicos de las mismas que en la expresión verbal respecto a ellas.

Los hallazgos de la presente investigación indican que las construcciones mentales aquí conocidas también ofrecen una visión parcializada de la realidad ya que posibilitan aprehenderla de una manera más fácil, lo que en palabras de Fisher se constituiría en la “naturalización” de la realidad. En este caso, tales “beneficios” estarían representados en la posibilidad que estas elaboraciones brindan a las personas de acercarse a dos eventos humanos de esta magnitud, de una manera menos comprometedor e inquietante, ya que en un inicio estas maneras de simplificar dichas realidades no exhortan al cuestionamiento personal acerca del significado de las mismas, a no ser que como en este caso, se movilicen procesos de sensibilización respecto a las mismas. De esta manera en el diario acontecer, esta realidad (existencial) se hace más manejable para las participantes.

El contenido de la representación social de la vida y de la muerte es coherente con las características que respecto a éste indica Fisher (1990, citado por Aguirre, 1997). En primer lugar porque el contenido de éstas es el resultado de procesos cognitivos; en segunda instancia, porque existe relación directa entre la figura que representa la vida y la muerte y el significado que estas tienen para las participantes y en tercer lugar porque a través de los símbolos utilizados por las actrices sociales, elementos “abstractos” como la vida y la muerte puedan llegar a hacerse presentes y ser percibidos por ellas más directamente.

Son Representación Social de la Vida y de la Muerte y no son...

Los resultados de este ejercicio investigativo en torno a la (R.S.) de la vida y de la muerte hacen evidente que en éstas se halla representado el ser individual y social de

las participantes, muestra de ello es que, dentro de estas emergieron algunas cualidades que pueden corresponder a otras representaciones sociales: Dios, familia, maternidad, paternidad, género (mujer), intento de suicidio, entre otras posibles. Sin embargo, cabe aclarar que aunque esta característica se aproximaría a lo que Moscovici (sin fecha, citado por Araya, 2002) y otros autores, indican como propiedad de las ideologías al señalar que éstas, están constituidas por un conjunto de (R.S.). En este caso la aparición de rasgos de las mencionadas elaboraciones mentales dentro de la representación social de la vida y de la muerte puede obedecer a que éstas últimas, al convertirse en la síntesis de la existencia de estas mujeres, inevitablemente van a tener que reflejar las demás (R.S.) que estas mujeres hayan podido construir en el transcurso de su vida. Las construcciones mentales objeto de este estudio, como se ha mencionado antes, cumplen con las características básicas de una representación social: a) están referidas a un objeto particular (la vida y a la muerte); b) han sido elaboradas por un conjunto específico de personas, en este caso, madres de jóvenes con intento de suicidio. Un grupo además, que tiene la característica de ser flexible, lo que a su vez brinda la posibilidad de que estas elaboraciones mentales puedan llegar a transformarse; c) no están preestablecidas; d) a diferencia de las ideologías, no se crean con el propósito de dominar a ninguna colectividad como indica Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo, 2005); sino que estas surgen por la necesidad de explicar y comprender la realidad.

La Representación Social de la Vida y de la Muerte en... Acción...

Por otra parte, es posible decir que estas (R.S.) se aproximan a lo que Castanedo y otros (2001) señalan respecto a las particularidades de las gestalten. Primero, porque las construcciones mentales conocidas en esta investigación reflejan la totalidad del ser de las participantes. Segundo, porque surgen por la necesidad de dar sentido a una realidad, que en este caso, es la propia existencia; a través de la comprensión de la vida y de la muerte. Tercero, porque éstas son el reflejo de las percepciones, pensamientos, sentimientos y necesidades particulares de estas mujeres. Cuarto, las representaciones sociales de la vida y de la muerte al igual que una gestalt, están constituidas por una figura y un fondo, que en este caso, tendrían su paralelo con el Sistema Periférico y el Nodo Central (elementos que serán analizados posteriormente a la luz de la teoría

respectiva). Quinto, la (R.S.) de la vida y de la muerte, evidencia la manera en que las participantes se relacionan con el mundo.

Pese a lo anterior, las (R.S.) aquí conocidas a diferencia de las *gestalten* no tienen un punto o momento de cierre, pues como se ha expuesto antes; las bases de estas se remontan a las primeras etapas de vida de las participantes y posiblemente continúen evolucionando en el devenir de estas actrices sociales. Estas, a diferencia de las *gestalten*, no se destruyen una vez satisfecha una necesidad ya que atienden a la satisfacción de “sentido”. Tal vez, si eso llegase a suceder, se perdería el mismo significado del ser.

Al hacer un paralelo con lo que Fagan y Shepherd (1989) indican respecto a la formación y destrucción de *gestalten* y la utilidad que estas reportan, se puede encontrar que el beneficio que las construcciones mentales objeto de este estudio pueden proporcionar supera a la que ofrecen las *gestalten*, ya que el de estas (R.S.) no se restringe únicamente a la consecución de elementos del ambiente que posibiliten la supervivencia de sus creadoras, para que luego, ellas busquen satisfacer nuevas necesidades; entre ellas la de existencia como indican estos autores, en este caso, es el significado que estas elaboraciones mentales encierran, el que orienta la búsqueda del bien-estar y el bien-ser de las participantes.

La Vida... de la Representación Social de la Vida y de la Muerte

Los procesos de Objetivación y Anclaje, enunciados por Moscovici (1979, citado por Mora, 2002), se desarrollan en las (R.S.) de la vida y de la muerte, de acuerdo a los señalamientos que hace este autor.

En el proceso de *Objetivación*, la *Transformación icónica* se pudo apreciar en figuras como amaneceres y fetos humanos para el caso de la representación social de la vida y de lápidas y ataúdes para la (R.S.) de la muerte; a través de las cuales las participantes concretizaron y sintetizaron, la información que hace parte dichas construcciones mentales.

Aunque en el presente estudio se tuvo acceso a diversa información que la unidad de trabajo maneja en torno a la vida y a la muerte, es factible, que exista mucha más, por tanto, es posible pensar que la que aquí dieron a conocer las actrices sociales

sea el resultado de la *Construcción Selectiva*, uno de los tres pasos que comprende la transformación icónica; a través del cual las actrices sociales seleccionan los datos de los objetos sociales (vida, muerte) que para ellas resultan más relevantes; para organizarlos y esquematizarlos en los íconos mencionados previamente. Así, se encontró que conocimientos como el origen divino de la vida y de la muerte, la denominación de “pecado” para la conducta suicida, la relevancia otorgada a la institución familiar y con ella a la maternidad y paternidad; elementos que están ligados a las creencias religiosas insertas en el núcleo familiar de origen y que son a la vez, parte del conjunto de valores sociales presentes en el contexto de desarrollo de las participantes; hacen evidente que este tipo de informaciones tienen características que llaman, poderosamente, la atención de estas actrices sociales y por tanto pasan a ser retenidas por ellas. A su vez, estas informaciones que en el caso particular de este tipo de construcciones mentales, tienen raíces que se extienden desde las primeras etapas de desarrollo de las participantes; se aíslan (*descontextualizan*) de la fuente primaria y son apropiadas por las actrices para condensarlas en el esquema de las representaciones sociales que estas actrices han elaborado.

La *Esquematización*, en la representación social de la vida y de la muerte, se hace evidente en los íconos utilizados por las actrices sociales para “materializar” la concepción que ellas tienen de la vida y la muerte. Las figuras, expuestas en el capítulo de resultados sintetizan estos dos objetos sociales. Las que las participantes utilizan para representar la vida compendian, entre otras, características como el valor estético de ésta; el origen y a la vez fragilidad de la vida; las emociones que esta despierta. Las que la unidad de trabajo empleó para simbolizar la muerte, concentran sentimientos de soledad, tristeza; el vínculo existente entre la muerte y las creencias religiosas por la utilización de un icono adicional, el de la cruz; entre otras particularidades, que hacen parte de la (R.S.) de la muerte.

Con la *Naturalización*, estos esquemas figurativos, entran a formar parte de la cotidianidad de estas mujeres, aunque cabe recordar como se ha escrito anteriormente, que esta clase de (R.S) por paradójico que sea, no circula “frecuentemente” entre las actrices sociales; posiblemente, por el compromiso que la reflexión en estas temáticas conlleva para la estructura misma del ser.

La funcionalidad que el esquema figurativo de la (R.S.) de la vida y de la muerte posibilita, concuerda con los indicaciones de Mora (2002), en lo referente a la practicidad que estas figuras ofrecen, al convertirse en el medio a través del cual lo abstracto de un determinado fenómeno se traduce, se simplifica y realiza; para ponerse al servicio y manejo de las personas como un marco de referencia que orienta las apreciaciones, las actuaciones individuales y el tipo de relación que se establece con otros. En el caso particular de los esquemas figurativos de la representación social que en torno a la vida y a la muerte han elaborado estas actrices sociales, estos se convierten en la “señal” que, posiblemente, orienta las actitudes que ellas asumen ante estos dos eventos humanos; las acciones que ellas despliegan para proteger su vida con la puesta en práctica de acciones individuales y sociales, y de prevención y evasión para salvaguardarse de la muerte; como se expuso en el capítulo de resultados, como también el “tipo” de relaciones intra e interpersonales que ellas establecen, y que se caracterizan por llevar implícita la prevalencia del antagonismo con la misma naturaleza del ser.

Mora (2002), indica que las (R.S.) guían las percepciones y enjuiciamientos emitidos por sus creadores (as). Los hallazgos de la presente investigación coinciden con los señalamientos de este autor, ya que, la representación social que la unidad de trabajo ha elaborado respecto a la vida y a la muerte ha dado lugar a que el suicidio sea percibido y catalogado como “pecado”, como forma de manipulación y de expresión de rencor entre otras consideraciones; también ha llevado a que las mismas actrices sociales se juzguen como culpables del intento de suicidio de sus hijos (as) con todas las implicaciones que este razonamiento encierra, y que adicionalmente, ellas lleguen a determinar la existencia de responsabilidad social e institucional en el surgimiento de conductas nocivas para la juventud.

Independientemente de lo que Mora (2002) identifica como “teoría científica” cuando se habla de la función mediadora del modelo figurativo, y aunque las “teorías” de las que nacen las (R.S) objeto de la presente investigación, podrían no estar enmarcadas dentro de parámetros “científicos”, sí es posible decir que los esquemas figurativos de las (R.S.) de la vida y de la muerte actúan como elementos que posibilitan el encuentro ó conexión entre las “teorías” originarias y las elaboraciones mentales de las participantes en esta investigación, pues como se escribió previamente, los símbolos

utilizados por estas mujeres para representar la vida y la muerte condensan los conocimientos que respecto a éstas temáticas posee la unidad de trabajo. Posibilitándoles de esta manera apreciar, de manera fácil, la comprensión que hacen de estos conceptos abstractos; sin que para ello tengan que hacer una profundización inmediata en los orígenes y componentes de las mismas. Es por esto que en mi opinión, la concepción de teoría o teorías que subyacen a una determinada (R.S.) debería trascender de los límites de lo que pueda considerarse netamente científico.

El *Anclaje*, de la (R.S.) de la vida y de la muerte al que Jodelet (1993, citada por Aguirre, 1997), denomina “enraizamiento social”; se produce a través de las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento que la unidad de trabajo manifiesta en la cotidianidad cuando tiene que afrontar experiencias relacionadas con la vida y la muerte. En el proceso de anclaje de estas elaboraciones mentales se pueden identificar los *Sistemas de Interpretación y de Significación*, y la *Función Integradora*; que Aguirre (1997) señala como indicadores de la funcionalidad de una determinada (R.S.).

La representación social de la vida y de la muerte, actúa como Sistema Interpretativo, teniendo como base las creencias religiosas que subyacen a estas. En el caso de las creencias que fundamentan la (R.S.) de la vida, estas dan lugar a que la vida sea considerada como un don divino y a la vez valor que debe protegerse de toda circunstancia que pueda derivar en la pérdida de ésta. Dicha condición, hace que estas mujeres al tener que afrontar del intento de suicidio de sus hijos (as), interpreten esta conducta como una afrenta al valor máspreciado de un ser humano y quizá a los mismos orígenes de éste, que como se expuso antes, se extienden desde un contexto divino con Dios y de EL, a un plano terrenal a través de sus progenitores y posteriormente en ellas, que junto con sus parejas legan el don de la vida a sus hijos (as).

La consideración de la vida como un valor en si misma, hace que las actrices sociales también interpreten la vejez; elemento constitutivo de su propio ser, como un factor de riesgo que representa la inmediatez de la llegada de la muerte. Las afecciones del estado de salud también tienen asociación directa con la muerte, y deriva en acciones encaminadas a “evitar” la llegada “prematura” de ésta.

En este orden de ideas, puede decirse que las creencias que fundamentan la representación social de la vida y de la muerte, se entrelazan y derivan en

posicionamientos “incongruentes” con la propia naturaleza del ser de estas mujeres. De esta forma, la muerte, al ser entendida como un “evento externo”, ajeno a su mismo ser, podría estar llevando a la negación de la condición mortal y con esto a que la “emergencia” de ésta también pase a interpretarse como la “llegada” de un ente extraño, que invade y trastoca su diario acontecer. Bajo esta perspectiva, podría decirse, que el “temor” que la muerte suscita en los individuos hace que los efectos de ésta se perciban únicamente como avasalladores pues la atención se focaliza en la desaparición de la esfera física y en todas las “adversidades” que este hecho pueda conllevar.

En este orden de ideas es, posible, que la “autonegación” que el propio individuo hace de parte de si mismo, cuando rechaza la muerte al interpretarla como la “enemiga natural” de la vida; sea la que lleve a la pérdida o reducción de la posibilidad de encontrar la verdadera muerte en el transcurso de la vida y por ende podría ser esa misma condición la que impide que el individuo alcance a percibir el valor positivo de la misma.

La (R.S.) de la vida y de la muerte, también posibilitó vislumbrar el Sistema de Significaciones que forma parte de estas, que como expresa Aguirre (1997), está constituido por una red de significaciones que surge de los valores que posee el contexto de las actrices sociales. En estas elaboraciones mentales dicho entramado tiene como figura relevante a Dios, quien para estas actrices sociales; es la génesis de la vida y también determinante del momento de aparición de la muerte. Otro de los elementos del mencionado sistema es la familia, para estas mujeres, ésta es la estructura y contexto donde se hace posible que las nuevas generaciones adquieran las bases para que puedan llegar a construir su propia vida. Las figuras materna y paterna, son consideradas por estas mujeres como el hilo conductor sobre el que recae la responsabilidad de proteger y promover la formación integral de los integrantes del sistema familiar; de allí que deban convertirse en ejemplo de vida para sus descendientes. La maternidad, para las participantes, es un compromiso existencial que se adquiere al tomar la decisión de concebir un hijo (a). A su vez, la manera en que los hijos (as) expresan su ser en el mundo, es la prueba fehaciente que les permite evaluar el desempeño de sus funciones maternas, por ende el cumplimiento ó no de su misión existencial y la “aceptación” ó no de la aparición de la muerte. Este conjunto de significaciones da lugar a la comprensión

del posicionamiento de ellas en cuanto a convertirse en ejemplo de vida para sus hijos (as) y da cuenta de la fuerza que las orienta a la protección de la vida propia, de la de sus descendientes y el interés presente por la permanencia de la vida de otras personas, mediante prácticas que implican al ser individual, social y a la misma acción divina, para salvaguardarse de la muerte que representa su “máxima enemiga”.

En las (R.S.) objeto de esta investigación la Función Integradora señalada por Aguirre (1997), se puede apreciar en la manera en que éstas actúan, al convertirse en el punto de convergencia; en el que nacientes representaciones sociales se integran, por tanto, podría decirse que éstas elaboraciones mentales actuarían como “facilitadoras” de la función integradora de otras (R.S.).

Los procesos de objetivación y anclaje de la representación social de la vida y de la muerte, anteriormente tratados, se ajustan también a la descripción que Mora (2002), hace respecto a éstos. Tal como este autor indica, la simplicidad que ofrece el esquema figurativo de las mencionadas (R.S.); posibilita que estas construcciones mentales sean manejadas, más fácilmente, por las participantes al interior de sus interacciones grupales, mediante estos procesos y el esquema figurativo que de ellos deriva, temáticas en este caso, como la vida y la muerte que encierran gran complejidad; pasan a ser tratadas en el diario acontecer (aunque no sea frecuentemente) sin que para ello tengan que ser sometidas a un análisis profundo de su estructura, orígenes, significado y las implicaciones de éste; es así como estas elaboraciones mentales entran a formar parte armónica del conjunto de conocimientos presentes en el contexto particular de las actrices sociales y orientan las actuaciones colectivas, en este caso, hacia la preservación de la vida y salvaguarda de la muerte.

Por otra parte, es posible decir que en los procesos de objetivación y anclaje de las representaciones sociales conocidas en esta investigación, se puede apreciar que los elementos que conforman estas elaboraciones mentales actúan de manera coordinada para permitir que el ser de las participantes se exprese como una totalidad. Esta consideración es afín con los presupuestos de la psicoterapia Gestalt expuestos por Castanedo y otros (2001), en los cuales se destaca que el ser humano es una armonía de elementos físicos, emocionales, intelectuales, sociales y espirituales, que como se ha

podido apreciar en líneas precedentes se manifiestan en las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento de estas actrices sociales.

La particularidad de las (R.S.) conocidas en el presente estudio se aproxima a lo que Perls (sin fecha, citado por Velásquez, 2001) denomina “polaridades complementarias”. Pese a que las actrices sociales perciben la vida y la muerte como opuestos irreconciliables, los componentes de la estructura de estas elaboraciones mentales, como se ha podido apreciar en líneas precedentes y en el capítulo de resultados, están profundamente relacionados. La presencia de una, inmediatamente, conlleva la presencia de la otra. Ambas son necesarias para poder comprender la manera en que las participantes experimentan su existencia. A su vez, los procesos de Objetivación y Anclaje de estas construcciones; concuerdan con las características de las Tendencias Realizadora y Orientadora, propuestas por Buber (sin fecha, citado por Velásquez, 2001). La objetivación, al igual que la tendencia realizadora; es la que “materializa” lo intangible y lo convierte en realidad. Con el anclaje tal como sucede en la tendencia orientadora, las (R.S.) se constituyen en marcos de referencia que orientan las actuaciones de las participantes, tal como se ha indicado previamente.

El Ser...de la Representación Social de la Vida y de la Muerte

Las características del (Nodo Central y Sistema Periférico), de la representación social de la vida y de la muerte que han elaborado las participantes, son coherentes con los señalamientos que Vergara (2006) en consonancia con Abric, hace respecto a estas. Tal como este autor señala, los componentes del Nodo Central de estas construcciones mentales, presentan propiedades que garantizan la solidez y mantenimiento de las mismas. La presencia de Dios, en el nodo central de ambas representaciones sociales es entendible si se tiene en cuenta que es Él, quien de acuerdo a las creencias de la unidad de trabajo, otorga la vida y también determina el momento de aparición de la muerte.

Si se detiene en la apreciación del Nodo Central de estas dos elaboraciones mentales, podría decirse que es de la figura de Dios, de quien se deriva el resto de componentes que allí se encuentran. Si se hace un paralelo entre los elementos restantes, también es posible evidenciar fuertes conexiones entre los mismos.

En el caso específico del Nodo Central de la (R.S.) de la vida, el amor es un elemento que marca las acciones divina y humana; la de Dios al otorgar la vida a los seres humanos y la de los individuos en las actividades individuales y sociales.

Las prácticas humanas están íntimamente conectadas por el amor, pues, este es el sentimiento que guía la relación con la pareja, que se presenta en el marco de los vínculos sociales y que es la razón que motiva la “presencia” de los hijos (as); si se tiene en cuenta, como se expuso en el capítulo de resultados, que desde la perspectiva particular de estas actrices sociales; los hijos (as) son símbolo de amor. En este orden de ideas, es comprensible, que para ellas la familia sea también un “valor” a proteger, y que en últimas significaría la protección de la misma vida pues es ésta la manera en que es posible dar cumplimiento a lo que consideran su misión existencial y quizá con ello, su propia autorrealización.

Por su parte, los elementos que componen el Nodo Central de la (R.S.) de la muerte, igualmente brindan estabilidad a esta elaboración mental y fundamentan su significado. Como se mencionó antes la figura de Dios es central aquí porque para las participantes la muerte también tiene origen divino. La presencia de los elementos “suicidio” y “pecado” es comprensible si se tiene en cuenta el carácter divino que estas mujeres le asignan a la vida y que se fundamenta en sus creencias religiosas; razón por la cual, el suicidio pasa a ser catalogado como “pecado”. El componente “Misión: Ir al Cielo”, igualmente está ligado a las creencias religiosas de las participantes, ya que, posiblemente, este elemento representa el deseo de las participantes de estar ante la presencia de su creador. Asociado a los elementos ya mencionados, aparece la “familia” pues como se pudo apreciar en el acápite de resultados, la institución familiar es considerada por las participantes como un valor a preservar; la presencia de ésta, quizá, obedezca también a que es la familia de origen el contexto primario de socialización de las participantes de donde ellas pudieron haber heredado las creencias religiosas; que como se ha podido apreciar a lo largo de éste capítulo, son determinantes en la valoración de la vida y por ende, a pesar de reconocer el origen también divino de la muerte, posiblemente, también del temor y rechazo a ésta. Se podría decir entonces que, talvez, sea la conjunción de los elementos (Dios y familia) los que en un inicio podrían sustentar el significado de la representación social de la muerte.

Vergara (2006) indica que el Nodo Central de una determinada representación social puede estar constituido por elementos históricos, sociológicos e ideológicos, en este sentido, podría decirse que en las elaboraciones mentales objeto de éste estudio; las creencias religiosas de las participantes estarían inscritas dentro de los eventos ideológicos, y unidas a estas, en lo que respecta a la (R.S.) de la muerte, la que corresponden a la consideración del suicidio como una conducta pecaminosa, iría enmarcada dentro de los hechos históricos y sociológicos que han marcado el devenir humano; pues tal juicio puede ser la herencia de las medidas que según Gonzáles, Martínez y Núñez (2004), la Iglesia Católica tomó con el propósito de frenar el aumento del suicidio entre los cristianos, introduciendo para ello la relación entre suicidio y crimen, razonamiento que llevó a catalogar esta conducta como “pecado”; ya que dicho acto le usurpaba el poder a Dios de decidir sobre la vida y la muerte. Adicionalmente, cabe destacar que los elementos “suicidio” y “pecado” dentro del nodo central de la (R.S.) de la muerte, también están ligados a la experiencia particular de estas actrices sociales alrededor de la tentativa de suicidio de sus hijos (as).

Por su parte, los componentes del Sistema Periférico de la (R.S.) de la vida y de la muerte; como señala Vergara (2006), están relacionados con la historia particular de las participantes. En el caso del Sistema Periférico de la representación social de la vida, elementos como: Otras personas, familia, compromiso experiencia, bien-estar, convivencia, autodeterminación, fortaleza, fe, comportamiento (centrado en el testimonio de vida que ellas consideran deben darle a sus descendientes), metas personales y solidaridad; forman parte de las vivencias particulares de las participantes. En este sentido la presencia del elemento “otras personas”, es comprensible, en tanto que para estas mujeres, las interacciones personales con sus familiares y personas cercanas a ellas parecen haber sido elemento importante y gratificante a lo largo de sus vidas, tal como lo manifestaban en la remembranza de su niñez y adolescencia. Por su parte, el elemento familia, se constituye en fuente de fortaleza para estas actrices sociales. Primero, por el apoyo encontrado en la familia de origen para el afrontamiento de las adversidades, segundo, porque la familia que han constituido, es la razón de sus acciones y origen de los momentos más gratificantes. De la mano de la institución familiar, también viene la conciencia de compromiso constante con sus miembros, entre

los que se encuentra el garantizar el bien-estar de los mismos; ser ejemplo constante de vida para sus hijos, con su comportamiento. Asociados a esto, existe también conciencia de un deber “social” con la vida, en el sentido de buscar la convivencia armónica con las otras personas con quienes se comparte el contexto de desarrollo; mediante la puesta en práctica de acciones solidarias. Teniendo como base su experiencia tras el afrontamiento de diversidad de situaciones, las participantes consideran que la vida implica el compromiso primordial de vivir; pese a la adversidad, lo que en últimas significaría un acto de fe en Dios como origen de la vida. Uno más de los aprendizajes que estas actrices sociales han alcanzado se ve reflejado en la consideración de que la vida no está predeterminada sino que es un permanente construir, que se fundamenta en la capacidad de autodeterminación que posee cada individuo. La unidad de trabajo también reconoce la necesidad de establecer metas personales entre las que se cuentan su deseo de estudiar y trabajar, esta última actividad para conseguir independencia y mejorar no sólo sus condiciones económicas sino también para poder brindar bien-estar a sus hijos (as); elementos que están directamente relacionados con la autorrealización; uno de los componentes del Nodo Central.

Los componentes del Sistema Periférico de la representación social de la muerte (desagradable, pérdida, frustración, vejez, debilidad, culpa, desamor, salud); igualmente están en conexión directa con la historia particular de las participantes que como se pudo apreciar en el capítulo de resultados, hacen parte de la percepción particular que la unidad de trabajo tiene de ésta. Entre estos elementos ellas destacan una característica de la muerte: “desagradable”. Aspecto que ésta relacionado con la posibilidad de muerte ó muerte de seres queridos que algunas de las participantes han afrontado. Asociado a lo anterior, aparece el concepto de “pérdida” que es el significado que para ellas tiene la muerte y que está vinculado con su propio sentir y con la reflexión en torno a situaciones que como las mencionadas anteriormente, las han puesto frente a la muerte.

Elementos como la salud y la vejez, forman parte del Sistema Periférico debido a que los problemas de salud quieran o no, han llevado a las participantes a reflexionar en su propia muerte y con ello a preocuparse por la salud de sus seres queridos y en la posibilidad de la muerte de ellos. La vejez surge aquí, porque para ellas, es esta la etapa de la vida que señala la llegada inevitable de la muerte.

A su vez, la frustración, la debilidad, la culpa y el desamor, están relacionados con las emociones que las participantes experimentaron alrededor de la tentativa de suicidio de sus hijos (as).

Por lo anterior, puede decirse que los elementos que componen la estructura de estas dos representaciones sociales, conforman un todo armónico; que refleja la construcción de la realidad, que las participantes han elaborado en torno a su propia existencia.

Las particularidades de la estructura de estas representaciones sociales, hacen posible evidenciar aproximaciones en cuanto a las características de las esferas que de acuerdo a la Psicología Humanista componen a la persona. Las aproximaciones, puede decirse que son en términos de “representatividad”; de este modo, el Nodo Central podría simbolizar al Yo o Sí mismo, y el Sistema Periférico al individuo u organismo. No obstante, se puede apreciar también distanciamientos en cuanto a la “primacía” de lo social sobre lo individual; ya que en el campo de las (R.S.) es el nodo central caracterizado por sus componentes sociales, el que le da significado a la representación social; mientras que desde la visión de la psicología humanista, tal como lo señalan Rogers (2000) y Mischel (1990), es el Si mismo como núcleo del individuo quien guía las conductas, construye la realidad y le da significado; claro está sin desconocer como lo indica Castanedo y otros (2001), que ese Yo, también es social; puesto que se construye en la interacción con otros (as), siendo esta condición la que, igualmente, posibilita la construcción de sentido.

Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Qué llevan dentro?

Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo, 2005), indica que el contenido de las representaciones sociales está expresado en tres niveles: Semántico, léxico y cognitivo-procesual. La conjunción de los tres niveles antes mencionados, se hace evidente en las creencias, actitudes y tendencias de comportamiento que manifiesta la unidad de trabajo en torno a la (R.S.) de la vida y de la muerte.

El nivel semántico de acuerdo a Ruiz, se ve expresado en personajes, sucesos y objetos; en las (R.S.) interés de éste estudio éste se hace evidente en personajes como Dios; padre y madre; hermanos; amigos (as); pareja; hijos (as); entre otros, que hacen

parte de la historia particular de estas actrices sociales. Entre los sucesos relevantes para estas mujeres, se cuentan: Juegos con hermanos (as), anécdotas de la vida estudiantil, fiestas, paseos, noviazgo, embarazo, separación, intento de suicidio de los hijos (as), problemas de salud, dificultades económicas, trabajo, desempleo entre otros acontecimientos. Asociados a los anteriores acontecimientos, se pueden identificar los objetos a los que hace alusión este autor; así por ejemplo, se encuentran: La escuela, el colegio, la familia nuclear y constituida; entre otros. Como se puede apreciar, este nivel está constituido por elementos que hacen parte del diario vivir de las participantes, no se encontraron figuras, acontecimientos u objetos mitológicos o de ficción dentro de éste.

El conjunto de palabras en sus diversas categorías (adjetivos, verbos, sustantivos, entre otras) presentes en los relatos de las participantes, surgidos a lo largo del trabajo de campo revelan el nivel léxico de estas elaboraciones mentales; caracterizado por un vocabulario de uso común en la cotidianidad de las participantes, no se encontró la presencia de palabras de un nivel técnico o literario.

Tales elementos son resultado de procesos cognitivos que derivan en acciones que las actrices sociales despliegan en torno a la representación social que han construido de la vida y de la muerte y que constituyen el nivel cognitivo-procesual de las (R.S.) interés de éste estudio.

Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Qué las trajo al mundo?

Dada la complejidad de la (R.S.) de la vida y de la muerte y en tanto que están ancladas al proceso evolutivo de sus creadoras, el origen de éstas no podría atribuirse a una sola circunstancia, sino a toda una gama de situaciones que pueden hacer parte de la historicidad de estas mujeres; por tanto, los razonamientos que se exponen a continuación se realizan haciendo un paralelo entre algunas de las características de las elaboraciones mentales objeto de éste estudio y su relación con las condiciones de emergencia de las (R.S.) señaladas por Moscovici.

Moscovici (1986, citado por Vergara, 2006), indica que para el surgimiento de una determinada representación social se hace necesario que existan condiciones especiales que afecten tanto al fenómeno social como al grupo. En este caso la elaboración de las (R.S.) de la vida y de la muerte, por ser constitutiva de la naturaleza

de las participantes, pues la vida y la muerte les pertenecen, posiblemente, conlleven cambios en cuanto a la concepción del propio ser de sus creadoras y del mundo. También es posible que estas elaboraciones mentales puedan promover transformaciones en las condiciones de vida, cambios en los mismos objetos sociales que les dieron origen y en los que puedan estar asociados a éstos. La vida y la muerte son eventos humanos que “conmueven” a los individuos por tanto la emergencia de las (R.S.) en torno a estos acontecimientos se hace inevitable. Estas (R.S.) obviamente están ligadas a cada una de las expresiones del ser individual y social de estas actrices sociales y ciertamente pueden tener impacto en la visión que ellas tienen de sí mismas, de los otros (as) y del mundo por tanto la génesis de estas elaboraciones mentales puede decirse que es consustancial al ser.

Además de las condiciones mencionadas, Moscovici también señala que el surgimiento de una representación social puede estar motivado por: Dispersión de la información, focalización y presión a la inferencia. En este caso y, teniendo en cuenta que en el proceso experimentado en el trabajo de campo con las participantes se pudo apreciar que la vida y la muerte aunque son inherentes a la naturaleza de estas actrices sociales, no son temáticas que hagan parte del diálogo frecuente de ellas; es posible pensar que dicha condición sea quizá la que determina la cantidad de información de la que las participantes pueden disponer para conceptualizar los objetos sociales en mención (vida, muerte). En lo que respecta a la información correspondiente a la vida, aunque como se mencionó antes no es de manejo habitual, es más prolifera, por tanto puede encontrarse mayormente difundida y talvez sea esta misma circunstancia la que haya obligado a estas mujeres a hacer acopio de la misma, para crear la (R.S.) que se develó en la presente investigación; que como se pudo evidenciar en el capítulo de resultados se caracteriza por la abundancia de elementos. En la contraparte se encuentra la información correspondiente a la muerte cuya característica es ser más limitada, lo cual posiblemente se derive del temor que el tratamiento de este tema despierta en las participantes, y por ende llevar a las participantes a enfatizar únicamente las características negativas de la muerte y, talvez yendo un poco más allá, quizá también tenga que ver con que el valor positivo de ésta no alcance a ser percibido por estas actrices sociales.

La focalización quizá también pudo haber dado origen al surgimiento de la representación social de la vida y de la muerte, pues como se pudo apreciar en el acápite de resultados, las actrices sociales identifican diversas características de los objetos sociales (vida, muerte) que pudiera decirse son los elementos que en una primera instancia llaman la atención de estas mujeres y quizá podrían indicar la primera forma en que las participantes establecen relación con estas representaciones sociales. Respecto a las particularidades que la unidad de trabajo destaca de la (R.S.) de la vida se hace especial referencia a los aspectos positivos de ésta, caso contrario a lo que sucede con las características señaladas en la representación social de la muerte; donde el énfasis se hace en los atributos negativos de ella.

En el tipo de elaboraciones mentales conocidas en el presente ejercicio investigativo podría haber desempeñado papel importante para el surgimiento de éstas, la presión a la inferencia, ya que a lo largo del ciclo evolutivo las actrices sociales tuvieron que haber establecido vínculos sociales y haber experimentado diversas situaciones que muy posiblemente las han motivado a desarrollar acciones, opiniones, actitudes respecto a la vida y a la muerte. En el caso particular de las participantes, una de esas circunstancias que, posiblemente, puede estar asociada a la construcción de la representación social en torno a la vida y a la muerte, es la relación con los miembros del núcleo familiar de origen, que como se podrá recordar por lo expuesto en el acápite de resultados; ha desempeñado papel importante en la transmisión de las creencias religiosas y con ello la valoración de la vida. En contraste con tales experiencias, lo que se pudo identificar fue el silencio que el sistema familiar compartía en torno a la muerte con lo que, talvez, se buscaba proteger a sus integrantes de la “amenaza” que la muerte representaba para ellos. Más adelante, unas de las tantas situaciones que quizá pueden estar vinculadas más que al desarrollo, al enriquecimiento de la (R.S.) de la vida y de la muerte; pueden haber sido la relación de pareja, el matrimonio, la maternidad, el intento de suicidio de los hijos (as); pues estas experiencias posiblemente pueden haber derivado en una mayor apreciación del valor de la vida y a la vez en un creciente deseo de protegerse de la muerte porque esta representaría el límite del proyecto de vida que se pudo haber planificado.

Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Por qué se quedaron?

Moscovici (1979), señala la existencia de condiciones de carácter social e individual (Determinación Social Central y la Determinación Social Lateral) que desempeñan papel fundamental en la fijación de una determinada representación social en los esquemas de un grupo. En el caso específico de la representación social de la vida y de la muerte, dichas condiciones han actuado como garantes para el afianzamiento de las mismas en los esquemas del grupo de madres participantes. La primera, como se ha podido apreciar en líneas previas y que por demás, puede ser el símil del Nodo Central de ambas representaciones, tiene como base las creencias religiosas de las participantes, característica muy ligada al contexto de desarrollo de las actrices sociales donde prevalece la religión católica que podría decirse, es el punto orientador del accionar, pensar y sentir de estas mujeres y, quizá, el de muchos de los habitantes de la región nariñense. Igual de relevante, es el papel desempeñado por la Determinación Social Lateral, que sería el equivalente al Sistema Periférico; en la consolidación de estas construcciones mentales, pues pese a las experiencias difíciles que han tenido que afrontar las actrices sociales, entre las que se cuentan el intento de suicidio de sus hijos (as), problemas de pareja y en la mayoría de las participantes a raíz de estos la separación; ha sido, posiblemente, la manera de interpretar y afrontar tales dificultades la que ha favorecido que estas elaboraciones mentales se consoliden.

Representación Social de la Vida y de la Muerte, ¿Podrán cambiar?

Ruiz (2001, citado por Molina y Salcedo) plantea que la modificación de una (R.S.) depende de dos dimensiones: Del grado de oposición entre las nuevas prácticas y las antiguas y del grado de reversibilidad e irreversibilidad del acontecimiento que dio lugar a las nuevas prácticas. A su vez, Vergara (2006) indica que las representaciones sociales pueden experimentar tres tipos de transformación (resistente, progresiva y brutal). En este sentido, es importante recordar que en el capítulo de resultados se indicó que en lo que respecta a la representación social de la muerte, la unidad de trabajo en el último taller desarrollado; llegó a considerar que la muerte podría ser también aquella puerta que permitiría llegar a cumplir la misión de llegar al cielo e implícitamente a la presencia de Dios. Esta visión de la muerte, si bien revela el dinamismo que las (R.S.)

pueden llegar a tener; no es suficiente, para atreverse a hablar de que esta elaboración mental haya llegado a experimentar alguna de las condiciones señaladas por Ruiz ó que hubiera podido atravesar alguno de los tipos de transformación enunciados por Vergara. Esta perspectiva adicional de la muerte, puede decirse que surgió como producto de la auto y heterorreflexión en esta temática, sin que se presentara algún tipo de amenaza que hubiera obligado a las participantes a un cambio abrupto de la elaboración mental que tenían respecto a la muerte. En consecuencia, se puede decir que esta (R.S.) quizá pudo haberse enriquecido y que esta nueva visión de la muerte podría, en un futuro, dar lugar a una transformación progresiva de la que habla Vergara (2006).

Por lo anterior, y teniendo en cuenta que la representación social de la muerte esta íntimamente relacionada con la (R.S.) que las participantes han elaborado en torno a la vida, es posible pensar; que también se pueda presentar una ulterior enriquecimiento de esta última.

Representación Social de la Vida y de la Muerte, en... Comunidad

Dado que el presente estudio esta enfocado en fenómenos sociales que obviamente están vinculados al ser de las participantes, se buscó hacer un nexo entre éste interés por conocer los objetos sociales (vida, muerte) y una manera de estudiar que también posibilitara establecer un contacto respetuoso con las creadoras de tales elaboraciones, para tal fin se recurrió a hacer una aproximación de los postulados de la perspectiva psicológica Humanista y los de la Psicología Social Comunitaria. Dicha conjunción de saberes permitió apreciar en el transcurso del trabajo de campo realizado con las participantes, los “efectos” de la puesta en práctica de los principios de la psicología social comunicaría señalados por Tyler (1984) y Phares (1996), citados por Páez y Torres (2005) y que son consonantes con los postulados de la psicología humanista. En este sentido cabe indicar que el trabajo desarrollado con las actrices sociales en los talleres, pudo haber movilizad procesos de sensibilización en torno a la vida y a la muerte, por lo cual es factible pensar que en un futuro aunque no sea inmediato, ellas puedan llegar a tener un mayor manejo de su ambiente, individual, familiar y social; que estaría fundamentado en primer lugar, en la apertura a la autorreflexión acerca de la manera en que están expresando su manera de concebir la

vida y la muerte, que a su vez pudiera derivar en aportes al interior de la familia representados en el diálogo abierto en torno a estas dos temáticas con los miembros del sistema familiar y por ende al conocimiento del significado que los integrantes de ésta, le dan a las diversas situaciones de la cotidianidad y la consecuente manera de afrontarlas. En segunda instancia, esa apertura al tratamiento de temáticas tan sensibles para las personas, y en este caso específico en el entorno familiar, quizá, pueda hacer que estas actrices sociales tengan un contacto más fructífero con sus hijos (as) y por ende un mayor conocimiento de las necesidades y problemáticas que ellos (as) pudieran estar atravesando. De esta manera, es posible, que estas actrices sociales, que en la mayoría de los casos son madres cabeza de hogar; puedan llegar a convertirse en factores protectores de primer orden, de conductas nocivas en la población juvenil (suicidio, drogadicción, alcoholismo, entre otras) y de este modo llegar a ser parte activa y efectiva en los procesos de formación asociados al contexto educativo.

Por otra parte, es importante destacar que la relación que se estableció entre las participantes y la investigadora dio lugar a un aprendizaje mutuo. Para la investigadora el trabajo grupal con las actrices sociales desarrollado en torno a la vida, la muerte y el intento de suicidio, se convirtió en fuente de motivación constante para planificar actividades que permitieran tratar de manera ética, respetuosa y sensible las experiencias que las participantes dieron a conocer en los talleres. En este caso, y aunque la investigación no contempló entre sus fines alcanzar resultados equiparables a los de una intervención clínica; las actividades que se desarrollaron en las sesiones de trabajo se planificaron teniendo en cuenta que éstas pudieran reportar algún tipo de aprendizaje para las participantes así no fuese de manera inmediata, de esta manera, en las actrices sociales se pudo generar procesos de sensibilización de su situación actual y de la manera en que la estaban afrontando. En consonancia con lo anterior se pudo evidenciar transformaciones en las maneras de interpretar y actuar respecto a sus problemáticas; que en la situación particular de la unidad de trabajo no sólo se restringió al manejo de la situación de los hijos (as) con intento de suicidio sino también a problemas conyugales, de salud, entre otras. Sin que para ello se haya tenido que ejercer ningún tipo de dominio o manipulación, ni tampoco haber recurrido al enjuiciamiento o descalificación de sus acciones.

A su vez, las experiencias de estas madres se convirtieron en oportunidades de autorreflexión para la investigadora en torno a la posibilidad de muerte de sus seres queridos, respecto a su propia vida y su muerte.

Tal como señala Tyler (1984, citado por Páez y Torres, 2005), se requirió de la conjunción de la teoría y la práctica para llegar a comprender la realidad de estas mujeres, siempre acompañando dicho proceso del respeto por la persona de las participantes.

En el proceso vivido al lado de las actrices sociales se pudo evidenciar las características que respecto a los sujetos de investigación plantea Maritza Montero (2002), tal como esta autora señala, las participantes son dueñas y creadoras de un saber que han forjado en el transcurso de su historia, en este caso de un saber que se revela en la representación social que ellas han elaborado en torno a la vida y a la muerte. A lo largo de las sesiones de trabajo se dieron a conocer como parte activa del proceso investigativo en el decidieron participar.

Vida y Muerte, ¿Qué se dice de ellas?

Vida

Los conceptos de vida y de muerte, propuestos por las participantes, están matizados por diversidad de elementos que, como se expuso en el capítulo de resultados, están relacionados con la comprensión misma de los orígenes del mundo y de la especie humana, en los que se revelan las creencias religiosas de estas mujeres. La diversidad de comprensiones que las participantes hacen de la vida revela que desde la perspectiva de estas mujeres, la vida se expresa individual y socialmente y, comprende la esfera espiritual y material (organismo) de los seres humanos. A su vez, esas mismas concepciones evidencian lo señalado por Barbosa, Sandoval y Noreña (1997) quienes expresan que la vida tiene que ser comprendida teniendo en cuenta el ser que la posee. En este sentido se hace comprensible que las actrices sociales sean las artífices de diversas conceptualizaciones respecto a la vida y que posiblemente tengan su origen en la visión particular que ellas tienen desde su posición como mujeres, madres, esposas y personas creyentes en Dios y en su contexto particular de desarrollo. En consecuencia, y aunque al principio pudiera pensarse en conceptos sueltos, debido a los múltiples

papeles desempeñados por estas mujeres; al conjugarse, se puede encontrar un concepto armónico de la vida, que fundamentado en las creencias religiosas que estas mujeres tienen, las lleva a considerar la vida como el máximo don divino y por ende la mayor posesión de una persona; creencia que se ve reflejada en su preocupación constante por protegerla. De allí, que cada una de sus apreciaciones respecto a la vida, sus actitudes, sus comportamientos; la relación que ellas establecen consigo mismas, con otras personas y con el mundo; la forma en que interpretan y afrontan las diversas situaciones de su cotidianidad; esté marcada por tales consideraciones.

Indefectiblemente, en la variedad de conceptos que respecto a la vida ofrecen las participantes es posible evidenciar lo óntico y lo ontológico a los que hace referencia el (Centro de Medicina Natural y Terapias Asociadas, [MEDICOR], 2001), ya que en dichas conceptualizaciones se revela el ser de estas mujeres, un ser que es capaz de pensar respecto a algo, en este caso la vida que al fin de cuentas son ellas mismas; consideración que, posiblemente, implicaría decir que cuando un ser humano piensa en la vida es el mismo quien en ese instante asume la posición del objeto que es pensado, en otras palabras, el objeto que se piensa. Esta misma condición podría ser aplicable a las conceptualizaciones de muerte que serán tratadas en líneas posteriores.

Los razonamientos que se presentan a continuación son el resultado de la comparación realizada entre los conceptos que respecto a la vida y a la muerte ofreció la unidad de trabajo y las definiciones que el Diccionario Enciclopédico Visual (1994) propone de esas mismas temáticas, y que el (la) lector (a) puede encontrar en el marco teórico de este ejercicio investigativo.

Entre los conceptos que las participantes entregaron respecto a la vida se encontró uno, en el que se coincide con el Diccionario antes mencionado, pues las participantes consideran la vida como aquella fuerza que motiva el accionar. De igual forma, se señala que la vida es una forma de vivir; concepción que en la unidad de trabajo podría estar asociada a la consideración de que la vida es una experiencia individual que se explica desde la situación particular de cada individuo. Otra de las conceptualizaciones afines con las que se presentan en el Diccionario Enciclopédico Visual y en la se podría decir que la vida es considerada como una “cualidad” específicamente humana, tiene su reflejo en la que las actrices sociales proponen al

señalar que una de las características de la vida es ser “significativa” porque el ser humano es consciente de que la posee; lo que hace que ésta se diferencie de la que poseen las plantas y los animales. Llama la atención que las participantes, no consideraran la vida como la conjunción del cuerpo y del alma, tal como lo señala uno de los conceptos del citado Diccionario; esto quizá, podría deberse a que ellas mismas no necesitan hacer tal claridad pues la percepción de su ser como totalidad estaría sobreentendida para ellas.

Cabe destacar que dentro de las proposiciones que la unidad de trabajo dio a conocer respecto a la vida, no contempló definirla en términos de “cualidad térmica” como señala Nahle (2004). Si bien es cierto, como se mencionó antes, que las participantes utilizan dentro de uno de sus conceptos la palabra “fuerza” esta está asociada más a la motivación para actuar pero no hace alusión a condiciones bioquímicas. Es esta misma característica, la que dio lugar a un señalamiento previo relacionado con los conocimientos científicos que podrían considerarse como el sustento de las (R.S.); en este caso y como pudo apreciarse en el acápite de resultados, las comprensiones que las actrices sociales elaboran en torno a la vida están fundamentadas en su concepción del mundo y su posición respecto a él, más que, en teorías netamente científicas.

En síntesis, puede decirse que la conceptualización que las actrices sociales generan respecto a la vida es coherente con la aproximación conceptual que se presentó en el marco teórico que sustenta este estudio, y que se realizó recurriendo a los aportes de la Psicología Humanista.

Muerte

Tal como sucedió con las conceptualizaciones referentes a la vida, la muerte fue definida por las participantes teniendo en cuenta la diversidad de características que ellas consideran son propias de esta. En este orden de ideas, y teniendo en cuenta la variedad de las mismas se pudo evidenciar que las apreciaciones que las actrices sociales presentan, tienen algunas similitudes y también distanciamientos, de algunos de los conceptos que se indican en el Diccionario Enciclopédico Visual (1994) para definir la muerte.

Al igual que en el Diccionario en mención, la muerte es considerada por las participantes como una acción destructiva. Dicha concepción se aproxima a lo que Jaspers (sin fecha, citado por Holzapfel, 2003), denomina “*muerte impropia*” en la que se concibe la muerte como un mero acabar y que despoja a ésta de utilidad; característica también tenida en cuenta por estas actrices sociales. Este tipo de muerte podría ser la causante del miedo que ellas manifiestan ante ésta y que como se pudo apreciar en el acápite de resultados, se ve representado en diversas manifestaciones de rechazo. Al mismo tiempo, esta condición permite evidenciar que estas mujeres están lejos de la concepción de “*muerte propia*” que según Jaspers es la que lleva a contemplar la vida como el periodo de preparación para la aparición de muerte; desde esa perspectiva, es comprensible que en ellas la muerte despierte temor y no “angustia existencial” que permitiría aceptar la muerte con serenidad.

A diferencia de uno de los conceptos que ofrece el mencionado Diccionario en el que se indica que con la muerte el cuerpo y el alma se separan, para la mayoría de estas actrices sociales; al morir cuerpo y alma desaparecen, comprensión que es consonante con una de las conceptualizaciones que respecto a la vida se expusieron anteriormente en la que se podía evidenciar que estas mujeres quizá no necesiten hacer aclaraciones respecto a percibirse como una totalidad, en éste caso podría estarse cumpliendo la misma condición ya que ellas se pueden estar percibiendo como un todo inseparable ya sea que se cuente con vida o sin ella.

Cabe indicar, que en una de las apreciaciones dadas por una de las actrices sociales, que se halla expuesta en el capítulo de resultados, se deja entrever características que podrían apuntar a encuentros con la definición de la muerte previamente señalada (separación del cuerpo y el alma). Esta consideración se ve motivada porque en la conceptualización ofrecida por la participante, se contempla que el alma y el espíritu son entidades diferentes y también tienen destinos diferentes cuando el individuo muere: La primera, estaría destinada a alcanzar la paz; lo que a su vez, pudiera indicar un destino “celestial” ó superior. El espíritu, al parecer, estaría destinado a permanecer en el espacio terrenal junto a quienes están con vida; esta condición puede indicar que, quizá, para esta actriz social el espíritu está asociado a la dimensión biológica.

Uno de los conceptos que el texto en mención presenta respecto a la muerte es el que considera a ésta como la cesación de la vida. Al establecer un paralelo con las apreciaciones de las actrices sociales, es posible encontrar aproximaciones a esta conceptualización, ya que las participantes señalan que la vida y la muerte son incompatibles. En este sentido puede decirse que la muerte es entendida como el opuesto que permite identificar plenamente la presencia de vida.

Por otra parte, resulta interesante observar que para definir la muerte, las actrices sociales no acudieron a señalar figuras humanas. La utilización de información gráfica se hizo presente cuando se les solicitó que buscaran simbolizar la muerte. Tales representaciones, como pudo apreciarse en el acápite de resultados tampoco fueron figuras humanas, correspondieron a objetos que señalaban la existencia de un cuerpo humano pero que no estaba expuesto plenamente. Posiblemente, esa expresión gráfica sirva también para poner en evidencia el rechazo hacia la muerte; la negación de ésta como parte integral del ser y, quizá, la manera de ratificar el deseo de que ésta sea un evento no humano. Estas manifestaciones son contrastantes con los íconos utilizados para simbolizar la vida, que por el contrario, si tenían relación directa con la figura humana, como pudo apreciarse en el dibujo de un feto humano.

Las conceptualizaciones que las participantes ofrecieron en torno a la muerte, no tuvieron en cuenta las manifestaciones físicas de ésta, como las indicadas por Gómez (2006). Hecho que, posiblemente, pueda deberse al mismo temor que la muerte despierta en ellas y que es contrastante, si se tiene en cuenta, la preocupación que ellas evidencian por el estado de salud.

Por otra lado y, aunque dentro de las comprensiones que las actrices hacen respecto a la muerte, se evidencia la importancia que le dan al alma, tal consideración, no revela la existencia de creencias que tengan relación con las “medidas preventivas” que según Gómez (2006), adoptaban las personas en la antigüedad para salvaguardar de la pérdida del alma; a un individuo en cuyo cuerpo se habían manifestado las características propias de la llegada de la muerte.

Como se recordará, al final del trabajo de campo, las participantes manifestaron una visión más de la muerte (“puerta” que posibilita alcanzar el cielo y, posiblemente, con ello llegar a la presencia de Dios); al establecer un paralelo entre esta comprensión y

lo señalado por Mircea Eliade (1973, citado por Ros, 1998) en cuanto a que la muerte fue transformada por el hombre primitivo en un rito de tránsito, necesario para vencer la muerte y así retornar al mundo de los dioses; se pudo encontrar una aproximación a lo indicado por este autor. Este acercamiento está relacionado con la “clase” de rito al que hace referencia Mircea Eliade, pero no, con el “propósito” inicial de dicha práctica. En este caso, y teniendo en cuenta el peso de las creencias religiosas de las participantes; puede decirse que tal concepción más que una manera con la que se pretenda vencer la muerte, podría estar representando la comprensión del destino final que puede tener, quien se considere un (a) fiel practicante de la religión, en este caso, la católica. Otra razón, que señala el distanciamiento de los planteamientos de éste autor en cuanto al “objetivo”, se encuentra en el reconocimiento que las participantes tienen de la inevitabilidad de la muerte, ya que como se pudo apreciar en el apartado de resultados, las participantes son conscientes de que pese a todos los esfuerzos que se hagan por escapar, la muerte tendrá un momento de aparición, de allí la resignación que las actrices sociales manifiestan ante ella.

La Muerte en mi Vida

La manera en que la muerte fue percibida en las primeras etapas de desarrollo de las participantes y en su vida adulta; y la actitud asumida por ellas frente a ésta, dista de la actitud que según Philippe Ariés (1999) tuvieron las primeras comunidades respecto a la muerte, a lo cual el denominó “muerte amaestrada”. Las actrices sociales, por el contrario, manifestaron que en su familia de origen, la muerte no era un tema que hiciera parte de las conversaciones familiares. En uno de los casos, lo máximo que se alcanzó a decir respecto a ésta temática al interior de la familia, fue referirse a ella como un fenómeno natural que tenía que acontecer a todas las personas. Por el contrario, las expresiones y actitudes de las participantes, al ser indagadas respecto al concepto de la muerte en las primeras etapas de su desarrollo denotaron su rechazo hacia esta. Además de hacer evidente que en esas épocas la posibilidad de la muerte no estaba contemplada.

En la etapa adulta, aunque la muerte forma parte de su realidad, esta continúa siendo un tema poco agradable de tratar. Podría decirse, que la muerte es un evento “cotidiano” para estas actrices sociales; en tanto que se manifiesta en el diario acontecer

sin que se pueda evitar, pero no, en el sentido de convertirse en un acontecimiento “familiar”, integrado al diario vivir, que pueda ser aceptado sin que despierte malestar; como según Ariés, sucedía en antiguas épocas.

Igual que la incomodidad que les suscitó el tener que pensar en su propia muerte, las actrices sociales también mostraron rechazo al contemplar la posibilidad de la muerte de otras personas, en especial cuando se trataba de sus seres queridos (padres, hijos, hermanos). Estas reacciones concuerdan con el sentimiento que se suscita ante lo que Ariés (1999), denomina “muerte ajena”. Aquella que despierta malestar emocional cuando muere una persona que está ligada afectivamente a un individuo y de la que nadie quiere hablar. No obstante, y aunque algunas de las participantes manifestaron que todavía no habían afrontado la muerte de personas cercanas a ellas, también se inquietaron con sólo pensar en la posible pérdida y en el dolor emocional que eso les causaría.

En este orden de ideas, es también importante destacar que tales manifestaciones de negación de la muerte, están ligadas a las actitudes que las actrices sociales tienen frente a la vida. Como se recordará, entre las disposiciones que estas mujeres contemplan frente a la vida; está la de disfrutarla mediante la búsqueda de la felicidad. Consideración que se aproxima a los señalamientos de Gómez (2006), cuando indica que la negación de la muerte tiene sus raíces en el “mandato” que las actuales sociedades implantan; al promover la idea de que la única meta a lograr en la vida es la de alcanzar la felicidad. En consecuencia, señala este autor, todo lo que obstaculice alcanzar tal propósito como la enfermedad, la vejez y la muerte, tendrá que ser repelido.

Carse (1987) expresa que la muerte de personas significativas obliga a pensar en la muerte propia y preguntarse por el sentido de la vida, sin embargo, aclara que tal interrogante no necesariamente surge a raíz de la pérdida de un ser querido, ésta puede hacerse presente cuando una experiencia puede resultar amenazante para la continuidad de la existencia. Aunque en el caso particular de las actrices sociales, tras el intento de suicidio sus hijos (as) no murieron; tal acción marcó la vida de estas mujeres, hasta el punto de ver en dicho acto el reflejo de su propia muerte, y a la vez el sin sentido de sus vidas. En cuanto a esta segunda significación, cabe indicar que a diferencia de lo que indica este autor, esta posibilidad de muerte, no llevó a las participantes a la pregunta

por el sentido de sus vidas; en este caso, tal experiencia se constituyó en la confrontación del sentido de la vida que ellas ya habían construido, y que derivó en la conclusión de que habían vivido en vano porque según ellas mismas, no habían cumplido con su misión existencial; que consistía en que sus hijos (as) construyeran su propia vida, en pocas palabras, que ellos (as) vivieran.

Es importante destacar que dentro de las consideraciones que las participantes hacen respecto a la muerte, surgió una, en la que se contempla la existencia de pluralidad de muertes; al señalar que la muerte también está presente en aquellas situaciones en las que se experimenta “destrucción emocional”. Concepción que es coherente con los planteamientos de Carse (1987), al indicar que la muerte se hace presente en experiencias que aunque no involucren la muerte de seres queridos, pueden desatar crisis en el individuo. No obstante, la comprensión de la participante, no da lugar a pensar que dichas experiencias puedan dar paso a reflexiones en torno a la propia existencia; lo que se enfatiza en tal concepción, es el sufrimiento asociado a ellas.

Teniendo como base las conceptualizaciones que en torno a la muerte ha desarrollado la unidad de trabajo se puede decir que las diversas formas en que las participantes expresan el rechazo hacia la muerte, llevan implícito el reconocimiento de la temporalidad del ser. Para la unidad de trabajo la muerte también puede estar representada por la “destrucción emocional” que diversas experiencias pueden causar, sin que necesariamente exista la muerte del individuo. La experiencia particular de las actrices sociales en torno al intento de suicidio, se convirtió para estas mujeres en el reflejo de su propia muerte, también es ese límite que las obligó a evaluar el desempeño de las funciones maternas y, quizá, con ello el significado de la maternidad y el de la pareja. Aunque ellas reconocen que la muerte es el opuesto inherente de la vida, tal comprensión está ligada, más, a la imposibilidad de negar esa realidad; que a un discernimiento que posibilite el contacto intrapersonal que pudiera redundar en nuevos aprendizajes, por el contrario, esa certeza es origen de temor y sufrimiento. En este sentido, podría decirse que el malestar que puede derivarse de la muerte tiene su génesis en considerar, como señala Brown (sin fecha, citado por Carse, 1987), que la vida y la muerte son opuestas dualísticamente y no dialécticamente opuestas. De hacerse tal distinción, posiblemente, se comprendería y aceptaría que estas dos condiciones del ser

tienen una misma raíz como expresa Carse (1987), lo que en últimas podría significar, que el individuo (su raíz) necesita la vida y la muerte para poder existir. Estas consideraciones permiten concluir que los conceptos ofrecidos por las participantes respecto a la muerte, presentan acercamientos y distanciamientos, a la conceptualización elaborada en la presente investigación en torno a ésta temática y que el (la) lector (a) puede encontrar en el marco teórico.

Yo crecí, y la Muerte...

Aunque el presente estudio no tuvo por objetivo realizar un análisis longitudinal de la manera en que las participantes han construido el concepto de muerte, los resultados permiten intuir que ellas en un primer momento debieron haber llegado a elaborar la concepción de la muerte de otro; para luego, llegar a construir el concepto de su propia muerte, tal como señalan Serrano y Sánchez (2000).

En este sentido, también se puede presumir que estas mujeres en los primeros años de su vida debieron haber ido perfilando el concepto de muerte con todas las implicaciones que este conlleva, como lo indican Rodríguez (2002) e Isla (2008). Aunque las experiencias de la infancia recordadas por las participantes correspondieron a los 10 y 11 años de edad, en los relatos de estas actrices sociales fue posible encontrar características que corresponden a la conceptualización del concepto de muerte en años precedentes, que son coherentes con los señalamientos de Isla (2008), entre estas se cuentan: La comprensión de la muerte como un hecho natural; el significado emocional que la muerte adquiere y que deriva en el temor hacia la misma; como también, la concepción de la muerte como un evento que sucede a todas las personas. Sin embargo, resulta interesante apreciar que dicha conceptualización que al mismo tiempo implica tener que reconocer la muerte propia, parece quedar rezagada y enmascarada por las experiencias infantiles, tal vez porque la muerte como se señaló en líneas previas, puede desde esas primeras etapas de la vida convertirse en sinónimo de dolor y sufrimiento y por ende fuente de temor para estas actrices sociales. En este orden de ideas es comprensible que los recuerdos de estas mujeres en aquellas primeras etapas de la vida estén exentos de apreciaciones respecto a la muerte y más aún, consideraran que ésta “no exista” en esa época. Lo anterior también permite conjeturar que esa puede

ser la razón para que en las conceptualizaciones que las participantes hicieron respecto a la vida en su infancia, estuvieran centradas en aspectos positivos únicamente.

Por lo anterior, es posible decir que el concepto de muerte no evoluciona a la par del desarrollo del individuo sino que más bien, “involuciona” con él. No obstante cabe aclarar que al ser esta elaboración producto de las relaciones intra e intersubjetivas, se podría hablar de la existencia de un bloqueo socio-individual que impide que la muerte pueda ser integrada a la existencia. Esta condición, talvez, puede ser la base para que en etapas posteriores del desarrollo humano, como se apreciará en líneas posteriores; la muerte sea percibida como un evento externo.

En la adolescencia, al igual que en la infancia, la muerte no formaba parte de los pensamientos de las participantes. En esas etapas, ellas buscaban vivir nuevas experiencias pero bajo un gran sentido de responsabilidad con su propio ser, tal como les fue enseñado en sus hogares. Tampoco llegaron a percibir la muerte como un hecho romántico, al que se refiere Isla (2008); que las hubiera podido conducir a asumir riesgos innecesarios por creerse invulnerables o inmortales. Posiblemente, sea esa la razón para que estas mujeres no contemplaran el suicidio como una posibilidad de solución; aún en uno de los casos en que una de las actrices sociales resultó embarazada a temprana edad, al contrario, fue la maternidad según la participante; un motivo más para vivir. Las labores del hogar al igual que las tareas y demás experiencias de la vida escolar también fueron bien asumidas, ya que ellas no las percibieron como problema.

Por lo anterior, es posible pensar que el contexto familiar de las participantes pudo haber actuado, a través de la enseñanza de la responsabilidad personal posiblemente asociada a la concepción de la vida como don de Dios; como elemento protector contra el suicidio y por ende haber evitado que las actrices sociales sean vulnerables al suicidio. No obstante, resulta paradójico pensar que el núcleo familiar puede, al mismo tiempo, convertirse en el origen del amor y valoración de la vida y también puede ser el contexto primario donde se cimienta la negación de la muerte y por ende, talvez, la significación negativa de la misma.

La percepción que las participantes tienen de la muerte en la vida adulta, tal como se expuso en el capítulo de resultados, está condicionada por el estado de salud. Cabe destacar que aunque el rango de edad de las participantes está entre los 28 y 47

años, la comprensión que ellas tienen de ésta es similar e independiente de la edad que tienen. En todas las participantes se encontró la certeza de la muerte aún cuando no hayan afrontado la muerte de sus padres o personas cercanas a ellas, y al mismo tiempo, el deseo de que ésta se produzca en un lapso lejano de tiempo. De igual manera la experiencia particular del intento de suicidio de sus hijos (as), llevó a estas mujeres a evaluar sus vidas teniendo en cuenta el desempeño de sus funciones maternas, que como se indicó en el acápite de resultados, tiene una connotación más profunda porque atañe al cumplimiento de la misión existencial. Existe en estas comprensiones una particularidad que las hace distanciar de los planteamientos de Isla (2008), y es que estas se alcanzaron independientemente, de que estas mujeres sean adultas jóvenes ó intermedias, pues este autor, plantea que dichas características se presentan en los adultos (as) intermedios (as), pero, que en el caso particular de éstas actrices sociales parecen no estar ceñidas a un límite de edad sino al tipo de vivencias que han tenido.

Por otro lado, cabe señalar que en las consideraciones que las participantes hacen respecto a la muerte en la edad actual, se puede vislumbrar que la vejez no es la etapa de la vida que puede llegar a ser bien recibida por ellas, es más puede constituirse en sinónimo de muerte porque desde su perspectiva, es ese período donde se agudizan las enfermedades y por ende se hace innegable la realidad de la muerte. De allí que el camino a recorrer a la ancianidad y esa misma etapa del ciclo vital, quizá, resulten ser dolorosos e improductivos para estas mujeres. Esta misma condición también puede resultar reveladora si se tiene en cuenta que al rechazar la vejez y catalogarla como la etapa final de la vida, también se puede estar fortaleciendo la creencia de que la muerte puede “evitarse” si no se llega a viejo (a). Consideración a la vez contradictoria con la misma naturaleza del ser y que da lugar al autoengaño puesto que se estaría desconociendo que la muerte puede aparecer en cualquier período de la vida.

Vida, Muerte... su significado...no salí a buscarlos...Ya andaban conmigo

Woldt y Toman (2007), hacen precisiones respecto a que el ser humano puede encontrar el sentido de su vida con la puesta en práctica de acciones frente a una situación específica, en el caso particular de estas actrices sociales; aunque el pre-texto escogido aquí para llegar a develar el tipo de construcciones sociales de las que esta

investigación da cuenta fue el intento de suicidio de sus hijos (as), los hallazgos del presente estudio evidencian que las acciones desarrolladas por las actrices sociales para proteger la vida de sus descendientes no fueron las que llevaron a estas mujeres a encontrar el sentido de sus vidas, sino el significado que ellas a lo largo de su existencia han construido en torno a la vida (“la vida es un acto de amor”) y también respecto a la muerte (“Pérdida total”) significados expuestos más ampliamente en el acápite de resultados; los que las llevaron a actuar, pensar y sentir frente a esa conducta de sus hijos (as). En otras palabras, fue el significado que ellas le dan a la vida y a la muerte; el que le dio sentido al intento de suicidio de sus hijos (as).

Bajo esta consideración puede decirse en primer lugar, que el sentido de la vida no se busca sino que se concientiza, ya que al indicar una “búsqueda” parecería ser que esté no ha estado presente, que es ajeno al propio ser y que quizá sea producto de una acción mecánica y no histórica y consciente. En segundo lugar, el sentido de la vida no necesariamente requiere de un acontecimiento extraordinario que se suceda en un punto específico del devenir de un ser humano y que lo lleve a desarrollar acciones especiales frente a esta, para que pueda hacerse presente. En tercer lugar, el significado de la vida y también de la muerte, empieza a germinar a lo largo del desarrollo de cada individuo; incluso, desde las primeras etapas de la vida. Tal como se pudo apreciar en las participantes dicho significado se empieza a configurar de la mano de los aportes obtenidos en el núcleo familiar de origen, en este caso, fundamentados en las creencias religiosas y en las que predomina el respeto y valoración de la vida por ser el don supremo que Dios otorga a la humanidad.

Lo paradójico es que pareciera que dicho significado sólo se concientiza cuando el individuo afronta experiencias que le obligan a detenerse y cuestionar sus acciones frente a una situación particular, lo que a mi modo de ver, lo obliga a “reiniciar” un camino que posiblemente ya venía transitando sin “darse cuenta”. En este orden de ideas, podría ser que el sentido de vida no se tenga que “encontrar” ya que no se ha perdido; siempre ha estado presente, solamente no se ha hecho consciente, y exige que cada persona asuma la responsabilidad de concientizarlo; ya que es éste, el que puede darle sentido a las diversas experiencias que un individuo puede tener que afrontar.

Dentro del significado que la vida tiene para las participantes, es posible encontrar aproximaciones con los planteamientos del existencialismo traídos a colación por Woldt y Toman (2007). El acercamiento a los postulados existencialistas radica en considerar la existencia de una “misión común” que los seres humanos tienen en torno al significado de la vida, pero no en términos de buscarle el sentido a ésta, sino más bien, en el caso particular de las participantes; la “tarea común” de protegerla. Como se recordará, estas mujeres contemplan la vida como un “bien común”; que lleva implícita la responsabilidad individual y social de preservarlo mediante la puesta en práctica de diversas acciones individuales y sociales. Adicionalmente, se puede apreciar que pese al valor que la vida tiene para las participantes y el significado que ellas han construido en torno a ésta, éste no se ve reflejado en las acciones que los hijos (as) de las participantes han desarrollado, más aún, cuando ellos (as) han tratado de quitarse la vida. En consecuencia, es posible decir que pese a la consideración de una “misión común”, planteada por el existencialismo orientada a la búsqueda de sentido de la vida a la que se refieren Woldt y Toman; ó la “tarea conjunta” que subyace en el significado que la vida tiene para estas actrices sociales, es indiscutible que cada individuo, al margen de la calidad o tipo de vínculos que establezca con los otros (as) será quien finalmente determine el sentido o sin sentido de su vida.

Por lo anterior, podría también decirse que es el significado el que deriva en acciones dotadas de sentido; o en otras palabras, orienta la manera en que el ser expresa su existencia en el mundo, y no la “acción” la que da lugar al encuentro del significado de la vida como si se tratase de un proceso mecánico y momentáneo.

La manera en que las madres participantes han afrontado el intento de suicidio de sus hijos (as), concuerda con lo señalado por Frankl (1978) y Lukas (2004), cuando expresan que pese a la existencia de circunstancias que escapan al dominio del individuo, en este caso el intento de suicidio de sus hijos (as), las participantes no han perdido su capacidad de tomar decisiones y asumir posición frente a ellas. Las acciones que las participantes han desplegado (expuestas en el capítulo de resultados) al afrontar ese hecho inesperado, evidencia la capacidad de autodeterminación de los seres humanos que como ellas; no se dejaron abatir por la adversidad.

Lukas (2004) también indica que los individuos poseen una fuerza que los impulsa a buscar el sentido de sus vidas, en la situación particular de estas actrices sociales, se podría decir que es, el mismo sentido de vida que ellas han ido construyendo a lo largo de la existencia; aunque sin que hubiera sido concientizado, el que obra como esa “fuerza motivadora” que orienta el accionar de cada participante. En el caso de las participantes se puede decir que el sentido de vida no se encontró “a causa de” sino que se ha construido en el “transcurso de” la propia vida y posiblemente continúe desarrollándose hasta el final de la misma. Lo anterior pone de manifiesto que esa potencia motivacional ésta presente en cada acto humano que se lleve a cabo y que tal como señala este autor, el sentido de vida puede pasar desapercibido y por ende escapar a la comprensión del individuo.

Deteniéndose un poco más en el sentido que la vida tiene para las participantes en este estudio, es posible encontrar que en éste se conjugan los valores de creación, experiencia y actitud de los que habla Pareja (1998), al referirse a los postulados de la Logoterapia. En el caso particular de estas actrices sociales, puede decirse que los tres tipos de valores han sido vividos por ellas a lo largo de su historia. Los primeros, estarían vinculados a la maternidad ya que son ellas quienes cuentan con la capacidad de generar vida y que se ve materializada en sus hijos (as). Los valores de experiencia, no se limitan aquí a un solo tipo de aprendizaje, sino a todos aquellos que estas mujeres han acumulado en el transcurso de la vida en los vínculos que ellas han establecido con los otros y con el mundo.

En cuanto a los de actitud, se hace preciso indicar que al igual que los valores de experiencia; estos tampoco se limitan al posicionamiento asumido por las participantes a la hora de afrontar la tentativa de suicidio de sus hijos (as), situación en la que de acuerdo a lo expuesto por Martínez (2001), se hace presente la triada trágica. En la situación particular de estas mujeres el sentido de vida que como ya se ha expuesto existía previamente, dio lugar a la puesta en marcha de acciones tendientes a la protección de la vida de sus hijos (as). Además, el sentido que ellas le dan a la muerte también permeó el posicionamiento frente a esa manifestación de la conducta suicida. De allí que la situación particular experimentada por las participantes, más que una oportunidad para encontrarle significado a la vida, como señalan Martínez (2001) y

Frankl (1999); es en un momento donde se expresa el significado que la vida y la muerte tiene para ellas. Tal vez por esto, para estas madres, la posibilidad de muerte de sus hijos (as) a raíz del intento de suicidio; más que un “elemento” dentro de esa conducta, se convierte en reflejo de la propia muerte y en un primer momento del sinsentido de su vida.

Martínez (2001), señala que la puesta en práctica de los valores de actitud puede llevar transformar la triada trágica en oportunidades de encuentro de sentido, en este caso, puede ser que los significados que se han ido construyendo previamente en torno a la vida y a la muerte hayan llegado a “evolucionar” y sigan haciéndolo (no necesariamente de manera inmediata) tras esa experiencia; aunque, no haya sido la situación misma la que dio lugar al encuentro del significado de la vida (y de la muerte), pues como se ha evidenciado tales significaciones en estas actrices sociales no son un producto situacional sino histórico, que entraña la diversidad de experiencias adquiridas a lo largo de su existencia como fruto del contacto intra e interpersonal que ellas han tenido y que son las que señalan el posicionamiento de estas mujeres frente a su devenir.

Por otro lado, al reflexionar en la manera en que las construcciones mentales conocidas en el presente ejercicio investigativo se revelan en la forma en que la unidad de trabajo desarrolla su existir; es posible pensar que al conocer ésta clase de representaciones sociales se pueda llegar a conocer características de personalidad de quienes las originan y el modo en que dichas construcciones de la realidad orientan sus pensamientos, sentimientos y acciones. El conocimiento y concientización de esta clase de representaciones sociales, quizá, también pueda hacer posible que las personas se den cuenta de la posibilidad de llegar a encontrarse en lo que Frankl (1994, citado por Martínez, 2005) denomina estado de “caída”, el que según este autor se presenta cuando los individuos cuentan con la “tranquilidad” que les brinda el no cuestionarse acerca del sentido de sus vidas. De esta manera, tal vez, pueda ser posible superar tal condición puesto que estas elaboraciones mentales pueden conducir a la pregunta por el significado de la vida, y también de la muerte.

Mi Vida, la Muerte, Mis Hijos (as) y...él*Yo...Madre*

Teniendo en cuenta que una de las características de la unidad de trabajo es, ser madres; es preciso destacar que el significado que la maternidad puede tener para estas actrices sociales, tal como se pudo apreciar en el capítulo de resultados está vinculado al sentido que la vida y la muerte tiene para las participantes y que al estar fuertemente marcados por las creencias religiosas de las participantes tendrán repercusión en el ejercicio de las funciones maternas. De esta manera, la maternidad para estas actrices sociales, cobra gran relevancia por ser este el acto de amor, que a semejanza de la acción de Dios, permite a los seres humanos perpetuar el don de la vida a través de la figura de los hijos (as).

Por lo anterior, es posible conjeturar que la maternidad se convierte en la máxima responsabilidad y en la razón de ser de las participantes, que surge en el mismo momento en que deciden convertirse en madres, de allí que cada uno de sus actos esté orientado hacia la consecución del bien-estar y el bien-ser de sus descendientes; propósito que se simplifica en lograr que ellos construyan y vivan su propia vida y que representaría para estas mujeres el cumplimiento de su misión existencial; por tanto, es comprensible que la autoevaluación de las funciones maternas sea determinante en la valoración que ellas hacen de su propia existencia. Tales consideraciones son consonantes con los planteamientos de Valdés (2007), respecto a la importancia que tiene la figura materna en el núcleo familiar y el señalamiento de que la efectividad en el desempeño materno, se ve representada en el adecuado desarrollo que los hijos puedan alcanzar. No obstante, la manera de comprender y ejercer la maternidad por estas actrices sociales, supera la figura nutricia de la que habla este autor, pues estas mujeres que en la mayoría de los casos son separadas, tienen que asumir la responsabilidad total de sus hogares y con ello desbordan lo biológico de la maternidad para hacer de está un todo significativo, relacionado con la concepción misma de la naturaleza del ser; con el significado de la vida y de la muerte, y posiblemente, también con el sentido que ellas le dan a su femineidad. Condición que es coherente con los planteamientos de Puyana (2003), al indicar que el sentido de la maternidad más allá de la capacidad reproductiva, está determinado por los simbolismos culturales.

Por otra parte, el impacto que el intento de suicidio de los hijos (as) tiene en estas actrices sociales y la autoevaluación que ellas realizaron de su desempeño materno con la consiguiente atribución de culpabilidad en dicha conducta y que desemboca en frustración existencial, posiblemente, esté determinada por la autopercepción de ineficacia para interpretar las necesidades de sus hijos (as). Dicha valoración puede aproximarse a los planteamientos de Chodorow (1991, citado por Gómez, Rivera y Schwartzman, 2008), en cuanto a la concepción de que son ellas, por su calidad de madres; quienes deben conocer y comprender mejor a sus descendientes. No obstante, esta misma consideración puede ser la que perpetúe el sentimiento de culpabilidad en las madres que como estas actrices sociales pueden llegar a valorar su desempeño materno en función del tipo de actos de sus descendientes.

Por lo anterior, y al margen de lo que se pueda calificar como eficacia o ineficacia en el ejercicio de las funciones maternas, es claro que las condiciones anteriores son coherentes con la definición que de la maternidad propone Jiménez (2004), ya que las participantes tienen presente que la maternidad implica el desarrollo de funciones, responsabilidades y al mismo tiempo ciertos derechos sobre sus hijos (as). Sin embargo, respecto a esta consideración, surge la inquietud acerca de ¿Cuáles serán los “límites” que determinan la responsabilidad y derechos de los padres sobre los hijos (as), cuando como en este caso; ellos (as) de manera voluntaria deciden quitarse la vida?

Él...¿padre?

Aunque en el presente estudio no se contó con la presencia “física” de las parejas de las participantes, el discurso de ellas permitió “acercarse” y acceder a algunas características de estas figuras paternas y a la manera en que ellos ejercen la paternidad.

El ejercicio de las funciones paternas de las parejas de estas actrices sociales podría dividirse en dos fases: Antes y después de la separación. En algunos casos, antes de la separación y de acuerdo a las participantes; la figura paterna estaba estrechamente unida a los hijos (as), existiendo según ellas una relación padre-hijo (a) casi de “alcahuetería” y sin ser plenamente efectiva en el cumplimiento de las responsabilidades relacionadas con la manutención familiar.

Después de la separación, la figura paterna se distancia tanto física como afectivamente de los hijos (as) y manifiesta resistencia al cumplimiento de las obligaciones paternas. En consecuencia, es la madre quien tiene que asumir la casi totalidad de las responsabilidades familiares vinculándose laboralmente; ó en los casos en que no les ha sido posible ubicarse laboralmente, buscar el apoyo de la familia de origen para satisfacer las necesidades de sus hijos (as).

Es también importante destacar que en algunos casos, antes de la separación y aún cuando no ha habido ruptura matrimonial; como sucedió con una de las participantes, según sus propios relatos, la figura paterna igualmente ha permanecido alejada afectivamente de los hijos (as) y siendo poco eficaz en el desempeño del resto de las funciones paternas.

Valdés (2007) señala que en la actual definición de padre, se contempla entre las características de la figura paterna, además de la capacidad proveer, proteger y salvar, la expresión afectiva hacia los hijos (as) y la pareja, como también la participación en las labores del hogar. Si bien es cierto que no se tuvo acceso al conocimiento directo de las parejas de las actrices sociales, algunas de las particularidades señaladas anteriormente, indican el distanciamiento de las características de la figura paterna descritas por este autor, parece ser que se apartan incluso de la representación social dominante de los años 60 (padre proveedor) indicada por Puyana (2003). Más aún, pareciera que las transformaciones del rol paterno de las actuales sociedades, de las que no ha escapado la colombiana; indicadas por esta autora, no hubiesen alcanzado a tener efecto en las parejas de las participantes. Es en estas últimas en quienes sí se ha podido apreciar cambios en las funciones que desempeñan. Además, de ser la figura nutricia responsable de garantizar el clima afectivo de los miembros de la familia; han pasado a representar también a quien provee económicamente el hogar.

Otro aspecto importante tiene que ver con las características de las familias conformadas por las participantes. De acuerdo a lo expresado por ellas, se pudo evidenciar rasgos de las familias tradicionales y de las llamadas familias en transición. En uno de los casos, tal como indica Puyana (2003), la pareja tenía fuertemente arraigado el modelo patriarcal tradicional, pues imponía a su pareja embarazarse como una manera de ejercer control sobre ella y tampoco quería que esta trabajara, sin

embargo más adelante, se presentó el reclamo por la falta de colaboración económica por parte de la esposa. En otra de las familias, los miembros de la pareja trabajaban y aportaban económicamente al hogar. Situación que permitió garantizar el bien-estar económico pero que según la misma actriz social, la distanció de su hija. Esta condición más adelante se vio reflejada en el sentimiento de culpabilidad que la participante expresó en relación con el intento de suicidio de su hija y que también concuerda con los planteamientos de Puyana, cuando afirma que las mujeres que se vinculan al mercado laboral muchas veces experimentan sentimientos de culpa al sentir que pueden estar dedicando mayor tiempo al trabajo que al cuidado de sus hijos (as).

Por lo anterior, es posible decir que las transformaciones en el ejercicio del rol materno experimentado por estas actrices sociales; más que pasar de un estado a otro que pudiera reportar mayores satisfacciones personales para estas mujeres al contar con el apoyo de la pareja, se han desarrollado de tal manera que pasan a representar obligaciones adicionales para estas mujeres; que como se ha indicado previamente, en la mayoría de los casos se han convertido en cabeza de hogar. En el caso específico de estas actrices sociales, las responsabilidades parentales no se comparten sino que más bien se delegan en una sola persona, la madre de familia.

Aunque para ampliar y comprender mejor el significado que la paternidad tiene para las parejas de estas actrices sociales, lo más justo sería contar con su propio discurso; es innegable que el relato de las participantes al hacer presentes a estas figuras paternas y dar a conocer algunas de sus actuaciones, también hace posible acercarse al significado de la paternidad desde la mirada de estas mujeres; más aún, cuando son ellas quienes han asumido las funciones paternas. En este orden de ideas es posible decir que el significado de la paternidad para las participantes concuerda con las características indicadas por Valdés (2007), es decir, para estas mujeres ser padre significa proveer, proteger y también brindar apoyo emocional a sus descendientes. Además, teniendo en cuenta su condición de madres que como se expuso en el capítulo de resultados entregan su propia vida a los hijos (as), quizá estas responsabilidades para ellas no tengan límite de tiempo ni de espacio.

A lo largo de este capítulo de discusión se ha tomado todo el referente teórico que sustenta la presente investigación extrapolándolo a los resultados alcanzados en la

misma, dando cuenta con ello, no sólo, de aspectos correspondientes a los procesos, estructura y demás particularidades de la representación social de la vida y de la muerte, sino también de la manera en que estas producciones mentales se ven expresadas en la cotidianidad de sus creadoras. De esta forma, el estudio de fenómenos sociales como la vida y la muerte, no queda reducido al conocimiento teórico sino que se hace posible que de éste, se puedan derivar reflexiones en torno a la propia existencia de quien pudiera hacer la lectura de este documento.

Y...¿QUÉ HA PASADO CONMIGO?

Alguna vez, soñé con el día en que pudiera convertirme en una profesional. En esa época, ni siquiera me hubiera imaginado que llegaría a ser una psicóloga, es más, pasó mucho tiempo para que pudiera empezar este camino.

Cuando empecé el recorrido de mi formación profesional también soñé con que un día yo iba a desarrollar una investigación que tendría que desbordar el cumplimiento de un requisito académico. En ese entonces tampoco sabía o mejor *no me había dado cuenta* de cual sería ese tema a investigar. Con el paso del tiempo, muchas experiencias me acercaron a la “temible” muerte, sin embargo, fueron esas mismas experiencias dolorosas las que empezaron a hacer, que en mi “germinara” el interés por el que desde ese momento se convertiría en mi loca idea de “trabajar” con la muerte y, también, quizá, con la que me convertí en loca que persiguió a mi asesor de tesis.

Hoy cuando después de haber “vivido” tantas muertes para llegar a lo que es éste trabajo de grado, me doy cuenta, que con cada una de ellas he sentido el verdadero valor de la vida. Con cada ruptura en el camino de mi vida, he sentido que realmente estoy viva y que vale la pena estar aquí.

Realizar esta investigación contando con la presencia de mamás, ha permitido verme en un espejo y, revivir cada instante de vida al lado de mis padres.

En el sufrimiento y la fuerza de esas mujeres, he visto también el dolor y la tenacidad de mis padres para aferrarse a la vida. Me he visto yo misma, al lado de ellos a veces como hija, y también como “madre”. También con el cansancio y el amor que conlleva serlo. Me he visto siendo su fuerza cuando, ya casi, yo no he contado con ella. Me he visto sola y tratando de buscarle sentido a esa soledad como, talvez, mis padres también lo habrán hecho. He experimentado como las madres que me acompañaron en la investigación, el temor que se siente ante la posibilidad de que un ser querido muera.

Quizá muchos piensen que ¿Para qué? dedicarle tiempo a una investigación con este “tipo” de tema, si pueden haber muchos más que pueden reportar mayor “impacto” Hoy yo puedo decir, que todo aquel que se atreva a reflexionar y adentrarse en lo que significa su propia vida y su propia muerte, puede sentir el verdadero impacto que no siempre se va a alcanzar en la academia. Es el impacto que se genera en la propia

existencia, de quien desee ser un verdadero profesional de las ciencias humanas y no simplemente el poseedor de un título que lo acredite como tal.

Hoy se que hice la mejor elección de lo que quería llegar a ser y del tema que quería investigar. A través de todo este proceso he podido ratificar mi idea de que la psicología es una profesión que se vive en carne propia, saboreando cada instante de vida y también de muerte, si es que de verdad se quiere llegar a comprender a esas personas que somos y a aquellas con las que la existencia en el mundo nos compromete a encontrar.

Hoy puedo decir que la muerte no me atemoriza, y no porque me considere la persona más fuerte o valiente de este mundo, sino, porque comprendo que ella también es parte de mi ser y, que al igual que mi vida, también merece que yo le de un espacio en mi existencia, en mi día a día, pero no para llenarlos de oscuridad sino por el contrario, para encontrar en ella más razones para amar.

Hoy espero que cuando ella se haga presente en mi o en quienes amo, yo pueda tener la serenidad para acogerla.

CONCLUSIONES

A continuación se presentan algunas de las consideraciones resultantes del desarrollo del presente ejercicio investigativo, no obstante, cabe señalar que la exposición de éstas no tienen la intención de limitar al/a (la) lector (a) del presente texto; sino más bien, motivar a cada persona para que desde su posición particular pueda desarrollar nuevas comprensiones en torno a las temáticas aquí tratadas.

Las Representaciones Sociales conocidas en la presente investigación son sustanciales al ser de sus creadoras, guardan los cimientos de la misma concepción de la naturaleza del ser de estas mujeres y permiten comprender el posicionamiento de ellas en el mundo. Se expresan en cada uno de sus sentimientos, pensamientos y actos, se constituyen en marcos de referencia que han permitido a las participantes diseñar sus actuaciones frente a las diversas circunstancias que se presentan en su cotidianidad. Trascienden la eventualidad, de esta manera, la utilidad de la representación social de la vida y de la muerte supera la mera interpretación de un objeto social que en un determinado momento pueda llegar a captar la atención de un grupo; no se limita a una mera situación adaptativa o situacional; no son simplemente una especie de herramienta que se pueda llegar a utilizar para llegar a un consenso respecto a estas dos temáticas.

Los procesos de elaboración perceptiva y mental que dieron origen a la (R.S.) de la vida y de la muerte, no se produjeron en un corto período de tiempo a raíz de una situación particular; éstos están integrados al propio ciclo vital de las participantes por tanto se podría hablar de que en el caso de estas elaboraciones mentales son históricos y posiblemente “ancestrales” si se tiene en cuenta la complejidad que estas encierran.

Las (R.S.) construidas por la unidad de trabajo, ponen en evidencia que son un proceso relacional pues son producto de las diferentes interacciones intra e interpersonales que las actrices sociales han desarrollado en su contexto particular a lo largo de su existencia.

En el tipo de elaboraciones mentales conocidas en el presente ejercicio investigativo, la presión a la inferencia puede haber sido una condición que podría haber desempeñado papel importante para el surgimiento de éstas; ya que las participantes a lo largo de su ciclo evolutivo tuvieron que haber establecido vínculos sociales y haber experimentado diversas situaciones que muy posiblemente las han motivado a

desarrollar acciones, opiniones, actitudes respecto a la vida y a la muerte. Una de esas circunstancias que puede estar asociada a la construcción de la representación social en torno a la vida y a la muerte, es la relación con los miembros del núcleo familiar de origen; determinante en la transmisión de las creencias religiosas y con ello de la valoración de la vida. En contraste con tales experiencias, lo que se pudo identificar fue el silencio que el sistema familiar compartía en torno a la muerte con lo que, talvez, se buscaba proteger a sus integrantes de la “amenaza” que la muerte representaba para ellos. De igual manera, la relación de pareja, el matrimonio, la maternidad, el intento de suicidio de los hijos (as); son experiencias que pueden estar vinculadas más que al desarrollo, al enriquecimiento de la (R.S.) de la vida y de la muerte.

Teniendo en cuenta que la comunicación respecto a estas construcciones mentales no se caracteriza por la “fluidez”, como talvez suceda con otra clase de representación social; el tipo de “intercambio” que de estas se hace en el sistema social, puede ser que se concentre más en aspectos simbólicos de las mismas que en la expresión verbal respecto a ellas.

Los hallazgos de la presente investigación indican que las (R.S.) aquí conocidas ofrecen una visión parcializada de la realidad ya que posibilitan aprehenderla de una manera más fácil. En este caso, tales “beneficios” estarían representados en la posibilidad que éstas brindan a las personas, de acercarse a dos eventos humanos de esta magnitud (vida y muerte) de una manera menos comprometedora e inquietante, ya que en un inicio estas maneras de simplificar dichas realidades no exhortan al cuestionamiento personal acerca de su significado, a no ser que se movilicen procesos de sensibilización respecto a las mismas. De esta manera, en el diario acontecer esta realidad (existencial) se hace más manejable para sus creadoras.

La aparición de rasgos de otras elaboraciones mentales dentro de la representación social de la vida y de la muerte no las convierte en ideologías. Tal presencia puede obedecer a que al ser éstas la síntesis de la existencia de estas mujeres, inevitablemente, van a tener que reflejar las demás (R.S.) que ellas hayan podido construir en el transcurso de su vida.

La (R.S.) de la vida y de la muerte comparten características de las gestalten. No obstante, se diferencian de ellas porque no tienen un punto o momento de cierre, no se

destruyen una vez satisfecha una necesidad ya que éstas atienden a la satisfacción de “sentido”.

Las creencias que fundamentan la representación social de la vida y de la muerte, se entrelazan y derivan en posicionamientos “incongruentes” con la propia naturaleza del ser de estas mujeres. La muerte, al ser entendida como un “evento externo”, ajeno a su mismo ser, podría estar llevando a la negación de la condición mortal y con esto a que la “emergencia” de ésta también pase a interpretarse como la “llegada” de un ente extraño, que invade y trastoca su cotidianidad. Bajo esta perspectiva, podría decirse, que el “temor” que la muerte suscita en los individuos hace que los efectos de ésta se perciban únicamente como avasalladores pues la atención se focaliza en la desaparición de la esfera física y en todas las “adversidades” que este hecho pueda conllevar.

Aunque las participantes en su infancia elaboran la conceptualización de muerte, esta parece quedar rezagada y enmascarada por las experiencias infantiles, talvez porque desde esa primera etapa de la vida ésta se convierte en sinónimo de dolor y sufrimiento y por ende fuente de temor para estas mujeres. Por lo anterior, es posible decir que el concepto de muerte no evoluciona a la par del desarrollo del individuo sino que más bien, “involuciona” con él. No obstante, y puesto que esta elaboración es producto de las relaciones intra e intersubjetivas, se podría hablar de la existencia de un bloqueo socio-individual que impide que la muerte pueda ser integrada a la existencia. Esta condición, podría sentar las bases para que en etapas posteriores del desarrollo humano, la muerte sea percibida como un evento externo.

La “autonegación” que el propio individuo hace de parte de si mismo, cuando rechaza la muerte al interpretarla como la “enemiga natural” de la vida, puede ser la que lleve a la pérdida o reducción de la posibilidad de encontrar la verdadera muerte en el transcurso de la vida y por ende podría ser esa misma condición la que impida que el individuo alcance a percibir el valor positivo de la misma.

La comprensión que estas mujeres tienen de la muerte como opuesto inherente de la vida, está ligada a la imposibilidad de negar esa realidad y no a un discernimiento que posibilite el contacto intrapersonal que pudiera redundar en nuevos aprendizajes respecto a la misma, por el contrario, esa certeza es origen de temor y sufrimiento.

Para la unidad de trabajo la muerte también puede estar representada por la “destrucción emocional” que diversas experiencias pueden causar, sin que necesariamente exista la muerte del individuo.

La experiencia particular de las participantes en torno al intento de suicidio, se convirtió en el reflejo de su propia muerte, también es ese límite que las obligó a evaluar el desempeño de las funciones maternas y, quizá, con ello el significado de la maternidad y el de la pareja.

Los hallazgos del presente estudio evidencian que las acciones desarrolladas por las participantes para proteger la vida de sus descendientes, no fueron las que llevaron a estas mujeres a encontrar el sentido de sus vidas, sino el significado que ellas a lo largo de su existencia han construido en torno a la vida y también respecto a la muerte; los que las llevaron a actuar, pensar y sentir frente a esa conducta de sus hijos (as). Fue el significado que ellas le dan a la vida y a la muerte; el que le dio sentido al intento de suicidio de sus hijos (as).

Teniendo presente que las construcciones mentales conocidas en el presente ejercicio investigativo se revelan en la forma en que sus creadoras desarrollan su existir; es posible pensar que al conocer ésta clase de representaciones sociales se pueda llegar a conocer características de personalidad de quienes las originan y el modo en que dichas construcciones de la realidad orientan sus pensamientos, sentimientos y acciones frente a diversas circunstancias que pueden hacer parte de la existencia.

La manera de comprender y ejercer la maternidad por las participantes supera la figura nutricia, ya que dadas las responsabilidades que en su situación particular tienen que asumir, esta desborda lo biológico y se constituye en un todo significativo, relacionado con la concepción misma de la naturaleza del ser; con el significado de la vida y de la muerte, y posiblemente, también con el sentido que ellas le dan a su femineidad.

Para las participantes la paternidad significa proveer, proteger y también brindar apoyo emocional a sus descendientes. Adicionalmente y, teniendo en cuenta que para estas mujeres el ejercicio de las funciones maternas se constituye en su misión existencial, tarea para la cual entregan su propia vida; quizá, para ellas estas responsabilidades no tengan límite de tiempo ni de espacio.

Las transformaciones en el ejercicio del rol materno experimentado por las participantes más que pasar de un estado a otro que pudiera reportar mayores satisfacciones personales para estas mujeres al contar con el apoyo de la pareja, se han desarrollado de tal manera que pasan a representar obligaciones adicionales.

RECOMENDACIONES

Tras el desarrollo de esta investigación quedan inquietudes que para que puedan trascender su naturaleza abstracta necesitan ser expuestas, de manera, que puedan derivar en acciones concretas para un verdadero aprovechamiento del conocimiento alcanzado con este estudio.

- Es preciso que la academia amplíe su visión y maneras de “manejar” problemáticas psicosociales como la conducta suicida. Por tanto, es necesario que para la “comprensión” de este acto humano se puedan desarrollar estrategias de trabajo grupal que permitan abordar y aprehender de manera directa y desde dentro de las víctimas, las comprensiones, consecuencias, formas de afrontamiento que los (as) afectados (as) por este acto humano expresan en su cotidianidad; sin tener que para ello llegar a centrarse en los síntomas. Promoviendo con esto, que los individuos puedan llegar a la auto y heterorreflexión de su situación actual y lleguen a desarrollar sus potencialidades para el afrontamiento de la adversidad; sin tener que depender de la presencia o “ausencia” de expertos.

- El grupo poblacional identificado en este estudio, merece y debe ser tenido en cuenta a la hora de desarrollar propuestas de intervención que desde el Programa de Psicología de la Universidad de Nariño, busquen dar solución a problemáticas psicosociales. Primero, por ser un grupo minoritario, condición que lo hace más vulnerable ya que esta misma razón dificulta su acceso a programas de apoyo para afrontar las diversas problemáticas que lo afectan. Segundo, son figuras clave que pueden llegar a convertirse en efectivas redes de apoyo para ampliar el efecto de programas de intervención psicosocial.

- Es necesario que la Institución Educativa INEM-Pasto, tenga en cuenta dentro de su plan de desarrollo institucional, también a los padres de familia. En este caso aunque el grupo poblacional fue minoritario, puede ser que con el desarrollo de programas que posibiliten que las familias del alumnado se integren de manera efectiva a la comunidad educativa, éstas se conviertan en redes de apoyo y de prevención primaria de las diversas problemáticas que afectan a la población estudiantil propiciando con esto una verdadera responsabilidad compartida.

- A la unidad de trabajo de ésta investigación se la exhorta a conformar grupos de encuentro que permitan, con la guía de profesionales de la psicología de Sinapsis, exteriorizar su sufrimiento al tiempo que se puedan generar procesos de re-significación del mismo y de desarrollo de sus potencialidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, E. (1997). *Representaciones Sociales*. Santa Fé de Bogota: UNAD.
- Araya, S. (2002). *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Recuperado en febrero 28 2007 disponible en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Ariés, P. (1999). *El hombre ante la muerte*. España: Turus.
- Arteaga, C., Arteaga, J., Bustos, J. (2003). *La muerte... mito o realidad*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad Mariana, Pasto.
- Barbosa, J., Sandoval, H. Noreña, N. (1997). *Sentido de Vida*. Santa Fé de Bogotá: UNAD.
- Betancourt, M., Martínez, L. (2006). *Vida, enfermedad y muerte*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad Mariana, Pasto.
- Brown, R. (2001). *El arte del suicidio*. España: Editorial SINTESIS S.A.
- Carse, J. (1987). *Muerte y Existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castanedo, C. y otros. (2001). *Seis Enfoques Psicoterapéuticos*. México. Ed. Manual Moderno. 4ª reimpresión.
- Cendales, L., Mariño, G. (1997). *Los mapas mentales: una estrategia para realizar investigación cualitativa*. En *Métodos Cualitativos y Participativos de Investigación Social* (2001). Bogotá: UNAD.
- Centro de Medicina Natural y Terapias asociadas (MEDICOR). (2001). *Conquiste la serenidad que le da la salud. Curso básico de autoanálisis de Maslow*. Colombia: Fondo Editorial Universitario.
- Cisnado, X., Ávila, R. (2007). *Una metodología de diagnóstico y moderación grupal*. Recuperado en julio 03, 2008 disponible en http://jaguar.cgr.go.cr/content/dav/jaguar/documentos/capacitacion/web_centro/Metaplan/metaplan.htm
- Coral, J., Unigarro, B., Velásquez, O. (2006). *Suicidio y adolescencia*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad Mariana, Pasto.
- Diccionario Enciclopédico Visual*. (1994). Colombia: Ed. Zamora.

- Duveen, G., Lloyd, B. (2003). *Las Representaciones Sociales como perspectiva de la Psicología Social* en Castorina, J. (Comp.) (2003). *Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Enríquez, P., Moncayo, I., Quintero, N. (2004). *Hacia la construcción del duelo como un proyecto de vida*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad Mariana, Pasto.
- Erazo, P., España, J. (2007). *Sistema de creencias que emergen con relación al concepto de suicidio en los estudiantes del grado once del Liceo La Presentación de San Juan de Pasto*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad Mariana, Pasto.
- Fagan, J., Shepherd, I. (1989). *Teoría y Técnica de la Psicoterapia Gestáltica*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Fonnegra, I. (2003). *De cara a la muerte. Cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir más plenamente*. Bogotá: Ed. Planeta
- Frankl, V. (1978). *Psicoterapia y Humanismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca del sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Franzoi, S. (2007). *Psicología Social*. México: Mc.Graw-Hill
- Fromm, E. (1984). *¿Tener o Ser?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Giandomenico, L. (2007). *Diálogos con la muerte*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad Mariana, Pasto.
- Gómez, A., Rivera, A., Schwartzman, N. (2008). *¿Mujer o Madre?* Recuperado en julio 19, 2008 disponible en http://www.amapsi.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=156&Itemid=110
- Gómez, M. (2006). *El hombre y el médico ante la muerte*. Madrid: Arán Ediciones.
- Gonzáles, R., Martínez, A., Núñez, M. (2004). *Suicidio y tentativa de suicidio: Un acercamiento a su génesis psicosocial*. Recuperado en noviembre 18, 2007

disponible en <http://www.monografias.com/trabajos14/suicidio-tent/suicidio-tent.shtml>

- Gutiérrez, A., Ortega, A. (2005). *Noción de Si Mismo-Real e Ideal-en Madres en Situación de Desplazamiento Forzado*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad de Nariño, Pasto.
- Guttmann, D. (1998). *Logoterapia para profesionales. Trabajo Social Significativo*. Bilbao. Ed. Deselée de Brouwer.
- Halen, C. (2008). *Mapas Mentales*. Recuperado en mayo 25, 2008 disponible en http://www.12manage.com/methods_mind_mapping_es.html
- Holzapfel, C. (2003). *Muerte y Suicidio en Jaspers*. Recuperado en mayo 28, 2008 disponible en <http://www.philosophica.ucv.cl/abs26tmuerte.pdf>
- INSTITUCIÓN EDUCATIVA MUNICIPAL INEM-Pasto (Mariano Ospina Rodríguez). (2002). *Proyecto Educativo Institucional. (PEI)*. Pasto: INEM.
- Isla, B. (2008). *Apuntes a una charla*. Recuperado en octubre 05, 2007 disponible en <http://www.bioetica.org/bioetica/muerte17.htm>
- Jodelet, D. (2000). *La Representación Social. Fenómenos, conceptos y teoría*. Buenos Aires: Paidós.
- López, H. (2003). *Investigación Cualitativa y Participativa. Un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental*. Bogotá: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Lukas, E. (2004). *Logoterapia*. México: Paidós.
- Martín, R., (2000). *Aspectos psicológicos del duelo*. Recuperado en agosto 15, 2008 disponible en <http://www.sanitarioscristianos.com/img/pastoral/psicologicoduelo.pdf>.
- Martínez, E. (2001). *Logoterapia. Una alternativa ante la frustración existencial y las adicciones*. Bogotá: Ediciones Colectivo Aquí y Ahora.
- Martínez, E. (2005). *Psicoterapia y sentido de vida. Psicología clínica de orientación logoterapéutica*. Bogota: Ediciones Colectivo Aquí y Ahora.
- Martínez, M^a. (2008, abril). *Los sobrevivientes del suicidio “Aproximación a las implicaciones de sobrevivir a un acontecimiento traumático como el suicidio de*

- un ser querido*". Ponencia presentada en el Congreso Colombiano de Investigación y Prevención en Suicidio, Pasto, Colombia.
- Martini, Y., (2007). *El duelo por suicidio*. Recuperado en agosto 13, 2008 disponible en <http://volveravivir2007.blogspot.com/2008/10/el-duelo-por-suicidio.html>
- Massó, F. (2000). *El Contrato Terapéutico*. Recuperado en mayo 08, 2007 disponible en <http://www.bernecomunicacion.net/pdf/berne117.pdf>
- May, R. y otros (1963). *Psicología Existencial*. Buenos Aires: Paidós.
- Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la Investigación Cualitativa*. Recuperado en abril 17, 2008 disponible en <http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf>.
- Mischel, W. (1990). *Teorías de la Personalidad*. México: Mc. Graw-Hill
- Molina, S., Salcedo, M^a F. (2005). *Estudio de las Representaciones Sociales de un grupo de ancianos en torno al cuerpo desde la perspectiva humanista*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad de Nariño, Pasto.
- Montero, M. (2002). *Construcción del Otro, Liberación de Sí Mismo*. Recuperado en julio 11, 2008 disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/279/27901604.pdf>
- Mora, M. (2002). *La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici*. Recuperado en marzo 18, 2007 disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemal: Buenos Aires.
- Muriá, I. (1999). *La concepción religiosa de la muerte: un estudio evolutivo*. Recuperado en febrero 11, 2008 disponible en <http://www.revista.unam.mx/vol.1/art2/index.html>
- Nahle, N. (2004). *Muerte biológica*. Recuperado en marzo 26, 2007 disponible en http://biocab.org/Biological_Death_sp.html
- Padrón, G. (1998). *La estructura de los Procesos de Investigación*. Recuperado en mayo 05, 2008 disponible en <http://www.monografías.com/trabajos14/administ-procesos/administ-procesos.shtml>.

- Páez, M., Torres, N. (2005). *Estado del arte de los trabajos de grado del Programa de Psicología de la Universidad de Nariño, hasta el semestre A de 2004*. Tesis de grado profesional no publicada. Universidad de Nariño. Pasto.
- Pareja, G. (1998). *Viktor Frankl: Diálogo Abierto*. México: Ed. Coyoacán.
- Pastorini, G. (2004). *Análisis existencial en psicología*. Recuperado en abril 11, 2008 disponible en <http://www.redcientifica.com/doc/doc200410152903.html>
- Patiño, I., Sarchi, B. (2008). *Significado, desde la Logoterapia, el camino recorrido por el adolescente ante la pérdida de una figura parental*. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad de Nariño, Pasto.
- Petrzelová, J. y otros (2007). *Por qué y cómo se llega a la desesperanza. Tres miradas sobre el suicidio*. México: Ed. Plaza y Valdés.
- Puyana, Y. (Comp.) (2003). *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Ed. Almudena.
- Rodríguez, G., Gil, J., García, E. (1999). *Proceso y Fases de la Investigación Cualitativa*. En *Métodos Cualitativos y Participativos de Investigación Social* (2001). Bogotá: UNAD.
- Rodríguez, P. (2002). *Morir es nada, Cómo enfrentar a la muerte y vivir con plenitud*. España: Ediciones B. S.A.
- Rogers, C. (2000). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Paidós
- Ros, S. (1998). *La Conducta Suicida*. Madrid. Arán Ediciones S.A.
- Salazar, M., Montero, M. (2000). *Psicología Social*. México: Ed. Trillas.
- Santrock, J. (2003). *Psicología del Desarrollo en la Infancia*. Madrid: Ed. Mc.Graw-Hill.
- Segura, C. (1960). *Existencialismo y Psiquiatría*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Serrano, J., Sánchez, B. (2000). *Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Bogotá: DIUC
- Slaikou, K. (2000). *Intervención en Crisis. Manual para práctica e investigación*. México: Ed. Manual Moderno.
- Tejada, I. (2007). *Percepción de la comunidad de los municipios de Pasto, Ipiales, Tumaco y la Unión acerca del concepto de suicidio y de Factores asociados a este y aportes a la construcción de un Modelo de Intervención para prevenir*

suicidios en el Departamento de Nariño. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad de Nariño, Pasto.

Torres, A. (1998). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Santa Fé de Bogotá: UNAD

Valdés, A. (2007). *Familia y Desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Ed. Manual Moderno.

Velásquez, L. (2001). *Terapia Gestáltica de Friedrich Solomon Perls. Fundamentación Fenomenológica-Existencial*. Recuperado en noviembre 11, 2007 disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/213/21300711.pdf>

Vergara, M. (2006). *Representaciones sociales en salud que orientan la experiencia de vida de algunos grupos de jóvenes de la ciudad de Manizales*. Recuperado en febrero 23, 2007 disponible en <http://regweb.ucatolica.edu.co/publicaciones/psicologia/ACTA/n12/articulosrevista/art%202%20acta%2012.pdf>

Woldt, A., Toman, S. (2007). *Terapia Gestalt. Historia, teoría y práctica*. México: Ed. Manual Moderno.

ANEXOS

ANEXO A

ENTREVISTA A INFORMANTES CLAVE

OBJETIVO: Obtener información de casos de intento de suicidio entre los estudiantes del INEM- Pasto. (Características personales y familiares).

CUESTIONARIO

1. ¿Conoce casos de intento de suicidio en esta Institución Educativa o en las instituciones anexas? ¿Ha atendido a estudiantes con intento de suicidio? ¿Cuántos?
2. ¿Existe un proceso de tratamiento y seguimiento de estos casos?
3. ¿Cuáles son las características que identifican a estos estudiantes? (género, edad, nivel educativo, personalidad, condiciones familiares, condición socio-económica, otras.).
4. ¿Cuáles son las problemáticas que presentan los jóvenes que han intentado suicidarse?
5. ¿De que manera dicen afrontar los problemas?
6. ¿Cuáles son las características de las familias de los estudiantes que han intentado suicidarse? (nuclear, monoparental).
7. ¿Los padres de los estudiantes tenían conocimiento de posibles amenazas de suicidio?
8. ¿Cuáles son las características de los padres? (edad, nivel educativo, condición socio-económica, otras.)
9. ¿Cómo es la relación de estos jóvenes con su familia (padres)?
10. ¿Están involucrados los padres en el tratamiento o proceso de sus hijos a raíz del intento de suicidio?
11. ¿Los padres de los estudiantes del INEM se involucran en el proceso educativo de sus hijos?
12. ¿Existe contacto entre las familias de los estudiantes y el INEM además del que se puede establecer en cumplimiento de las obligaciones adquiridas por tener a un hijo estudiando en esta institución?

ANEXO B

San Juan de Pasto, diciembre de 2008.

Señor (a)
Coordinador (a) de Sede
INEM-Pasto

Cordial saludo.

La presente tiene como propósito poner en su conocimiento que yo, Leila Alix De La Cruz Pagüatián, psicóloga egresada de la Universidad de Nariño, estoy desarrollando mi tesis de grado titulada “*Una puesta en escena mental del dar vida en la muerte*”. Esta investigación tiene como objetivo general conocer la representación social que en torno a la vida y a la muerte ha elaborado un grupo de madres de estudiantes que han hecho intento de suicidio. Dicho estudio tiene gran relevancia porque busca crear redes de prevención primaria para la conducta suicida a partir del trabajo con madres de familia, dado que es una situación que poco se le presta atención, así se tenga en cuenta que cuando acaece un intento de suicidio, la familia es una víctima que acarrea con todas las consecuencias que ese hecho conlleva.

En consonancia con lo anterior, es de recordar que el fenómeno suicida tiene gran impacto social ya que está afectando a diversas poblaciones, entre ellas a estudiantes, lo cual exhorta al trabajo conjunto de las diversas comunidades y personas interesadas en ofrecer apoyo para la lucha contra este flagelo; por tal motivo, se considera de gran importancia la colaboración que usted y demás miembros de la comunidad educativa de la **INEM-Pasto** puedan brindar con la identificación de estudiantes que hayan realizado intento de suicidio para que, a través de ellos, sea posible ubicar a las madres de familia que puedan participar en la mencionada investigación. Esta colaboración se puede concretar bien sea comunicándose conmigo, a los teléfonos 3147741658 ó, 7328571, en la eventualidad que usted tenga conocimiento de un caso; ó, poniendo en conocimiento de los padres/madres de familia en la próxima entrega de boletines de calificaciones quién de ellas estaría dispuesta a participar en este trabajo investigativo (en ese caso, favor tomar datos de identificación como nombres completos, dirección y teléfono que yo pasaré, en el momento oportuno, a recogerlos).

Por último, permítame comunicarle que este estudio cuenta con los avales institucionales (Universidad de Nariño e **INEM-Pasto**) y para garantizar idoneidad en el desarrollo del ejercicio investigativo, ambas entidades educativas, han designado como asesor y supervisor al profesor Gilberto Carvajal Guzmán, psicólogo, por lo cual, se solicita, respetuosamente, que cualquier información que usted pueda aportar también sea puesta en conocimiento de él.

De antemano, agradezco su valiosa colaboración y la atención prestada.

Atentamente,

LEILA ALIX DE LA CRUZ PAGÜATIÁN
Psicóloga Egresada Universidad de Nariño

ANEXO C

NOTA ESPECIAL

El Departamento de Bienestar Institucional y Convivencia del INEM Pasto, atendiendo a la problemática de la depresión infantil y juvenil y su consiguiente expresión, el suicidio en adolescentes, comedidamente le solicita el favor de indagar, entre el colectivo de padres/madres de familia de su sección, con todo el tacto y la discreción que amerita la situación, quienes de los hijos han hecho un intento de suicidio. En caso de tenerse conocimiento de un evento de esa naturaleza, favor tomar los datos de identificación y el número telefónico del padre/madre y reportarlo a la dirección del Departamento.

ANEXO C

ANEXO D
FORMATO DE VALIDACIÓN DE INFORMACIÓN
POR LA UNIDAD DE TRABAJO

Nombres y apellidos: _____

Las siguientes preguntas tienen por objetivo que usted evalúe la manera en que sus aportes respecto a las temáticas desarrolladas en las sesiones de trabajo, se reflejan en el informe que ha sido puesto en su conocimiento. Por lo anterior, se le solicita que de la manera más sincera responda a las interrogantes que se presentan a continuación, marcando con una X: **SI** ó, **E.P. (EN PARTE)** ó, **NO**, según estime conveniente.

1. La información que fue puesta en mi conocimiento refleja claramente mis opiniones y sentir respecto a la (**VIDA, MUERTE y demás temas relacionados con estas**), tratados durante las sesiones de trabajo. (SI) (E.P.) (NO)

2. La información que fue puesta en mi conocimiento refleja claramente mis opiniones y sentir respecto al (**INTENTO DE SUICIDIO y demás temas relacionados con este**), tratados durante las sesiones de trabajo. (SI) (E.P.) (NO)

3. La información que fue puesta en mi conocimiento refleja claramente mis opiniones y sentir respecto a la (**MATERNIDAD y demás temas relacionados con esta**), tratados durante las sesiones de trabajo. (SI) (E.P.) (NO)

OBSERVACIONES:

¡GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

ANEXO D

ANEXO E
TALLER N° 1
DESARROLLO

1. Saludo de bienvenida.

2. Organización del grupo en mesa redonda.

3. Presentación de los objetivos. Esta presentación se introduce mediante preguntas que permitan conocer cuáles son las expectativas de las participantes, tales como: *¿Para qué están aquí? ¿Por qué creen que están aquí?* Teniendo en cuenta el respeto por sus apreciaciones para luego plantear los objetivos previstos.

4. Construcción del Pacto de Convivencia. El propósito de esta actividad es generar condiciones de trabajo en grupo, para lo cual se seguirán los siguientes pasos:

- La facilitadora destacará la necesidad de aprovechar de la mejor manera el tiempo durante el Taller.

- Se dará al grupo la palabra para que de manera participativa elabore sobre un papelógrafo o tablero, las normas de convivencia, respeto y participación necesarias para el normal desarrollo del taller y su propio bienestar.

- Las normas serán leídas y completadas por la facilitadora y se dejarán expuestas durante todas las sesiones de trabajo para ser retomadas y validadas en el momento en que el grupo considere hacerlo.

- La facilitadora complementará la actividad con base en la reflexión sobre “¿Qué es un taller?”

“Un taller es una experiencia de trabajo activo, colectivo, vivencial, concreto y creativo. El taller es una experiencia pedagógica que permite aprender haciendo, dentro de un ambiente lúdico y de participación activa, donde cada miembro del grupo es escuchado y tenido en cuenta. En él se integra una variedad de actividades que motivan a la gente y hacen agradable el trabajo.

5. Dinámica: “MI VIDA EN UN CORAZÓN”

Objetivo: Identificar y dar prioridad a los Sentimientos

Materiales: Varias figuras de papel con forma de corazón, papelógrafo o tablero, lapiceros para cada una de las participantes.

DESARROLLO

- La Facilitadora distribuye a cada uno de los participantes las figuras de papel en forma de corazón.

- La Facilitadora motiva la dinámica invitando a observar el dibujo y luego comenta: Para muchas personas el corazón es el símbolo del amor, de los enamorados. Para otros, es el lugar donde guardan los sentimientos más profundos y privados, donde muy pocos pueden entrar. Para otros es donde brotan los sentimientos más sublimes y puros, pero también donde pueden surgir el odio, el resentimiento y la amargura. En el corazón cobijamos lo que más queremos: a nuestra familia a nuestros planes y sueños etc.

- Hoy quiero invitarlas a mirar su corazón y buscar ahí cuatro de sus "amores". Luego los anotan en la figura de papel, para lo cual dividen el corazón en cuatro partes. A cada uno de los amores que eligieron le dan un espacio. El tamaño varía según la importancia que tengan para ustedes.

- Los participantes piensan un momento y luego completan su corazón.

- Se reúnen todas y en forma espontánea cada una va mostrando su corazón y comentando el por qué de sus respuestas. Las demás pueden intervenir haciendo preguntas y observaciones.

- La Facilitadora guía un proceso, para que el grupo analice como se puede aplicar lo aprendido a su vida.

6. Cierre de la sesión. Se finalizará con la reflexión y coevaluación del trabajo desarrollado.

ANEXO F

TALLER N° 2

OBJETIVO DE LA SESIÓN: Facilitar en las participantes pensar más profundamente en la vida e introducirlas al abordaje y reflexión en la muerte.

DESARROLLO

1. Saludo de bienvenida.
2. Organización del grupo en mesa redonda.
3. Recuento del trabajo realizado en la sesión anterior e introducción a las actividades a desarrollarse ese día.

4. Dinámica: “CONFIDENCIAS”

Objetivo: Identificar y dar prioridad a los Sentimientos

Materiales: Hojas de papel bond, lapiceros para cada una de las participantes.

DESARROLLO

- La facilitadora entrega el material de trabajo y explica la forma de realizar el ejercicio. Se divide la hoja de papel. En el lado derecho se anota como título: el momento más feliz y en el lado izquierdo el momento más triste.
- Cada persona anota en su hoja el momento más feliz y el más triste de su vida.
- Plenaria: Las participantes dan a conocer sus respuestas. Primero comentan el momento más triste y luego el más feliz.

5. Actividad: Metaplan.

Materiales: Tarjetas de colores (amarillo y rosado) tres por cada color y para cada participante, lapiceros, cinta, tablero.

DESARROLLO

- La facilitadora entrega el material de trabajo y explica la forma de realizar el ejercicio.
- Se le solicita a cada participante que de forma clara y sintética escriba en cada tarjeta que le fue entregada una definición de lo que para ellos significa la vida y la muerte.

- La facilitadora invita a las participantes a exponer los conceptos que han escrito en las tarjetas, ubicándolas sobre un tablero.
 - Plenaria: Cada participante expresa verbalmente las definiciones que elaboró respecto a la vida y a la muerte.
 - Se evalúa las similitudes entre los conceptos aportados y se dejan los que sean más incluyentes.
 - Las participantes se organizan para construir conjuntamente un solo concepto de lo que para ellas es la vida y la muerte.
6. Cierre de la sesión. Se finalizará con la reflexión y coevaluación del trabajo desarrollado.

ANEXO G

TALLER N° 3

OBJETIVO DE LA SESIÓN: Facilitar en las participantes pensar más profundamente en la vida y reflexionar en la muerte.

DESARROLLO

1. Saludo de bienvenida.
2. Organización del grupo en mesa redonda.
3. Recuento del trabajo realizado en la sesión anterior e introducción a las actividades a desarrollarse ese día.
4. Dinámica: "EL CARRO".

Materiales: Hojas de papel bond, lapiceros, colores para cada una de las participantes.

DESARROLLO

- La facilitadora dará inicio a la actividad estableciendo una comparación entre la manera en que cada ser humano llega al mundo y tiene que construir paso a paso su propia existencia y la forma en que un conductor tiene que subirse a un carro y sortear diversidad de altibajos cuando emprende el recorrido de una carretera.
 - Posteriormente entregará a las participantes el texto denominado "El Carro" para que realicen la lectura del mismo y reflexionen en las interrogantes que allí se presentan.
 - Al final se realiza una reflexión grupal acerca de las respuestas que ellas dieron a las interrogantes.
5. Trabajo con material escrito (guía de trabajo: Fortaleciendo la Representación).
 6. Cierre de la sesión. Se finalizará con la reflexión y coevaluación del trabajo desarrollado.

ANEXO H

EL CARRO

Dibuje un carro que usted va a llamar “el carro de mi vida” y las características de la carretera que hasta este momento de su vida ha recorrido. Además indique los siguientes detalles de su carro:

- a) Lugar de dónde sale su carro y placa (lugar y fecha de su nacimiento).
- b) ¿Quién maneja el carro: usted, sus padres, su esposo, su novio, sus hijos (as), un amigo(a)?
- c) ¿Qué personas importantes viajan con usted? ¿En qué puesto: adelante, atrás, a un lado?
- d) ¿Le gusta su carro?
- e) ¿Siente que le pertenece?
- f) ¿Le gusta manejarlo? ¿Cómo lo maneja?
- g) ¿Qué siente cuando lo maneja?
- h) ¿Lo cuida? Si es así: ¿De que manera?
- i) ¿Qué tipo de conductora se considera? ¿por qué?
- j) ¿Alguien le enseñó a manejarlo?
- k) ¿Cómo aprendió?
- l) ¿Qué cosas aprendió para manejar el carro de su vida?
- m) ¿Para dónde va su carro? (¿Qué ideal o meta pretende alcanzar?).
- n) ¿Hay obstáculos en la carretera? (Dificultades para alcanzar su objetivo).
- o) ¿Los semáforos están en: Rojo (prohibición de seguir), en amarillo (¡alerta!), en verde (orden de continuar la marcha)?
- p) ¿Qué elementos (valores humanos) importantes llevará usted para estar bien equipada para la carrera en la vida?
- q) ¿Considera que usted podría orientar a otras personas a manejar el carro de la vida? ¿Qué les enseñaría?
- r) ¿Qué significado tiene su carro para usted?
- s) ¿Cómo se encuentra su carro en este momento?
- t) ¿Alguna vez ha querido bajarse del carro?

- u) ¿Qué tipo de conductores se ha encontrado en la carretera? ¿Qué piensa de ellos?
- v) ¿Ha sido testigo de accidentes de otros carros?
- w) ¿Cómo se ha sentido? ¿Qué ha hecho cuando se han presentado esos accidentes?
- x) ¿Se ha detenido a reflexionar en que un día su carro también dejará de funcionar?
- y) ¿Cómo se siente ante esta pregunta?

ANEXO I

TALLER N° 4

OBJETIVOS DE LA SESIÓN.

- a) Facilitar en las participantes una reflexión más profunda en torno a la vida y a la muerte.
- b) Conocer el significado que en torno a la vida y a la muerte han construido las participantes a lo largo de su historicidad y como este se proyecta en su diario acontecer.

DESARROLLO

1. Saludo de bienvenida.
2. Organización del grupo en mesa redonda.
3. Recuento del trabajo realizado en la sesión anterior e introducción a las actividades a desarrollarse ese día.
4. Dinámica: “EL EXTRAÑO CASO DEL CANGURITO”

DESARROLLO:

- a. La facilitadora hará entrega a cada participante del texto “El extraño caso del Cangurito” para que realicen la lectura individual.
- b. Una vez finalizada la lectura y con base en la misma se les solicitará que de manera conjunta:
 - Formulen la moraleja de la fábula.
 - Identifiquen qué actitudes de las descritas en la fábula adoptaron sus padres con ellas.
 - Reconozcan de qué manera las actitudes de sus padres han orientado el significado que ellas le dan a la vida y a la muerte y su visión del mundo?
 - Reflexionen en qué actitudes de las descritas en la fábula adoptan ellas con sus hijos (as).

5. Dinámica: “LO QUE GUARDO EN MI MALETA”.

DESARROLLO:

- La facilitadora inicia la actividad invitando a las participantes a recordar su imagen cuando tenían diez años y solicitándoles que se pongan de pie un momento y se muevan como lo hacían cuando tenían esa edad; que busquen la inocencia de la

experiencia y de los cambios, que noten cómo se relacionaban con los demás. Que intenten recordar su visión del mundo, de la vida y de la muerte en aquel momento. Se dará 10 minutos para dicha exploración y luego se les pedirá que regresen a sus sillas.

- En un segundo momento la facilitadora motivará a las participantes para que recuerden su imagen de cuando ellas eran adolescentes. Posteriormente se les solicitará que se pongan de pie y se muevan como lo hacían en aquella época, que recuerden la propia visión del mundo, de la vida y de la muerte en su adolescencia y que además reflexionen en la manera en que se relacionaban con los demás.

- En un tercer momento se les solicitará que cierren los ojos y traigan a la mente su imagen actual de adultas, luego se les solicitará que se levanten de las sillas y se muevan como suelen hacerlo, que se concentren en las reflexiones que actualmente hacen respecto a la vida y la muerte y el significado que han construido respecto a estos conceptos y que además se den cuenta de la manera en que esos significados hacen que se relacionen con los demás y desarrollen su cotidianidad.

6. Luego del ejercicio se brindará un momento para que en silencio cada una piense en sus vivencias y responda un cuestionario relacionado con dicha actividad.

7. Cierre de la sesión. Se finalizará con la reflexión y coevaluación del trabajo desarrollado durante el taller.

ANEXO J

EL EXTRAÑO CASO DEL CANGURITO

Cangurito se asomó al exterior desde el bolsillo de mamá canguro: ¡Huum! ¡Qué grande es el mundo! ¿Cuándo me dejarás salir a recorrerlo?

“Yo te lo enseñaré sin necesidad de que salgas de mi bolsillo. No quiero que conozcas malas compañías, ni que te expongas a los peligros del bosque. Yo soy una canguro responsable y decente”. Cangurito lanzó un suspiro y permaneció en su escondrijo sin protestar.

Ocurrió que cangurito empezó a crecer y lo hizo de tal manera que el bolsillo de mamá Canguro se rompió por todos lados. ¡Te prohíbo que sigas creciendo! Y Cangurito obediente, dejó de crecer en aquel instante.

Dentro del bolsillo de mamá Canguro, comenzó Cangurito a hacer preguntas acerca de todo lo que veía. Era un animalito muy inteligente y mostraba una clara vocación de científico. Pero a mamá Canguro le molestaba no encontrar a mano las respuestas necesarias para satisfacer la afanosa curiosidad de su pequeño hijo.

¡Te prohíbo que vuelvas a hacer más preguntas! Y Cangurito, que cumplía a la perfección el cuarto mandamiento, dejó de preguntar y con cara de cretino aceptó la orden de su madre. Un día las cosas estuvieron a punto de volver a su normalidad. Ocurrió que Cangurito vio cruzar ante sus ojos una canguro de su misma edad. Era el ejemplar más hermoso de la especie. “Mamá quiero casarme con esa cangurita”. ¡Oh! ¿Quieres abandonarme por una canguro cualquiera? ¿Este es el pago que das a mis desvelos? ¡Te prohíbo que te cases! Y Cangurito no se casó.

Cuando mamá Canguro murió, vinieron a sacar a Cangurito del bolsillo de la difunta. Era un animal extrañísimo. Su cuerpo era pequeño como el de un recién nacido,

pero su cara comenzaba a arrugarse como la de un viejo animal. Apenas tocó la tierra, su cuerpo se bañó en sudor frío.

Tengo...tengo miedo a la tierra, parece que baila a mi alrededor. Y pidió que le metiesen en el tronco de un árbol.

Cangurito pasó el resto de sus días asomando el hocico por el hueco del tronco. De cuando en cuando se le oía repetir en voz baja: “Verdaderamente. Qué grande es el mundo ¡Ah!...”

ANEXO K

TALLER N° 5

OBJETIVOS DE LA SESIÓN:

- Presentar a las participantes la información aportada por ellas y conocer sus reacciones ante el modelo explicativo propuesto por la investigadora.
- Dar por finalizado el trabajo de campo desarrollado con las actrices sociales.
- Agradecer a estas madres de familia su participación en la investigación desarrollada.

DESARROLLO

1. Saludo de bienvenida.
2. Organización del grupo en mesa redonda.
3. Recuento del trabajo realizado en la sesión anterior e introducción a las actividades a desarrollarse ese día.
4. Actividad: Mapa Mental.

Materiales: Tarjetas de colores (amarillo y rosado) tres por cada color y para cada participante, lapiceros.

DESARROLLO

- La facilitadora entrega el material de trabajo y explica la forma de realizar el ejercicio.
- La facilitadora ubica en el centro de un tablero dos tarjetas de cartulina de diferente color con las palabras (Vida-Muerte).
- Cada persona anota en sus tarjetas una palabra que tenga relación directa con los conceptos de vida y de muerte.
- Las participantes dan a conocer sus respuestas.
- La facilitadora invita a las participantes a ubicar en torno a las palabras centrales (Vida-Muerte) las palabras (conceptos) que han escrito en las tarjetas, teniendo en cuenta que la menor distancia entre éstas y la palabra central significaría que estaban más relacionadas con el núcleo de dicho concepto y por tanto más fuertes y de difícil transformación; las restantes serían más propensas al cambio.
- Plenaria: Cada participante expresaría la razón de la ubicación que realizó.

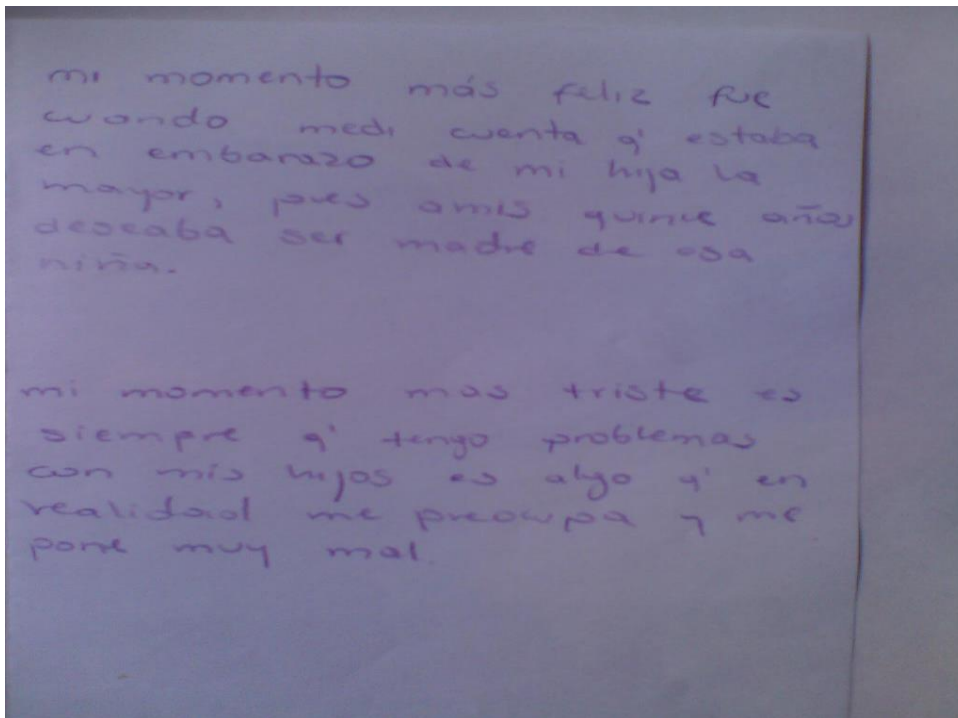
5. Exposición y explicación por parte de la investigadora del modelo explicativo obtenido.
6. Explicación sintética de la estructura de una representación social, por parte de la investigadora.
7. Ubicación por parte de las actrices sociales, de los elementos (información) que según su criterio correspondían al Nodo Central y al Sistema Periférico.
8. Entrega de formato de validación a las participantes.
9. Agradecimientos por parte de la investigadora.
10. Cierre de la sesión. Se finalizará con la reflexión y coevaluación del trabajo desarrollado en el transcurso de los cinco encuentros.

ANEXO L



Actividad: “Mi vida en un corazón”

ANEXO M



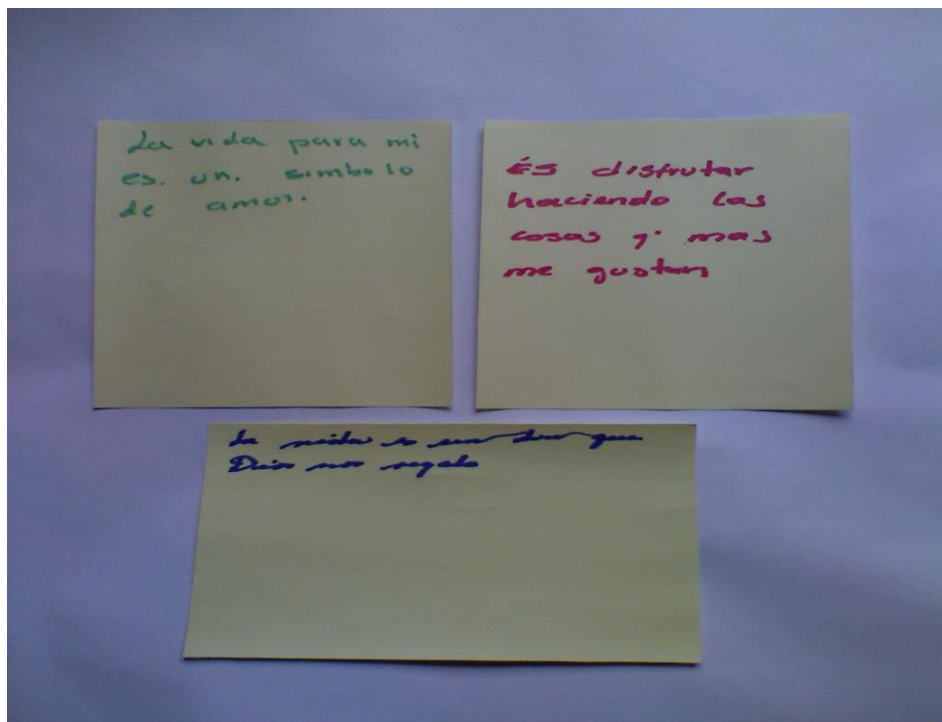
Actividad: “Confidencias”

ANEXO N



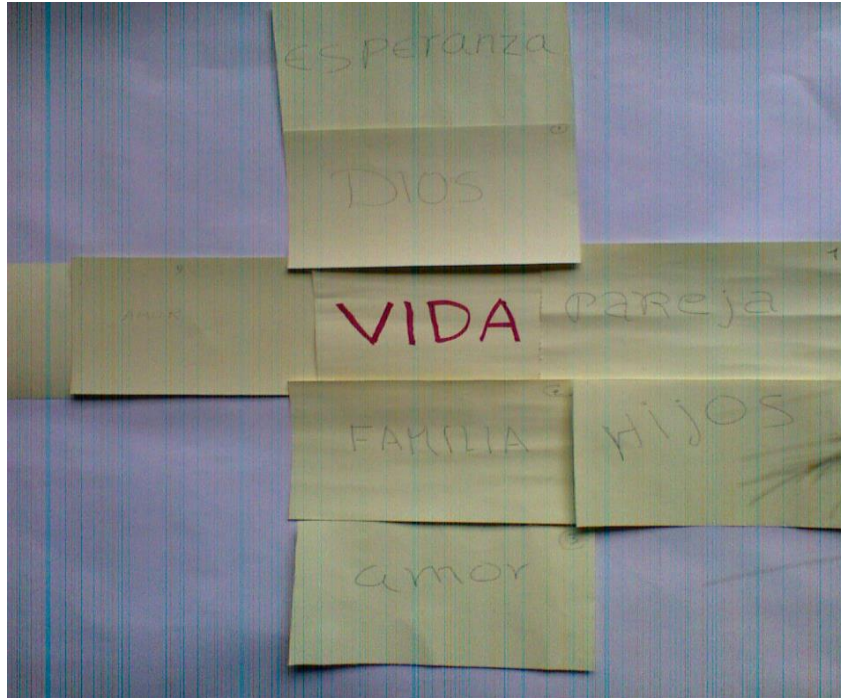
Actividad: "El Carro"

ANEXO O

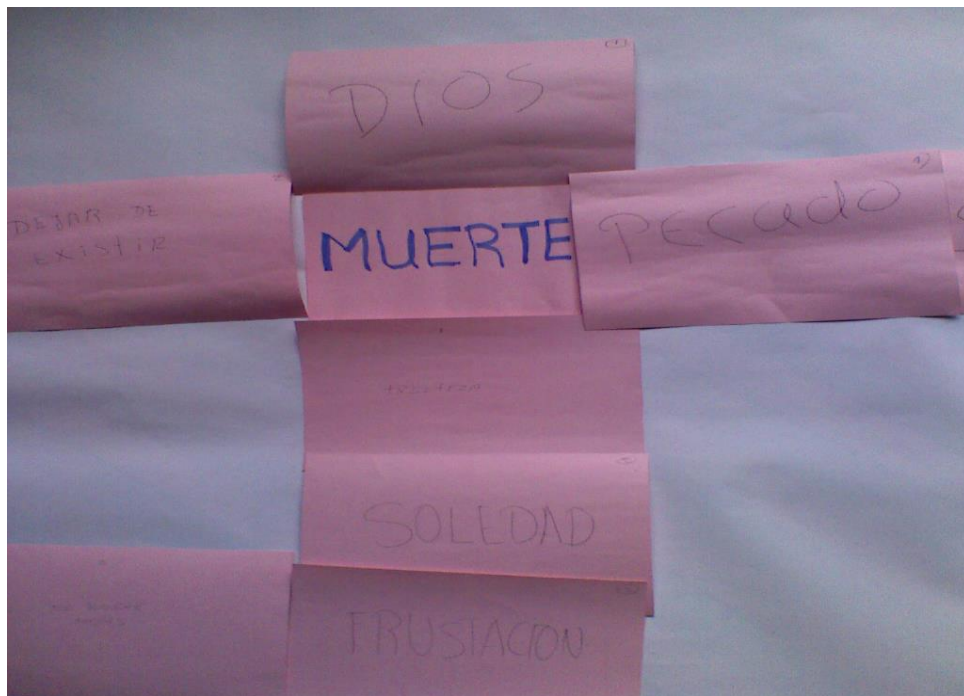


Fragmento METAPLAN

ANEXO P



Fragmento MAPA MENTAL: VIDA



Fragmento MAPA MENTAL: MUERTE

ANEXO Q
FORTALECIENDO LA REPRESENTACIÓN

Objetivo: El presente cuestionario tiene como propósito clarificar y fortalecer la información suministrada hasta el momento respecto a temas como “la Vida, la Muerte, la Maternidad, el Intento de Suicidio y demás tópicos relacionados con estos. Por tal motivo se le solicita responder las siguientes preguntas elaboradas en torno a las temáticas antes mencionadas y que han sido abordadas durante las sesiones de trabajo.

1. De acuerdo a la información suministrada respecto al **intento de suicidio** de sus hijos (as), dicha conducta es considerada como una “**falla**”. ¿A quién o a qué le han fallado sus hijos (as) al intentar suicidarse?

2. Al reflexionar respecto al **intento de suicidio** de su hijos (a), se plantea por su parte; que dicha conducta esta asociada a la falta de enseñanza de ética y valores. ¿Quién le debió haber enseñado ética y valores a sus hijos (as) para que ellos (as) no llegaran a intentar suicidarse?

3. De acuerdo a sus aportes, si la **VIDA** es para **disfrutarla**, ¿Para qué será la **MUERTE**?

4. ¿Tiene alguna “utilidad” la **MUERTE**?

5. ¿Cuántas veces se puede **MORIR**?

6. ¿Existirá algo después de la **MUERTE**?

7. Teniendo en cuenta la información recopilada hasta el momento, se puede evidenciar que la **MUERTE** es un tema del que **NO** es agradable hablar, ¿A qué se debe ese rechazo?

8. Si de acuerdo a la información que se ha suministrado, se considera que la **VIDA** es un **DON** de **Dios** y también es Dios **quien decide el momento en que la vida termina**, ¿Qué será la **MUERTE**?

9. ¿Cómo se sintió al responder las anteriores preguntas?

¡GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

ANEXO R
CUESTIONARIO

Teniendo en cuenta el ejercicio realizado anteriormente “**Lo que guardo en mi maleta**”, responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué sentimientos y recuerdos de su infancia y adolescencia volvieron a su presente?

2. ¿Con qué personas estuvo más relacionada en su niñez y en su adolescencia?

3. ¿Alguna vez esas personas hablaron con usted acerca de la vida y de la muerte?

4. ¿Qué decían en su hogar respecto a la vida y a la muerte?

5. ¿Qué le enseñaron en su familia acerca de la vida y de la muerte?

6. ¿Qué pensaba en aquellas épocas (infancia y adolescencia) respecto a la vida y a la muerte?

7. ¿En este momento de su vida qué significado tienen para usted la vida y la muerte?

8. ¿Habla acerca del significado que tienen la vida y la muerte para usted?

9. ¿Con qué personas?

10. ¿Qué les dice acerca de la vida y de la muerte?

11. ¿Qué siente cuando habla de la vida y de la muerte?

12. ¿En su diario vivir, tiene en cuenta el significado que tienen la vida y la muerte para usted?

¡GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

